

<b>N</b> <b>A</b>	<b>ueva</b> <b>Antropología</b>	<b>15</b> <b>16</b>
----------------------	------------------------------------	------------------------

**REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES**

**MOVIMIENTOS ARMADOS  
EN AMERICA LATINA**

Antonio Gramsci, Análisis de situaciones.-Juan Carlos Marín, Reflexiones sobre una estrategia político militar.- Francisco Javier Guerrero, El Salvador en la hora de la liberación.- Grupo Comandante Chaparral, Colombia: revolución armada.- Hugo Zemelman, Desde la toma del poder político hasta el poder revolucionario.- Patricio Biedma y Nelson Minello, La crisis y la guerra urbana en el Uruguay.- Rosa María Torres, Nicaragua: revolución y alfabetización.- Gerard Pierre Charles, Experiencias de luchas armadas del pueblo haitiano.- DOCUMENTOS: Guatemala, México y Brasil.

**NUMERO ESPECIAL**



# NUEVA ANTROPOLOGIA

AÑO IV, No. 15-16

MEXICO, DICIEMBRE 1980

## SUMARIO

### MOVIMIENTOS ARMADOS EN AMERICA LATINA: del foquismo a la guerra popular

<i>Editorial</i>		3
Antonio Gramsci	<i>Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas</i>	7
Entrevista a Juan Carlos Marín por Silvia Gómez Tagle	<i>Reflexiones sobre una estrategia político militar</i>	19
Francisco Javier Guerrero	<i>El Salvador en la hora de la liberación</i>	31
Grupo "Comandante Chaparral" (Pedro Pablo Bello)	<i>Colombia: Revolución armada</i>	57
Hugo Zemelman	<i>Desde la toma del poder político hasta el poder revolucionario</i>	89
Patricio Biedma y Nelson Minello	<i>La crisis y la guerra urbana en el Uruguay</i>	111
Rosa María Torres	<i>Nicaragua: Revolución y alfabetización</i>	155
Gerard Pierre-Charles	<i>Experiencias de luchas armadas del pueblo haitiano</i>	177

## DOCUMENTOS

Guatemala		197
	<i>Saludo de las Organizaciones Revolucionarias Guatemaltecas a las Jornadas de Solidaridad con la lucha de nuestro pueblo</i>	202
EGP	<i>Manifiesto internacional</i>	207
FAR	<i>La correlación interna de fuerzas</i>	236
ORPA	<i>1980 - Año de luchas decisivas</i>	242
PGT	<i>Sobre algunos elementos principales sobre la situación nacional</i>	250
México		255
Asociación Cívica Guerrerense	<i>Manifiesto a Guerrero, a la Nación</i>	
	<i>Entrevista a Genaro Vázquez Rojas en el otoño de 1970</i>	260
	<i>Entrevista al comandante en jefe de la A.C.N.R. Genaro Vázquez Rojas en 1971</i>	269
Documento de Marighella	<i>La acción revolucionaria en la constitución de la organización</i>	277
<i>Guía de Antropólogos</i>		287

# Editorial

En la década de los años setentas, el imperialismo norteamericano fue consolidando su dominio en América Latina, cerrando el paso al desarrollo de fuerzas populares y democráticas a través de una creciente militarización, hasta el punto que, para fines de este decenio, los regímenes capitalistas en los que se conservaba una relativa estabilidad política, bajo una forma democrática representativa de gobierno, han llegado a ser la excepción, México, Venezuela, Costa Rica, Ecuador, Panamá. En Colombia, a pesar de existir un régimen "democrático", por la sobrevivencia de instituciones tales como el Parlamento, en realidad, hay un claro predominio militar (se ha encontrado en "estado de sitio" desde los años sesentas).

Desde la Revolución Cubana, el panorama político latinoamericano no se había visto sacudido tanto como ahora por el triunfo de la revolución en Nicaragua y el desarrollo cualitativo y cuantitativo de las luchas populares en muchos otros países; especialmente, en la región centroamericana, en donde El Salvador y Guatemala parecen seguir los mismos pasos.

No es necesario subrayar la importancia de movimientos que ponen en tela de juicio la solidez del dominio imperialista en una región en la que parecía haber concentrado todos sus esfuerzos después de la derrota sufrida en el sudeste asiático, y de la creciente independencia del Africa, Sahara Sur. El desarrollo de estos movimientos ha obligado a redefinir las estrategias de lucha de las fuerzas de izquierda, cualquiera que sea la expresión organizativa que adopten: partidos, sindicatos, movimientos populares o guerrilleros.

La experiencia latinoamericana de estos últimos veinte años, en la que tantos países, en los que existían estados



democrático-representativos de gran tradición y estabilidad, han retrocedido a formas de dominación burguesa abiertamente militares y anticonstitucionales (el ejemplo más reciente es Bolivia), obliga a reflexionar sobre una cuestión central: ¿la lucha política y la lucha armada son estrategias diferentes frente a las cuales las fuerzas de izquierda deban optar, o, más bien, son momentos diferentes de una misma estrategia general que las clases subalternas necesitan trazarse para la toma del poder? Hay muchas otras cuestiones que se desprenden de este mismo problema. ¿Cómo se articulan los momentos de lucha armada y de lucha política en el desarrollo histórico concreto de los movimientos de izquierda? ¿Hasta dónde tal o cual Estado democrático representativo puede permitir y garantizar el desarrollo de las fuerzas populares e incorporar sus demandas? ¿Cómo lograr la vinculación de los movimientos sociales de masas, expresión espontánea de la lucha de clases, en la dirigencia o la vanguardia de izquierda, si es que hablar de "vanguardia" tiene sentido? ¿Cómo se elabora un proyecto político-militar de las clases subalternas, capaz de englobar y dirigir las expresiones concretas de la lucha de clases hasta la conquista del poder?

Y, finalmente, un problema insoslayable, el de la transición al socialismo: ¿A qué tipo de Estado socialista conduce la revolución, o qué tipo de revolución? Esta cuestión, que ha sido ampliamente discutida en Europa (sin que se haya resuelto), particularmente en el seno del Partido Comunista Francés, raras veces se encuentra en el debate de las organizaciones de izquierda latinoamericanas, aun cuando, tanto la experiencia de la Revolución Cubana, como ahora el proceso por el que atraviesa Nicaragua, demuestran la importancia de considerar, desde antes de la toma del poder, los problemas que se enfrentan después y las opciones estratégicas para la construcción del socialismo.

La *Revista Nueva Antropología* ha querido contribuir a este debate con el presente número, dedicado a los movimientos armados en América. Esta recopilación de documentos y artículos (sobre los movimientos armados en América Latina) no pretende ser ni exhaustiva, ni representativa de todas las corrientes y variadas experiencias; pero sí ha tratado de cubrir diferentes problemas sugerentes para una reflexión teórica y política.

Por ello, se han incluido también algunas consideraciones, tanto sobre la experiencia de la Unidad Popular en Chile (1970-1973), como sobre las experiencias post-revolucionarias en Nicaragua.

Como señalara acertadamente Gramsci, en sus notas de la cárcel, análisis de situaciones coyunturales y relaciones de fuerza no es solamente un problema académico, sino fundamentalmente un problema político que determinará, en gran medida, el éxito o el fracaso de las clases subalternas.

La lectura de estos documentos deja al descubierto una enorme cantidad de problemas no resueltos, para los cuales no pretendemos ofrecer respuesta en estos breves comentarios. Más bien, se ha preferido reproducir un texto de Gramsci que contiene sugerencias extraordinariamente ricas para el análisis de momentos coyunturales, de las relaciones de fuerza, y que trae a discusión un problema teórico fundamental: la relación entre estructura y superestructura.

# Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas\*

Antonio Gramsci

---

Un estudio sobre la forma en que es preciso analizar las "situaciones", o sea la forma en que es preciso establecer los diversos grados de relaciones de fuerzas, puede prestarse a una exposición elemental de ciencia y arte político, entendida como un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares, útiles para subrayar el interés por la realidad efectiva y suscitar intuiciones políticas más rigurosas y vigorosas. Al mismo tiempo hay que agregar la exposición de lo que en política es necesario entender por estrategia y táctica, por

"plan" estratégico, por propaganda y agitación, por "orgánica" o ciencia de la organización y de la administración en política.

Los elementos de observación empírica que por lo general son expuestos en forma desordenada en los tratados de ciencia política (se puede tomar como ejemplo la obra de G. Mosca: *Elementi di scienza politica*) en la medida que no son cuestiones abstractas o sin fundamento, deberían encontrar ubicación en los diversos grados de las relaciones de fuerza, comenzando por las relaciones de las fuerzas internacionales (donde se ubicarían las notas escritas sobre lo que es una gran potencia, sobre los agrupamientos de Estados en sistemas hegemónicos y por consiguiente sobre el concepto de independencia y soberanía en lo que respecta a las potencias medianas y

\* Texto tomado de: Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Juan Pablos Editores, México, 1975, págs. 65 a 76.

pequeñas) para pasar a las relaciones objetivas sociales, o sea al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior del Estado) y a las relaciones políticas inmediatas (o sea potencialmente militares).

¿Las relaciones internacionales preceden o siguen (lógicamente) a las relaciones sociales fundamentales? Indudablemente las siguen. Toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones *absolutas* y *relativas* en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares. Aún la misma posición geográfica de un Estado nacional no precede sino sigue (lógicamente) las innovaciones estructurales, incidiendo sobre ellas sin embargo en cierta medida (precisamente en la medida en que las superestructuras inciden sobre la estructura, la política sobre la economía, etc.). Por otro lado, las relaciones internacionales inciden en forma pasiva o activa sobre las relaciones políticas (de hegemonía de los partidos). Cuanto más subordinada a las relaciones internacionales está la vida económica inmediata de una nación, tanto más un partido determinado representa esta situación y la explota para impedir el adelanto de los partidos adversarios (recordar el famoso discurso de Nitti sobre la revolución italiana *técnicamente* imposible!). De esta serie de datos se puede llegar a la conclusión de que con frecuencia el llamado "partido del ex-

tranjero" no es precisamente aquel que es vulgarmente indicado como tal, sino el partido más nacionalista, que en realidad más que representar a las fuerzas vitales del propio país, representa la subordinación y el sometimiento económico a las naciones o a un grupo de naciones hegemónicas.<sup>1</sup>

Es el problema de las relaciones entre estructura y superestructuras el que es necesario plantear exactamente y resolver para llegar a un análisis justo de las fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación. Es preciso moverse en el ámbito de dos principios: 1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo; 2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones.<sup>2</sup> A partir de la reflexión

<sup>1</sup> Una mención a este elemento internacional "represivo" de las energías internas se encuentra en los artículos publicados por G. Volpe en el "Corriere della Sera" del 22 y 23 de marzo de 1932.

<sup>2</sup> "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se

sobre estos dos cánones se puede llegar al desarrollo de toda una serie de otros principios de metodología histórica. Sin embargo, en el estudio de una estructura es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar "de coyuntura" (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica; dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórica-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente. Al estudiar un período histórico aparece la gran importancia de esta distinción. Tiene lugar una crisis que a veces se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (maduraron) contradic-

propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo nacen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización". (Marx, Prólogo a la *Crítica de la Economía Política*).

ciones incurables y que las fuerzas políticas, que obran positivamente en la conservación y defensa de la estructura misma, se esfuerzan sin embargo por sanear y por superar dentro de ciertos límites. Estos esfuerzos incesantes y perseverantes (ya que ninguna forma social querrá confesar jamás que está superada) forman el terreno de lo "ocasional" sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar (demostración que en última instancia se logra y es "verdadera" si se transforma en una nueva realidad, si las fuerzas antagónicas triunfan; pero inmediatamente se desarrollan una serie de polémicas ideológicas, religiosas, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., cuyo carácter concreto es valorable en la medida en que son convincentes y desplazan la anterior disposición de las fuerzas sociales) que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por consiguiente, deban ser resueltas históricamente (en cuanto todo venir a menos del deber histórico aumenta el desorden necesario y prepara catástrofes más graves).

El error en que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes. En un caso se tiene

un exceso de "economismo" o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de "ideologismo"; en un caso se sobreestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual. La distinción entre "movimientos" y hechos orgánicos y de "coyuntura" u ocasionales debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo o de prosperidad y a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se

trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura.<sup>3</sup>

Son los mismos deseos de los hombres y sus pasiones menos nobles e inmediatas las causas del error, en cuanto se superponen al análisis objetivo e imparcial y esto ocurre no como un "medio" consciente para estimular a la acción sino como un autoengaño. La serpiente, también en este caso, muerde al charlatán, o sea, el demagogo es la primera víctima de su demagogia.

Estos criterios metodológicos pueden adquirir visible y didácticamente todo su significado si se aplican al examen de los hechos históricos concretos. Se lo podría hacer con utilidad en el caso de los acontecimientos desarrollados en Francia de 1789 a 1870. Me parece que para mayor claridad en

<sup>3</sup> El hecho de no haber considerado el elemento inmediato de las "relaciones de fuerza" está vinculado a residuos de la concepción liberal vulgar, de la cual el sindicalismo es una manifestación que creía ser más avanzada cuando en la realidad daba un paso atrás. En efecto, la concepción liberal vulgar, dando importancia a la relación de las fuerzas políticas organizadas en las diversas formas de partido (lectores de periódicos, elecciones parlamentarias y locales, organizaciones de masa de los partidos y de los sindicatos en sentido estricto) era más avanzada que el sindicalismo que

daba una importancia primordial a la relación fundamental económica-social y sólo a ésta. La concepción liberal vulgar tenía en cuenta también, en forma implícita, tales relaciones (como tantos elementos lo demuestran) pero insistía sobre todo en la relación de las fuerzas políticas, que eran una expresión de las otras y que en realidad las contenían. Estos residuos de la concepción liberal vulgar se pueden hallar en toda una serie de exposiciones que se dicen ligadas a la filosofía de la praxis y que facilitaron el desarrollo de formas infantiles de optimismo y de necesidad.

la exposición sería necesario abrazar todo este período. En efecto, sólo en 1870-71 con la tentativa de la Comuna, se agotan históricamente todos los gérmenes nacidos en 1789, lo cual significa que la nueva clase que lucha por el poder no sólo derrota a los representantes de la vieja sociedad que se niegan a considerarla perimida, sino también a los grupos más nuevos que consideran como superada también a la nueva estructura surgida de los cambios promovidos en 1789. Dicha clase demuestra así su vitalidad frente a lo viejo y frente a lo más nuevo. Además, en 1870-71 pierde eficacia el conjunto de principios de estrategia y de táctica política nacidos prácticamente en 1789

y desarrollados en forma ideológica alrededor de 1848 (y que se resumen en la fórmula de "revolución permanente".\* Sería interesante estudiar cuánto de esta fórmula ha pasado a la estrategia mazziniana —en el caso, por ejemplo, de la insurrección de Milán de 1853— y si ocurrió en forma consciente o no). Un elemento que muestra lo acertado de este punto de vista es el hecho de que los historiadores no están en absoluto de acuerdo (y es imposible que lo estén) cuando se trata de fijar los límites del conjunto de acontecimientos que constituyen la Revolución Francesa. Para algunos (Salvemini por ej.) la revolución se cumplió en Valmy. Francia creó el

\* La expresión "revolución permanente" se encuentra en el *Mensaje del Consejo Central a la Liga de los Comunistas*. (Véase: K. Marx: *Revelaciones sobre el proceso a los comunistas*, edit. Lautaro, 1946, pp. 201 y 209): "nuestro deber es el de lograr la revolución permanente" (...) "su grito de guerra debe ser: ... la revolución en permanencia". De esta consigna de la revolución de 1848, Trotski partió para elaborar su teoría fundamental de la revolución permanente, criticada por Gramsci en diversas partes de esta obra y en los demás *Cuadernos de la Cárcel*. Frente a las tesis de Lenin sobre la alianza del proletariado con los campesinos pobres, las tesis de Trotski, impregnadas de una profunda desconfianza a las masas campesinas, tienden a hacer caer sobre los campesinos

la coerción de una minoría proletaria y sobre el proletariado mismo una coerción de carácter militar que sólo puede conducir a la derrota. En una nota de *Passato e Presente*, p. 71, titulada: *Pasaje de la guerra de movimiento (y del ataque frontal) a la guerra de posición, también en el terreno político*, Gramsci considera a Trotski como "el teórico político del ataque frontal en un período en que este tipo de ataque sólo puede conducir a la derrota". Enemigo declarado de las revoluciones democráticas, basadas en un amplio frente de clases, Trotski proclama la necesidad de la revolución socialista mundial y combate la tesis del "socialismo en un sólo país". Al respecto, ver más adelante el escrito de Gramsci; *Internacionalismo y política nacional*. (N. del T.).

Estado nuevo y supo organizar la fuerza político-militar que afirmó y defendió su soberanía territorial. Para otros, la Revolución continúa hasta Thermidor, o mejor, hablan de varias revoluciones (el 10 de agosto sería una revolución en sí, etc.).<sup>4</sup> El modo de interpretar a Thermidor y la obra de Napoleón ofrece las más ásperas contradicciones: ¿se trata de una revolución o de una contra-revolución? Según otros la historia de la revolución continúa hasta 1830, 1848, 1870 y aún hasta la guerra mundial de 1914. En todos estos puntos de vista existe una parte de verdad. En realidad, las contradicciones internas de la estructura social francesa, que se desarrollan después de 1789, sólo encuentran un equilibrio relativo con la tercera república y Francia conoce entonces sesenta años de vida política equilibrada luego de ochenta años de conmociones producidas en oleadas cada vez más espaciadas: 1789, 1794, 1804, 1815, 1830, 1848, 1870. El estudio de estas "oleadas" de amplitudes diferentes es precisamente lo que permite reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura por un lado, y por el otro, entre el desarrollo del movimiento orgánico y del movimiento coyuntural de la estructu-

ra. Se puede decir, por lo tanto, que la mediación dialéctica entre los dos principios metodológicos enunciados al comienzo de esta nota puede encontrarse en la fórmula política-histórica de la revolución permanente.

Un aspecto del mismo problema es la llamada cuestión de las relaciones de fuerza. Se lee con frecuencia en las narraciones históricas la expresión genérica: "relaciones de fuerza favorables, desfavorables a tal o cual tendencia". Planteada así, en abstracto, esta fórmula no explica nada o casi nada, porque no se hace más que repetir el hecho que debe explicarse presentándolo una vez como hecho y otra como ley abstracta o como explicación. El error teórico consiste, por lo tanto, en ofrecer como "causa histórica" un cánón de búsqueda y de interpretación.

En la "relación de fuerza" mientras tanto es necesario distinguir diversos momentos o grados, que en lo fundamental son los siguientes:

1. Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción. Esta relación es lo que es, una realidad rebel-

<sup>4</sup> Cfr., *La Revolution française*, de A. Mathiez, en la colección Armand Colin. (De esta obra existe traducción castellana: *La Revolución Francesa*, 3 t., edit. Labor, 1935. N. del T.).



de: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc. Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.

2. Un momento sucesivo es la relación de las fuerzas políticas; es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales. Este momento, a su vez, puede ser analizado y dividido en diferentes grados que corresponden a los diferentes momentos de la conciencia política colectiva, tal como se manifestaron hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que *debe ser solidario* con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto. Un segundo momento es aquél donde se logra la conciencia de la solidaridad

de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad política-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los cuadros fundamentales existentes. Un tercer momento es aquel donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en "partido", se confrontan y entran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social, determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no sobre un plano corporativo sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía de un grupo social funda-

mental sobre una serie de grupos subordinados. El estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales". El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo.

En la historia real estos momentos se influyen recíprocamente, en forma horizontal y vertical, por así expresarlo, vale decir: según las actividades económicas sociales (horizontales) y según los territorios (verticales), combinándose y escindiéndose de diversas maneras; cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada, económica y política. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que estas relaciones internas de un Estado-Nación se confunden con las relaciones internacionales creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas. Una ideología nacida en un país muy desarrollado se difunde en países menos desarrollados, incidiendo en el juego local de las combinaciones.<sup>5</sup>

Esta relación entre fuerzas internacionales y fuerzas nacionales se complica aún más por la existencia en el interior de cada Estado de

<sup>5</sup> La religión, por ejemplo, ha sido siempre una fuente para tales combinaciones ideológicas-políticas nacionales e internacionales, y con la religión las otras formaciones internacionales, la masonería, el Rotary Club, los Judíos, la diplomacia de carrera, que sugieren expedientes políticos de diversos orígenes históricos y los hacen triunfar en determinados países, funcionando como partido político internacional que opera en cada nación con todas sus fuerzas internacionales concen-

tradas. Religión, masonería, Rotary, judíos, etc., pueden entrar en la categoría social de los "intelectuales", cuya función, en escala internacional, es la de mediar los extremos, de "socializar" los expedientes técnicos que hacen funcionar toda actividad de dirección, de encontrar los compromisos y los medios de escapar a las soluciones extremas.

muchas secciones territoriales de estructuras diferentes y de relaciones de fuerza también diferentes en todos los grados (la Vendée, por ej., estaba aliada a las fuerzas reaccionarias y las representaba en el seno de la unidad territorial francesa, así también Lyon en la Revolución francesa presentaba un núcleo particular de relaciones).

3. El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares, inmediatamente decisivo según las circunstancias. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo). Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se presentaron en una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de lograr su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar; y en efecto un tipo tal de opresión sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría; por lo tanto la inde-

pendencia no podrá ser lograda con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares. En efecto, si la nación oprimida, para iniciar la lucha por la independencia tuviese que esperar que el Estado hegemónico le permita organizar un ejército propio en el sentido estricto y técnico de la palabra, tendría que esperar bastante (puede ocurrir que la reivindicación de un ejército propio sea satisfecha por la nación hegemónica, pero esto significa que una gran parte de la lucha ya ha sido desarrollada y vencida en el terreno político-militar). La nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo "política-militar", o sea, una forma de acción política que posea la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido: 1) de que sea eficiente para disgregar íntimamente la eficacia bélica de la nación hegemónica; 2) que constriña a la fuerza militar hegemónica a diluirse y dispersarse en un gran territorio, anulando en gran parte su capacidad bélica. En el Risorgimento italiano, se evidencia la trágica ausencia de una dirección político-militar especialmente en el Partido de Acción (por incapacidad congénita), pero también en el Partido piamontés-moderado, tanto antes como después de 1848, no ciertamente por incapacidad, sino por "malthusianismo económico-políti-

co", esto es, porque no se quería ni siquiera mencionar la posibilidad de una reforma agraria y porque no se deseaba la convocatoria de una asamblea nacional constituyente y sólo se tendía a que la monarquía piamontesa, sin condiciones o limitaciones de origen popular, se extendiese por toda Italia mediante la simple sanción de los plebiscitos regionales.

Otra cuestión ligada a las precedentes es la de determinar si las crisis históricas fundamentales son provocadas inmediatamente por las crisis económicas. La respuesta a la cuestión está contenida en forma implícita en los párrafos precedentes, donde se tratan cuestiones que no son más que otra manera de presentar las que tratamos ahora aquí. Sin embargo, es siempre necesario por razones didácticas, dado el público a las que están dirigidas, examinar toda forma de presentarse de una misma cuestión como si fuese un problema independiente y nuevo. Se puede excluir que las crisis económicas produzcan por sí mismas acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal. Por otro lado, todas las afirmaciones que conciernen a los períodos de crisis o de prosperidad pueden dar lugar a juicios

unilaterales. En su compendio de historia de la Revolución francesa, Mathiez, oponiéndose a la vulgar historia tradicional que *a priori* "encuentra" una crisis coincidente con la gran ruptura del equilibrio social, afirma que hacia el 1789 la situación económica era más bien buena en lo inmediato, por lo que no se puede decir que la catástrofe del Estado absoluto sea debida a una crisis de empobrecimiento. Es necesario observar que el Estado estaba enfrentado a una mortal crisis financiera y se planteaba la cuestión de saber sobre cuál de los tres estratos sociales privilegiados debían recaer los sacrificios y las cargas para poner en orden las finanzas del Estado y del rey. Además; si la posición económica de la burguesía era floreciente, no era buena por cierto la situación de las clases populares de la ciudad y del campo, especialmente de aquéllas, atormentadas por una miseria endémica. En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio y de hecho lo rompe; ocurre, por el contrario, en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculados al "prestigio" de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder. La cuestión particular

del malestar o bienestar económico como causa de nuevas realidades históricas es un aspecto parcial de la cuestión de las relaciones de fuerzas en sus diversos grados. Pueden producirse novedades tanto porque una situación de bienestar está amenazada por el egoísmo mezquino de un grupo adversario, como porque el malestar se ha hecho intolerable y no se vislumbra en la vieja sociedad ninguna fuerza que sea capaz de mitigarlo y de restablecer una normalidad a través de medios legales. Se puede decir por lo tanto que todos estos elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerzas, sobre cuyo terreno adviene el pasaje de éstas a relaciones políticas de fuerzas para culminar en la relación militar decisiva.

Si falta este proceso de desarrollo que permite pasar de un momento al otro, y si es esencialmente un proceso que tiene por actores a los hombres y su voluntad y su capacidad, la situación permanece sin cambios, y pueden darse conclusiones contradictorias. La vieja sociedad resiste y se asegura un período de "respiro", exterminando físicamente a la *élite* adversaria y aterrorizando a las masas de reserva; o bien ocurre la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios y, en el peor de los

casos, bajo la vigilancia de un centinela extranjero.

Pero la observación más importante a plantear a propósito de todo análisis concreto de las relaciones de fuerzas, es la siguiente: que tales análisis no pueden y no deben convertirse en fines en sí mismos (a menos que se escriba un capítulo de historia del pasado) y que adquieren un significado sólo en cuanto sirven para justificar una acción práctica, una iniciativa de voluntad. Ellos muestran cuáles son los puntos de menor resistencia donde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada de manera más fructífera sugieren las operaciones tácticas inmediatas, indican cómo se puede lanzar mejor una campaña de agitación política, qué lenguaje será el mejor comprendido por las multitudes, etc. El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanente-mente organizada y dispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y esté impregnada de ardor combativo). Es por ello una tarea esencial la de velar sistemáticamente y pacientemente por formar, desarrollar y tornar cada vez más homogénea, compacta y consciente de sí misma a esta fuerza. Esto se ve en la historia militar y en el cuidado con que en todas las épocas fueron dispuestos los ejércitos para iniciar una guerra en

cualquier momento. Los grandes Estados han llegado a serlo precisamente porque en todos los momentos estaban preparados para insertarse eficazmente en las coyunturas

internacionales favorables y éstas eran tales porque ofrecían la posibilidad concreta de insertarse con eficacia en ellas.



# Reflexiones sobre una estrategia político militar

Entrevista a Juan Carlos Marín\*  
por Silvia Gómez Tagle

---

Pregunta:

Generalmente, la lucha armada solamente ha sido aceptada como alternativa legítima para la izquierda revolucionaria en países y en momentos históricos, en los que el Estado capitalista ha cerrado todas las vías para la lucha reivindicativa y democrática. Según tu opinión, cuál puede ser el momento para desencadenar una lucha armada que rompa la legalidad burguesa?

J.C.M.:

Tu pregunta presupone un *sujeto histórico* que se plantea un inte-

rogante: “¿por qué, cuándo y cómo comenzar la lucha armada?”

La realidad de los procesos sociales y políticos del Cono Sur de América Latina, ha sido compleja y tiende a remitirnos a la necesidad de asumir una reflexión prudente a partir de un cambio sustantivo en nuestra mirada acerca de esos acontecimientos.

Pensar en la ruptura de la *legalidad burguesa* implica previamente reconocer su existencia como algo ya establecido. Pero, en realidad, la referencia a la legalidad burguesa debiera ser entendida como una denominación amplia —a pesar de su inevitable vaguedad inicial— a

\* Profesor Investigador del CES, de El Colegio de México y del Centro de Estudios Latinoamericanos UNAM. México.

una de las estrategias del capitalismo. Estrategia cuyos distintos momentos de implementación expresan un amplio espectro de luchas que, en más de una oportunidad, han asumido formas de enfrentamiento cruel, inclusive de genocidio, hacia los sectores más desposeídos de nuestras sociedades.

La llamada legalidad burguesa es, en realidad, la referencia a una estrategia político militar de la burguesía en el proceso de la lucha de clases en las sociedades capitalistas; y está claro que esa lucha se realiza en contra de los pobres del campo y la ciudad y no en contra de un supuesto orden feudal actual!

Pensadas así las cosas, tu pregunta inicial podría ser reformulada y vinculada al problema de la *toma de conciencia* acerca del carácter cruento de la burguesía del cono sur para imponer su existencia.

En esa lucha, es la burguesía quien actualmente tiene la iniciativa; es ella quien se comporta como un estado conquistador, invasor, que libra los enfrentamientos necesarios para imponer su orden disciplinario. La burguesía necesita realizar esta tarea *todos los días*, como única alter-

nativa de reproducir las condiciones de su existencia social.

Para expropiar el poder —económico, político y social— de los pueblos debe vencer asperezas, oposiciones, resistencias que se reproducen permanentemente. Su orden disciplinario no se logra imponer, ni mantener si no es a costo de campañas político-militares a lo largo y ancho de la sociedad. ¿De qué otra manera puede comprenderse el incremento permanente de los gastos en sus fuerzas armadas?

Es verdad que la percepción de estos procesos ha sido permanentemente enmascarada, encubierta; ha habido —aún hoy lo hay en parte—, un *desarme intelectual* de los cuadros políticos y científicos respecto a los “hechos de armas”. La capacidad de atención, de percepción y de reflexión sobre el carácter cotidiano, permanente y creciente de la estrategia político-militar del capitalismo, ha sido sabotada. ¿Cómo explicar la ausencia curricular, en el campo de las ciencias sociales, de la problemática teórica, metodológica de la temática de la *guerra* y de sus consecuencias, en momentos en que el gasto en armamentos es el hecho más sustantivo de la historia de la especie humana?



Es, en parte, como consecuencia de este *desarme intelectual*, que plantearse estos problemas suena "poco académico".

Retomo tu pregunta y su reformulación, asumiendo como un presupuesto el carácter armado de la estrategia política de la burguesía, así como su *estrategia de guerra* en la lucha de clases.

Quitarle la *iniciativa estratégica* a la burguesía se convierte en una medida prioritaria para los movimientos sociales y políticos del Cono Sur.

Para ello, es imprescindible comprender que esa acción sólo puede ejercerse eficazmente en tanto es asumida desde su inicio como la fundación de una tarea político-militar de los sectores más desposeídos de nuestras sociedades. No sólo porque ése es el trato que recibirán de la burguesía debido a sus luchas, sino porque es necesario que esas luchas comiencen a estar orientadas, y conducidas, por una *conciencia de las condiciones reales* en que se librarán los enfrentamientos.

La imagen de *territorio ocupado* en condiciones de guerra, es quizás la que permite una mayor claridad respecto de las condiciones de existencia económica,

política y social de los sectores populares latinoamericanos. Esa imagen nos es útil en tanto comprendamos que las *armas* que se utilizan en esa ocupación son el producto de un largo y complejo proceso histórico de acumulación de experiencias, en el desarrollo del capitalismo en estos dos últimos siglos.

Esas armas y sus tecnologías respectivas están siendo desmascaradas, cada vez más, por la acción de los movimientos sociales y políticos, y por la toma de conciencia acerca de su significación (baste pensar en los trabajos de los Basaglia, Foucault, Deleuze, Guattari, Szagz, Canetti y muchos otros).

Las tecnologías represivas —morales y/o policiales— del capitalismo, han dejado de ser analizadas sólo en función del fin inhibitorio que decían perseguir; hoy sabemos que eran muchos más los procesos que construían (entre ellos el *desarme intelectual*) que los que destruían, mediante sus tácticas represivas.

Mediante los grandes aparatos de encierro (la "familia"; la "escuela"; la "fábrica"; el "hospital"; el "manicomio"; la "carcel"; etc.) se lograba aplicar una tecnología constructora de com-

portamientos "morales" y de "consenso". Al tiempo que permitían aplicar tácticas de "exclusión" y "cooptación", las cuales fueron, y son mostradas, como pilares institucionales esenciales en su territorialidad social.

Pero esa ocupación no se realiza, ni se mantiene, sin *librar combates*; y es este hecho el que se establece como el operador básico de su actual concepción política: su *estrategia de guerra*.

Quitarle la iniciativa a la burguesía del Cono Sur exige tener presente todas las luchas y jerarquizarlas en relación al lugar que ellas ocupan en una estrategia de guerra.

Pregunta:

Yo quisiera introducir otros matices que nos podrían aclarar un poco el sentido de tu concepción de esta estrategia político-militar, y sobre el enfrentamiento armado como un momento diferente de la expresión de una fuerza social. ¿Cómo concebirías tú las diferentes instancias en que se desenvuelve el movimiento, en cuanto puede ser sindical, o partidario dentro de los marcos legislativos que permiten los sistemas democráticos representativos, las luchas electorales, etc...?

J.C.M.:

De Antonio Gramsci tomé la imagen de "pueblo ocupado", imagen de la cual él se vale para plantear los problemas de una estrategia política revolucionaria que busca definir, desde su inicio, el contenido político-militar de dicha estrategia.

Hacerlo desde un comienzo exige asumir el hecho de que en el inicio se está *militarmente desarmado*, pero ello no es un obstáculo insalvable para que la política revolucionaria posea un contenido político militar. Desde la perspectiva de Antonio Gramsci "la nación oprimida, por lo tanto, opondrá inicialmente a la fuerza militar hegemónica una fuerza que será sólo "política-militar", o sea, una forma de acción política que tenga la virtud de determinar reflejos de carácter militar en el sentido:

1. de que sea eficiente para *disgregar íntimamente* la eficacia bélica de la nación hegemónica;
2. que constriña a la fuerza militar hegemónica a *diluirse* y *dispersarse* en un gran territorio, anulando en parte su capacidad bélica" (los subrayados son nuestros, la cita corresponde a "Notas sobre

Maquiavelo", reproducidas en las páginas 7 a 18 de este número).

Este uso de la noción de *reflejo* como referencia a un proceso social *indirecto*, nos advierte claramente de que no se trata de la búsqueda de una confrontación de fuerza inmediata, directa y frontal contra la burguesía, con las "armas en las manos". No sólo porque no tiene las armas, sino porque aún en el caso de tenerlas, no sería esa la mejor forma inicial de usarla.

No quisiera continuar sin antes insistir en que a pesar de que las acciones realizadas por los sectores populares (aún las más elementales acciones de carácter "reivindicativo" que tú señalabas inicialmente) estén militarmente desarmadas, ellas serán consideradas igualmente como acciones provenientes de una estrategia político-militar si así lo son en sus consecuencias, y como tal serán tratadas por la burguesía. Recordemos los miles de intelectuales que en el Cono Sur siguen la misma suerte que actualmente sufre Antonio Negri . . . la misma que en su oportunidad le ejecutó la burguesía italiana a Antonio Gramsci, pues ella concibe su acción en la lucha de clases a partir de una *tesis de guerra*, en función de la

cual ha ocupado la territorialidad del Cono Sur latinoamericano).

El uso de una fuerza armada actúa como un operador básico en sus tesis políticas y es el factor que le permite mantener la iniciativa en la lucha de clases; es por esto que buscará siempre producir, en forma directa, encuentros armados inmediatos, sobre todo a partir del desarme militar preexistente en los sectores populares.

Será la argucia que tengan los cuadros revolucionarios en el uso del *tiempo* y del *espacio* social de lo que dependerá que logren *diferir los encuentros armados* que busca y provoca la burguesía. De esa manera, tratando de lograr un proceso político y social que lleve al enemigo a *dispersar y diluir* el uso de su fuerza armada, se crearán condiciones propicias para las tareas de *disgregación íntima* de esa fuerza, prerequisite para que la burguesía pierda la *iniciativa* en la lucha de clases.

Pregunta:

¿Y cómo incorporas tú, en esa concepción de las sociedades capitalistas del Cono Sur, sociedades organizadas en el uso de la fuerza, en el poder construído a partir de la fuerza, toda la

problemática del consenso y de la lucha política de masas, de opinión pública . . . ?

J.C.M.:

Si bien es cierto que no es posible mecánicamente homogeneizar la situación social y política del Cono Sur, pues diferentes han sido los procesos ocurridos y no sólo por tratarse de estructuras sociales distintas sino, también, de historias diferentes; se trata, sin embargo, de situaciones todas ellas en que la burguesía dominante ha asumido, con tremenda claridad, una disposición de guerra. Ha logrado, por otra parte, crear un profundo consenso en toda la burguesía, acerca de esa situación, e impregnar de esa convicción a sus diferentes cuadros orgánicos: tecnócratas, corporativos, profesionales de las diferentes armas, etc; es decir, el conjunto de su arsenal social, de ahí su enorme capacidad de reclutamiento de una ciudadanía orgánica. Por supuesto, todo esto no niega la existencia, en su seno, de diferentes alineamientos acerca del carácter que debe tomar esa peculiar situación de guerra; pero está claro que la burguesía piensa en términos de una tesis de guerra, en que cada vez más se achican las distancias entre lo "interno" y lo "externo", tanto en el discurso teórico, como en

sus acciones "ejemplificadoras" del terrorismo que realiza afuera de sus fronteras nacionales.

(Es posible que en los próximos meses —ante las consecuencias del triunfo de Reagan como presidente de los Estados Unidos— todo esto se visualice con más claridad). Es la capacidad de la burguesía del Cono Sur, de crear un consenso propio y favorable a la perspectiva de sus fracciones financieras, lo que ha sido soslayado, despreciado, por los cuadros más combativos de los movimientos populares latinoamericanos.

Pues ese hecho, conduce inevitablemente la encrucijada de enfrentar las condiciones de una guerra civil, que se prolonga, a la espera de una resolución por las armas. Esto último, contradice la imagen de "dictaduras militares" tradicional y convencional, que se utiliza para caracterizar las situaciones de esta región; reducir esos procesos, reificar en sus fuerzas armadas hasta el límite del fetichismo instrumental de las "armas", lo que en realidad es un complejo social no cristalizado sino en una actual y permanente ebullición sin resolución real, es un grave y costoso error.

Grave, porque la imagen de la sociedad que nos es adversa se

distorsiona hasta el extremo de engañarse creyendo que se trata de una "ínfima minoría" cuando en realidad mantiene su capacidad de reproducción. Costoso error, porque tiende a soslayar el problema esencial de la hegemonía y del consenso, al no tener en cuenta que se trata de una guerra entre furezas sociales en pugna, y no entre "aparatos armados".

Este carácter de situación de guerra civil que vive el Cono Sur, y que se prolonga más allá de las expectativas del "triunfalismo" (de uno u otro bando) y del "derrotismo" inicial, nos impone un desafío intelectual que trasciende posibilidades políticas inmediatas. Nos convoca a una realidad para la cual las fantasías estereotipadas con que habitualmente se participaba del espectáculo, no son válidas, ni siguiera en la tarea de espectadores: *no entenderíamos nada.*

La mayor parte de la población del Cono Sur vive en capitalismo político altamente desarrollado, su burguesía financiera ha impuesto y generalizado las condiciones de intersticial e infinito *goolag*; no se trata ya sólo de los convencionales y tradicionales procesos de formación del poder burgues. Se trata, realmente, de una burguesía que "está al día" respecto de las diferentes

tecnologías que la lucha contrarrevolucionaria ha gestado en los grandes centros capitalistas, en su lucha contra la liberación colonial, los movimientos de masas contra la guerra de Viet-Nam, las tecnologías de desestabilización política institucional, los métodos de demolición social . . . Y así podría seguir la lista en relación a lo que es el producto de una larga experiencia de la burguesía internacional, en su lucha contra las movilizaciones de los desposeídos. Sus centrales de inteligencia han logrado los más altos y crecientes niveles de integración, la tendencia a constituirse transnacionalmente en la implementación de sus tácticas, refleja con justeza su pertenencia al estadio del capitalismo financiero. El Cono Sur se ha convertido en la Alemania del siglo XX en latinoamérica.

Pero en verdad, el listado de toda esa "eficiente" tecnología no es suficiente para explicar un cambio cualitativo que se ha producido en su uso, y que es el que ayuda a visualizar una mejor aproximación a las consecuencias de su implementación. Está destinada fundamentalmente a un uso político y no militar como su apariencia inicial pudiera indicar. Con esta tecnología se busca, no sólo aniquilar militarmente las fuerzas sociales populares, sino

también, lograr su derrumbe moral y la constitución, el fortalecimiento, de un consenso legitimador, en la emergencia de una nueva fuerza social contrarrevolucionaria. Es decir, es un enorme "paquete tecnológico" que se utiliza subordinándolo a una estrategia político-militar en la cual los operadores "militares" han sido desplazados y subordinados a los "políticos" y a los "sociales".

En síntesis, la burguesía caracteriza a su enemigo sin caer en el reduccionismo militar; para ella, su enemigo es "moral", "social", "político", y podríamos seguir enumerando los diferentes aspectos, atributos, que la burguesía reconoce en su enemigo ... de clase. Por supuesto, no toda la burguesía se comporta con los mismos criterios, pero difícilmente se puede poner en duda el grado de unidad alcanzado por la burguesía en la caracterización de su enemigo. Esta situación crea una fuerte tendencia a una situación de frontalidad en la lucha de clases, como nunca antes la había alcanzado la región del Cono Sur.

La *democracia política* se escinde, su carácter de clase se sobrepone desplazando a la idílica relación entre ciudadanos y para que prevalezca una rela-

ción de fuerzas materiales entre las fuerzas sociales que constituían su territorialidad. Pero pensar que todo se reduce a observar esas relaciones de fuerzas materiales ("armadas") es soslayar que lo sustantivo del proceso está en las fuerzas sociales en pugna.

Es difícil hacer política en *condiciones de guerra* ... y no caer en la trampa de desplazar, de transformar erráticamente, la acción política en acciones militares ... se vive al límite, los deslizamientos fáciles y tentadores.

La burguesía usa una fuerza de guerra para hacer política, así como en el mercantilismo es imposible escindir e inteligir qué es *comercio* y qué es *guerra*, en el período del capitalismo financiero no hay *acumulación de capital sin batallas sangrientas*. Por supuesto, esto no significa que la política de la burguesía se reduzca al uso de la fuerza armada; pero lo que sí es cierto que su fuerza política y social se militariza y asume el *modelo de la guerra como forma de reproducción* de sus condiciones de existencia.

Esta tu pregunta, no quisiera soslayarla ... ella plantea un interrogante, "¿qué hacer?" o "¿cómo hacerlo?", pero ¿quién

pregunta y quién contesta?”, recuerdo un señalamiento de M. Foucault “el intelectual no puede seguir desempeñando el papel de dar consejos”. El proceso, las tácticas, los objetivos deben proporcionárselos aquellos que luchan y forcejean por encontrarlos. Lo que el intelectual puede hacer es dar instrumentos de análisis, y en la actualidad este es esencialmente el papel del historiador. Se trata, en efecto, de tener del presente una percepción espesa, amplia, que permite *percibir dónde están* las líneas de fragilidad, dónde los puntos fuertes a los que se han aferrado los poderes ... dónde estos poderes se han implantado. Dicho de otro modo, hacer un croquis topográfico y geológico de la batalla ... Ahí está el papel del intelectual. Y ciertamente no es decir: esto es lo que debéis hacer”.

Ahora bien, en América Latina, en el Cono Sur en particular, los intelectuales vivimos de otra manera ... hace años que hemos sido cooptados por lo más caliente de las luchas políticas y sociales ... las cárceles no nos son ajenas, aunque se llamen “estudios”, ni la nueva tecnología judicial de la burguesía fundada en la tortura y la delación ... y el suicidio. Sabemos que no es lo mismo ser un *prisione-*

*ro de guerra* que un *detenido político*; sabemos distinguir entre guerra, y represión que una mata y que la otra no necesariamente y que en esa distancia, de “no necesariamente”, radican diferencias sustantivas para la acción política.

Empeñarse en analizar la situación del cono sur de América Latina con las categorías conceptuales con que convencionalmente se hace referencia a otros procesos políticos, más que un error puede llegar a ser un suicidio social ... pues difícilmente se puede poner en duda que lo que allí ocurre no se debe al “traspaso” de las supuestas sociedades “subdesarrolladas” sino que, por el contrario, se trata de un alerta que hay que aprender antes que sea demasiado tarde. Pero ese aprendizaje exige argucia al borde de la clandestinidad, o al menos de una profunda discreción ... sin caer en el aislamiento.

En principio es imprescindible hacer comprensible la lucha, el combate, de aquellos que viven en los territorios ocupados militarmente por la burguesía; para aquellos que no estando en esas situaciones, o al menos no sintiéndolo así, con tremenda ligereza pueden llegar a categorizar ciertas acciones políticas como

“terroristas”. Pero es conveniente aclarar que la política del terror que ha impuesto la burguesía del Cono Sur, no ha sido detenida ni un milímetro por la acción de los estados nación de las “democracias occidentales”, ni de los organismos internacionales. Ante esa situación: ¿es justo negarle a un pueblo el uso de la fuerza?

Esto no niega la necesidad de una reflexión rigurosa acerca de la lucha política y la guerra, desde la perspectiva de los desposeídos; pero esa reflexión, y sus discusiones necesarias, solo puede desarrollarse a partir del reconocimiento de las condiciones reales en que esas luchas se insertarán. Es más, es esencial que esa reflexión se realice pues, sin ella, los costos que se han pagado hasta el presente son enormes . . . hace pocos días Michael T. Klare estimaba en aproximadamente 20 millones de muertos el saldo de la lucha contrainsurgente en los últimos 33 años.

Los intelectuales, en particular aquellos que trabajan en las ciencias sociales, están convocados a un desafío inequívoco: la necesidad de incorporar en el discurso teórico del *poder*, el discurso de la *guerra*. No sólo por razones de su propia historicidad social, sino

esencialmente por razones que hacen a la reflexión teórica rigurosa.

¿Cómo analizar los procesos sociales sin referirnos a la ruptura y/o constitución de relaciones sociales; cómo usar la noción de fuerza social y soslayar el carácter de fuerza material que toda fuerza social involucra? ¿cómo negar que la ruptura de una relación social implica violencia corporal; cómo negar que la existencia de fuerzas sociales armadas expresan leyes sociales concretas? La lista podría seguir, y bueno sería hacerlo si con ello lográramos ayudar a desmistificar una problemática que se mantiene en el fetichismo de las “armas”.

El análisis de la lucha de clases del Cono Sur impone una mirada, una reflexión en la que los sistemas categoriales, conceptuales, sean traducidos en el contexto de un discurso teórico de la guerra. Lograr un discurso teórico unificado, único, de la lucha de clases y de la guerra, permitirá “percibir dónde están las líneas de fragilidad, dónde los puntos fuertes a que se han aferrado los poderes . . . dónde estos poderes se han implementado . . . ¡necesidades nada despreciables para aquellos que combaten!



Hace ya mucho que los intelectuales —en particular aquellos que trabajan en las ciencias sociales saben que el conocimiento no es desinteresado . . . neutro, que expresa y persigue estrategias de poder; pero lo que muchas veces se olvida es que esas mismas estrategias de poder tienen la capacidad de producir el desarme intelectual, aún en el propio campo de aquellas orientaciones que más comprometidas han estado históricamente con las luchas populares. ¿Qué pensar de aquellos que en estos momentos convocan a los “problemas del Estado” o de la “democracia”, personificando y reificando procesos en los que el denominador ha sido un verdadero genocidio, en una nueva estrategia de poder?

También es cierto que con el nombre de “propaganda armada” asistimos a verdaderas aberraciones de la lucha revolucionaria.

Cometer el error de no distinguir la distancia que hay entre acciones armadas de “propaganda” y de “agitación”, ha llevado a desastres políticos por la incapacidad de asumir las consecuencias imprevistas de represalias brutales en manos de las fuerzas armadas de la burguesía. Como también, acciones armadas correctas, desde la perspectiva de buscar “desarmar al enemigo” que resultan verdaderos desastres al intentar convertirlas en acciones de “pertrechamiento” . . . lo uno no es lo mismo que lo otro! Tanto para la reflexión como para la acción política existe ya una convocatoria, un desafío, de incorporar esta temática para la resolución de problemas de orden teórico, metodológico y aún técnico! Tarea compleja y de combate aún para los intelectuales, pues exige poner a prueba una estrategia de la verdad.



# El Salvador en la hora de la liberación

Francisco Javier Guerrero\*

---

En los primeros días de agosto, el corresponsal mexicano Ignacio Rodríguez Terrazas fue asesinado por un sicario al servicio de la Junta Militar demócrata-cristiana que gobierna El Salvador. En cierto sentido, tal acontecimiento resultó ser "normal" en un país en el cual ya se ha asesinado también a otros periodistas y se amenaza constantemente a los que siguen ejerciendo sus funciones como trabajadores de la prensa. Ejército y bandas derechistas paramilitares acosan y hostigan toda expresión que consideren perjudicial a sus intereses como servidores del régimen de explotación que priva en los lares salvado-

reños. La libertad de prensa y el derecho de informar lo que realmente acaece no se puede tolerar bajo la égida de la Junta. Lo que acontece en El Salvador es un auténtico genocidio, y la brutal represión que allí se efectúa no se dirige exclusivamente a dirigentes políticos o sindicales de tendencias progresistas o a elementos activistas considerados subversivos; es una represión dirigida contra todo un pueblo que se niega a seguir padeciendo un infierno sobre la tierra. Cuando en mayo pasado el Ejército salvadoreño y sus aliados de las bandas asesinaron a multitud de humildes campesinos que huían a Honduras, manifestaron claramente el carácter de la guerra que lleva adelante la Junta: una guerra abierta contra el pueblo, una feroz lucha antipopular. Es claro que la represión no se limita a ase-

\* Investigador del Departamento de Etnología y Antropología Social, INAH.

sinar a unos para aterrorizar a otros; se trata de asesinar a todos porque en El Salvador ya son muy pocos los que se aterrorizan.

### ¿EL ESLABON MAS DEBIL?

Aunque El Salvador es un país con un buen conjunto de peculiaridades que le confieren una fisonomía asaz singular, se ve afectado por una serie de problemas de carácter estructural que comparte con la mayor parte de los países de América Latina, y muy en particular, con los países centroamericanos.

El Salvador es un país poco conocido, pero aun las personas que tienen escasa noticia de él lo imaginan como notoriamente pobre y escasamente avanzado, habitado por multitudes paupérrimas a punto del hambre, con magra relevancia en el "concierto internacional", con una economía, en fin, sumamente subdesarrollada y con instituciones políticas y culturales primitivas. Conocer y estudiar a El Salvador no destruye esa imagen: por el contrario, la confirma enteramente. Si existe en el mundo una lucha con mayor justificación que la que emprenden las masas salvadoreñas para rebasar el atraso, tal lucha debe ser plenamente apoyada por todos los hombres del mundo, ya que el combate salvadoreño por el acceso a una sociedad mejor organizada y más

justa es, verdaderamente, una necesidad apremiante.

La barbarie y el primitivismo de los regímenes políticos centroamericanos, cuyo componente coercitivo y represivo es indudablemente dominante, tiene añejas raíces; pero en la coyuntura actual han adoptado otra fisonomía más "moderna", más "tecnocrática", más "funcional y eficiente". Ello se debe, fundamentalmente, creemos, el ascenso de las luchas populares en Centroamérica, cuyo logro más notable es, desde luego, la gran victoria popular en Nicaragua. Los antiguos dictadores centroamericanos (Ubico, Carías, Somoza el primero, Maximiliano Hernández y otros), personeros y servidores del capital extranjero y de las oligarquías terratenientes, fueron importantes impulsores y catalizadores de los procesos de acumulación en las zonas por ellos dominadas y, ciertamente, muchos de estos procesos fueron abiertos y llanamente característicos de la denominada acumulación "primitiva" (saqueos, despojos de tierras, asesinatos de indígenas y campesinos, mecanismos coactivos y obligatorios para reclutar mano de obra, etc.). A este respecto, debemos recordar —en lo que a El Salvador se refiere— que el 9 de marzo de 1882 se decretó la ley de extinción de ejidos, durante la presidencia de Rafael Zaldívar. Dicha ley fue la luz verde para finqueros y terratenientes que pronto despojaron de

sus tierras a los trabajadores rurales, desarrollándose así, de forma vigorosa, un proceso de concentración latifundiaria, mientras que, de añadidura, se incrementó notoriamente un amplio campesinado minifundista, el cual se mantenía con grandes dificultades, al borde de la subsistencia. Un producto de exportación, el café, despertaba la codicia de terratenientes y negociantes, y, en efecto, grandes fortunas se desarrollaron en El Salvador y en otras partes de Centroamérica, gracias a la economía cafetalera.

Los dictadores centroamericanos eran los gendarmes encargados de vigilar la buena salud de esta acumulación sanguinaria y capitalista; los decretos de Barrios en Guatemala, semejantes en sus efectos a la ley que mencionamos antes en El Salvador, posibilitan la formación de una élite oligárquica-terrateniente "moderna", ligada con los procesos de exportación. Por supuesto, todas estas leyes no hacen sino sancionar procedimientos y mecanismos que ya operaban en la realidad.

Asimismo, la oligarquía no es más que la personera nativa del capital extranjero; convertidas las naciones centroamericanas en "banana republics", son la expresión más nítida del dominio imperialista, y las compañías norteamericanas, como la *United Fruit Co.*, imponen gobernantes —prueba de ello es el caso de Carías en Honduras— y derrocan otros —recuérdese la trágica expe-

riencia de Arbenz en Guatemala, en 1954— con un *tupé* descarado y un total desprecio a las soberanías nacionales de los países centroamericanos. El ejemplo más claro de gendarme impuesto por la dominación imperialista fue el de Anastasio Somoza, asesino de Sandino y ejemplo primero y arquetípico de lo que P.J. Chamorro llamó la "estirpe sangrienta" que padeció Nicaragua durante más de 40 años.

Centroamérica se caracterizó siempre, al menos en apariencia, y después de la derrota de Sandino (y de Farabundo Martí y sus huestes en El Salvador), por ser una zona "segura" para el imperialismo. Los intentos encaminados a democratizar el régimen social, como los efectuados en Guatemala, a partir de 1944, fueron efímeros y terminaron aplastados por la intervención imperialista. La satelización de Centroamérica era firme y sólida, y los países del área se utilizaron en la década de los sesentas como peones del imperialismo, a efecto de aislar y atacar a la isla revolucionaria: Cuba. Las tentativas revolucionarias de establecer frentes guerrilleros casi siempre padecieron de graves irregularidades, y fueron con frecuencia aniquiladas por la represión. Los Somoza se contemplaban a sí mismos como símbolos indestructibles de este enraizamiento de la "razón" y el poder imperialistas.

Y, sin embargo, en la década de los setentas, y especialmente

a fines de ella, el panorama parece cambiar. Oleadas de inconformismo y de actividades revolucionarias empiezan a sacudir la epidermis política de Centroamérica, incluso en la "democrática" Costa Rica y en Panamá, no solamente en las sucursales guatemalteca, hondureña, salvadoreña y nicaragüense del Averno. En Guatemala, el movimiento popular armado se reorganiza y responde enérgicamente a la bestial violencia antipopular. Sindicatos y partidos resurgen en Honduras, y obligan a los gobiernos pro imperialistas a dar marcha atrás en muchos de sus proyectos. En Nicaragua, la lucha popular extiende sus acciones armadas contra la dictadura, a la cual derrocan en 1979. En Panamá, el combate por la recuperación de la soberanía sobre el Canal y contra la dominación capitalista e imperialista asciende cualitativamente. En El Salvador, acontecen hechos significativos a los que nos referiremos más adelante.

El subcontinente latinoamericano se caracteriza ahora por la coexistencia de un país socialista —Cuba— con varias formaciones sociales en las que predomina el capitalismo. De estas, algunas gozan de una relativa estabilidad con regímenes políticos de fachada democrática —México, Venezuela, Costa Rica, Ecuador— y otras soportan brutales regímenes autoritarios y despóticos de tipo militar, que ejercen represiones masivas contra los sectores populares

e instrumentalizan políticas entreguistas favorables a los capitales transnacionales —Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y ahora Bolivia—. Colombia, en estado de sitio, hace más de 20 años, es considerada, sin embargo, "aún democrática", dada la presencia en ella de instituciones supuestamente representativas, como el Parlamento, los tribunales civiles, cierta libertad de prensa, etc. Es evidente, por lo demás, que el Ejército colombiano domina cada vez más en la conducción de la política, acentuando sus dimensiones represivas y antipopulares. La dictadura haitiana, auténtico anacronismo del Caribe, subsiste al lado de la República Dominicana, donde un gobierno pretendidamente progresista pone en práctica una política escasamente favorable a las masas trabajadoras.

En este marco, el "eslabón más débil de la cadena" parecen ser los países centroamericanos. El avance revolucionario en el área, marcado decisivamente por la victoria popular en Nicaragua, es expresión del carácter crecientemente antagónico de las contradicciones principales que se dan en la misma. Por su cantidad y, sobre todo, por su calidad, estas contradicciones empujan aceleradamente a su propia resolución, transformando el área en una región donde el cambio social se impone apremiantemente, y donde tal cambio será definido por su carácter socialista. El continuo progreso revolucionario muestra con claridad los

fracasos del imperialismo y las burguesías regionales para imponer un proyecto de desarrollo capitalista, y en este marco, la guerra entre Honduras y El Salvador, en 1969, y el fracaso del Mercado Común Centroamericano como impulsor de la modernización, precedieron a la eclosión revolucionaria contemporánea. A fin de cuentas, los intentos integracionistas se han frustrado, y solamente el capital transnacional se ha beneficiado, mientras los países centroamericanos siguen dependiendo para su desarrollo de unos cuantos productos de exportación.

Para algunos autores, la situación en Centroamérica es preocupante para los círculos del poder en Norteamérica, no tanto debido a su importancia económica, sino fundamentalmente a su relevancia estratégico-política. La inversión extranjera o la penetración del capital y las empresas transnacionales carecen de la magnitud con que se presenta en otros países, y lo que pudiera denominarse "pérdida de Centroamérica" no sería un rudo golpe para la economía imperialista. Así, Luis Maira nos informa que:

**"La inversión norteamericana en los cinco países centroamericanos se estima por el Departamento de Estado en alrededor de 750 millones de dólares, lo que representa sólo el 0.5% de la inversión extranjera directa glo-**

**bal de Estados Unidos; el comercio total anual de Estados Unidos con la subregión es de alrededor de 1.8 millones de dólares, y representa menos del 1% del comercio exterior de Estados Unidos. En la óptica norteamericana, los países centroamericanos no suministran, ni al parecer poseen, ninguna materia prima estratégica para su economía (esta afirmación habría que matizarla en función de los descubrimientos de yacimientos de energéticos en Guatemala, FJG), pero, en cambio, dependen fuertemente de Washington para sus abastecimientos de maquinaria y equipos, para la colocación de su producción agropecuaria, y para obtener los recursos financieros que les permitan expandirse".<sup>1</sup>**

Una victoria de la izquierda en El Salvador, aunada con el triunfo popular en Nicaragua, alteraría de manera decisiva la correlación de fuerzas en Centroamérica, alentando a las masas populares de Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá, a arreglar cuentas con sus propios opresores (no gratuitamente Honduras se ha convertido en re-

<sup>1</sup> Maira, Luis. "Fracaso y reacomodo de la política de Estados Unidos hacia Centroamérica", en *Foro Internacional*, vol. XX, abril - junio de 1980, Núm. 4, El Colegio de México, México.

ceptáculo favorito para inversiones y préstamos norteamericanos). La influencia de estos triunfos se haría extensiva a la zona del Caribe, con el consiguiente peligro para la dictadura haitiana y para las "democracias" del área. La influencia de Cuba en Centroamérica se convertiría en un elemento político fundamental del desarrollo en la región, y, a largo plazo, en toda América Latina se haría sentir la influencia del avance popular centroamericano, posibilitando así la organización popular para aniquilar a las sanguinarias y asesinas dictaduras del sur del continente. Es claro que para los Estados Unidos, para su régimen plutocrático, las perspectivas son sombrías si la izquierda salvadoreña vence y la revolución nicaragüense se profundiza; por lo cual no se puede descartar la posibilidad de que los norteamericanos invadan el país más pequeño de América.

Además, si bien el área centroamericana, como señalamos antes, no tiene la importancia económica que para el imperialismo tiene otras zonas, no es, tampoco, una región totalmente carente de importancia en lo que a tal efecto se refiere. De hecho, la penetración del capital transnacional se ha configurado como uno de los fenómenos más importantes que se dan en la Centroamérica contemporánea, y el paso de las economías de enclave (las "bananas republics") a economías más desarrolladas de tipo industrial

y basadas en la diversificación agrícola fue impulsado por las tendencias integracionistas que, desenvolviéndose en la década de los cincuenta, fructificaron en el tratado general de integración económica, firmado en 1960 por los países centroamericanos. El tratado no hizo más que favorecer la intrusión del capital extranjero, aportador de los insumos que requerían los proyectos industriales y reclutado básico de la mano de obra. Ya Rosenthal apuntaba que para 1967, de 187 empresas transnacionales existentes en los Estados Unidos, 120 tenían subsidiarias en Centroamérica (90 de estas empresas se habían instalado a partir de 1957).<sup>2</sup> En realidad, el dominio imperialista se ha vuelto más complejo y profundo (y por otro lado se diversifican capitales, europeos y japoneses, que entran a competir con los norteamericanos).

La nueva función del capital transnacional en la región consiste en apoyar procesos de ampliación del mercado interno centroamericano para los productos de las transnacio-

<sup>2</sup> Rosenthal, G. "Algunos apuntes sobre el grado de Participación de la Inversión Extranjera Directa, en el proceso de integración económica centroamericana", en la obra de Karl Stanzick, *Inversiones Extranjeras y Transferencias de Tecnología en América Latina*, FLACSO, Santiago de Chile, 1972.



nales (a diferencia de las economías de enclavé, que no procuraban el desarrollo del mercado interior); por lo demás, incorpora a Centroamérica en el mecanismo de las "ventajas comparativas", es decir, impulsa una explotación agroindustrial-ganadera (y descampesinizadora) que transforma el área en suministradora de alimentos a las potencias metropolitanas (Costa Rica no surte de carne a la mayor parte de su población; pero, a cambio de ello, la exporta en una buena proporción) y pretende establecer industrias intermedias o de maquila, en base a la explotación de mano de obra barata, que se encuentra abundante en la región (es decir, establecer regímenes de explotación industrial semejantes a los que se encuentran en la frontera norte de México, en Hong Kong o en Formosa). Las compañías transnacionales, desde luego, gozan de multitud de privilegios y prebendas, entre ellos, claro está, el de no enfrentar poderosos movimientos sindicales organizados, que en caso de empezar a desarrollarse son reprimidos por los gobiernos, las múltiples exenciones fiscales, las asociaciones ventajosas con las burguesías nativas, etc.

En la actualidad, más de 500 empresas transnacionales y múltiples subsidiarias se han establecido en Centroamérica, la gran mayoría de ellas de origen norteamericano.

El tipo de economía que rige en la región no ha hecho más que

acrecentar la dependencia de la misma —acrecentando también la formación de una burguesía "nacional" asociada con el capital imperialista y nutrida por él; ha elevado brutalmente los índices de explotación de la economía y del trabajo humano, mientras pauperiza y descampesiniza a grandes sectores de la población, que no encuentran empleo en países de débil estructura industrial (para 1970, el índice de desempleo en la región era de 45% aproximadamente); la deuda externa ha crecido notoriamente (hay que recordar que *sólo* el gobierno somocista dejó una deuda de más de mil millones de dólares) y, en general, los problemas del analfabetismo, la desnutrición, la falta de salud y de servicios asistenciales, etc., no solamente no se amortiguan, sino que paulatinamente son más graves. Y todo ello en países donde los presupuestos armamentistas son increíblemente grandes (y se utilizan obviamente, para reprimir al pueblo).

Frente a esta situación, las masas populares se organizan con mayor eficiencia y combatividad para hacer frente a un capitalismo enormemente rapaz y expoliador. Hay quienes llaman "locos" a los trabajadores nicaragüenses que se enfrentaron a los aviones somocistas, o a los obreros y campesinos salvadoreños que constante y cotidianamente se exponen a las balas de uno de los ejércitos más brutales de América. En realidad, los pueblos de Centroamérica han

llegado a sentir en carne propia la inutilidad de perseguir una existencia traumática y desmoralizante, bajo los efectos de la opresión y de la explotación. Los trabajadores de la región no buscan la muerte; pero la prefieren, como un mal menor, al mundo de porquería en que desenvuelven sus vidas (si es que estas se les puede llamar así).

### PULGARCITO CONTRA LOS GIGANTES

El Salvador, país *sui géneris* en Centroamérica, es la nación más pequeña del continente, con una superficie de 21,393 km<sup>2</sup> y cerca de 5 millones de habitantes, tiene, según datos de 1971, aproximadamente, un 50% de analfabetos. Sigue dependiendo fundamentalmente de la exportación de café para el desarrollo de su economía. El producto, por supuesto, se consume preferentemente en los Estados Unidos (la reciente baja de los precios cafetaleros, que afecta desventajosamente a países como Brasil, ha sido altamente perjudicial para la economía salvadoreña).

El país salvadoreño, de tan escasa extensión, tiene, sin embargo, una elevada densidad de población, que sobrepasa de 100 habitantes por kilómetro cuadrado. El incremento demográfico es análogo al mexicano —3.5%—, y desde luego,

las masacres antipopulares, pese al gran número de muertes que causan, no varían este panorama. En un país sin industrias, de gigantescos latifundios y de minifundios paupérrimos, la falta de trabajo afecta con gran frecuencia a los trabajadores salvadoreños. Es claro que la existencia de una gran masa laboral abate los salarios de los trabajadores, y una familia campesina parvifundista tiene que arreglárselas con 400 dólares al año. La gran mayoría de la población rural vive en la miseria, desocupada buena parte del año, y teniendo que laborar en ocupaciones aledañas a la agrícola —como cortar leña— a efecto de complementar sus ingresos. De unos 300 días hábiles al año, el trabajador rural salvadoreño labora unos 100, 110, aproximadamente.

Aunque el país ha crecido industrialmente, ello no ha redundado en un incremento del empleo, dado que la industria opera según criterios y técnicas de rentabilidad capitalista, maquinizando y automatizando sus unidades de producción, desplazando mano de obra. Las masas salvadoreñas sin empleo siempre han buscado fórmulas para solucionar su situación, y una de ellas es el bracerismo, la migración. Los trabajadores rurales salvadoreños son altamente móviles, y antes de la guerra con Honduras, laboraban en muchas empresas de este último país. La migración a los Estados Unidos es importante, aunque, desde luego,

no tan importante como la mexicana. La elevada densidad demográfica del país y su escasa extensión territorial han dado pie para que algunos "estudiosos" señalen tales fenómenos como los determinantes esenciales de la situación anómala del país, todo ello dentro de un pedestre maltusianismo. En realidad, la poco envidiable situación salvadoreña nace básicamente de la estructura deformada, dependiente e irracional de un capitalismo tardío y atrasado. J.M. Alponente escribe que:

"en el censo de 1971... 305 mil familias salvadoreñas estaban concentradas sobre 42 mil 692 hectáreas; seis familias, disponían, al revés de 71 mil hectáreas. El resultado es una agricultura de infrasubsistencia que ha producido, en todas sus piezas, la categoría histórica de la marginalidad... y el hambre... El Instituto Nutricional para Centroamérica y Panamá señala que El Salvador posee el nivel más bajo de calorías *per cápita* de la zona, y que el 73 por ciento de los niños menores de cinco años sufren los efectos de la desnutrición. Más aún: que de cada mil niños nacidos vivos, 63 no sobrevivirán un año. Se estima, por otra parte, que el 80 por ciento de las viviendas rurales tendrían que ser demolidas, mientras que el desempleo y el subempleo afecta a la mitad de la fuerza de trabajo.

Dependiendo del país, en un 42 por ciento, de sus exportaciones del café (con el algodón representando el 10

por ciento y el azúcar el 8.6) parece ostensible que sólo una transformación estructural profunda hubiera podido evitar la explosión social... San Salvador, la capital, en virtud de la agnición de las masas migratorias, está teniendo un incremento demográfico superior al siete por ciento anual. En su conjunto, las principales ciudades del país están sufriendo una explosión urbana (sin ninguna de las infraestructuras adecuadas) del 6.24 por ciento".<sup>3</sup>

Las "catorce familias" de las que se habla al hacer referencia a los sectores dominantes en El Salvador, se desarrollan históricamente en función, básicamente, de la explotación cafetalera. Esta oligarquía, que basa su poder en la posesión de la tierra, es un grupo entreguista y retrógrado, y es un típico producto de la integración del país al mercado mundial. El Salvador, que en la época colonial era parte de la Capitanía General de Guatemala, vio crecer en su territorio una economía fundada en el cultivo y exportación del añil, y con una cierta diversificación productiva (cacao, tabaco, añil, etc.). Todavía en la época independiente, el añil constituyó un elemento básico para la subsistencia del país; sin embargo, la conversión de este en una

<sup>3</sup> Alponente, Juan María. "Realidades salvadoreñas". Diario *Uno más uno*, sábado 9 de agosto de 1980, pág. 9, México.

auténtica dependencia de las fluctuaciones de la economía mundial capitalista no se da sino hasta que aparece la economía cafetalera.

Ya hacia la culminación de la primera mitad del siglo XIX, Costa Rica era un importante exportador de café, mientras que El Salvador dependía aún fundamentalmente del añil; de hecho, este último producto aún tenía notable importancia a fines del siglo citado antes. El café empieza a cobrar especial relevancia en los años sesentas del siglo XIX, bajo la presidencia de Gerardo Barrios; a partir de entonces, el café se convierte en el principal grano de exportación, y, en buena parte, de la historia salvadoreña; el café ha constituido cerca del 90% del total de exportaciones. Aún hoy, cubre casi la mitad de ellas. Por supuesto, casi todo el café exportado es consumido por los Estados Unidos.

Era necesario que los grandes cafetaleros desarrollaran una fuerza de trabajo idónea para sus empresas, y esa fuerza de trabajo era, desde luego, la de los campesinos salvadoreños. La ley de extinción de ejidos, de 1882, a la que hicimos alusión previamente, facilitó el proceso tendiente a conformar la mano de obra necesaria para los cafetales. Los despojos de tierra en gran escala y la aniquilación de las tierras comunales impulsaron la formación de grupos laborantes que no contaban más que con su fuerza de trabajo, y esta la empleaban en trabajar

en las fincas cafetaleras. El Salvador, país pequeño, donde la tierra ya era escasa hace 200 años, y donde la población crecía con prontitud, se encontró presa de un capitalismo ávido que llevó a cabo rápidamente la concentración de la primera y el reclutamiento laboral de la segunda. A diferencia de lo que sucedía en Costa Rica, la pequeña propiedad era desplazada, y las formas precapitalistas de producción desaparecían de manera más expedita que en otros países de América Latina. A partir de la agricultura comercial de exportación, crecía la oligarquía terrateniente y "desfeudalizaba" prontamente el país. Pero la contrapartida no era el desarrollo de un capitalismo avanzado; las ganancias y rentas de la oligarquía no tenían generalmente un destino productivo; los bienes suntuarios y los viajes a Europa y los Estados Unidos se convirtieron en los anhelos más preciados de los oligarcas, y la diversificación y el crecimiento agrario e industrial nunca fueron sus metas. Frente a este grupo de *élite*, masas pauperizadas de semicampesinos y semijornaleros se trasladaban fluidamente de un lugar a otro, por todo el país, en busca de "agencias" laborales que los emplearan (como, por lo demás, sucede en la actualidad). El trabajo asalariado cubrió con rapidez el paisaje social salvadoreño.

En esta situación de capitalismo dependiente y atrasado, en la cual los sectores precapitalistas han per-

dido gran parte de su peso, y en la cual, debido al subdesarrollo, no se han formado capas-colchón intermedias que tengan algunas ventajas, a partir de la redistribución de la plusvalía social, el enfrentamiento de clases es mucho más abierto y polarizado. En El Salvador, la violencia del encuentro interclasiista es muy grande (y lo es desde hace mucho tiempo) en la medida en que los elementos mediadores y arbitrales están ausentes o son muy débiles (la democracia-cristiana, al igual que en otros países de América Latina, han intentado en El Salvador jugar el privilegiado papel de gran y principal fuerza de mediación. Su fracaso ha sido ostensible y su desenmascaramiento como base de apoyo de la oligarquía y del imperialismo ha sido prácticamente total). Además, el hecho de que el capitalismo salvadoreño haya carecido de una base de masas (lo que ha redundado por ejemplo, en la pobreza de sus intentos populistas, a diferencia de otros capitalismos latinoamericanos que en determinadas épocas se han apoyado en las masas obreras y campesinas como fuerzas propulsoras) ha obstaculizado su avance y profundización, y lo ha obligado a depender casi siempre de un aparato estatal con predominancia militar.

La penetración de este capitalismo enano, pero ferozmente destructor, ha tenido también consecuencias importantes en otras es-

feras de la vida social salvadoreña. Lo que pudiéramos llamar componentes básicos de una cultura indoeuropea o mestiza, tan importantes en otras partes de América Latina, han sido, en gran medida, eliminadas por la mercantilización y el aburguesamiento del país. Así, la mayor parte de los grupos indígenas han perdido sus importantes tradiciones nahoas, pipiles o mayas. El sustrato cultural ibérico —menos importante que en Guatemala o en México, ya que, en cierta manera, El Salvador era una región periférica del imperio español— no enraiza en la vida social del país, gobernada por una burguesía mezquina, de orientación entreguista y "sajonista", que desprecia a las tradiciones "guanacas" (en este marco, no deja de llamar la atención que en un país como México, por razones históricas que no vamos a exponer aquí, goce de tanta influencia en el más pequeño país de Centroamérica).

En función de lo anterior, se desprende que los grupos revolucionarios de El Salvador no sólo luchan por erradicar las relaciones de explotación y los mecanismos de opresión, sino también por desarrollar las bases de una cultura nacional progresista y popular de raíces históricas.

Edelberto Torres ha apuntado con claridad el carácter expoliador del capitalismo salvadoreño y su acelerada penetración, al señalar que:

“La particular estructura territorial y demográfica de El Salvador hizo que prácticamente todo el territorio nacional estuviese, ya a principios del siglo XIX, repartido entre haciendas, tierras ejidales y propiedades comunales. La política de los gobiernos conservadores y liberales, antes de 1870, fue dotar de terrenos a los pueblos y villas del interior, de tal manera que la constitución de la hacienda cafetalera se produce literalmente a costa de la economía de subsistencia refugiada en aquellas tenencias.

En poco más de 25 años se dictaron disposiciones que alteraron la estructura agraria formada durante siglos; la obra fue iniciada por el presidente Zaldívar, y completada por los sucesivos gobiernos liberales... La extensión de las tierras que estaban bajo el régimen ejidal o de comunidades era un gran obstáculo a la constitución de la gran explotación capitalista y cohibía la concentración de la tierra que se buscaba por todos los medios, al punto que antes de la reforma, los emergentes hacendados cafetaleros alquilaban o se apoderaban por medios ilícitos de tales tierras. Para un campesino parcelario era imposible alterar la rutina tradicional, dejar de sembrar maíz o yuca, y esperar los cinco años promedio para recoger la cosecha de café. De ahí la incongruencia del decreto de marzo de 1879 que buscaba premiar la economía familiar de subsistencia, si cambiaban de rubro productivo, y que negaba el acceso a la misma a los cose-

chadores de productos tradicionales. Una sorda lucha se produjo entre las municipalidades de los pueblos, representantes de los pequeños tenedores que reivindicaban la propiedad ejidal y las haciendas en formación. El tránsito de la mutación de las tierras proindiviso (ejidales y comunales) a propiedad particular, es sin duda la historia de la conversión de la economía de subsistencia en agricultura de exportación; fue un proceso que condujo paralelamente en el último cuarto del siglo XIX a la división de la tierra y su posterior concentración y a su cercado”.<sup>4</sup>

El Salvador y su producción de café, por lo demás, no se convirtieron en un agente receptor privilegiado del capital extranjero. A diferencia de Guatemala u Honduras, el país no se desarrollaba como una “banana republic”. Esto no significa, de ningún modo, que la república salvadoreña fuera un país independiente y soberano. Su dependencia del mercado mundial y del monopsonio norteamericano (que además, no era total; países como Alemania también se han destacado como consumidores del café salvadoreño), le ubicaban con precisión como parte subordinada y dependiente en el sistema capitalista internacional. Por otro lado, el capital extranjero sí tuvo una par-

<sup>4</sup> Torres Rivas, *et al.*: *Centroamérica hoy*. Ed. Siglo Veintiuno, México, 2a. edición, 1976, págs. 54-55.

participación importante en la construcción de la denominada "infraestructura" para la comercialización del grano. Inversiones norteamericanas y británicas fluyeron con el fin de hacer posible la apertura de caminos, vías de comunicación, transportes, energía eléctrica, etc. El cultivo y la exportación del café quedaron en manos de las llamadas "14 familias"; los Dueñas, Guirola, Regalado, Sol, Salaverría, Borgonovo, Deininger, etc., personajes que han llegado a tener más tierras que el contingente mayoritario de la población. En 1961, seis (no catorce) familias tenían tanta tierra como el 80% de la población rural.<sup>5</sup>

En un importante trabajo, Rafael Antonio Arce, muerto en la lucha contra la oligarquía, intentó caracterizar el tipo de explotación capitalista nucleada en la producción cafetalera, e indicó que la oligarquía combina las categorías económicas de la propiedad territorial y del capital:

"la oligarquía cafetalera es capitalista en tanto invierte una determinada cantidad de valor (bajo la forma de dinero) para comprar medios de pro-

ducción, y sobre todo para comprar fuerza de trabajo; valor que en el curso de la producción es incrementado a su vez; esta implantación del capital en la caficultura en un contexto de integración al sistema capitalista internacional, lleva a que se sobrevalorice el capital invertido al obtener no sólo la ganancia correspondiente a éste, sino, sobre todo, al obtener una sobreganancia, que llega a manos de la oligarquía en virtud de su calidad de terrateniente y que se convierte así en renta diferencial".<sup>6</sup>

Para Arce, este régimen parasitario basa su poder más en la renta diferencial (que se desarrolla en tanto que el precio de producción del café es impuesto en relación a la productividad de los terrenos brasileños); invierte escasamente, teniendo grandes beneficios; renueva muy poco el capital constante, y estriba, sobre todo, en la explotación del capital variable. La oligarquía se ha apoderado de las principales tierras, y no ha dejado espacio a los pequeños productores. Este régimen de podredumbre explota brutalmente a los trabajadores, y ha apoyado su poderío en la constitución de un Estado a su servicio.

<sup>5</sup> Burke, Melvin. "El Sistema de Plantación y la Proletarización del trabajo agrícola en El Salvador". *Estudios Centroamericanos ECA*, Núms. 335-336, septiembre - octubre 1976, pág. 473.

<sup>6</sup> Arce, Rafael A. "El Salvador: Renta internacional del café y configuración capitalista". *Teoría y política*, Núm. 1, abril - junio 1980, pág. 83. México.

## LA REBELION DE 1932

Los grandes señores del café impusieron gobernantes al pueblo salvadoreño, no sin la resistencia de este, por lo que, en 1912, se crea una Guardia Nacional para enfrentar los embates de los trabajadores. Pero la crisis de 1929, da al traste con el "boom" cafetalero. Las exportaciones se vienen abajo, y pasan de 16 millones de dólares en 1928 a 4.8 en 1932. La crisis produjo un brutal abatimiento del nivel de vida, y gran número de trabajadores emigraron a los países vecinos, particularmente a Honduras.

Los trabajadores empiezan a desarrollar organizaciones de resistencia —ya en los primeros años de la década de los veinte generan huelgas y paros— y, en 1924, se funda la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, influida por la Internacional Comunista. El gobierno prohibía la constitución de agrupaciones laborales; pero la FRTS organiza a los trabajadores textiles, pesqueros, ferrocarrileros, artesanos, campesinos y jornaleros. Gracias a su lucha, ganan el derecho a la jornada de 8 horas y la facultad para sindicalizar trabajadores urbanos. Varios de los miembros de la FRTS fundaron asimismo, en 1930, el Partido Comunista Salvadoreño. La crisis mundial y el local agudizó las contradicciones, creándose en este marco una situación preinsurreccional con huelgas, tomas de tierras, saqueos

de tiendas, levantamientos locales, etc. En este caos, una fracción liberal de la oligarquía llega al gobierno mediante elecciones libres; pero es derrocada por un golpe de estado que coloca en la Presidencia al psicópata Maximiliano Hernández Martínez, militar típico representante de la oligarquía, que gobernará al país hasta 1944.

El joven Partido Comunista Salvadoreño, que organizaba a los trabajadores de las zonas cafetaleras y a otros núcleos aliados (especialmente en el Occidente), venció en una serie de elecciones locales y municipales; pero sus victorias fueron desconocidas por los autores del golpe de estado. En estas condiciones, el PC llamó a la insurrección para enero de 1932 (por lo demás, en muchas partes del país las masas se lanzaban espontáneamente al combate). El principal dirigente del PC —héroe de la clase obrera latinoamericana—, Agustín Farabundo Martí, exiliado en 1920, viajó por México y Centroamérica ejecutando trabajos de agitación revolucionaria. En 1925, fundó el Partido Socialista Centroamericano. En 1928, se convirtió en secretario y asesor del General Sandino. En 1930, regresó a El Salvador.

La rebelión de 1932 estalló en enero, y pese a su derrota, es un gran antecedente de la aspiración al *socialismo* en América Latina (en este sentido, trasciende la lucha encabezada por Sandino, que fue



un punto culminante del movimiento antiimperialista; paro que no tenía un contenido socialista). La rebelión de 1932, rebelión de trabajadores, estableció soviets en varias partes del país, e intentó llevar al poder a los trabajadores. Sin fuerza militar, y sin una estrategia política adecuada, la insurrección fue aplastada y el Ejército y las fuerzas paramilitares aniquilaron a cerca de 30,000 trabajadores. Martí y sus lugartenientes Zapata y Luna fueron fusilados. La masacre tranquilizó a la oligarquía y sus adláteres. Pero la rebelión señaló el camino a la revolución.

En 1944, la dictadura de Martínez es derrocada; pero la oligarquía, en octubre, vuelve a colocar a un agente suyo en el gobierno: el coronel Osmín Aguirre, sucedido por el general Castañeda Castro. El llamado "golpe de los mayores" de 1948, tiró a Castañeda, y abrió paso a fuerzas modernizadoras que transformaron el Estado en promotor de la industrialización (tratando de atraer al capital cafetalero a la industria), de la construcción de una significativa infraestructura, y de la asociación con el capital monopolista extranjero, fundamentalmente norteamericano. Los cultivos de exportación se diversificaron, y el algodón y el azúcar se cultivaron como productos vitales.

Desde la llamada "revolución del 50" ha venido ampliándose un estrato monopolístico de la burguesía nativa y el sector capitalista

estatal, financiados por el imperialismo norteamericano. Las transnacionales han sido núcleo básico del proceso de industrialización, y el capital extranjero ha penetrado profundamente en la banca salvadoreña. De país de enclave, El Salvador pasó a ser un gran mercado de insumos, maquinaria, artículos elaborados y semielaborados, provistos por las potencias imperialistas. Su mano de obra barata se ha constituido en base para empresas de maquila, y la industria ha crecido amamantada por las agencias financieras internacionales. El capitalismo domina, y la oligarquía cafetalera deviene en financiera (lo que no invalida múltiples remanentes de carácter precapitalista que subsisten en el país). En este marco, el Tratado de Integración Centroamericana de 1960 y la creación del Mercado Común Centroamericano catalizaron el desenvolvimiento de la burguesía salvadoreña.

Un grupo de investigadores norteamericanos ha descrito este proceso, señalando que:

"La industrialización, prioridad de los modernizadores, tomó la forma de la sustitución de importaciones, y así, se crearon industrias para producir bienes que antes se importaban. El problema que se presentó fue obvio. La concentración de la riqueza en tan pocas manos demostraba que el mercado interno era estrecho, reducido a unos cuantos privilegiados. . .

Ante ello, una solución obvia era resquebrajar las grandes concentraciones de tierra poseída por cafetaleros, azucareros y algodoneros. En teoría, podía surgir un grupo de pequeños cultivadores con poder adquisitivo para apoyar el crecimiento industrial. La dependencia salvadoreña en la importación de alimentos básicos, el costo de abastecimiento de su fuerza de trabajo, deberían ser reducidos.

Eso, en teoría, políticamente, era el suicidio. La reforma agraria significaba violar el pacto que había llevado a los "modernizadores" al poder: la tierra no debería ser tocada.

A medida que avanzaba el desarrollo, desde los años cincuentas, incluso los terratenientes empezaron a diversificar sus inversiones. Pero se sobreentendía que ningún programa, ningún gobierno, nadie ni nada, podían afectar los pilares de su riqueza. Todo desarrollo se haría a partir de los patrones existentes de tenencia. . .

La integración económica —expresada en una zona de libre comercio que permitiría el flujo irrestricto de bienes, capital y personas entre las cinco repúblicas centroamericanas— fue el camino escogido para llegar a la industrialización. Ello obviaba las reformas estructurales, o al menos, así lo pensaba la burguesía".<sup>7</sup>

La integración, en realidad, terminó por convertirse en un instrumento para la penetración del capital norteamericano. El comercio intrarregional apenas se elevó, mientras crecía el dominio norteamericano. Se presentaron desigualdades y graves contradicciones entre los miembros menos desarrollados del Mercado Común (Honduras y Nicaragua) y los más avanzados (El Salvador y Guatemala). Honduras empezó a combatir la inundación de bienes salvadoreños, y la emigración de la fuerza de trabajo de los vecinos de Occidente. Una tímida reforma agraria expropió tierras a los inmigrantes salvadoreños, y se expulsó a muchos de ellos. Por su parte, la oligarquía salvadoreña intentaba resolver sus problemas de desempleo y falta de tierras "colonizando" informalmente a Honduras. Por lo cual, envió sus tropas a este último país, en julio de 1969. La OEA tuvo que intervenir para detener la guerra; pero ya la integración estaba herida de muerte. El retorno de salvadoreños a su suelo nativo agravó los problemas locales; no se les concedieron tierras, y estos trabajadores se unieron a los que ya mostraban su inconformidad previamente. La lucha de clases se agudiza y el fermento revolucionario emerge.

<sup>7</sup> "El Salvador-why revolution?" en *Nacra, report on the Americas*. Vol. XIV, Núm. 2. marzo-abril 1980, págs. 10-11. Boston U.S.A.

## LA REVOLUCION SALVADOREÑA

Después de la brutal represión del 32, la clase obrera, los campesi-

nos y sus aliados, reconstruyen lentamente y con dificultades sus organizaciones. En 1944, se funda la Unión Nacional de Trabajadores; en 1947 —desaparecida la UNT— se forma el Comité de Reorganización Obrero Sindical, bárbaramente reprimido. Sin embargo, los obreros llegan después a constituir la Confederación General de Trabajadores de El Salvador (CGTS). Sin embargo, esta central cae bajo la influencia de una fuerte lucha interna entre elementos gobiernistas y antigobiernistas; el PCS, por su parte, funda una Federación Unitaria Sindical, golpeada por la represión.

Un grupo de autores sostiene que en este período “la oligarquía” también sufre pugnas internas; en el 49, el Partido Pro Patria es sustituido por el de la Unificación Democrática, que representó los mismos intereses que su antecesor: los de la oligarquía en su conjunto, sucediéndose los fraudes electorales y los golpes de Estado como único recurso para llegar al poder.

El final de los 50s es la época del triunfo de la revolución cubana, de la Alianza para el Progreso y los intentos de regionalización económica; es la preparación para impulsar el adelanto teorizado por el CEPAL; en Centroamérica, todo esto alcanza su concreción en el MERCOMUN, como una tentativa de ampliación de los mercados internos.

La composición de clases con que El Salvador enfrenta esta nueva etapa

de desarrollo abarca una oligarquía financiera con fuertes intereses cafetaleros, pero cuya fuerza se apoya en la industria y en las finanzas; un creciente, pero desorganizado proletariado, fortalecido en los procesos agroindustriales; dos sectores burgueses modernizantes, el uno industrial salido de la burocracia estatal, y ya sin nexos con la oligarquía cafetalera (?), y el otro, enriquecido con el cultivo de la caña de azúcar y el algodón en tierras rentadas a la oligarquía, y los cuales más tarde contribuyen a la integración de la burguesía financiera; y, finalmente, una pequeña burguesía de origen artesanal (en realidad en el esquema faltan los campesinos y otras clases, FJG).<sup>8</sup>

El avance “modernizador” es, en definitiva, frustrante. El crecimiento de la industria se da sin un desenvolvimiento correlativo de la absorción de la fuerza de trabajo, incrementándose con ello la pauperización de las grandes masas. La ampliación del producto nacional a fin de elevar el nivel de vida de los trabajadores no tiene efectos redistributivos de importancia: el desempleo rural y urbano alcanza proporciones de gran magnitud. Como el “pacto social”, según vimos anteriormente, impide llevar a cabo una

<sup>8</sup> CANALES, A. *et. al.*, “La lucha Salvadoreña, historia y perspectivas”, *Territorios*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, julio-agosto, 1980, Núm. 3, págs. 4-5.

sólida y profunda reforma agraria, la pauperización y miseria campesinas se convierten en lo "común" en el escenario social. La expansión del capitalismo salvadoreño, al igual que el de otros países latinoamericanos, intensifican sus ligaduras con el sistema imperialista, que es el gran proveedor de créditos, de préstamos y de inversiones. Simultáneamente la "modernización" en El Salvador ha transformado al país en un amoroso dependiente de las compañías transnacionales, que hacen inversiones de capital como burguesía *interna* asociada con la nacional (y con mayor poder que esta última). El proyecto y las prácticas modernizantes no han hecho otra cosa que agudizar las contradicciones entre los explotadores y explotados. La nueva clase media técnicos, profesionistas, burócratas, etc, —apenas logran un mínimo de adelanto social; se encuentran con que este peligra, y el fantasma de la pauperización los atemoriza y llena de sombras. Las salidas reformistas son cada vez más inoperantes.

El dominio imperialista se ha instituido también a través de las zonas francas, que cuentan con amplias franquicias y exención de impuestos; prebendas que básicamente son aprovechadas por los monopolios extranjeros. El fracaso del Mercomún centroamericano fue una experiencia negativa para los capitalistas salvadoreños, más no para quien ya se beneficiaba de la dinámica del mismo: el imperialismo, que ejerce su influen-

cia por medio de otros canales.

La inestabilidad de dominio burgués en El Salvador se expresa también en el carácter gelatinoso de su régimen político, en sus fluctuaciones de gobierno, en la diversificación de "modelos" propuestos, ya sean de carácter definitivamente reaccionario o de tipo reformista. El Estado salvadoreño se ha caracterizado por la debilidad del consenso, por la ausencia de base social que lo soporte (entre los mecanismos que la burguesía emplea, ha estado el de crear partidos que organicen el consenso, que lo desarrollen. Así, el llamado Partido de Conciliación Nacional, agrupación que había apoyado al dictador Molina, antecesor del no menos dictatorial C. H. Romero, derrocado por la actual Junta Militar, pretendió imitar, en su estructura y práctica, al Partido Revolucionario Institucional, del cual no puede negarse que cuenta aún con importante consenso en la población mexicana. Naturalmente, tal imitación dio por resultado que el PCN carecía de las bases históricas que han hecho posible la fuerza y durabilidad del PRI. En El Salvador, los partidos burgueses no pueden sostenerse, y muchos de ellos desaparecen; tratando de pescar en río revuelto, el Partido Demócrata Cristiano intentó ser la agrupación consensual por excelencia. Su fracaso en tal sentido ha sido evidente, dado que la política de traición y de represión que lleva dentro de la Junta Militar actual lo ha desenmascarado como una asociación netamente reac-

cionaria). La ausencia de legitimación del Estado ha sido la causa de que muchos sectores sociales que funcionan como amortiguadores en otros países latinoamericanos, desempeñen aquí un papel de apoyadores y aliados de las agrupaciones políticas radicales de los trabajadores: clase media, intelectuales, empleados, burócratas, etc. Notable por muchos conceptos, ha sido la posición asumida por diversas órdenes religiosas —como los jesuitas y por la propia Iglesia, al menos, parcialmente, y en la vanguardia de personajes tan importantes como el propio arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado cobardemente, en marzo de 1980, por gatilleros de la reacción; esta posición es de apoyo a las luchas populares y de compromiso con los trabajadores, aunque no existe, de ningún modo, identidad entre las organizaciones populares con orientación marxista-leninista y las fuerzas eclesiásticas progresistas; existe una lucha convergente contra el imperalismo y la reacción.

La debilidad del Estado oligárquico-burgués lo ha hecho siempre apoyarse en una represión brutal. Ya que carece de hegemonía, este Estado tiene que ejercer una dictadura abierta y terrorista. Ello es una de las razones por las cuales la izquierda salvadoreña no discute ya sobre los problemas que implica la lucha armada; frente al régimen policíaco-militar, lo que debate es la forma más idónea de ese tipo de lucha. Dada tal situación, la burguesía

se ha visto obligada a mostrarse siempre adicta al Ejército y a los gobiernos militares.

Las tentativas del propio Estado salvadoreño de generar procesos democrático-burgueses, como las elecciones para que una parte del pueblo escoja entre diversos candidatos de la burguesía, han terminado en rotundos fracasos. Dictadores como Molina y Romero han llegado al poder después de elecciones fraudulentas en las que arrebataron el triunfo a candidatos que, por lo demás, no tenía ninguna inspiración revolucionaria; pero que tenían cierto apoyo de las masas. Tanto los trabajadores, como ciertas organizaciones de izquierda (el Partido Comunista o el MNR social-demócrata) que jugaron la carta electoral en un momento dado, han terminado por abandonar este recurso.

Ante el aumento de inconformismo de los trabajadores, la represión, que llamaremos “tradicional”, ha cedido su lugar a una de carácter más masivo, más “técnica”, más extensa, brutal y sanguinaria. No bastándose a sí mismos, el Ejército y la Policía han organizado cuerpos paramilitares, supuestamente independientes del gobierno, y que no son más que grupos de asesinos multihomicidas que tratan de aniquilar a todo el que consideran disidente. A medida que la insurrección popular profundiza sus acciones militares, la lucha toma contornos de guerra civil.

La rebelión popular No Armada ha tenido múltiples expresiones en el

**C U A D R O   1**  
**LAS HUELGAS LLEVADAS A CABO DURANTE EL PERIODO DE**  
**1974 a 1977**

AÑO		Obreros en huelga	Rama industrial	Resultados
1974	Maquinaria pesada	200	construcción	ganada
1975	INDECA	150	muebles	ganada
1976	Maidenform	150	textil	derrotada
	ALCOA	80	metalúrgica	disuelta y reprimida
	Terracera Nacional	100	construcción	disuelta y reprimida
	Cerrón Grande	200	electricidad y construcción	ganada
	STECEL	1 200	electricidad	ganada
1976-77	SIPES	1 100	puerto	reprimida, ocupación militar
1977	Rutas 5 y 28	40	buses	derrota parcial
	Acero, S.A.	200	metalúrgica	reprimida, disolución del sindicato
	INSICA	1 200	textil	ganada
	Rayones, S.A.	300	textil	derrotada
	Eagle Internacional	200	textil	ganada
	San Sebastián		minería	ganada

transcurso de estos últimos años, en los setentas. En 1971, sobreviene una importante huelga de educadores; en 1972, el pueblo coadyuva el triunfo de la oposición en las elecciones, el cual es escamoteado; también, en 1977, se desconoce otro triunfo popular en las elecciones de ese año, por lo que hay grandes movilizaciones y una huelga de carácter político; el gobierno se enfrenta a un sector de la Iglesia que defiende las causas populares; los campesinos invaden tierras y se arman ante las violentas agresiones con poder de fuego, por parte del Ejército y de los grupos paramilitares, y la clase obrera hace huelgas de importancia y se enfrentan a las "fuerzas del orden". El investigador Italo López Vallecillos nos ofrece el cuadro 1 sobre las huelgas llevadas a cabo durante el período de 1974 a 1977.

Hasta febrero de 1977, 15 huelgas con un número de obreros participantes aproximado de cinco a seis mil (1974-77). Ocho huelgas ganadas y siete derrotadas.<sup>9</sup>

El país estuvo convulsionado por una serie de movimientos huelguísticos en 1978, y en agosto de 1979, Samayoa y Galván escribían: "Por

lo menos, 20 sindicatos de empresas pertenecientes a diversos ramos industriales decretaron huelgas en los primeros tres meses del año. Otros tantos sindicatos decretaron paros simbólicos de solidaridad y apoyo a las huelgas realizadas en el mismo período... En no pocos casos, los conflictos laborales revistieron formas violentas (EASA, La Constancia y Tropical, Delicia, S.A., Minas de San Cristóbal, ADOC). La violencia revolucionaria, ligada con las luchas obreras, también se hizo sentir (de marzo, las FPL 'ajusticiaron' al jefe de personal de ADOC; el 13 de marzo las mismas FPL acribillaron a balazos a policías de caminos, en solidaridad con los huelguistas de La Constancia y Tropical; el 24 de marzo, el ERP ejecutó una acción guerrillera denominada 'vivan las luchas combativas de la clase obrera'.)"<sup>10</sup>

Más huelgas y mayores contingentes obreros apoyándolas cada año; huelgas que revisten un carácter político más bien gremial; huelgas que son apoyadas por las organizaciones políticas de izquierda, las cuales a su vez son apoyadas por ellas: una joven clase obrera en efervescencia y rebelión. La reciente huelga general de

<sup>9</sup> López Vallecillos, Italo. "Fuerzas Sociales y Cambio Social en El Salvador", en *ECA, Estudios Centroamericanos*. Univ. Centroamericana, J. Simeón Cañas, Núms. 369-370. 1979, julio-agosto, pág. 588.

<sup>10</sup> Samayoa, Salvador, y Galván Guillermo. "El Movimiento obrero en El Salvador ¿Resurgimiento o Agitación?", en *ECA, Estudios Centroamericanos*. Univ. Centroamericana, J. Simeón Cañas, Núm. 369-370, julio-agosto, pág. 591.

julio de 1980, que abarcó el 70% de la población laborante, y la de los electricistas en agosto (que tuvo como respuesta la militarización de los servicios públicos) demuestran el creciente espíritu de combate de la clase obrera.

En 1976, el gobierno del dictador Molina pretendió llevar a cabo una seudorreforma agraria, creando un nuevo grupo de 12 000 pequeños propietarios. El dictador, que solamente tenía el propósito de afectar el 4% de la tierra del país, y compensar generosamente a los propietarios expropiados, fue acusado de comunista por los grandes terratenientes y dio marcha atrás en su mísero proyecto. Con ello se antagonizaron aún más las contradicciones entre la oligarquía y el movimiento campesino del país, hartos ya de la expoliación a la que está sometido. Molina y un psicópata homicida, el general Medrano, fundaron una banda terrorista denominada ORDEN, a efecto de reprimir a la población campesina y asesinar a los sospechosos de "izquierdismo". Desde luego, el radio de acción de ORDEN no se limita tan solo al ámbito rural, sino que, junto con otras organizaciones paramilitares, como la Unión Guerrera Blanca, pretende sembrar el terror en campos y ciudades.

Pero los campesinos, al igual que los obreros, han perdido el temor. Para ellos, vale más el combate que tener que soportar la vida que llevan.

Miembros de la pequeña burguesía, de la clase media, e incluso algu-

nos sectores de la clase alta se oponen hoy al despótico Estado militar.

#### LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y LA RESPUESTA MILITAR A LA ACCION BELICA Y TERRORISTA DEL ESTADO

Después de la dictadura de Molina, el gobierno de Carlos Humberto Romero —surgido del fraude electoral— puso en práctica una política de completa subordinación a la oligarquía, generando una bárbara y terrible represión contra el movimiento popular. Romero, que había sido dirigente de ORDEN, olvidó los coqueteos reformistas de Molina, y ordenó que la Guardia Nacional atacara a los campesinos que tomaran tierras. Helicópteros y metralletas se convirtieron en parte común del paisaje social.

En el período de Romero se destaca la Iglesia Católica, al menos, una parte importante de ella, como opositora básica al régimen. Ya en la década de los sesentas, la Iglesia había creado las comunidades de base, grupos dedicados al estudio y a la acción social, compuestos de campesinos y jornaleros. En ellos, los sacerdotes denunciaban la injusticia predominante en el país y enunciaban medidas radicales en su contra, aunque todas ellas de carácter pacífico. La derecha y el gobierno respondieron amenazando de muerte a los jesuitas, asesinando al más destacado de ellos: Rutilio Grande. El arzobispo Oscar Romero, ante



la represión, radicalizó su postura y se convirtió en el principal denunciante de los crímenes del gobierno y de la explotación del pueblo.

Cerrada la vía electoral, luego del último fraude, el más escandaloso y desvergonzado (el de 1977, que llevó a Romero a la presidencia), y habiéndose aprendido las masas nuevas formas de lucha en el proceso de protesta por el fraude (se intentó la huelga general, se organizaron sistemas de autodefensa, de erección de barricadas contra la intrusión del Ejército, de protección a los activistas y a los trabajadores comunes, etc), empezaron a impulsar nuevas organizaciones, sustituyendo a aquellas que habían sufrido un claro desgaste (el mismo Partido Comunista tuvo que radicalizar sus posiciones, dado que su confianza en la vía electoral le había hecho perder lo que los sociólogos llaman "clientela").

Una de estas organizaciones es el Frente de Acción Popular Unificada, que surge en 1974 como un frente amplio de masas, que llega a controlar varias organizaciones gremiales y sindicales de trabajadores. Un desprendimiento importante del FAPU se convirtió en el Bloque Popular Revolucionario. En 1977, surgen las Ligas Populares 28 de Febrero.

La izquierda salvadoreña, a diferencia de muchas izquierdas latinoamericanas en las que pululan el intelectualismo y el vanguardismo (concepciones de *élite* que desembocan en prácticas reformistas o ultraizquierdis-

tas), es una izquierda dirigente, que moviliza a centenares y miles de trabajadores; que parte de las necesidades concretas de los movimientos de estos últimos; que articula las demandas populares, y que hace converger las diferentes luchas sectoriales en un solo camino hacia el poder popular.

El FAPU señaló, como fecha indicadora de la *contraofensiva* popular, el año de 74, y la conversión de la misma en *ofensiva*, el año de 1976. Esta organización consideraba, en 1976 y 77, que el país era regido por una dictadura militar en escalada fascista; que el enemigo principal era la oligarquía cafetalera, industrial y financiera; que la fuerza dirigente del movimiento popular era la clase obrera y la fuerza principal, los campesinos. Consideraba que el objetivo, en la etapa actual, era impulsar el arribo de un gobierno popular revolucionario, e instaurar una democracia revolucionaria.

Diferencias tácticas y estratégicas se presentaron entre las diversas organizaciones de masas. El BPR expresa así su propio nacimiento:

"EL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO surge al calor de la lucha de masas, no mediante un acuerdo 'burocrático' de las directivas de distintas organizaciones, ni a través del encuentro oportunista de una coyuntura. Fue la misma práctica revolucionaria consecuente con los intereses fundamentales del proletariado y sectores explotados del pueblo, los que llevan a distintas organi-

zaciones (Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños —FE-CCAS— Unión de Trabajadores del Campo—UTC—Unión de Pobladores de Tugurios—UPT—Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños—ANDES 21 de junio—, Universitarios revolucionarios 19 de julio—UR; 19—Movimiento estudiantil revolucionario de Secundaria—MERS—) a aglutinarse bajo un solo BLOQUE, para responder en forma revolucionaria y combativa a las exigencias del grado de desarrollo de la lucha de clases”.<sup>11</sup>

El BPR se pronuncia por el tránsito de la Revolución Popular al socialismo.

Las discrepancias entre los diferentes organismos populares, algunas de ellas con fundamento real, y otras de tipo irracional —han ido cediendo a la dinámica de la convergencia, impuesta esta por las necesidades de la lucha y por el gran ejemplo nicaragüense. En 1980, se crea la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), que unifica al BPR, FAPU, LP-28 y la Unión Democrática Nacionalista, frente amplio con hegemonía del PCS. Catalizador de esta unificación fue la política de la Junta, que sustituyó a Romero mediante un golpe de Estado, de lo cual hablaremos más adelante.

En el terreno militar, ya desde los años sesentas había habido intentos foquistas (aunque con cierta ligazón de masas) que, por lo demás, no avanzaban en una alternativa revolucionaria. Hacia 1975, las fuerzas militares populares surgen y se desarrollan, destacando entre ellas las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Estos destacamentos han actuado repeliendo la agresión del Ejército y de las bandas, empleando tácticas guerrilleras y de combate militar abierto en las ocasiones en que haya habido facilidades para ello; han atacado figuras importantes del régimen represivo, y se han financiado con secuestros de oligarcas y asaltos a instituciones financieras. Su poder de fuego y su capacidad logística se han incrementado, no solo por la calidad de sus direcciones, sino básicamente por el apoyo popular. Los acontecimientos de 1979 provocan un cambio cualitativo, tanto en el terreno político, como en el militar.

#### LOS “REFORMISTAS” MASACRADORES

En octubre de 1979, el dictador Romero es derrocado por un golpe de estado militar, que impone una junta de gobierno con apoyo socialdemócrata y del Partido demócrata-cristiano. La junta, que pretendía

<sup>11</sup> BPR. “La Alternativa del Pueblo”, en *ABRA*, revista de la Universidad Centroamericana, J. Simeón Cañas, Núm. 14, julio de 1976, año 2, pág. 11.

ser antioligargca, es en realidad controlada por militares reformistas de derecha, aliados con fascistas, y efectúan una represión que, en pocos meses, supera a la de Romero en todo su período gubernativo. El día 22 de enero, la Junta perpetra una terrible matanza al agredir a una manifestación popular; mueren 40 personas y quedan más de 150 heridas. La Junta era tan solo un intento reformista para inhibir el movimiento del pueblo; no lo logró, y entonces amplió la represión romerista a límites inconcebibles. Los social-demócratas renunciaron a la Junta, y lo mismo algunos funcionarios demócratas-cristianos, no sin denunciarla previamente como proimperialista y represiva.

A su política represiva, la Junta adiciona una faceta reformista: nacionaliza la banca (lo que, en realidad, implica una centralización y control crediticio para facilitar el desarrollo capitalista), y lleva a cabo una brutal reforma agraria, en donde se reubica forzosamente y se coacciona a la población campesina, asesinando a los disidentes. Si bien estas medidas no engañan a ningún sector del pueblo, que sigue su lucha decidida en contra de la dictadura, en cambio, provocan la hostilidad de la derecha más cavernaria en contra de la Junta; tal derecha no vacila en calificar a esta y a su asesor que la apoya Robert White (embajador de los Estados Unidos) de "agitadores comunistas".

La lucha del pueblo se ha elevado a otros niveles cualitativos, superio-

res. Los combates contra la dictadura se transforman en una guerra contra ella; el FAPU informa que: "La ofensiva militar se ha desarrollado en las principales ciudades y los 14 departamentos. Los meses de mayo y abril dieron por resultado 100 acciones cada mes, donde se atacaron (sic) cuarteles, se hicieron emboscadas, se tomaron barrios, pueblos . . . lo que ha causado más de 1 000 bajas a las fuerzas armadas. Se ejecutaron acciones de gran envergadura, como el ataque al cuartel general de la Guardia Nacional (GN), efectuado por el ERP, y el 23 de mayo, se dió la BATALLA DE ACAJUTLA, que fue el primer intento de mantener fuerzas irregulares y semirregulares hasta el 1 de junio, con el combate del "Río Rosario".<sup>12</sup> Fermán Cienfuegos, comandante de las FARN, indica que: ". . . aproximadamente, en el país, hay 200 mil milicianos que están armados con bombas, pistolas, escopetas, fusiles: eso es, más o menos, la milicia popular. Además, están armados otros sectores, digamos los sindicatos, los gremios, las asociaciones también están armadas, con bombas, bombas molotov, bombas amonales y otras armas más rudimentarias, o sea 200 mil milicianos, más los miembros de la organización gremial, que también están armadas; el cálculo que nosotros hacemos es, a partir

<sup>12</sup> FAPU. *Análisis Político de la Situación Actual*. El Salvador, C.A.

de los afiliados, el movimiento obrero fundamentalmente aproximativo tiene 100 mil sindicalistas, y el Ejército, la estructura del Ejército guerrillero aproximadamente 15 mil hombres, que usan desde el FAL, G-3, cañones sin retroceso, bazucas, morteros, calibre 60, calibre 80, lanzacohetes y otra cohetería que es de tipo de fabricación propia . . .".<sup>13</sup>

A mediados de abril, las fuerzas populares lograron la creación del Frente Democrático Revolucionario (FDR), que incorpora a sectores más amplios en torno del programa de la CRM; el FDR aglutina técnicos, profesionistas, intelectuales, burócratas; en fin, sectores que hasta hace poco no habían radicalizado su ubicación política. La creación del FDR es la construcción de un embrión de gobierno revolucionario. Y, poco tiempo después, las fuerzas militares quedaron bajo una dirección única: la Dirección Revolucionaria Unificada, actual estado mayor de la revolución salvadoreña.

## HACIA LA VICTORIA

Los avances políticos y militares de las organizaciones populares hacen

trastabillar a la Junta Militar demócrata-cristiana, pese a la bestial represión que esta ejerce. En la actualidad, solo podría salvar a la Junta la intervención directa de sus patrocinadores. Sabemos quiénes son ellos: los imperialistas norteamericanos.

La solidaridad de los pueblos del mundo y, en particular, los latinoamericanos, debe hacerse sentir ahora con gran vigor y solidez. Se debe auxiliar al pueblo salvadoreño y a sus organizaciones, con ropa, dinero, alimentos, medicinas. Es necesario exigir a gobiernos, como el de México, la ruptura de relaciones con la sanguinaria Junta, tan vil y carnicera, como el régimen de Somoza. A las organizaciones populares combatientes debe reconocérseles el carácter de beligerantes. Se impone ayudar a los miles de refugiados que escapan de la represión militar y "demócrata-cristiana".

El genocidio no detendrá el proceso revolucionario. Pero la solidaridad internacional puede auxiliar para que el día de la victoria esté más cercano, y ahorrar así ríos de sangre de patriotas que la Junta está dispuesta a derramar en su caída y desespe-ración.

<sup>13</sup> FARN, Conferencia de prensa del Comandante de las FARN, Fermán Cienfuegos, El Salvador, C.A., 19 de junio de 1980.

# Colombia: Revolución armada

Grupo "Comandante Chaparral"  
(Pedro Pablo Bello\*)

---

---

## INTRODUCCION

Desde una óptica política que se descubre fácilmente en el escrito, se va describiendo el desarrollo de la lucha armada en Colombia durante los últimos 32 años, poniendo de manifiesto cómo ésta aparece en respuesta a la violencia oficial, y cómo a medida que cambia el régimen y su coyuntura, la lucha armada se ha ido transformando.

Se muestra cómo la lucha armada en Colombia no obedece a esquemas prefabricados y que, en los casos en

que se han querido imponer, éstos han fracasado, cómo entonces subsisten sólo aquellas formas de lucha armada que se arraigan en la tradición de lucha revolucionaria del pueblo.

Desde ese curso histórico, se van analizando las formas organizativas, las formas de articulación con las masas, las rupturas ideológicas y los debates al respecto.

Se centra el estudio, sobre todo, en las FARC y el M-19, en los últimos 14 años, por ser los más representativos del proceso armado rural y urbano, siendo las otras experiencias muy transitorias y artificiales.

- \* Dirigente guerrillero en Chaparral, Tolima, durante los largos años de resistencia campesina; diputado electo por esa región, miembro del Partido Comunista Colombiano. Fue asesinado en las calles de Bogotá por orden del ejército en 1978.

## PERIODIZACION

La lucha armada en Colombia ha ido presentando diversos aspectos y desarrollos acordes con los cambios

coyunturales del país. A las nuevas formas de violencia que pone en práctica el régimen, nuevas formas de desarrollo de la lucha armada aparecen. Intentaremos periodizar:

### I. 1948 a 1953. INICIO DE LA VIOLENCIA Y LA GUERRA DE LAUREANO

Después de la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, se inicia la llamada "violencia" que dejaría un saldo de 300 000 muertos. Las masas se insurreccionan y se repliegan al campo. Los gobiernos conservadores de Mariano Ospina primero, y de Laureano Gómez después, instauran el *estado de sitio*, y desatan una guerra contra los liberales y los comunistas, contando con la policía "chulavita" y grupos de civiles "pájaros".<sup>1</sup> En octubre de 1949, el Partido Comunista convoca a la insurrección y a la resistencia. En 1952, se conforma un estado mayor liberal-comunista para coordinar la lucha en el llamado Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN), en momentos en que el ejército empieza a intervenir en la guerra para culminar en el golpe militar de 1953.

<sup>1</sup> "Chulavitas", de chulo, gallinazo, llamaban así a la policía, especialmente sanguinaria, compuesta sobre todo de población mestiza. "Los pájaros" eran grupos para-policiales (civiles).

Es el período del tránsito *de la guerrilla espontánea a la guerrilla revolucionaria*.

### II. 1953 a 1957.

#### LA DICTADURA DE ROJAS —LA PACIFICACION— LA GUERRA DE VILLARICA

El general Rojas Pinilla toma el poder mediante un golpe, el 13 de junio de 1953, e inicia el proceso de pacificación; primeramente por medio de una amnistía, se entregan importantes sectores del movimiento armado liberal que luego fueron traicionados, y los que no se entregan se ven enfrentados a una nueva guerra con marcado carácter macartista-anticomunista. El principal escenario se da, en 1955, en Villarica, región del Tolima (centro sur del país). En este período, se cualifica la guerrilla, permaneciendo en armas los que definitivamente habían roto con la dirección liberal.

### III. 1957 a 1966.

#### EL FRENTE NACIONAL —LA AMNISTIA— LA GUERRA DE MARQUETALIA

A raíz de la caída del general Rojas, el 10 de mayo de 1957, se organiza el Frente Nacional, —pacto entre liberales y conservadores—, para alternarse en el poder durante 16 años. Ofrecen nuevamente amnistía a los

alzados en armas; pero conocedores de la traición anterior, se conservan en armas las zonas campesinas, bajo la táctica denominada *autodefensa de masas*, que el gobierno llamaría después "repúblicas independientes", y con ese pretexto lanzaría contra ellas la "Guerra de Marquetalia" en 1964. En ese año, la autodefensa se transforma en guerrilla móvil total y absoluta, como nueva forma de lucha armada.

#### IV. 1966 a 1970.

##### FUNDACION DE LAS FARC FIN DEL FRENTE NACIONAL

Este período es rico en las experiencias de la lucha armada.

En 1966, en la segunda conferencia del "Bloque Sur", el movimiento armado de los campesinos funda las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), inicialmente con dos frentes en las zonas del centro sur del país (Huila, Tolima, Caquetá, Meta). Mientras tanto, tres hechos se desarrollan paralelamente:

1. En 1965, una disidencia del PCC, encabezada por Pedro Vázquez Rendón, funda el EPL (Ejército Popular de Liberación), de orientación maoísta, y con base en el noroeste del país, principalmente en los Departamentos de Antioquía y Córdoba. Desaparecería luego de cinco años para dejar

surgir en la zona el 5<sup>o</sup>. frente de las FARC.

2. Desde la toma de Simacota, en 1965, (Magdalena medio-centro norte del país) nace el ELN (Ejército de Liberación Nacional), de orientación foquista pro cubana, que tendría su mayor importancia en 1966, con la incorporación y muerte de Camilo Torres. Quedará desarticulado luego de la "Operación Anorí", en 1973, donde el ejército logra matar y capturar importantes cuadros. En esa región, opera actualmente el cuarto Frente de las FARC.

3. La reforma política de 1968, la cual prepara al país para el fin del Frente Nacional, concentrando facultades legislativas y judiciales en el ejecutivo.

#### V. 1970 a 1980.

##### APARECE EL M-19

##### SE DESARROLLAN LAS FARC

Se da el paro cívico de 1977, y se dicta el estatuto de seguridad.

La década del 70, esta marcada a nivel de la lucha armada por la desaparición del FLN y EPL, y el desarrollo de las FARC, de dos a ocho frentes actuantes y cuatro más en germen. A nivel urbano, aparece como novedad la guerrilla, sobre todo, en el Movimiento 19 de abril (M-19). Tam-

bién hay grupos menores: Autodefensa Obrera (ADO), de origen trotskista, y el Pedro León Arboleda (PLA) como reducto urbano del desaparecido EPL, de orientación maoísta. El movimiento de Masas Urbano evoluciona de la dirección populista expresada en las elecciones fraudulentas de 1970 (con el general Rojas) a la dirección obrera expresada en el 1er. paro cívico nacional de septiembre de 1977. Teniendo por pretexto este último evento, pero a consecuencia de la agudización de la lucha combinada en la ciudad y el campo, a nivel gremial y armado, se dicta el "Estatuto de seguridad", el cual condensaría las normas represivas dictadas durante el estado de sitio (30 años), y situaría a Colombia dentro del marco de las doctrinas de la "seguridad nacional" y la "democracia restringida".

## VI. 1980 EL MOMENTO ACTUAL ¿Fin del foco urbano?

La amnistía y el nuevo ataque a las FARC en el Pato.

El robo de 5 000 armas por el M-19, el 1o. de enero de 1979, permitió al ejército, con la venia del ejecutivo, aplicar el artículo 28 de la Constitución, que prescribe detener por diez días a todo sospechoso, sin orden judicial. Se desata entonces la más tenaz represión con el uso sistemático de la tortura, lo cual hizo

posible golpear en forma significativa a las organizaciones armadas, sobre todo urbanas. Como reacción, estalla un amplio movimiento de defensa de los derechos humanos que tienen como hitos dos foros nacionales de la más amplia participación de fuerzas democráticas nunca antes vista, y reclamando la amnistía, una visita de amnistía internacional con un informe nefasto para el gobierno, y por su parte, el M-19 recurre a la toma de la embajada dominicana como recurso para la liberación de los presos, sin obtener este objetivo. El gobierno presenta al parlamento un proyecto de amnistía para los alzados en armas; pero que no incluye a los presos políticos (20 de julio de 1980); el II Foro, contando con la simpatía mayoritaria del parlamento, presenta un proyecto alternativo de amnistía general e irrestricta; los militares responden, el 18 de agosto, atacando con bombarderos aéreos la Zona del Pato y Guayabero, región simbólica para las FARC, controlada formal y realmente desde 1964, y donde se presume radica el estado mayor. A consecuencia de ello se produce una emigración masiva de campesinos que toman la ciudad, primero Neiva, y luego Bogotá. El pretendido triunfo militar que se quisieron anotar las fuerzas armadas se les revierte en un golpe político de las masas campesinas de estas zonas de resistencia ancestral. En este marco de cosas, se debate el actual proyecto de amnistía (octubre de 1980) que, a diferencia de los anteriores, no se de-



con las cabezas de sus dirigentes puestas a precios fabulosos para incitar a la traición, el movimiento guerrillero dirigido por los comunistas tomó una forma más intensa de relación con las masas.

Estas mismas condiciones le dieron contenido definitivo a la táctica de autodefensa armada del campesinado, consolidada en esta época, y que se sostendría hasta la "Operación Marquetalia" (1964), cuando se sustituiría por la guerra de guerrillas móvil, total y absoluta. Los campesinos organizados en autodefensa desarrollan normalmente sus labores de producción agrícola; pero se mantienen organizados militarmente, de modo tal que, una vez que aquéllas se vean impedidas, o sus condiciones de vida amenazadas, pueden transformarse rápidamente en guerrilla armada y entrenada para entrar de inmediato en acción.

Al caer la dictadura en 1957, se abre paso (por segunda vez) una solución pacífica al conflicto armado. El PC orienta entonces la autodefensa, impidiendo que el movimiento se aísle en la situación de repliegue que sobreviene: transforma sus destacamentos en grupos de autodefensa ligados con todo el movimiento campesino laborioso, que no se desarman y permanecen alertas. Con una organización comunal de la producción agrícola, con sus autoridades locales elegidas popularmente, y con particulares formas de distribución de la tierra, las zonas campesinas así organizadas se sustrajeron a la influencia

de los partidos del gobierno, y pasaron a la tradición como las "repúblicas independientes" (El Pato, Guaya-bero, Riochiquito, Marquetalia, etc.). De esta manera, se impidió el arrinconamiento y exterminio del movimiento armado hasta que la campaña de cerco y aniquilamiento desatada luego por el Frente Nacional (1964) contra ellos, obligó a una completa reformulación de su táctica para superar el cerco militar, recuperar la iniciativa política, y entrar en un período de franco crecimiento y ofensivo contra el régimen.

### 3.2 *Reorganización de las fuerzas armadas*

Las nuevas orientaciones de la FFAA del continente, bajo los auspicios de la administración Kennedy, con las doctrinas del Pentágono y la Junta Interamericana de Defensa, son asumidas por primera vez en Colombia por el entonces Ministro de Defensa, Gral. Ruiz Novoa, quien introduce las siguientes medidas, a comienzos de la década de los 60, como reacción preventiva ante la revolución cubana.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Resumen elaborado a partir del artículo de Fernando Calderón, "La ideología militar en Colombia", publicado en la revista *Documentos Políticos*, del Partido Comunista de Colombia, núm. 137, pág. 32 (julio-agosto de 1979).

Hacia el año de 1952, el conflicto parecía no tener fin. El gobierno, que solo podía sostenerse por el terror, sigue obligando a incrementar la capacidad de respuesta de las masas organizadas en guerrillas al mando de liberales y comunistas.<sup>3</sup> El objetivo inicial del golpe de estado, abandonado rápidamente por los jefes liberales, que prefirieron negociar, se transformó poco a poco en el objetivo de autodefensa de las masas campesinas. Con el crecimiento del movimiento guerrillero, éste se fue polarizando en dos sectores: uno, que se politizaba a medida que la lucha iba encontrando sus verdaderos enemigos, el imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional, y otro, que se quedaba en el antigodismo (enfrentamiento a los conservadores); así, mientras el primero iba adecuando sus formas de organización para responder a compromisos cada vez más revolucionarios, el otro iba decayendo hacia el bandolerismo y el pillaje.

<sup>3</sup> Aunque las guerrillas liberales habían perdido casi todo contacto con los jefes liberales que intentaban negociar con los conservadores una cuota de poder, a cambio de suspender una guerra en la que, al fin y al cabo, no habían perdido nada, en el curso de los enfrentamientos fueron surgiendo un sinnúmero de jefes locales acaparadores de la mayor parte de los botines dejados por asesinatos y saqueos, y que, enriquecidos de tal

### 1.3 *La Alianza Liberal-Comunista en el MPLN*

En 1952, entra el Ejército al conflicto, una vez que éste desbordó la capacidad de la policía, fue entonces obligatoria la coordinación de fuerzas de la guerrilla liberal y la comunista, y se formó un Estado Mayor unificado para dirigir acciones combinadas y resolver problemas del conjunto de la lucha. Aunque limitado por las contradicciones internas entre los sectores revolucionarios y liberales, este estado mayor pudo dar al movimiento una forma de organización con mayor capacidad de combate, orientándolo hacia la constitución, en 1952, del Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN).

Tales contradicciones se materializaban en dos aspectos: el de la conciencia antiimperialista y antioligárquica de la guerrilla revolucionaria, que obligaba a muy especiales conductas de acercamiento y respeto a la población; mientras que, carente de

forma y dotados de prestigio y autoridad entre los sectores de masas de que eran líderes, fueron luego, con la "pacificación", los gamonales del sistema, y los actuales mandos medios de los partidos tradicionales. Mientras tanto, los jefes liberales y conservadores de la violencia, llegaron a ser los presidentes, ministros y gobernadores del Frente Nacional.

un contenido político más allá del ser liberal, la otra guerrilla no tenía mecanismos con que controlar el bandolerismo y el pillaje entre sus filas, cobrando muchas veces víctimas inocentes entre la población civil, y dificultando con ello su conscientización. El segundo aspecto estribaba en los mecanismos de disciplina interna que, para mantener el nivel político y vigilar el comportamiento de los guerrilleros entre las masas y ante el enemigo, imponía el movimiento comunista: el secreto para evitar que las informaciones sobre asuntos vitales del movimiento llegaran a manos del enemigo; la moral, que permite valor y arrojo en el combate y, sobre todo, capacidad para respetar y defender los bienes y derechos del pueblo, impidiendo el bandalismo; el colectivismo revolucionario, que significa que todos los bienes en la guerrilla son de todos, y que a todos compete su cuidado y conservación; y que va creando un nuevo espíritu colectivista de amor y respeto a la propiedad común. Todavía hoy, estos tres elementos se conservan como los reguladores de las relaciones en el interior de la guerrilla.

En su primera conferencia (1952), el Movimiento Popular de Liberación Nacional (MPLN) resolvió luchar por la instauración de un gobierno popular democrático constituido por Consejos Populares y Comités de Frente Democrático. El programa de gobierno incluía: libertad de asociación, basada en la unidad sindical; reforma agraria,

antilatifundista, bajo la consigna "la tierra para el que la trabaja"; medidas económicas antiimperialistas sobre minas y créditos del capital extranjero; relaciones políticas internacionales sobre la base de la autodeterminación de las naciones; por último, reformas de tipo laboral, de justicia y del sistema educativo, en el sentido de dotarlas de contenido popular.

A pesar de que su constitución mostraba el proceso de radicalización revolucionaria del movimiento campesino, este MPLN tal vez no pasó de ser un buen propósito en el papel, porque no correspondía al nivel del movimiento que luchaba primordialmente por el derecho a la vida y al trabajo pacífico, conforme a los cuales se mantenía la organización de autodefensa. Sería la nueva guerra desatada años después contra Marquetalia la que daría el impulso definitivo a la organización campesina en torno de consignas políticas de alcance estratégico.

Mientras tanto, en el interior del frente guerrillero se mostraban las transformaciones dejadas por el tránsito del bandolerismo a la organización revolucionaria: se le concedía gran importancia a la alfabetización; al efecto, había un responsable del frente con un numeroso grupo de alfabetizadores que planificaban y desarrollaban el trabajo en turnos diurnos y nocturnos. Había servicios de higiene y sanidad, peluquería, sastrería, dentistería y suministro de medicinas. El personal se distribuía en varios

frentes. El de trabajo comprendía labores agrícolas de siembra, desyerba, cosecha, preparación de tierras, etc. El de combate se organizaba en guerrillas "rodadas" para operaciones lejanas, guerrillas de emergencia para enfrentar cualquier ataque, servicios de exploración, reconocimiento y comunicaciones. Esta organización civil-militar, surgida en el proceso de crecimiento de la acción guerrillera, se inspiraba en el sistema de funcionamiento de los cuarteles de tropa, y la organización y dirección civil de una ciudad. Era la fusión de estas dos formas orgánicas adaptada a las condiciones en que se manifestó la vida en las columnas guerrilleras y con las limitaciones subjetivas y objetivas que puedan anotarse. ¿Cuál era la causa primordial? La existencia de una población no combatiente, compuesta de ancianos, mujeres y niños, que habían corrido al monte al lado de los guerrilleros, porque confiaban en que los protegerían de la violencia".<sup>4</sup> El carácter selectivo de clase con el cual actuó la violencia oficial posibilitó la profunda relación del movimiento guerrillero con la población civil, y le proporcionó a la lucha armada un profundo arraigo de masas.

## 2. DICTADURA Y PACIFICACION (1953 — 1957)

### 2.1 *Golpe y amnistía*

El pacto de la clase dominante, materializado en el acuerdo de los partidos, se impuso como la única salida ante el avance ofensivo de la lucha campesina. Una dictadura militar que "pacificara" al país y consiguiera la rendición de los guerrilleros para, posteriormente, imponer el sistema de Frente Nacional (gobierno alterado de los partidos liberal y conservador, único y exclusivo, sin participación de la oposición y con estricta paridad legislativa y judicial) durante 16 años, fue la solución al "peligro comunista".

El 13 de junio de 1953, el Gral. Rojas Pinilla y un grupo de militares de alta graduación toman el poder, respaldados por la oligarquía y el imperialismo. Al día siguiente del golpe, todos los comandos guerrilleros y sus alrededores fueron sobrevalados; pero esta vez no se lanzaban bombas, sino ejemplares de los diarios liberales que se publicaban en la capital.

Viene luego la campaña de pacificación golpista respaldada ardorosamente por los jefes liberales y conservadores, que terminaría tristemente dos años después (1955), masacrando un movimiento campesino, abiertamente orientado por los comunistas, en Villarica (Tolima).

<sup>4</sup> Marulanda Vélez, Manuel. *Cuadernos de Campaña*. Editorial El Abejón Mono, 1973, pág. 43.

Los guerrilleros liberales inmediatamente habían respondido a los llamados del nuevo gobierno (militar), en el sentido de que quienes depusieran las armas serían amnistiados y ayudados en la reconstrucción de sus haberes; comienzan a salir en masa a los poblados, donde se les permitía andar con sus armas, emborracharse y dar desahogo a sus privaciones y costumbres primitivas; luego regresaban a los comandos liberales y destacamentos comunistas, y contaban historias sobre lo que podían hacer dentro del nuevo trato que el ejército les otorgaba.

## 2.2 *Entrega y tradición*

Lo cierto es que, tanto por la traición de los jefes, como por la debilidad política del movimiento campesino, grandes sectores liberales se rindieron. A muchos, como a Guadalupe Salcedo, el jefe guerrillero de los Llanos Orientales, el gobierno le cumplió su palabra asesinándolo a tiros en la calle.<sup>5</sup> A quienes colaboraron con la "pacificación", entregando gentes, armas y demás informaciones, la con-

centración de tierras en sus manos, pertenecientes a campesinos desalojados por la violencia, muertos, o denunciados por ellos, fue su forma de pago y la manera ingeniosa de incrementar el latifundio. Al movimiento guerrillero, la amnistía propuesta por el ejército le "legitimó" su existencia, depuró sus filas de los cuadros no revolucionarios y, sobre todo, lo enfrentó a su supervivencia como movimiento revolucionario comunista, en un momento en el que, ya sin aliados, tuvo que cargar solo con todo el peso de la propaganda oficial que lo señalaba como "saboteador de la unidad nacional", "fomentador de la violencia" y "enemigo de la paz", y enfrentar solo la resistencia en Villarrica (1955), epílogo de la "pacificación oficial".

## 3. EL FRENTE NACIONAL Y LA AUTODEFENSA DE MASAS (1957 - 1966)

### 3.1 *Cae la dictadura*

Diezmado en número, con un enemigo político unificado en su contra,

<sup>5</sup> Guadalupe Salcedo es el personaje de la obra teatral "Guadalupe años sin cuenta", creación colectiva del grupo de teatro "La Candelaria" de Colombia, bajo la dirección de Santiago García. Esta obra, ganadora del premio

"Casa de las Américas", en 1977; fue estrenada en México, D. F., en abril de 1980, por un grupo mexicano dirigido para el montaje por Santiago García.

con las cabezas de sus dirigentes puestas a precios fabulosos para incitar a la traición, el movimiento guerrillero dirigido por los comunistas tomó una forma más intensa de relación con las masas.

Estas mismas condiciones le dieron contenido definitivo a la táctica de autodefensa armada del campesinado, consolidada en esta época, y que se sostendría hasta la "Operación Marquetalia" (1964), cuando se sustituiría por la guerra de guerrillas móvil, total y absoluta. Los campesinos organizados en autodefensa desarrollan normalmente sus labores de producción agrícola; pero se mantienen organizados militarmente, de modo tal que, una vez que aquéllas se vean impedidas, o sus condiciones de vida amenazadas, pueden transformarse rápidamente en guerrilla armada y entrenada para entrar de inmediato en acción.

Al caer la dictadura en 1957, se abre paso (por segunda vez) una solución pacífica al conflicto armado. El PC orienta entonces la autodefensa, impidiendo que el movimiento se aísle en la situación de repliegue que sobreviene: transforma sus destacamentos en grupos de autodefensa ligados con todo el movimiento campesino laborioso, que no se desarman y permanecen alertas. Con una organización comunal de la producción agrícola, con sus autoridades locales elegidas popularmente, y con particulares formas de distribución de la tierra, las zonas campesinas así organizadas se sustrajeron a la influencia

de los partidos del gobierno, y pasaron a la tradición como las "repúblicas independientes" (El Pato, Guayaquero, Riochiquito, Marquetalia, etc.). De esta manera, se impidió el arrinconamiento y exterminio del movimiento armado hasta que la campaña de cerco y aniquilamiento desatada luego por el Frente Nacional (1964) contra ellos, obligó a una completa reformulación de su táctica para superar el cerco militar, recuperar la iniciativa política, y entrar en un período de franco crecimiento y ofensivo contra el régimen.

### 3.2 *Reorganización de las fuerzas armadas*

Las nuevas orientaciones de la FFAA del continente, bajo los auspicios de la administración Kennedy, con las doctrinas del Pentágono y la Junta Interamericana de Defensa, son asumidas por primera vez en Colombia por el entonces Ministro de Defensa, Gral. Ruiz Novoa, quien introduce las siguientes medidas, a comienzos de la década de los 60, como reacción preventiva ante la revolución cubana.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Resumen elaborado a partir del artículo de Fernando Calderón, "La ideología militar en Colombia", publicado en la revista *Documentos Políticos*, del Partido Comunista de Colombia, núm. 137, pág. 32 (julio-agosto de 1979).

- a) aumento del servicio militar obligatorio a dos años de duración;
- b) reorganización de la instrucción, consistente en la creación de centros de instrucción; la intensificación del entrenamiento en escuela de Lanceros; y el estudio y entrenamiento de las técnicas de la guerra de guerrillas en todo el país;
- c) denuncia de las causas políticas, económicas y sociales, de la violencia;
- d) reorganización de las unidades para adecuarlas a la guerra de guerrillas.

Los dos pilares de la doctrina Kennedy, conocida como la "Alianza para el Progreso", eran la seguridad y el desarrollo: la readecuación de las FFAA para la lucha de contrainsurgencia combinada con políticas reformistas (redistribución de los ingresos, reforma agraria, etc.), que se sintetizaban en la fórmula de la "acción cívico-militar".

En este marco, surgen los denominados "militares ilustrados", engendro típico de la ideología de la "Alianza para el Progreso": Ruiz Novoa, Valencia Tovar, Matallana, Puayana García, etc.

En su primera etapa, el reformismo militar es bastante tímido, y lo único que se propone, aparte del reordenamiento de las fuerzas militares para la

contraguerrilla, es borrar, mediante campañas cívicas, la mala imagen adquirida por el ejército en "la violencia", y darle participación en la ejecución de programas campesinos con el fin de aislar a las masas del movimiento guerrillero. De paso, se inicia el proceso de ingerencia creciente del ejército en la vida civil del país.

Estas medidas, inicialmente reformistas, y globalmente represivas, entran en bancarrota con la ofensiva desatada contra los territorios de influencia comunista (o "repúblicas independientes", según su forma de denominarlos) que se inició con la invasión a Marquetalia.

### 3.3 *La guerra de Marquetalia*

En abril de 1964, el gobierno colombiano, dirigido por el conservador Guillermo León Valencia, decidió adelantar la guerra de exterminio contra la región de Marquetalia. Enclavada en la cordillera central, esta zona campesina había reorganizado su producción después de la amnistía; pero no se había rendido ni desarmado, y no se sometía a la influencia de los partidos dominantes (liberal y conservador). Indudablemente, la región constituía un núcleo revolucionario, y contra él se emplearon 16 000 hombres del ejército. Fuerzas combinadas de infantería, artillería, aviación para bombardeos y aerotransporte, iniciaron la agresión, inspiradas en la doctrina norteamericana de la "guerra

preventiva" (al calor de la revolución cubana) y dirigidas por la misión militar yanqui en Colombia.

Esta nueva etapa de la violencia contra el pueblo marcó el comienzo de la resistencia, y señaló la capacidad militar de la autodefensa campesina. A base de bombardeos de napalm y bacterias acosaron a las poblaciones de Marquetalia, el Pato, Guayabero . . . Sabiéndose en lista, las 2 800 familias de la vecina población de Riochiquito dirigieron una carta abierta al Gral. Ayerbe Chaux, comandante en jefe del ejército, en abril de 1965, tratando de despertar la solidaridad ciudadana para impedir la matanza: ". . . En Riochiquito, señor General, los mandos militares y el gobierno van a sufrir una nueva equivocación, porque de la misma manera que hemos defendido con pasión y ardentía la paz, vamos a demostrar de lo que somos capaces si nos es impuesta la guerra. La nuestra es una región muy rica. Producimos mucho maíz, frijol, yuca, tenemos pastos; en las dos mil ochocientas fincas de las que consta, hay ganados, bestias, cerdos y muchas aves de corral. Hemos dicho que los valores sumados de nuestro trabajo representado en las cosas de nuestra propiedad, se aproxima a los cuarenta millones de pesos y esto es lo que estimula la grande codicia de los latifundistas que desean agrandar sus latifundios con nuestras fincas enriquecidas a base de nuestro sudor, privaciones y sufrimientos

de muchos años. Entre esos grandes latifundistas, hay altos oficiales del ejército que constituyen los grupos de presión para que el ejército acelere su ofensiva contra nuestra región. El señor General no ignora que *esta región de autodefensa popular de las masas puede transformarse en movimiento guerrillero* si la agresión oficial nos obliga a ello . . ." <sup>7</sup> (Firman Ciro Trujillo y otros campesinos de la zona, todos muertos en combate con el ejército en fechas posteriores).

### 3.4 Guerra de guerrillas móvil, total y absoluta

". . . Ante el apremio de la situación, la dirección del movimiento decidió convocar a una asamblea general para discutir algunas opiniones en torno de la táctica que debía seguir el movimiento guerrillero. El 17 de mayo de 1964, se inició la asamblea, y el 18 comenzaba la "Operación Marquetalia".

La discusión giró en torno del problema de la evacuación de las familias numerosas, la adopción de la movilidad absoluta y total, la no aceptación de una guerra de posiciones, la transformación de las avanzadas en guerrillas móviles y una nueva forma

<sup>7</sup> Trujillo, Ciro. *Páginas de su vida*. Editorial El Abejón Mono, 1974, pág. 71. El subrayado es nuestro (nota de los autores).



de organización de los cuerpos armados.

La asamblea decidió proceder a la evacuación de las familias numerosas, en primer lugar, una vez incendiada la población para impedir que el enemigo encontrara algo útil en ella. Ante las condiciones surgidas, determinadas por el cerco de exterminio que los militares empezaron a cerrar, y teniendo en cuenta la nueva táctica del ejército oficial, su fuerza numérica, su poderío ofensivo, su capacidad, tenacidad y resistencia, sus poderosos recursos económicos y propagandísticos, su ventaja transitoria, etc., la asamblea acordó poner en ejecución la táctica de guerra de guerrillas móvil, total y absoluta. El enemigo que se tenía enfrente era en verdad una potente fuerza contrarrevolucionaria con dirección operacional móvil, y con un centro o mando operacional no móvil, en el seno del cual los especialistas norteamericanos iban a poner en práctica sus experiencias de combate en Viet Nam, Corea y Argelia.

La nueva forma de organización de la guerrilla campesina implicaba una nueva composición: siete hombres armados y cinco desarmados que desempeñaban el papel de servicios especiales, aprovisionadores, minadores y rancheros. Cada cuerpo armado o guerrilla operaría en un área que le impidiera al enemigo su localización. Frente a la táctica del enemigo, consistente en tomar contacto con el movimiento guerrillero y no perderlo hasta la terminación de la guerra,

la asamblea acordó ejecutar movimientos que obligaran al enemigo a perder ese contacto, en tanto que las guerrillas lo mantendrían con él a través de las masas y de los servicios de inteligencia revolucionarios. La última decisión, en fin, transformó la dirección del movimiento en un Estado Mayor Guerrillero. Todos los frentes de actividad de la dirección se unificaron en el estado mayor. Las demás conclusiones de la asamblea fueron de carácter secreto<sup>8</sup> y lo siguen siendo dieciséis años más tarde.

Con esta asamblea, el movimiento guerrillero empieza a consolidarse como organización armada revolucionaria de masas. Para junio del mismo año, los guerrilleros lanzan un programa agrario que comienza diciendo: "Nosotros somos el nervio de un movimiento revolucionario que viene de 1948. Contra nosotros, campesinos revolucionarios del sur del Tolima, Huila, Cauca y Valle sobre el nudo de la Cordillera Central, desde 1948, se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales, de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de sangre y fuego preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder. Contra nosotros se han des-

<sup>8</sup> Arenas, Jacob. *Diario de la resistencia de Marquetalia*; edit. El Abejón Mono, 1972, pág. 23.

encadenado en el curso de 15 años cuatro guerras. Hemos sido las primeras víctimas de las furias latifundistas, porque aquí, en esta parte de Colombia, predominan los intereses de los grandes señores de la tierra, los intereses más retardatarios del clericalismo, los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu todas las bestialidades de un régimen podrido que se asienta sobre el monopolio latifundista de la tierra, la monoproducción y la monoexportación bajo el imperio de los Estados Unidos".<sup>9</sup>

#### 4. LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, (FARC). FIN DEL FRENTE NACIONAL (1966 a 1970)

##### 4.1 *Nacen las FARC*

El programa anterior sería el primero de una serie de hechos producidos en el interior del movimiento guerrillero, y que desembocarían en la II Conferencia Guerrillera del Blo-

que Sur (abril a mayo de 1966), constitutiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que, según reza la resolución adoptada por la Conferencia, "iniciarán una nueva etapa de lucha y unidad de todos los revolucionarios de nuestro país, con todos los obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, con todo nuestro pueblo, para impulsar la lucha de las grandes masas hacia la insurrección popular y la toma del poder para el pueblo . . ."

Toda la ofensiva reaccionaria lanzada en conjunto contra la población y el movimiento guerrillero, y la consiguiente defensa conjunta de éstos, incrementó aún más los lazos existentes entre la organización revolucionaria y las masas. Los éxodos y las interminables marchas por los montes, huyendo de los bombardeos y las bacterias; la campaña de inmunización (vacunación) llevada a cabo por los guerrilleros, apoyada por las organizaciones revolucionarias y de masas de la ciudad; el desgaste de un gobierno que no tuvo ningún inconveniente en bombardear a su propio pueblo; la inmensidad del presupuesto gastado en guerra interna (la sola "Operación Marquetalia" costó 300 millones de dólares), todo ello creó condiciones subjetivas y objetivas para un período de rápido crecimiento, de mejoramiento del nivel político, de aparición de otras organizaciones guerrilleras entre las masas y, desde el punto de vista de las FARC, de crecimiento mismo del partido entre

<sup>9</sup> Material mimeográfico de la época, aparecido con el título de *Programa agrario* y firmado, entre otros, por Manuel Marulanda Vélez, Ciro Trujillo, Isauro Yosa, etc.

las masas, de un PC campesino, altamente disciplinado, armado y organizado en autodefensa.

#### 4.2 Desarrollo de las FARC

Este crecimiento impone la ampliación del movimiento hasta formar doce frentes guerrilleros, así:

- Frente número uno, o cordillera Central.
- Segundo frente, que al mando del comandante "Joselo" opera en el sur del Tolima y Caquetá.
- Tercer frente, en la Sierra de la Macarena y en Caldas, dirigido por el comandante "Maravilla".
- Cuarto frente, conocido como el de Cimitarra, opera en la región del Magdalena Medio, bajo las órdenes del "teniente Franco".
- El quinto frente, en la zona de Urabá.
- El sexto, cubre el Cauca y el sur del Huila.
- El séptimo, más reciente, comprende el departamento de Santander y los Llanos de Casanare.

- Cinco más anunciados como "en formación".

Estos frentes se configuran a modo de estructura político-militar, en la cual la guerrilla reemplaza a la célula del Partido Comunista, pero funciona como tal. Las guerrillas se agrupan en comisiones, por objetivos y tareas, a saber: finanzas, crecimiento, organización, "limpieza" (de bandidos y provocadores), salud, etc. Los frentes tienen una dirección colegiada, de varias comisiones, cuya fuerza se basa en la asamblea guerrillera que, además de cumplir funciones de dirección, cumple algunas de poder civil: matrimonios, pequeñas disputas, licencias, bajas, y sobre todo, funciones de vigilancia del nivel político-militar del frente.

Por encima se encuentra un Estado Mayor que es elegido por los delegados de cada frente a la Conferencia guerrillera que se reúne en períodos de varios años. De este Estado Mayor se elige un secretariado en el cual generalmente se encuentran los compañeros con más claridad política y experiencia militar.

Cada frente adopta una práctica un tanto particular de ligarse con el trabajo de masas del PC, para tareas de organización, limpieza, finanzas, anticuatreros, etc.

#### 4.3 El programa

Como movimiento guerrillero, las FARC luchan por la reforma agraria,

crédito y recursos de mercadeo para los productores agrícolas. Consideran que el instrumento organizativo propio para adelantar esta lucha, que además de agraria es antiimperialista y nacional, es el Frente de Liberación Nacional, del cual la clase obrera es la vanguardia, garantizando con ello la perspectiva socialista de la revolución en una etapa posterior. Consideran, asimismo, que los enemigos principales son el imperialismo norteamericano y la burguesía nacional, y que contra ellos hay que emplear todas los medios de lucha de masas, destacando en el plano principal el que corresponda al momento. A nivel internacional consideran que el campo socialista liderado por la URSS representa el aliado fundamental de los pueblos en lucha por su liberación nacional. En otras palabras, la orientación política de las FARC es la misma del Partido Comunista Colombiano, a la cual se pliegan conservando su autonomía militar.

## 5. LA LUCHA ARMADA URBANA-RURAL (1970 - 1980)

### 5.1 *Emerge el Movimiento Urbano de Masas*

Veinte años después del "Bogotazo", las estadísticas decían que la proporción de la repartición de la po-

blación se había invertido. Ahora el 70% era urbano. Una masa campesina expulsada del campo por la violencia del militarismo y el latifundismo se amontonaba en la orilla de las ciudades, en los cinturones de miseria. El flujo migratorio no había podido ser detenido ni por la "pacificación" del general Rojas, ni por la "reforma agraria" proclamada por la "Alianza para el Progreso"; pero tampoco había podido ser absorbida en forma permanente por las obras públicas del estado, ni por el avance industrial de los monopolios y la inversión extranjera. Este contingente desarraigado y en ruptura con los lazos atávicos que los ligaban con los partidos tradicionales, se manifestó durante la década de los 60, en los más disímiles movimientos disidentes: primero, en el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) bajo el liderazgo de Alfonso López Michelsen (hijo del reformista de los años 30); luego, en el "Frente Unido" creado y dirigido por el sacerdote Camilo Torres Restrepo primero, y posteriormente, a su muerte, trató de ser continuado por el movimiento de sacerdotes de "golconda" (llamado así por la localidad donde se fundó). Al final de la década, esa masa irrumpe en oposición al Frente Nacional Oligárquico, reivindicando a un contradictorio personaje del tiempo pasado, el general Gustavo Rojas Pinilla, quien después de obtener el triunfo electoral, el 19 de abril de 1970, sufre el más escandaloso fraude.

En cada momento del desarrollo del movimiento de masas, surge como alternativa la lucha guerrillera. Primero, el ala más radical del MRL funda el Ejército de liberación Nacional (ELN), de orientación procubana y de táctica "foquista", se inició con la toma de la localidad de Simacota en 1965 (Centro-Norte del país), y tiene su apogeo con la vinculación y muerte del padre Camilo Torres (en 1966). En estos casos, los líderes marchan de la ciudad al campo, en sentido contrario a las masas, las cuales quedan huérfanas de liderazgo político, y se refugian en la abstención y la marginación política, siendo captadas coyunturalmente por el populismo.

## 5.2 *La crisis de ANAPO pretexto de lucha armada*

La Alianza Nacional Popular (ANAPO), liderada por el general Rojas, pretendió ser más consistente que las anteriores disidencias, y quiso constituirse en "el tercer partido"; pero su incapacidad organizativa y política le impidieron defender el sorpresivo triunfo electoral de 1970, y su no respuesta al fraude le provocó su progresivo desmoronamiento.

En 1970, el populismo mostró sus limitaciones (como en el año de 1948). En la llamada "masa flotante de electores", la ANAPO recogió a los emigrados desempleados, subempleados, pequeño-burgueses, e incluso

a sectores importantes de la clase obrera; pero nunca los organizó ni para la lucha sindical, ni para la lucha de clases, menos aún en una perspectiva insurreccional, alternativa a la electoral. A lo anterior se suma el movimiento armado, que estuvo al margen de la dirección populista. Las FARC, fundadas en el 66, pero sobre la base campesina que años atrás se había enfrentado al régimen de Rojas, no podían salir ahora en defensa de él; pese a esto, el Partido Comunista (PCC), consciente de que su viejo enemigo, podría ser un aliado contra el Frente Nacional, le había propuesto un acuerdo sobre la base de un programa antiimperialista y antilatifundista; el general, sin embargo, creyó encontrar mejores aliados en los terratenientes (un poco asustados por la tímida reforma agraria del presidente Carlos Lleras Restrepo) y, además, quiso evitar cualquier enfrentamiento con los militares yanquis a quienes había servido enviando tropas a Corea durante su gobierno.

Tampoco pudo contar la ANAPO con los fusiles del ELN (Ejército de Liberación Nacional), primero, porque las actitudes militaristas del foquismo, lejos estaban de percibir alianzas con las organizaciones "electoras", como la Oposición Anapista. Pero, también, sectores importantes de base y dirigentes medios de la ANAPO habían entrado en contradicción con aquellos que prefirieron irse al campo a la lucha armada, en vez de privilegiar la lucha urbana "legal y de masas".

No obstante lo anterior, no faltó quien desde una óptica y otra, entendiera que el surgimiento y fraude a la Alianza Nacional Popular, ANAPO, marcaría en el país las condiciones propicias para iniciar la lucha armada a nivel urbano.

Además, era un hecho que la lucha armada rural había desaparecido en Venezuela, Perú y Bolivia, y eran solo leyenda Douglas Bravo, Hugo Blanco y el "che" Guevara. En cambio, surgía en todo su esplendor el "foco urbano": Tupamaros en el Uruguay, Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina (no se le daba, entonces, mucha importancia a fracasos como el de Marigüela en Brasil).

Todo indicaba que el eje de la lucha se había trasladado del campo a la ciudad; no obstante, los años 71-72 serían de grandes movilizaciones campesinas como consecuencia del cambio de política agraria que introdujo el Gobierno de Misael Pastrana Borrero. Además, las derrotas del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y del EPL (Ejército Popular de Liberación) no fueron más que derrotas a una táctica y a una línea política, pues en su lugar aparecieron nuevos frentes de las FARC, que durante la década crecerían de dos a doce, mostrando con ello, que la emigración no había disminuido las contradicciones del agro ni la violencia militarista y latifundista, y que, por el contrario, se había agudizado. El desarrollo del movimiento de masas

urbano y sus formas armadas no serían a la larga más que complementos, pero nunca sustitución de la lucha armada en el campo.

### 5.3 *Aparece la guerrilla en la ciudad. El M-19*

Dentro de estas coordenadas nacionales o internacionales aparece la lucha armada urbana en Colombia, con su mejor expresión en el Movimiento 19 de abril, "M-19". Este toma su nombre de la fecha en la cual se consumó el fraude electoral contra la ANAPO, y que, según su modo de ver, marcaría el inicio de la lucha armada de masas en las ciudades. Surge de la fusión de las experiencias de la lucha armada rural, la lucha política urbana, y la experiencia internacional, especialmente de Uruguay y Argentina. Militantes de los grupos de apoyo de las guerrillas campesinas, políticos trasegados del MRL, Frente Unido, Golconda y ANAPO, y elementos conocedores de la experiencia armada urbana del cono Sur, dieron origen a la primera guerrilla urbana del país.

Desde el comienzo, el M-19 trata de escapar a las premisas del foquismo y el militarismo y, con mayor razón aún, a las del terrorismo. Intenta implementar una política de masas manipulando la simbología popular y generando un proceso orgánico dentro de un sector del populismo anapista.

En el primer sentido, se inscribe el operativo con el cual apareció, el robo de la espada de Bolívar "hasta tanto la justicia y la libertad retornaran a la patria". En el segundo, la concepción de la formación de un frente de clases trabajadoras que ordenara las amorfas masas "electoras" para articularlas a la lucha social de clases en sus diferentes formas (lenguaje textual del M-19 en aquella época). Además, este proceso iba acompañado del liderazgo de María Eugenia Rojas, hija del general, y llamada a ser la "Evita" colombiana: los primeros comunicados que salen a la luz pública son encabezados con el membrete "Con el pueblo, con las armas, con María Eugenia, al poder".

#### 5.4 *El M-19 y la ANAPO*

El Movimiento 19 de Abril (M-19) organización eminentemente militar en sus comienzos, pretendería convertirse en un "eje inductor", en torno del cual se agruparan las masas Anapistas (de la Alianza Nacional Popular) para "superar" el populismo e integrarse en un amplio frente con las demás fuerzas revolucionarias del país.\*

\* "Eje inductor" significa penetrar la ANAPO, respaldando las tendencias radicales, sin asumir posiciones de dirección directamente.

A la larga, los hechos vinieron sucediéndose en otra forma. A la muerte del general Rojas, en febrero de 1975, se generó en el interior de la ANAPO una tremenda lucha por el poder. La hija del general, María Eugenia Rojas, considerada la "izquierda" de la ANAPO, pasa a ser ahora "la derecha"; el general Rojas, poco antes de su muerte, se había reivindicado como el verdadero "progresista", y sus mandos medios "de izquierda" se abandonaban ahora de su "testamento revolucionario". El M-19, desde afuera, apoyaba alternativamente a los unos contra los otros, quedando encerrado en esa pugna burocrática y siendo finalmente expulsado por la "capitana" (María E. Rojas), la cual desde entonces, marcharía hacia posiciones cada vez más conservadoras; y el M-19, luego de formar con un sector la llamada ANAPO Socialista, marcharía, cada vez más hacia el "izquierdismo", con la subsiguiente desarticulación de las masas y avance en el militarismo.

El M-19, en lugar de convertirse en alternativa de coersión de unas masas en desintegración, se convirtió en factor que aceleró dicho proceso.

No solo el proceso objetivo de la ANAPO determinó tales resultados, también factores internos del M-19, sobre todo, lo que compete a concepción. Cabe señalar que las posiciones "obreristas" impedían descubrir la naturaleza de las capas sociales que servían de base al populismo, y en vez de agrupar esas capas y sectores

para sumarlas con otras fuerzas, especialmente con el partido más importante de la clase obrera (el PCC), se quería crear, a partir de la ANAPO, un partido obrero que sustituyera al PCC. En vez de alentar en la ANAPO la perspectiva de su consolidación como una fuerza "nacionalista y democrática" que se convirtiera luego en aliada del Partido Marxista Leninista de Colombia (el PCC), se pretendió que la ANAPO abandonara su ideología (el nacionalismo popular revolucionario, y su programa del "socialismo a la Colombiana"), para que adoptará el "socialismo científico" y el "internacionalismo proletario". En resumen, en vez de consolidar una fuerza que se sumara a las ya existentes, se pretendía sustituir a las existentes destruyendo otras también existentes, y todo esto en nombre de "la unidad". El no dirimir el conflicto interno entre socialismo y nacionalismo, marxismo y populismo, ha sido fuente de errores, y compromete la unidad futura del M-19. Ya en la toma de la embajada (febrero 1980), se declaraban "no marxistas", "nacionalistas", "demócratas" y hasta "católicos", y María Eugenia Rojas les respondía en una entrevista: "Por definirme con esas mismas características, el M-19 me sindicó a mí y a la ANAPO como de derecha".<sup>10</sup>

¿Por qué el M-19 no defendió esas concepciones hace cinco años en ANAPO, y por qué, ahora sí, acentúa su carácter "no-marxista" en momentos en que precisamente todo parece

indicar (por los foros, en defensa de los derechos humanos, por el Consejo Nacional Sindical) que es posible en el país una alianza de marxistas, liberales, nacionalistas y católicos?

En 1976, el M-19 crea la ANAPO socialista, pequeño y combativo grupo que serviría en forma estrecha de "frente de masas"; pero que no logra escapar a la descomposición del conjunto de la ANAPO, y empieza a perder la confianza de las masas.

Busca entonces el M-19, en forma directa, tribuna en la clase obrera, y en conformidad con ello, secuestra, enjuicia y ejecuta a José Raquel Mercado, dirigente nacional de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), central sindical liberal y patronista. Como represalia por la muerte de Mercado, reconocido servidor de la embajada norteamericana, la represión se enfocó directamente contra "ANAPO SOCIALISTA", sin resultados aparentes de mayor alcance, pues nadie fue detenido en forma permanente, y sobre esta endeble base, se consideró demostrada suficientemente la posibilidad histórica de la combinación de la lucha legal e ilegal, simultáneamente, a nivel urbano. La ejecución de Mercado desató un interesante proceso de neutralización de la posición gobier-

<sup>10</sup> Declaración concedida por MER al periódico bogotano *El Espectador*, poco después de la toma de la embajada dominicana.



nista de algunas direcciones sindicales (del sindicalismo oficial); pero le cerró al M-19 la posibilidad de trabajo en el interior de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia).

### 5.5 *El paro cívico nacional y el Estatuto de Seguridad*

El 14 de septiembre de 1977, se organiza el primer paro cívico nacional, bajo la dirección de las centrales obreras agrupadas en el Consejo Nacional Sindical CNS (CSTC-Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia-Orientación Comunista; CTC-Confederación de Trabajadores de Colombia-Orientación Liberal; UTC-Unión de Trabajadores de Colombia-Orientación Conservadora; CGT-Confederación General de Trabajadores-Orientación Socialdemócrata).

Si en 1970 los obreros se habían plegado a la iniciativa de las "masas populistas" (en torno del general Rojas), ahora en 1977, el proceso se había invertido, y las masas populares, actoras de los movimientos cívicos, se movilizan ante la convocatoria de la clase obrera. Se da una verdadera experiencia preinsurreccional entre las masas urbanas, y Bogotá se paraliza por tres días, lo mismo que, con menos intensidad, otras ciudades.

Paradójicamente, quienes, como el M-19, intentaban reivindicar la lucha armada de las masas a nivel urbano, estuvieron al margen del paro cí-

vico, y así lo reconoció éste auto-críticamente; lo que no se reconoció fue la desconfianza de fondo en las masas, en las organizaciones obreras, y en las organizaciones políticas que, como en el caso del PC, fue en quienes recayó, en última instancia, la responsabilidad de esa jornada llamada a marcar un hito en la historia del país. Fue la fecha en la cual la clase obrera, arrastrando tras de sí a las masas populares, emergió como clase-sujeto en la historia colombiana, dejando como instrumento permanente de unidad gremial el Consejo Nacional Sindical (CNS).

Algo nuevo había sucedido en el panorama nacional. A la ya tradicional resistencia campesina, cuyo crecimiento se manifestaba en el aumento de los frentes de las FARC y las respuestas combativas de las comunidades indígenas, se sumaba ahora un importante y nunca antes visto movimiento de masas urbanas, ya no era bajo el liderazgo de Jorge Eliecer Gaitán o del general Rojas, peor aún para los intereses dominantes, el liderazgo estaba en manos de la clase obrera organizada, y era necesario responder inmediatamente. Se dicta entonces el "Estatuto de seguridad", resumen profundizado de toda cuanta norma represiva se había dictado durante 30 años de estado de sitio, y que convierte en delito las más diversas formas de organización, movilización y lucha de las masas. El Estatuto de seguridad, el intento jurídico de detener el avance de las masas y en-

cerrarlas dentro del esquema de "la democracia restringida" justificando tal actitud en la doctrina de seguridad nacional.

En 1978, el M-19 incursiona con mejor suerte dentro de la UTC, de origen conservador, y donde ANAPO tuvo más presencia de masas; en esta ocasión, a raíz de un importante conflicto entre los trabajadores de las plantaciones de palma africana y la empresa procesadora de ésta, (Indupalma): el M-19 secuestra al gerente, Hugo Ferreira Neira, logrando presionar a favor de las reivindicaciones obreras que apuntaban, en lo fundamental, hacia el cumplimiento de la legislación laboral urgente, cuyas normas no amparaban hasta el momento, a los trabajadores mencionados.

Los "restos" de ANAPO Socialista se intentarán enterrar en "la mejor tumba", como último aporte a la búsqueda de "la unidad" (la cual no debía fortalecer al PCC); inicialmente, se fundirá con las fuerzas del candidato anapista levantado por el MOIR,<sup>11</sup> con la esperanza de que, consolidando el "polo maoista", no obligaría al "po-

lo pro soviético", al menos, a un acuerdo electoral. La iniciativa fracasa, y será FIRMES quien recoja los fragmentos ya dispersos de ANAPO Socialista. FIRMES es un movimiento promovido por la revista "Alternativa" con el intento de agrupar los movimientos que desde una posición "neutral", en el campo internacional, pudieran presionar la unidad de la izquierda.

### 5.6 *El M-19 adopta la OPM*

La ruptura con la ANAPO de M. Eugenia Rojas y la liquidación política de ANAPO SOCIALISTA fueron decisiones sucesivamente tomadas por el M-19 en su carácter de Organización Político-militar (OPM); plenamente adoptada en la VI Conferencia Nacional de la Organización, en marzo de 1978, esta estructura "permite la dirección político-militar, utilizando todos los métodos de lucha, en una misma cultura y en un mismo proyecto. Es una estructura en función de una política de masas, utilizando lo político-militar como concepción básica de *acumulación de poder* que podrá alcanzar dos objetivos: enraizamiento de masas y formación de cuadros integrales..." La integridad de los cuadros es el elemento básico para una correcta y real dirección hacia un proceso de masas. "Si nuestro proyecto político pasa por la organización y movilización del conjunto de las masas por el poder, se requieren en-

<sup>11</sup> MOIR (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario) de orientación maoista, nacido en 1969, recoje sectores sindicales independientes, sobre todo, del magisterio, la banca y los servicios (capas medias); es la segunda fuerza electoral de la izquierda, con cerca del 50% del electorado del PCC y sus aliados.

tonces hombres y mujeres dotados de la visión de conjunto de este proceso, capaces de la planificación política de las propuestas políticas, de las propuestas organizativas y de las propuestas militares, apoyados en una óptica y en una práctica de masas . . .”

En cuanto a su estructura orgánica, “la máxima autoridad de la organización es la conferencia nacional que está compuesta por la Dirección Nacional y por delegados de sectores y regiones. La Dirección nacional está compuesta por los oficiales superiores y los oficiales mayores. El comando superior, máximo organismo permanente, está constituido por los oficiales superiores. Las direcciones regionales están integradas por tres o cinco oficiales mayores, bajo un oficial superior; las direcciones de columna constan de tres o cinco oficiales primeros, a las órdenes de un oficial mayor; las direcciones intermedias, de tres o cinco oficiales segundos, bajo un oficial primero; en los comandos de base se integran tres o cinco miembros, bajo un oficial segundo; en calidad de miembros de la organización, y en un nivel intermedio, entre el conjunto del pueblo y el oficial de la organización, están los colaboradores y aspirantes . . .”

“El objetivo fundamental de la organización es convertirse en la vanguardia del proceso, papel que no se alcanza sino a través de un desarrollo que tiene dos etapas; una, de construcción de la organización; la segunda, en la cual la organización se convierte

en dirección real del proceso revolucionario”.<sup>12</sup>

Por efecto de tales decisiones, y pese a la intensionalidad de la OPM, sus cuadros se cerraron el espacio político y debieron pasar progresivamente a la lucha ilegal; se produjo entonces un repliegue al campo, tratando de consolidarse en la organización campesina, en un intento por recuperar el espacio político perdido en el medio popular y en el obrero. Cauca, Santander y Caquetá serán los lugares donde más desarrollo alcance esta organización campesina del M-19.

La actividad armada en la ciudad se ve reducida a aprovisionamiento y propaganda: tomas de escuelas, sindicatos, reparto de la carga de camiones distribuidores de productos alimenticios;<sup>13</sup> estas acciones culminan en el

<sup>12</sup> M-19, “Concepción y estructura de la organización político-militar del M-19”, Sexta Conferencia Nacional celebrada en marzo de 1978. En: José Fajardo y Miguel Angel Roldán, *Soy el Comandante Uno*, Ed. Oveja Negra, Bogotá, abril 1980

<sup>13</sup> En la entrevista a Germán Castro Cycedo, periodista, concedida por Jaime Bateman, jefe máximo del M-19, le manifiesta ante la pregunta de que si “la apertura al campo no se puede interpretar como que, ante fracasos . . . el M-19 se esté replegando hacia allá”. A lo cual se responde “. . . nosotros somos más rurales que urbanos, pero la gente sólo nos conoce en la ciudad. Ese es el problema”.

más espectacular robo de armas del país, y tal vez del continente; se sacan cinco mil armas del propio arsenal del ejército en la capital de la república, por medio de un túnel; destinado inicialmente al campo, este armamento es recuperado por el ejército en pocas semanas, para sorpresa de todos. En los meses siguientes, el ejército propinó golpes contundentes que dieron al traste con cerca de las dos terceras partes de su infraestructura, con su militancia, y hasta con una producción similar de su comando superior que está actualmente en prisión; particularmente, se golpeó el trabajo campesino, gracias a la acción delatora de Pastrana, exmilitante ejecutado el año pasado (1979).

Al estado de sitio, vigente hace treinta años, y al estatuto de seguridad emitido a raíz del paro cívico, se suma ahora (enero 1979) la aplicación del artículo 28 de la Constitución nacional, que autoriza al ejército para detener sin orden judicial y mantener incomunicado al detenido por diez días, aprovechados para interrogarlos, en la mayoría de los casos, por medio de tortura. Con tan efectivo mecanismo, el ejército organizó redadas contra los miembros no solo del M-19, sino también de las demás organizaciones, logrando capturar un buen número de militantes para ser juzgados en consejos verbales de guerra, los cuales, de paso, han colocado bajo jurisdicción de la justicia penal militar a centenares de campesinos, obreros y militantes del PC, acusados de ser

integrantes de las FARC; además, el ejército logró desbaratar al grupo armado (ADO), movimiento de auto-defensa obrera, de muy reciente formación, de origen trotskista, y autor de la ejecución del ex ministro Pardo Vuelvas, quien dirigió la represión en el paro cívico de 1977; igualmente golpeó los remanentes del ELN<sup>14</sup> y del comando Pedro León Arboleda (PLA), fracción urbana del EPL, de orientación maoista.

## 6. EL MOMENTO ACTUAL (1980)

### 6.1 *La toma de la embajada y el fin del Foco*

La toma de la embajada dominicana en Bogotá, el 27 de febrero de 1980, constituye el epílogo lógico de un doble proceso: el M-19, en su intento por constituir una alternativa de

<sup>14</sup> Con el nombre de replanteamiento, un sector del ELN que aún queda en acción, intenta abrir una nueva perspectiva de masas, apoyándose, en lo fundamental, en diversas formas de lucha legal, tanto urbana como rural; la represión que aún persigue a sus miembros ha dificultado notoriamente el intento. Otro sector que aún permanece armado se ha ido aproximando progresivamente a las FARC.

lucha armada de masas urbanas, y el del ejército, concentrando en sus manos mayores funciones civiles.

1979, fue el año en el cual se consumó el proceso de concentración de los poderes públicos en favor del Ejecutivo: la reforma constitucional del 68 confirió al Ejecutivo significativas facultades legislativas; el estado de sitio y el estatuto de seguridad otorgaron también facultades judiciales al Ejecutivo; por último, la autorización de aplicación del artículo 28 de la Constitución nacional abrió paso a la ampliación de la aplicación de la justicia penal militar al personal civil. Estas medidas han producido en Colombia una situación objetiva de restricción de las garantías democráticas y del espacio político para las fuerzas de oposición.

En condiciones políticas considerablemente desfavorables, por la creciente militarización del país, y por el resultado ya analizado de separación de las masas, la estrategia de la "guerra prolongada y combinada de masas", del M-19, se fue situando en una perspectiva cada vez más militar.

Dice Bernardo García: "La acción del M-19 no está diseñada dentro de una escalada terrorista, sino que se explica como un esfuerzo extremo y desesperado por recuperar sus cuadros y llevar a cabo el viraje hacia una política de masas. Esa resolución fue tomada en el reciente séptimo pleno del movimiento armado, tal como fue revelado en reportaje exclusivo por *El Diario* de Caracas (14 de marzo

de 1980). Esta rectificación de la ruta es muy explicable en un movimiento que se inició criticando el "foquismo castrista"; pero terminó cayendo en la posición de una vanguardia aislada de las masas cuando se derrumbó la ANAPO; en el actual secuestro de los diplomáticos en la embajada de la República Dominicana en Bogotá, este movimiento se estaría jugando, no un episodio, sino la posibilidad de subsistir políticamente, o la de su liquidación definitiva.<sup>15</sup>

La operación "democracia y libertad" no cumplió con su consigna inicial de "vencer o morir": no se logró rescatar los presos políticos cuya libertad se pedía. En cambio, fue un logro político indudable mostrar a la opinión pública internacional la farsa de la democracia colombiana con todo su sistema represivo de las masas populares; lo fue también el haber obligado al gobierno de Turbay a aceptar la existencia de presos políticos en Colombia y la supervisión de los consejos verbales de guerra por parte de la OEA: al renunciar a producir un holocausto, se conjuró el peligro del militarismo, al menos, en forma inmediata, y se dio una pasibilidad a las organizaciones políticas de masas, de recoger el efecto positivo creado por el hecho mencionado aunque paradójicamente con ello se permitió al des-

<sup>15</sup> García, Bernardo. "El M-19 ¿Avance o retroceso?", en: Fajardo José y Roldán, Miguel Angel, *op. cit.*, pág. 60.

prestigiado gobierno manipular el *juridicismo* y *civilismo* en su favor.<sup>1 6</sup>

Se demostró, una vez más, que la acción consciente de las masas en la vida política es la única que puede producir los cambios que hoy requiere el país.

La más profunda lección de la toma de la embajada la señala el comandante UNO, en sus palabras al llegar a Cuba: "ahora corresponde a las masas hacer cumplir al gobierno los compromisos que le hicimos aceptar", en el sentido de que la acción de un grupo pequeño por audaz y valiente que él sea no es suficiente para conquistar los derechos democráticos de las masas y liberar los presos políticos. Esto, que muestra la limitación real del foquismo, como forma de lucha, es la causa de que el desenlace de la acción del M-19, sea el señalamiento del fin del foco urbano, y lo enfrenta a la alternativa de ubicarse en una línea de masas, como él mismo lo dice: "El M-19, hasta ahora, fue un movimiento fundamentalmente militar. Nos hemos percatado de que tenemos que politizar nuestra acción. La acción militar será un accionar político. La acción política se llevará a cabo dentro y para las masas, tanto a nivel ur-

bano, como en el área rural"<sup>1 7</sup> o, de lo contrario, desaparecer.

## 6.2 *La amnistía y el nuevo ataque a las FARC*

En 1980, el país vive un clima de efervescencia política: al amparo del estado de sitio y del estatuto de seguridad, el gobierno intenta neutralizar el avance de cualquier movimiento de masas, encarcelando a sus dirigentes, torturándolos, juzgándoles como delincuentes y aplicándoles la justicia militar. De paso, la militarización de las zonas campesinas se ha incrementado y el irrespeto a las mínimas garantías individuales ha tomado forma de ley. Sin embargo, la represión ha producido un efecto contrario, pues en torno de las reivindicaciones democráticas se han agrupado los más significativos sectores políticos, obreros, campesinos, intelectuales y de masas, exigiendo el levantamiento del estado de sitio, la derogación del estatuto de seguridad, la supresión de la tortura, y la libertad de los presos políticos, dentro de una amplia amnistía. Mientras el gobierno ofrece a los alzados en armas un proyecto de amnistía, que bien pudiera calificarse de rendición (pues no incluye a los presos políticos, ni a los guerrilleros juzga-

<sup>1 6</sup> El gobierno siempre manifestó que "liberar presos era anticonstitucional" y además, que violar la ley sería legitimar un golpe militar; ofreció a cambio una posible amnistía.

<sup>1 7</sup> Fajardo, José y Roldán, Miguel Angel, *Ibid.*, pág. 163.

dos y condenados) toda la reserva democrática del país agrupada en el segundo Foro por los Derechos Humanos (agosto de 1980), exige una amnistía real que no solo incluya a a los presos políticos y procesados y sentenciados, sino a todos los ciudadanos colombianos lesionados por la militarización del país, para el libre ejercicio de sus derechos políticos, y por ello demanda que la única base real de la amnistía la constituiría el levantamiento del estado de sitio y la derogación del estatuto de seguridad, como bases mínimas para una verdadera apertura democrática que a su vez abra paso a una profunda reforma social. La lucha armada es el motivo de convergencia de la actividad política, en el sentido de que en torno de la demanda de amnistía ha sido posible generar un movimiento amplio y democrático, que por agrupar a la gran mayoría de los partidos de la oposición y de la izquierda, y a sectores progresistas de los partidos tradicionales, puede considerarse el comienzo real de la unificación política de éstos. El Consejo Nacional Sindical (que agrupa a las cuatro centrales sindicales) se ha sumado al movimiento, lo mismo que numerosas organizaciones de artistas, intelectuales y estudiantes.

También el movimiento armado ha dado su respuesta a la propuesta de amnistía del gobierno, y ello implica una clara muestra de la importancia de la coyuntura y de la trascendencia de la lucha armada en Colombia. El

M-19 se declara en favor de una amnistía que incluya las demandas políticas del II Foro por los Derechos Humanos, y se niega a aceptarla en los términos en los que ofrece el gobierno del presidente Turbay. Las FARC, por su parte, dirigieron una carta abierta al parlamento colombiano en la cual dicen:

“En este momento, mucha gente habla de amnistía, más no los alzados en armas . . . El gobierno ha pretendido encarcelarnos en la selva, pero el movimiento armado que dirigen las FARC avanza. Hemos ganado posiciones. Nuestros frentes se extienden hoy por los nuevos territorios. ¿Puede, en estas condiciones, hablar el gobierno con el tono olímpico que utiliza? Puede el general Camacho Leyva chantajear al país diciendo que su caricatura de amnistía la acepta el movimiento armado o perece? Se necesita estar ciego para hablar en ese tono. El movimiento armado no está de rodillas. Está decidido a dialogar. Pero que el régimen no se equivoque hablando en tono de ultimátum, porque eso no corresponde a la situación que ahora reina en Colombia . . . Con todo, hay en curso un proyecto de amnistía. Queremos que el parlamento nos aclare de qué se trata . . . El gobierno debe demostrar que está dispuesto a levantar el estado de sitio, a derogar el monstruoso estatuto de seguridad, a terminar con los aberrantes consejos verbales de guerra que juzgan a civiles, a poner en libertad a los centenares de presos políticos de-

tenidos en todo el país, a desmilitarizar las regiones agrarias agredidas, y a indemnizar a los campesinos víctimas de la violencia militarista y latifundista. El gobierno tiene la palabra. Esas condiciones mínimas que pueden y deben darse. No puede exigir condiciones de rendimiento incondicional. Aquí, en las FARC, hay disposición para hablar todo el tiempo que sea necesario y con quien sea. Somos patriotas revolucionarios y queremos una patria libre, justa y soberana, un pueblo libre y sin hambre, un país donde imperen la paz y el respeto por la persona. Si de esto se trata, desde ya respondemos: ¡Presente!" (Firman: Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas).<sup>18</sup>

Y mientras en el Congreso se inicia el debate sobre la amnistía (20 de julio de 1980), el ejército lleva a cabo una ofensiva en la región del Pato, Guayabero y la Uribe. El ministro de Defensa, Luis Carlos Camacho Leyva, que está enterado del debate, pretende ejercer presión por medio de las armas e imponer sus términos a la amnistía. Ante su pretendido golpe político-militar, el ejército ha recibido una oleada masiva de campesinos que han tomado las ciudades y se han sumado a las fuerzas democráticas, en su reclamación por la amnistía y la

desmilitarización de las zonas campesinas.

Hace unos meses, el general en retiro José Joaquín Metallana, conocido como "el tenaz combatiente antiguerrillero", tuvo que afirmar: "... la guerrilla en Colombia es indestructible militarmente; para lograr la paz, es necesario un viraje del país hacia el socialismo ..."

## CONCLUSIONES

Todo indica que la definición hecha por el Partido Comunista de Colombia, según la cual se combinan en el país las diferentes formas de lucha; que los métodos no armados siguen siendo los principales, pero que si la situación desemboca en una salida fascista, la lucha armada puede convertirse en la principal, siguen siendo corroboradas por la realidad.

En los últimos años, el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-78) se caracterizó por adelantar la represión con crecientes concesiones a los sectores militares más regresivos, orientación que posteriormente se afirmó con el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) y con la puesta en marcha del Estatuto de seguridad. De esta manera, la violencia oficial, militarista y latifundista, que fue el rasgo peculiar de las últimas décadas, no solamente no amainó, sino que, por el contrario,

<sup>18</sup> Carta de las FARC al parlamento colombiano, publicada por *Voz Proletaria*, periódico del PCC, el 31 de junio de 1980.



inició una nueva fase mucho más agresiva. En el Estatuto de seguridad, se institucionalizó la tortura y nuevas zonas campesinas fueron militarizadas. Si a eso se suma el uso sistemático del artículo 28 de la Constitución y la liquidación física de una serie de sus cuadros, se tendrá que concluir que el Partido Comunista de Colombia debe seguir actuando mediante múltiples formas de lucha.

Además, no debe pasar inadvertido lo que indican los hechos en América Latina, donde la reanimación de las luchas populares chocan con el designio de mandos militares fascistas. En Bolivia, acaban de cercenar un proceso democrático, mediante un golpe despiadado. En Centroamérica, el pueblo de Nicaragua tuvo que recurrir al uso de las armas, y la lucha armada se desenvuelve de manera creciente en el Salvador y Guatemala.

Si esa es la atmósfera que el Pentágono y la reacción están imponiendo en la mayoría de los países de Latinoamérica, este problema no puede debatirse de manera voluntarista, según lo que se quisiera que fueran las condiciones más deseables, sino teniendo en cuenta cuáles son las condiciones reales que imperan en el país. Porque el problema de las formas de lucha no depende solo de la "inventiva" de los revolucionarios, sino fundamentalmente de las necesidades que vaya creando la situación política vigente. La violencia en Colombia no ha sido capricho de los sectores populares. La violencia en Colombia ha sido obra

de la reacción. En semejantes condiciones, el campesinado perseguido ha tenido que defenderse, y ha ido creando factores reales de resistencia que operan como elementos nuevos en la vida política del país.

Lo interesante es que en Colombia, durante más de un cuarto de siglo, la violencia desencadenada por la reacción no ha podido imponerse totalmente y, por el contrario, ha encontrado respuesta. Ciertamente, no fueron los sectores populares quienes al final de los años 40 pusieron en marcha la política de "sangre y fuego". No fueron ellos quienes, en 1954 impidieron la amnistía que había declarado Rojas Pinilla, con el ataque militar contra Villarica, organizado por el mismo Rojas. Ni quienes, en 1964, obedeciendo los planes de Alvaro Gómez Hurtado (dirigente conservador), desataron el "Plan laso" contra el campesinado de Marquetalia. Pero hallaron la réplica. Es decir, que en Colombia el movimiento armado campesino, surgido de la autodefensa de masas, no ha sido invención del "foquismo", ni ha estado desligado de las luchas sociales. Ha surgido de manera natural. Como una réplica a la agresión latifundista, como fruto de la lucha de clases. Y eso le ha permitido desarrollarse y crecer. Al mismo tiempo, el PCC ha señalado, una y otra vez, que el movimiento armado perdurará, siempre y cuando actúe como expresión de las masas perseguidas, y siempre y cuando no caiga en el aventurerismo ni en el terrorismo.

En la última década se afirma, con el argumento de que en Colombia el proceso de afluencia de la población campesina a las ciudades sería de tales proporciones, que éste habría alterado ciento por ciento la fisonomía del país. Según este criterio, habría que introducir cambios en la política del PCC y declarar caducas ciertas formas de lucha de masas.

Este es un enfoque mecánico, cuantitativo, y no político, que no corresponde a la realidad. Idealiza y "embellece" la dura situación que se vive en las ciudades. Deja ver entre otras cosas, que el proceso de urbanización en Colombia tiene como una de sus raíces el despojo violento de los campesinos, el cual va unido a la negación de la reforma agraria en el campo. Así en vez de atenuar la lucha de clases en el país, las ha incrementado. Ese proceso no implica, en absoluto, que la violencia latifundista haya amainado, ni significa que los militares reaccionarios hayan renunciado a sus planes de tierra arrasada. Por el contrario, el crecimiento del peso de la población urbana va unido a nuevos planes globales de la política represiva.

Se critican a las FARC, caracterizándolas de movimiento armado empuñado en "una guerra campesina periférica". Si los altos mandos valoraran de esa manera tan despectiva el movimiento armado, no estaría el campesinado ante la amenaza de una nueva ofensiva generalizada.

En América Latina, se ha dado ya el caso de dos revoluciones triunfantes

en Cuba y Nicaragua. Allí, los respectivos partidos comunistas no supieron orientarse a tiempo, y no aplicaron las formas de lucha que exigía la realidad. Fueron entonces otras fuerzas las que entraron a operar. El Movimiento 26 de Julio y el Frente Sandinista demostraron mayor clarividencia.

Ciertamente, después del PSP (Partido Socialista Popular) de Cuba se integró y contribuyó decisivamente al triunfo del socialismo en Cuba. Pero no ver con lucidez lo que estaba sucediendo fue un gravísimo error reconocido por Blas Roca y por sus compañeros. Los comunistas colombianos están aprendiendo las lecciones de la historia.

## BIBLIOGRAFIA

### LIBROS

- Arenas, Jacobo, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, editorial El Abejón Mono, imprenta clandestina, 1972.
- Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, edit. El Abejón Mono, imprenta clandestina, 1973.
- Trujillo, Ciro, *Páginas de su vida*, edit. El Abejón Mono, imprenta clandestina, 1974.
- Fajardo, José y Roldán, Miguel Ángel: *Soy el comandante Uno*, editorial Oveja Negra, Bogotá, 1980.
- Programa del PCC*, Editorial Colom-

bia Nueva, Bogotá, 1976.

Castro Caycedo, Germán, *Cómo es el M-19*, entrevista a Jaime Bateman, Editora Nuevo Día, 1980.

### REVISTAS

*Documentos políticos*. Revista del PCC, núm. 137, julio-agosto, 1970.

### MATERIAL MIMEOGRAFIADO

Informes y conclusiones del XII Congreso del PCC (1948).

Conclusiones de la II Conferencia Guerrillera del Bloque Sur (1952). *Resistencia*, periódico de las FARC (fotocopia) 1966-78.

"Característización de la coyuntura-1979". Documento de Trabajo del M-19 (1979).

Conclusiones de la VI Conferencia del M-19 (1978).

Conclusiones de la VII Conferencia del M-19 (1979).



# Desde la toma del poder político hasta el poder revolucionario

Hugo Zemelman\*

---

---

## I

El fracaso de la experiencia chilena sirve para analizar problemas que, por lo general, no son suficientemente destacados en los análisis que se hacen de las revoluciones triunfantes. De manera particular pensamos en la serie de alternativas coyunturales que (según como se decida frente a cada una de ellas) influyen decisivamente en el curso que toma el proceso en el tiempo. En este sentido, un estudio detenido de los análisis efectuados por Lenin, entre febrero y octubre de 1917 (para colocar un ejemplo de enorme lucidez en la relación táctica-estra-

tégica) nos proporciona una gran enseñanza acerca de la complejidad implícita en la lectura coyuntural del desarrollo histórico.

En el caso de la experiencia chilena, encontramos una multiplicidad de situaciones favorables frente a las cuales no se actuó o no se tuvo la energía de voluntad política que las circunstancias exigían. Por eso en el presente artículo se pretende esbozar algunas de las cuestiones que se encubren detrás del camino que conduce pacífica o políticamente al socialismo.

Así, por ejemplo, ¿la profundización revolucionaria en el proceso (creación del área social de la economía, ampliación de la reforma agraria, estatización de los bancos, etc.) era incompatible con una alianza de cla-

\* Profesor e investigador en El Colegio de México. Profesor en la división de estudios superiores de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM (1975 - 1979).

ses?; ¿la profundización en el proceso, tanto como su consolidación, no suponían el aislamiento de la fracción monopolista y pro imperialista de la burguesía; y ese aislamiento no exigía la formación de una alianza política amplia?; ¿una estrategia dirigida a romper el bloque ideológico y hegemónico de la burguesía dominante era incompatible con una política de movilización combativa de los obreros, campesinos y sectores medios radicalizados? O, ¿acaso, una política militar de las fuerzas populares exigía, más que nada, una dirección política orgánica de éstas? ¿Por qué las elecciones de abril de 1971, cuando la combinación de fuerzas de la izquierda alcanzó mayoría absoluta del electorado, no se transformaron en un instrumento de presión para forzar un realineamiento de las fuerzas sociales? ¿Por qué la nacionalización de las minas del cobre, en julio de 1971, no se transformó en un momento catalizador de opinión pública para avanzar en un reajuste del aparato institucional, en circunstancias que la Democracia Cristiana se encontraba en una actitud definitiva y el frente unido de la burguesía no se había reestructurado? ¿Por qué cuando se presenta la moción del PDC para reglamentar el Área de Propiedad Social no se lleva la disputa al seno de las masas y se ejerce una presión orgánica focalizada en un parlamento todavía débil e inseguro? ¿Por qué, después de la fracasada huelga patronal de octubre de 1972, una vez de-

mostrada la capacidad orgánica y política de los trabajadores, no se pudo avanzar en una estrategia de aislamiento y liquidación de la fracción dominante de la burguesía? ¿Por qué no hubo capacidad de contraofensiva de las fuerzas populares a la constante creación de hechos por la burguesía, a través, entre otros mecanismos, de sus medios de comunicación masivos? ¿Por qué la fuerza real del pueblo no se hizo presente en forma continua, sino en situaciones de crisis, como octubre de 1972, o en las esporádicas movilizaciones callejeras; pero jamás como una fuerza orgánica transformadora de las mismas estructuras políticas? ¿Por qué la política concreta se distanció tanto de las prognosis ideológicas?

Las respuestas a interrogantes como las anteriores nos incitan a dilucidar algunas de las grandes cuestiones que se encubren detrás del camino que conduce pacíficamente al socialismo. Nos limitaremos a aquellas que nos parecen más fundamentales. En esencia, se trata de examinar la capacidad de la o las clases para avanzar, a través de las sucesivas opciones que la historia presenta, en la materialización del proyecto histórico de transformación (aprovechando los elementos contenidos en cada coyuntura que contribuyan a su progreso), o bien limitarse hasta el extremo de experimentar una metamorfosis política que aleja a las organizaciones de clase de sus objetivos estratégicos.

Si los procesos históricos los hacen las clases, en circunstancias particulares, lo fundamental es saber que trasciendan las circunstancias locales en forma que sea concordante con su proyecto histórico, a partir de las limitaciones que tales circunstancias locales plantean. La capacidad de una clase para forjar esas nuevas situaciones dependerá de que la coyuntura sea el producto de su propia estrategia, o que, más bien, sea el resultado inesperado de la acción de otras clases. Desde este punto de vista, podemos comenzar por preguntarnos si el camino "chileno" (o pacífico) al socialismo constituye una decisión estratégica, o es una imposición coyuntural debida a las circunstancias (en el caso de Chile, de naturaleza electoral).

Se puede argumentar acerca de esta pregunta que durante cuarenta años la izquierda (Partido Socialista y Partido Comunista) luchó por ganar centros de poder en el interior de la institucionalidad del régimen burgués, por lo que el triunfo en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 fue la culminación natural de este largo proceso de "conquista" de la sociedad civil (organización sindical de obreros y campesinos, incluso de sectores medios asalariados, y los propios partidos que reconocen una tendencia ininterrumpida de crecimiento electoral que se expresa en influencia sobre opinión pública, control de municipios, control de circunscripciones electorales y participación

determinante en el parlamento). Esto es indudable. Sin embargo, lo anterior no significa que simultáneamente con irse dando esta penetración en el aparato de dominación burgués se hayan creado las estructuras de dirección política adecuadas para definir e impulsar una estrategia de poder que fuera concordante con la vulnerabilidad de la burguesía a la influencia en aumento del proletariado y sus aliados. En efecto, la penetración del aparato burgués de dominación no fue tanto producto de una estrategia deliberada de conquista del poder, como de los esfuerzos de la misma burguesía para ampliar su base social.

Lo anterior permite comprender que el incremento en su fuerza, experimentado por la izquierda, no revista el carácter orgánico necesario para transformar cada repliegue de la burguesía en un real avance del proletariado y sus aliados. De lo que resulta que la "impregnabilidad" de sociedad civil no se debió a un acto político, cuya verdadera dimensión la da una estrategia global de conquista de la institucionalidad del régimen político dominante, sino más bien una concesión de la propia burguesía que así disfrazaba su verdadero rostro represivo. Por eso no es extraño afirmar que la lucha política de la izquierda en la democracia no constituyó una opción entre otras menos viables, sino que es el reflejo de la estrategia democrática impuesta por la propia burguesía para mantener intacta su dominación.

Esta circunstancia influyó para que las fuerzas populares convirtieran una coyuntura electoral (las elecciones presidenciales de septiembre de 1970) en el resultado de una estrategia inexistente, proyectando para después de dicha coyuntura el mismo cuadro de fuerzas existentes antes de dicho evento; lo que llevaba a la conclusión tácita de que si se entraba a ejercer el poder "democrático" por la izquierda, la burguesía como oposición, se mantendría como fuerza democrática; que la naturaleza en la forma de expresarse el conflicto entre las clases se mantendría sustancialmente variando solo los grados del conflicto.

Sin embargo, no puede sostenerse que lo anterior fuera una tesis explícita entre los partidos de izquierda. No pueden encontrarse declaraciones que sirvan para corroborar la afirmación. Se demuestra mejor, en el comportamiento objetivo que la dirigencia asume después de las elecciones, por sobre sus diferentes matices ideológicos. En realidad, si hubiera existido una estrategia planeada con antelación, orientada a la conquista de la sociedad civil, hubiese significado transformar inevitablemente la fase pre-electoral en el condicionamiento determinante de la fase que se iniciaba inmediatamente después de septiembre. La carencia de una estrategia planeada con antelación queda demostrada, precisamente, por la falta de un nexo entre ambas fases, lo que se manifiesta en las elecciones presidenciales de 1970, que habiendo sido

una coyuntura provocada por la división de la burguesía, es teorizada como el inicio de una línea estratégica que rompía con las limitaciones impuestas por toda la evolución política anterior; no se tiene en cuenta la falta de una real conquista de la sociedad civil y, en particular, de una estructura verdaderamente orgánica de dirección política.

En consecuencia, podríamos contestar a la pregunta acerca de si la vía "chilena" que conduce al socialismo constituyó una decisión estratégica, o una imposición coyuntural, en los siguientes términos: por una parte, fue una imposición coyuntural en cuanto no se previeron todas las implicancias políticas, económicas e ideológicas, del hecho electoral; pero, a la vez, fue una estrategia construida teóricamente sobre la base de cierto control y manejo de la sociedad civil, aunque sin proyectarse en medidas tácticas concordantes con dicha premisa. Más bien, la estrategia fue la formalización de la experiencia política anterior de la izquierda, en el marco del sistema de dominación burguesa democrático liberal; pero no constituyó una previsión de las transformaciones fundamentales que ocurrirían como resultado de la pérdida de hegemonía de la burguesía y de las dificultades inherentes al intento de imponer una nueva dominación de legitimación.

El camino pacífico hacia el socialismo está referido a un momento de la lucha en que se produce un viraje en las correlaciones de las fuerzas políti-



cas. Este cambio, por sí mismo, indicaba la posibilidad de transformaciones de fondo en la sociedad; pero, en ninguna circunstancia, podía prefigurar un modelo estricto sometido a un ritmo determinado. Para que se hubiera podido llegar a definir con mayor precisión era necesario que antes se provocara una transformación de las fuerzas que habían caracterizado a la coyuntura de septiembre de 1970. ¿Qué entraña esta afirmación? Se puede sostener que nos enfrentamos a un círculo sin solución, toda vez que se argumenta, con fundamento, por un lado que las fuerzas sociales maduran en la medida que se impulsa un proyecto de transformaciones; mientras que, por otro lado, se sostiene que es la madurez de estas fuerzas sociales, su organización, solidaridad y capacidad política, lo que determina la naturaleza del proyecto histórico concreto.

No hay solución, aparentemente, si restringimos el problema a establecer una relación directa entre proyecto histórico y fuerzas sociales. El principio de solución, al igual que el planteamiento correcto, se encuentran en el examen de las características que toman las expresiones políticas de las clases, pues son aquellas como las estructuras encargadas de impulsar el desenvolvimiento de éstas (reflejando las exigencias de su proyecto histórico a largo plazo) las que marcan el ritmo del proceso revolucionario, deciden acerca de las opciones, y ajustan los pasos tácticos a

las necesidades estratégicas. En este sentido, la vía "chilena" abrió una vasta gama de posibilidades conflictivas, porque los distintos partidos políticos existentes encarnaban diferentes interpretaciones del proyecto de la clase trabajadora. Es por lo anterior por lo que se planteaba, como condición previa a cualquier definición del modelo de transformaciones y de su ritmo, resolver el problema orgánico de la clase.

¿En qué consistía el problema? Durante años, las clases en pugna pudieron expresarse dentro de un régimen que permitía e incluso estimulaba la proliferación de formas de representación de clase. La burguesía, interesada en una ampliación de las bases sociales de su dominación, percibía en la multiplicidad de organizaciones de los trabajadores un mecanismo de apertura para nuevas alianzas. Estas circunstancias históricas ejercieron su influencia en el momento del triunfo electoral, ya que se mantuvo el mismo esquema de clase-partidos cuando se requería de una drástica redefinición. Al no hacerse ésta, la magnitud de la fuerza social que representaba el Gobierno de la Unidad Popular no pudo redundar correlativamente en un equivalente de fuerza política. Por el contrario, se produjo una sobredeterminación de lo político sobre la base social, que fundamentalmente se redujo a su atomización, debilidad, confusión ideológica y carencia de perspectivas estratégicas. Reaccionar ante este hecho político se convertía en un pre-

requisito para estar verdaderamente en condiciones de medir los alcances del proyecto revolucionario en desarrollo, sus potencialidades, sus limitaciones, su misma realidad histórica. Hacerlo, sin atender a la real correlación de fuerzas, no pasaba de ser un intento puramente subjetivo, puesto que la correlación de fuerzas se mide según el tipo de mediatizaciones entre la fuerza social aglutinada y la gravitación política efectiva. De ahí, por qué el primer objetivo táctico del proyecto revolucionario era crear la estructura política que expresara fielmente el realineamiento de las fuerzas en la sociedad.

La vía chilena representaba una posibilidad concreta de crear la estructura política que reflejara y proyectara polarización hacia la izquierda. Lo que cualitativamente equivale a sostener que constituye, ya de por sí, una forma de transformación revolucionaria. Esta última dependía de la estructura política que, desde el poder formal, fuera capaz de plasmar una estrategia de conquista de la sociedad civil, y no a la inversa; es decir, que la estructura política debía ser una condición del proyecto revolucionario que no estaba definido. Lo dicho plantea el problema de la organización desde una perspectiva inversa de como se ha planteado el problema del partido político, que siempre se hace en función de tareas potencialmente posibles. Cuando lo que se discute no es la generación de un partido, sino los márgenes de utilización de una estruc-

tura de poder institucionalizada, lo que exige la transformación de los partidos para adecuarlos a las potencialidades contenidas en la coyuntura son precisamente estas potencialidades las que deben ser apreciadas, según la capacidad de la estructura política, toda vez que los parámetros del proyecto están determinados por el andamiaje institucional vigente en el momento de iniciarse el proceso revolucionario; mientras que las opciones probables están determinadas por las estructuras partidarias existentes. Esto último es así, porque los diferentes partidos aparecen como embriones o partes de una voluntad colectiva que la coyuntura (de septiembre) impone como necesidad de una nueva estructura política, la cual trasciende, con mucho, la parcialidad de cada una de las organizaciones políticas. Que surja esta nueva estructura como expresión renovada de la voluntad colectiva, o se mantengan las anti-guas que atomizan dicha voluntad, definen dos posibilidades de desarrollo del proyecto.

La necesidad de que los propios lleven a cabo su transformación, en vez de mantener su estructura anterior, constituye uno de los problemas básicos planteados para la iniciación y prosecución del proceso revolucionario chileno. Esta tarea toca de lleno la responsabilidad de quienes han de asumir el deber ser ante los procesos sociales, ya que si se acepta la tarea de dar impulso a un proyecto histórico, antes que nada, hay que acep-

tar también las exigencias que se plantean por la coyuntura, aunque los partidos corran el riesgo de desaparecer. Puede argumentarse que lo expresado está preñado de sicologismos y buenas intenciones; pero aun cuando deba admitirse la presencia de derivaciones de esa naturaleza, el problema de fondo queda por resolver; cualquier proyecto revolucionario pasa por una primera etapa de diversas interpretaciones que debe abrir camino a una segunda etapa de uniformidad, consistente en el predominio de una interpretación sobre las restantes; y que, cuando ello no ocurre, la persistencia de la diversidad de interpretaciones se transforma en un obstáculo para el desarrollo progresivo del proyecto.

No se pasa de la primera a la segunda etapa: primero, cuando coexisten proyectos diferentes, por ejemplo, uno de la clase obrera y otro de la pequeña burguesía; segundo, cuando las interpretaciones de un mismo proyecto histórico tienen contenidos contradictorios que hacen imposible su conjugación. Ambas situaciones nos remiten a problemas de fondo. Para el caso de coexistir dos proyectos, debemos preguntarnos acerca de la vía chilena hacia el socialismo, en cuanto a la naturaleza del proyecto histórico de transformaciones que encarnaba. En la segunda situación, cabe preguntarse sobre lo que explica dicha disparidad cuando se trata de dos representaciones de un mismo proyecto histórico. ¿Hay un proyecto de la clase

como tal, o los proyectos son producto de las representaciones políticas de la clase? ¿Cómo es posible que una misma clase puede tener varias representaciones políticas? ¿Ocurre acaso que en el transcurso del tiempo las representaciones tienden a separarse del proyecto de la clase y a imponer su propio proyecto? ¿Qué explica esta separación entre representación y clase? ¿Es que las representaciones surgidas al calor de ciertas coyunturas propias del desarrollo de la clase prolongan en su propia estructura burocrática la visión de la clase que surgía en esa coyuntura más allá de los límites de su vigencia histórica?

Así como se piensa en una dialéctica social, ¿no se caracterizan los partidos políticos por la carencia de "automovimiento"? Pero, en este caso, ¿no se expondrían a quedar sin contenidos ni vigencia? Ello es cierto, pero en parte. Un partido puede ser un "documento muerto" cuando se relaciona con clases que no tienen proyecto histórico propio; pero también un partido puede representar un "documento anacrónico" cuando su vinculación con la clase se restringe a una interpretación coyuntural de la historia de la propia clase (incluyendo en esta historia su propia historia política). En efecto, puede ocurrir que los movimientos de clase no se reflejen en los movimientos del partido, produciéndose un desfase al quedarse éste con un momento del desarrollo de aquélla.

Un ejemplo de lo que afirmamos puede encontrarse en las representaciones antiestalinistas de la clase obrera que pretende marcar una orientación al desenvolvimiento de la clase obrera muy definida (pero, probablemente, cada vez menos viable ni justificable históricamente). Otro ejemplo lo encontramos en las representaciones insurreccionales arrancadas de una concepción foquista; lo mismo podría decirse de las formas democráticas de representación, en cuanto son formas de lucha y no concepciones sobre una eventual transformación gradual del capitalismo. Tanto el "antiestalinismo", como el "foquismo", son coyunturas en la historia de la clase, capaces de generar estructuras políticas *ad hoc*, pero esencialmente coyunturales. Cualquier "prolongación" de ellas, más allá del marco de vigencia de la coyuntura, es un anacronismo en la representación política de las clases. Chile nos ha dejado lecciones de ese anacronismo, superado solo en la superficie, pero muy fuerte en el contenido de las concepciones políticas, y que, en parte importante, explica el porqué de las varias interpretaciones de un "mismo" proyecto histórico.

## II

La experiencia de la Unidad Popular nos evidencia la crisis del sistema democrático-liberal. Las contradicciones generadas por la estructura eco-

nómica no encontraban solución en el interior de las reglas institucionales establecidas, provocándose la crisis del sistema de dominación por delegación, y con ello, el de la propia clase política burguesa. Por eso, el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 no represente solamente la derrota del movimiento popular, sino el derrumbe de la dominación burguesa tradicional. Se pone en práctica un nuevo proyecto de dominación que reemplaza a la antigua clase política con una nueva casta administradora autoritaria, asentada en las fuerzas militares, que, a diferencia de la anterior capa dirigente, tiene mayor capacidad para mantener unidas a las diferentes fracciones de la burguesía, contrarrestando los efectos de la polarización social que se había exacerbado durante los últimos veinte años.

En este sentido la política represiva aplicada por la Junta Militar cumple con una función. La Unidad Popular, por lo mismo, puso término a la dominación liberal; fue la última oportunidad de la clase política burguesa de poder participar en el ejercicio del poder, aunque ya en una condición precaria por su debilidad ante la gravitación predominante de los sectores populares. La política de alianzas que caracterizó a la burguesía condujo a crear las bases de su propia dominación represiva, en la medida que una proporción considerable del apoyo social de la clase política burguesa se iba polarizando hacia los partidos populares (trasvasiéndose no solamente

como fuerzas, sino, también, con toda su superestructura ideológica y estructural).

En el transcurso de este proceso, se aprecia un rápido alejamiento de la fracción dominante de la burguesía (la monopolista pro imperialista), de las expresiones políticas más proclives a una política de alianzas (lo que se observa claramente en el régimen demócrata-cristiano). Por eso, durante el gobierno de la Unidad Popular, una política de alianzas implicaba el aislamiento de aquella fracción, como culminación de un proceso iniciado desde el seno de la propia burguesía; pero, simultáneamente, una lucha por impedir que otras fracciones de la clase burguesa se polarizaran, por motivos ideológicos, en favor de dicha fracción dominante. La disyuntiva era claramente: aislamiento de la mencionada fracción dominante (encaminada a formas de dominación represiva, anti-liberales), o reconstitución del bloque ideológico de la burguesía; esta es la recuperación de su camino extraviado durante los años de dominación democrática-liberal.

El traspaso, durante la vigencia de la dominación liberal-democrática, de las fuerzas de apoyo tradicional de la clase política burguesa, a los partidos populares, contribuyó a acentuar la desorientación en la dirección del proceso de septiembre. Estas fuerzas, especialmente sectores medios, han participado históricamente en alianzas orientadas alternativamente, tanto a antagonizar con la burguesía domi-

nante, como a servirle de soporte. Lo que ilustra sobre su condición política ambigua. Rasgos que penetraron incluso en los partidos populares, los cuales en diferentes grados, han contraído alianzas con la clase obrera y los sectores medios. Como ejemplo, se puede citar el caso del Partido Socialista, constituido por obreros y campesinos y por pequeña burguesía radicalizada ideológicamente. Desde sus orígenes, ha sido una fuerza política que ha correspondido a un conglomerado social heterogéneo, una alianza de obreros industriales con pequeña burguesía: esta circunstancia ha facilitado que prosperen en su interior diferentes orientaciones ideológicas, las cuales, como casi nunca se han proyectado al plano de las exigencias organizativas, han podido coexistir, más o menos pacíficamente, a lo largo de su historia. Sin embargo, esta coexistencia ha reconocido un precio que es el de su esterilidad e inoperancia para plantear los problemas políticos que en cada etapa de la lucha revolucionaria van surgiendo. Esta oposición entre las definiciones ideológicas y las acciones políticas refleja un fenómeno típicamente pequeño-burgués en la dirigencia, que se manifiesta en la despreocupación por las implicaciones orgánicas de las discrepancias ideológicas.

No es arriesgado, en consecuencia, afirmar que la lucha ideológica dentro del Partido Socialista es la otra cara de su necesidad de ambigüedad polí-

tica, producto de su alianza interna entre fuerzas sociales. Puede tomarse por un síntoma de este carácter el hecho de que nunca se han enfocado concretamente las tareas de la revolución, sino exclusivamente en el plano ideológico general. Siempre se han trazado objetivos programáticos capaces de contener muchos otros de carácter político táctico, que no habrían podido coexistir, de haberse aceptado seriamente las consecuencias en el plano organizativo de cada posición ideológica y política.

La historia misma del Partido explica gran parte de lo anterior. La función político-ideológica estaba privilegiada, hasta septiembre de 1970, por exigencias del funcionamiento del sistema democrático-liberal: tareas que requerían para la práctica política cotidiana mucho más de una organización de partido electoral que de una organización de cuadros. El cumplimiento de funciones de naturaleza electoral (como es la conquista de zonas de influencia, cooptación de dirigentes, etc.) creó las condiciones para que las diversas tendencias pudieran coexistir sin necesidad de pronunciamientos tajantes en los hechos. Las contradicciones de contenido estratégico se resolvían en un pragmatismo táctico impuesto por las formas de lucha predominante (y aceptadas) por la democracia liberal burguesa.

Las confrontaciones teóricas, surgidas de discrepancias ideológicas, se solucionaban siempre de acuerdo con

un criterio muy vinculado a cierta practicidad coyuntural, en la que todas las tendencias encontraban su unidad de compromiso en un mismo grupo de presión electoral; pero eso determinaba la incongruencia entre línea política y estrategia ideológica, entre estrategia ideológica y pasos tácticos, impidiendo que la discusión fuera canalizada hacia cualquier planteamiento orgánico, hacia cualquier serio intento de forjar una real voluntad colectiva. Después de 1970, la lucha política exigió una mayor eficacia operativa de los partidos, mejores criterios de selectividad de sus cuadros, una mayor congruencia entre los objetivos estratégicos y tácticos, una efectiva alimentación recíproca entre el análisis político y el ideológico. Pero ello no ocurrió.

El mantenimiento rígido del esquema político, después de la coyuntura de septiembre, se convirtió en un obstáculo para aprovechar en plenitud las posibilidades que la crisis del sistema de dominación ofrecía. Se trataba de utilizar ciertos márgenes, sin precipitarse en un ataque frontal contra el sistema, ni tampoco caer presos, tanto de sus limitaciones, como de sus mistificaciones. He aquí un aspecto central: la crisis política que se había desencadenado después de las elecciones presidenciales, permitía la iniciación de un camino para reestructurar las formas del poder estatal; pero exigía no romper totalmente con la creencia de que el sistema político seguiría vigente. Situación

difícil en extremo, que suponía moverse con cuidado, pues en el fondo se trataba de modificar las estructuras políticas del Estado sin romper abruptamente con las formas de legitimación dominantes. Su rompimiento violento podría servir para precipitar la reestructuración de la alianza burguesa, como de hecho sucedió. La posibilidad de continuar ahondando en las divisiones internas del bloque de la burguesía se frustró cuando numerosos sectores sociales medios (pero también populares), en vez de comprometerse con el proyecto revolucionario, se inclinaron a una alianza con la burguesía.

La crisis del sistema de dominación democrático se manifestó concretamente cuando el proyecto revolucionario de la izquierda súbitamente pudo desarrollarse (o comenzar a desarrollarse) por una vía "no revolucionaria", rompiendo con las previsiones doctrinarias de la mayor parte de los partidos que nunca creyeron en la posibilidad de triunfo. Esta situación obligó a los partidos a una revisión de sus fórmulas ideológicas que habían orientado su conducta, y que transitoriamente yacían dormidas durante el tiempo de la contienda electoral.

No se podía ya continuar leyendo el proyecto a la luz de la utopía original (lo que siempre había sido posible desde que nunca los partidos de la izquierda habían sido colocados ante el hecho escueto de tener que ejercer el poder en situación de predominio

social y político, y, además del hecho de que la experiencia del Frente Popular no era por lo general incluida dentro de la trayectoria revolucionaria); como tampoco interpretar las posibilidades reales que se abrían de conformidad con las exigencias doctrinarias del proyecto (en verdad, de los varios proyectos que manejaba la izquierda), sino, más bien, se trataba de leer el proyecto de conformidad con las posibilidades coyunturales reales determinadas por el triunfo electoral. Todo lo cual daba por resultado tener que definir un proyecto coherente y consistente, capaz de proyectarse en el tiempo, que asegurara la definición e imposición consiguiente de nuevas formas de legitimación. Atentaba contra esta posibilidad el carácter mismo de los partidos.

Cientelísticos por tradición, y revolucionarios por conformación ideológica, los partidos se caracterizaban por la ambigüedad de su conducta. Se desplazaban, con cierta fluidez, entre sus intentos de mantener sus antiguos usos de grupo de presión electoral y sus propósitos para acelerar un proceso de cambios profundos e irreversibles, cambios que precisamente negaban este carácter clientelístico. Tal circunstancia hizo que los propios partidos se convirtieran en frenos del proceso que protagonizaban, debilitaran la cohesión de las fuerzas populares y fortalecieran a la burguesía. Y, por último, fue causa de que no se comprendieran las verdaderas y exactas dimensiones de la

coyuntura propicia para la iniciación de un proceso político revolucionario.

En realidad, para poder avanzar, a partir de la coyuntura electoral, se necesitaba comprender claramente el papel que cumplirían las formas de legitimación en la consolidación misma del poder político. De manera concreta, había que abandonar o revisar a fondo las tradicionales fórmulas, para plantearse una evaluación crítica de las condiciones concretas de la transición pacífica al socialismo. Lo que implicaba definir la táctica justa para avanzar en la imposición gradual, pero inexorable, del nuevo proyecto de organización institucional y de legitimación; sus diversas fases de maduración y la articulación de alianzas ideológicas; resolver la relación entre poder político institucional y poder social, o emergente, por resultado de la fuerza de la clase obrera y de sus aliados, rotas las ataduras que la habían mantenido en el silencio reprimido de la subalternidad; abordar la cuestión de los grupos burocráticos y estamentales de considerable gravitación en la superestructura político-institucional de la sociedad chilena; y, por último, en esta enunciación indicativa, considerar la gravitación de los factores de seguridad, en la definición de la política internacional, y de cómo afectaba a dichos parámetros la política revolucionaria y nacional del gobierno de la Unidad Popular.

Sostenemos que una de las cuestiones teóricas que se pueden estudiar,

a partir de la experiencia de la Unidad Popular, es lo que concierne a la capacidad de una fuerza política para aprovechar las condiciones concretas de lucha, sin perder su fisonomía ideológica, y sin forzar el carácter del camino marcado como el históricamente posible.

Desde esta perspectiva, debemos preguntarnos si la Unidad Popular hizo todo lo posible para aprovechar correctamente las condiciones que ofrecía una transición al socialismo. El marco desde el cual debe responderse es el de las grandes tareas que debían cumplirse estratégicamente, que pueden resumirse en las siguientes:

1. Medidas (legales en un primer momento del proceso) destinadas a lograr un aumento de la cuota de poder institucionalizado, conquistado por la coalición de partidos populares.
2. Medidas (más bien de naturaleza política) dirigidas a promover un cambio en las formas de legitimación, y que se expresaban fundamentalmente en el rompimiento del bloque burgués a través del desarrollo y consolidación del "poder popular"; y
3. preparación de las condiciones para el rompimiento de las reglas de lucha en el interior de la institucionalidad vigente,



para el caso de un receso que pusiera en peligro, además del avance del proceso, la propia consolidación de la parte de poder institucionalizada.

Es a la luz de estas tareas que debemos estudiar cómo la izquierda, atendida su propia estructura y tradición de luchas, pudo y supo interpretar y aprovechar las condiciones para una transición pacífica al socialismo. ¿Cuál era la índole de estas condiciones en la situación particular de Chile?

### III

Las condiciones básicas señaladas como indispensables para una transición pacífica al socialismo, como tener una mayoría electoral, controlar un sector de la economía, y disponer de capacidad de decisión en el aparato burocrático del Estado, puede afirmarse que todo ello lo había en el caso de Chile. Sin embargo, es preciso detenerse a examinar su naturaleza y la forma como fueron utilizadas por los partidos populares.

A pesar de contarse con un apoyo electoral en ascenso, entre septiembre de 1970 (aproximadamente un 36% del electorado) y marzo de 1973 (alrededor de un 44% del electorado), no se transformó dicho apoyo electoral pasivo en un frente orgánico de fuerzas sociales activas y combatientes. ¿Por qué?

Una explicación puede encontrarse en el carácter tradicional de los partidos que, no pudiendo escapar a su tradición electoral parlamentaria, subordinaron los intereses globales y estratégicos del movimiento a los objetivos ideológicos particulares de los diferentes partidos. Ello hizo que la masa de apoyo fuera atomizada en zonas de influencia que, junto con expresar el control político de dicha masa, impedía que el transformarse en una fuerza activa desbordara a las mismas estructuras partidarias.

La mayoría electoral exigía, para ser una fuerza real, de una organización política; más aún, el requisito de la mayoría se cumple solamente cuando se expresa en una organización. No obstante, cuando los partidos la disuelvan en zonas de influencia, desaparece como condición para una transición pacífica al socialismo. Era indispensable, por lo tanto, transformar el requisito electoral en una voluntad política colectiva orgánica.

Mientras tanto, se avanzaba en la materialización de un área social de la economía con la que se pretendía crear la base para un efectivo poder popular. Sin embargo, esa estructura se encontraba bajo el fuego cruzado de dos circunstancias contradictorias, inherentes a la coyuntura de transición por la que se cruzaba: por una parte, era el embrión de poder de los trabajadores en el contexto del proyecto histórico a largo plazo; pero, por otra parte, su maduración se iniciaba marcada por una situa-

ción donde todavía predominaban elementos ideológicos burgueses que se encarnaban en el peso de la economía de mercado, mediante la cual se transmitían los valores propios de funcionamiento de la economía capitalista (especialmente el consumismo, etc.).

Los efectos negativos de esta circunstancia inevitable se agudizaban por la incapacidad de la dirección de forjar una política racional, coordinada, y con claros objetivos ideológicos, sucumbiendo, en cambio, a la tentación de la demagogia populista para obtener una fácil movilización de las masas; lo que significó estimular la transmisión de valores pequeño-burgueses a gruesos sectores de trabajadores (pago en espacios, granjerías, privilegios, especulación, etc.) Además en contradicción flagrante con estas concesiones, se actuó con bastante rigidez en lo que respecta a las formas de propiedad (particularmente importante en la agricultura), sin preocupación por que los trabajadores fueran asumiendo responsabilidades en concordancia con su mismo desarrollo político. En esta forma, la base material de un poder popular en embrión no se completó con políticas que contribuyeran a emancipar a los trabajadores de sus trabas pequeño-burguesas, y, también, de sus limitaciones por lo que respecta a constituir pequeños grupos de presión aislados en sus fábricas, sin una visión de conjunto sobre el proceso en marcha. Solo muy tardía-

mente se pretendió superar (a comienzos de 1973) este fragmentarismo, mediante los llamados Cordones Industriales; pero, en definitiva, frustrados por la parcelación política del proyecto histórico de los trabajadores. Un ejemplo lo podemos encontrar en la larga y fútil polémica entre la Central Unica de Trabajadores y los emergentes Cordones Industriales, con el consiguiente efecto de desmovilización y confusión políticas.

Al hacer el examen de las condiciones para una transición pacífica, vemos que no se creó una voluntad política capaz de avanzar con el ritmo que obligaban las condiciones electorales y de organización política. Donde la ausencia de esta voluntad política se hizo más dramática fue en el problema del control del Estado. Es cierto que se utilizaron recursos que proporcionaban las contradicciones del mismo sistema jurídico vigente (los resquicios legales), que sirvieron para adelantar en la construcción del Area de Propiedad Social, y que, además se constituyeron organismos de participación popular para contribuir a resolver los problemas de abastecimientos (las Juntas de Abastecimientos y Precios). Sin embargo, estas medidas no se insertaron dentro de una estrategia institucional global, sino que respondieron a exigencias coyunturales de la estrategia económica. Cuando nos referimos a aquella estrategia, estamos pensando en la conquista de la socie-

dad civil, cuyo resultado político más importante era el aislamiento de la fracción dominante de la burguesía. Conquista de la sociedad civil que sugiere que no basta con destruir el poder económico de la clase dominante para derrotarla. La experiencia, por lo menos de Chile, muestra que una estrategia restringida a la destrucción económica conduce a políticas erróneas y al desaprovechamiento de oportunidades, especialmente si se considera que, después de tomado el poder político por una coalición popular, la lucha de clases se desplaza al plano de la superestructura institucional, la cual, en definitiva, es el lugar donde se decide el conflicto cuando se dejan intactos los mecanismos de reproducción ideológica de la clase dominante.

En este sentido, la utilización de mecanismos institucionales existentes no se hizo, en el marco de una concepción que impulsara la necesaria sustitución del aparato represivo a través de ese margen de transformaciones durante el cual el proceso revolucionario podía avanzar y crear sus formas propias de dominación; en otras palabras, en la perspectiva de la combinación entre poder político institucionalizado y las nuevas formas de legitimación. Lo que exigía que la política frente al Estado tuviera por finalidad la destrucción del bloque ideológico de la burguesía, mediante una alianza que aislara a su fracción dominante.

La división de la clase no significa su desaparición, sino por el contrario, la posibilidad de reconstituirse políticamente mediante alianzas con grupos, sectores o fracciones, que están determinados en su comportamiento mucho más por factores ideológicos que por su ubicación en el proceso productivo. Es el caso de los sectores de la burocracia, de los militares, y de las capas independientes. De ahí que una estrategia de conquista de la sociedad civil suponía crear la contradicción entre la burguesía monopólica y pro imperialista y el sistema político, de acuerdo con el planteamiento de que, para "el proletariado, la democracia es en todas las circunstancias una necesidad política, mientras que, para la burguesía capitalista, es en ciertas circunstancias (sólo) una inevitabilidad política", en forma de procurar vencer el temor de los grupos medios a sentirse arrastrados por el proletariado. Este temor era la imagen más fuerte utilizada por la burguesía para impedir la constitución de una alianza que le fuera antagónico, a la vez que era muy poco lo que los partidos populares hacían para contrarrestarla utilizando los mecanismos a su alcance.

La carencia de una estrategia institucional global, frente al problema del Estado, se puede ilustrar por el modo como se abordó la cuestión de la dualidad de poderes y el enfrentamiento definitivo con la burguesía.

Nunca se pudo definir una política que resolviera la cuestión del traspaso

de las decisiones, desde el poder político institucionalizado, a las nuevas formas de poder que emergían. El problema de fondo era si dicho traspaso era mediante la consolidación del poder institucional, o bien, que al determinar una ruptura, creaba tales contradicciones entre los tipos de poderes, pues el resultado era la debilidad de ambos. La contradicción favorecía a la burguesía, ya que implicaba un quiebre en la unidad de la dirección política, creando polos alternativos de dirección, con base en una discusión acerca de si la vía "chilena" era reformista o revolucionaria, en vez de centrarse en los caminos alternativos para acercarse a los objetivos estratégicos.

Un proceso revolucionario consiste en la realización de las posibilidades contenidas en la sociedad, en un momento determinado, según las variaciones que las coyunturas van marcando para el proceso político. Por eso, si el avance del proceso chileno descansaba en la unidad del movimiento popular y en la creación de nuevas formas de dominación ajustadas a los cambios en las correlaciones de las fuerzas, producto de las medidas económicas, y en la descomposición del bloque burgués, el traspaso de los centros de decisión no podía efectuarse desatando un conflicto entre las dos formas de poder (que, de hecho, significaba un conflicto entre dos estrategias del propio movimiento popular).

Por su parte, el enfrentamiento con la burguesía, pasara o no por una derrota militar, exigía cumplir con la condición de su aislamiento, difícil de lograr cuando la clase dominante no ha perdido totalmente su hegemonía y controla buena parte de los mecanismos de la sociedad civil. Si no es el caso, se parte entonces de una situación de aislamiento y, en consecuencia, las posibilidades de triunfo militar aumentan. Por ello, pensamos en que la conquista de la sociedad civil, si bien no era suficiente para asegurar el poder, servía por lo menos para crear las condiciones de triunfo de los trabajadores y sus aliados. De ahí que la velocidad de los cambios debía adecuarse a la capacidad para gestar las estructuras de poder que, además de reflejar la nueva configuración de fuerzas, fuera una condición de consolidación y avance.

De lo anterior concluimos que el proceso chileno se movía en dos planos que no guardaban la debida concordancia entre sí. Mientras se progresaba en debilitar a la burguesía bancaria, industrial y agraria, en su poder económico y financiero, paralelamente no se avanzaba en la integración de las direcciones políticas en los aspectos tácticos y estratégicos. Surge así un conflicto entre las exigencias cada vez más imperativas de movilización por la base y las posibilidades políticas de instrumentar esa necesidad, debido lo cual, se cometen graves errores en la interpretación de

las correlaciones de fuerzas. Se plantea un falso problema que no se resuelve: ¿el ritmo de proceso de transformaciones lo dicta el movimiento espontáneo de la base, cada vez más consciente y radicalizada, o la capacidad para integrar una dirección política que encauce y oriente las presiones que se originan en la base? Lo dicho obliga a formularse la siguiente pregunta encadenada con la anterior: ¿la correlación de fuerzas está determinada por la magnitud física de una constelación de fuerzas movilizadas, o por la organicidad de su expresión política? Aún cuando no era probable que teóricamente se cometiera un error, en los análisis políticos concretos la dirigencia se dejó arrastrar por la identificación entre lo que era una simple manifestación de fuerza callejera con la capacidad de combate de esa misma masa.

El análisis de las correlaciones casi siempre se hizo desde el ángulo en que las apariencias favorecían a la agrupación de fuerzas populares (movilización electoral, movilización callejera, importancia clave de la clase obrera para el funcionamiento de la economía nacional, pusilanidad y pasividad de los sectores medios, carácter minoritario de la fracción monopolista y pro imperialista de la burguesía), pero nunca, o muy pocas veces, desde el punto de vista de las exigencias que la coyuntura del enfrentamiento concreto planteaba; tal vez porque nunca se analizó seriamente esa contingencia, a pesar de ser muy

generalizada la convicción de su inevitabilidad (exigencias tales como la influencia que la descoordinación política entre los partidos tendría en la constitución de un frente militar; la ausencia de una línea militar homogénea; la desproporción de recursos legísticos entre los sectores del pueblo armado y las fuerzas armadas; el comportamiento de éstas como grupo institucional o como clase; la eficacia de la represión; la complicidad activa de sectores pequeño-burgueses; la legitimidad del golpe por la misma capacidad de la burguesía para reconstruir su alianza ideológica). El surgimiento de presiones por la base, sin una previa integración de la política, transforma a cada uno de los Partidos de la Unidad Popular en una fuerza competitiva para lograr el control de los organismos de masa que se iban creando, surgiendo entre la base y la superestructura una compleja acción recíproca de esterilidad política.

Al desencadenarse la polarización entre las fuerzas sociales sin una modificación en la estructura política, sucede en los hechos que el esquema de dirección que comienza es superado por la energía en expansión de las masas; pero al predominar la atomización entre las organizaciones partidarias (por intereses burocrático-ideológicos) se produce una disociación entre el cuadro político y las necesidades nuevas en el mismo desarrollo de los acontecimientos hacía imperativas. Todo lo cual se encarna en un

hecho fundamental: la creciente falta de dirección del proceso.

#### IV

Resumiremos nuestras consideraciones, pasando revista brevemente a las causas más significativas que influyeron en el fracaso de la experiencia chilena, conscientes de que esta simple enumeración proporciona exclusivamente la base para indagaciones más completas sobre la influencia específica de cada una de las eventuales causas.

#### A) *PROBLEMAS DE DIRECCION POLITICA*

La falta de cohesión interna en la conducción del gobierno impidió la definición de una estrategia a largo plazo y la instrumentación oportuna de medidas tácticas. Como ejemplos, podemos citar la incapacidad para proceder a rectificaciones de la política económica cuando se demostraban como impostergables; la falta de una política clara en materia de reforma agraria; la demora en decidir sobre la conveniencia de convocar a un plebiscito, sin ofrecerse alternativas reales; la falta de decisión para destituir a los generales sobre los cuales había información adversa, y ponerse de acuerdo en un plan militar, etc.

Esta falta de cohesión se demuestra en la incapacidad para aprovechar

la administración del Estado; para montar un efectivo sistema de planificación (el gobierno de la Unidad Popular fue un gobierno que no planificó); en la impotencia para colocar en funciones específicas a cuadros políticos y técnicos idóneos; en la despreocupación misma por formarlos y, especialmente, en una pérdida del sentido de autoridad vertical que abrió los cauces a una indisciplina que se disfrazaba de discrepancias ideológicas.

La pérdida de la autoridad política sirvió para generar un vacío de poder (que más que nada era un poder desarticulado), que se profundizó más ante la imposibilidad de adoptar una política de movilizaciones populares que trascendiera los límites de la movilización electoral; movilizaciones que crearían las condiciones para hacer posible la transferencia de los centros de decisión. Pero eran los partidos los interesados en que no ocurriera, pues de ese modo evadían las rectificaciones orgánicas que hemos venido mencionando. Entonces, ¿Cómo se podía hablar de poder popular?

#### B) *LIMITACIONES DEL SISTEMA DEMOCRATICO LIBERAL*

Impulsar transformaciones estructurales, en el contexto del sistema político liberal, determina rápidamente un cuestionamiento de los mecanismos de arbitraje y conciliación entre

intereses opuestos, y con ello, un quiebre de las bases de legitimación del sistema. Primero, la fracción monopolista y pro imperialista, y la fracción latifundista, después la burguesía en bloque cada vez más compacto, impulsan la estrategia de ilegitimidad del poder político por romper el consenso tradicional y, de este modo, se precipita el reagrupamiento de la clase dominante y el aislamiento de las fuerzas populares.

En relación con esta situación, adquiere todo su significado el problema de la Democracia Cristiana. Se considera que bastaba una profundización de la crisis social determinada desde la base para romper la estructura de control político que la Democracia Cristiana ejercía sobre su base obrera y campesina. Quizás a largo plazo eso era posible; pero ello suponía una alianza que diera el margen de tiempo necesario para que las condiciones maduraran, y que la polarización social desintegrara la estructura de control partidario. Pero al precipitarse el proceso, por no aceptarse realmente dicha alianza, se produce el resultado opuesto: las bases demócrata-cristianas se polarizan no de acuerdo con sus intereses objetivos, materiales, sino de conformidad con sus compromisos ideológicos partidarios. Por eso, la línea por seguir no era tanto en una primera etapa dividirla, sino fortalecer el grupo aliancista que hizo posible la votación de la Democracia Cristiana, en el Congreso Pleno, por Sal-

vador Allende; pues una división antes de tener la capacidad de destruir la alianza ideológica de la burguesía contribuiría a que la definición de las fuerzas fuera impuesta por las condiciones propias de esa alianza. En términos específicos, permitir que el sentimiento anticomunista se expandiera en las propias bases populares de la Democracia Cristiana, y con ello, la iniciación de una creciente y avasalladora ola de fascistización.

### C) *INCONGRUENCIA ENTRE LOS OBJETIVOS ECONOMICOS Y POLITICOS DE LAS MEDIDAS DE GOBIERNO*

La política económica descuidó el hecho de que durante la etapa de transición continuaban vigentes las leyes de funcionamiento capitalista. La expropiación de industrias y de predios agrícolas, y la intervención de muchas otras industrias a través de contralores o interventores, no produjo las consecuencias de neutralizar la capacidad de la burguesía para influir en el sistema económico.

A través del sistema de circulación y de comercialización logró transferir grandes recursos a la especulación, de manera que la burguesía no solamente pudo distorsionar los planes económicos del gobierno, sino también influir en la orientación de consumo de vastos sectores deseosos de satisfacer sus aspiraciones. El des-

abastecimiento se transformó en un problema político, porque el gobierno no supo cambiar las pautas de orientación de muchos grupos sociales, perseverando en su propia política de "comprar" la adhesión social.

Una política populista de distribución del ingreso colaboró enormemente en esta dirección, pues desató expectativas de consumo imposibles de satisfacer, menos aún cuando la política económica de distribución de ingresos (que incrementa la demanda) se acompañaba de un traspaso del aparato productivo industrial y agrícola a los trabajadores (que contraía la capacidad de oferta de bienes), lo que se agravaba porque no se contaba con una dirección política homogénea, ni se disponía de un control suficiente del sistema económico institucionalizado.

#### D) *DESARTICULACION DEL APARATO DEL ESTADO*

La ausencia de una política de alianzas impidió la construcción de un frente político que evitara que la polarización entre las clases se precipitara sobre la estructura institucional del Estado, desarticulándolo entre sus diferentes poderes institucionales (Poder Ejecutivo, Congreso y Poder Judicial). El resultado de esta desarticulación fue que las fuerzas revolucionarias perdieron más aún su capacidad para controlar el resto del aparato institucional. Ayudó a crear esta situación,

tanto la estrategia impulsada por la burguesía para estrechar un cerco institucional en torno del gobierno, como la acción de los partidos populares que, incapaces de adecuar sus tácticas a las condiciones reales, anticiparon un cuestionamiento sobre el conjunto del sistema político, sin hacerlo con la fuerza para imponer una organización de reemplazo.

#### E) *FACTORES INTERNACIONALES*

La experiencia chilena demostró que el carácter de la lucha antiimperialista ha adquirido una connotación más específica que la simple lucha contra los intereses materiales de la metrópoli. Cada vez más, a medida que el *statu quo* mundial se resquebraja por el robustecimiento del bloque socialista, por la proliferación de movimientos nacionalistas de liberación, y por la crisis, día a día más patente, de las burguesías por mantener su dominación encuadrada en la tradición liberal o de alianzas, comienzan a predominar, en la evaluación por la metrópoli, de la peligrosidad de las experiencias nacionales revolucionarias, los criterios de seguridad continental y mundial. Es ésta en su dimensión geopolítica, más que la defensa de determinadas empresas, la que sirve de padrón de medición. Y, para el caso de que sean las empresas las que impongan tal padrón, es el contexto de mantener zonas

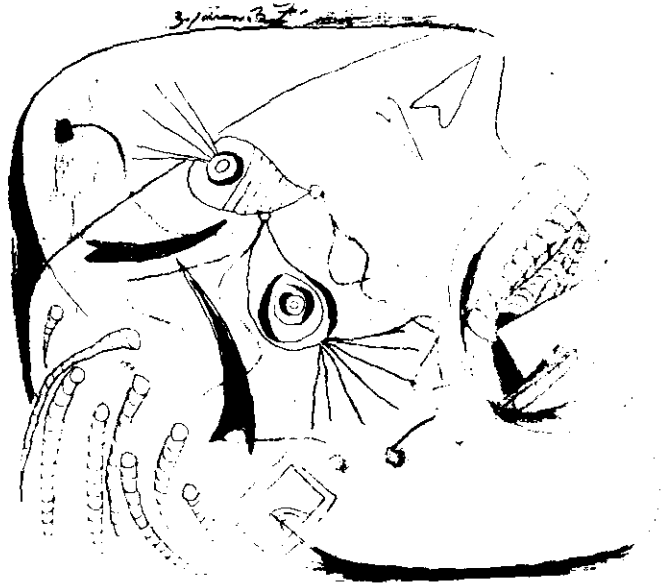
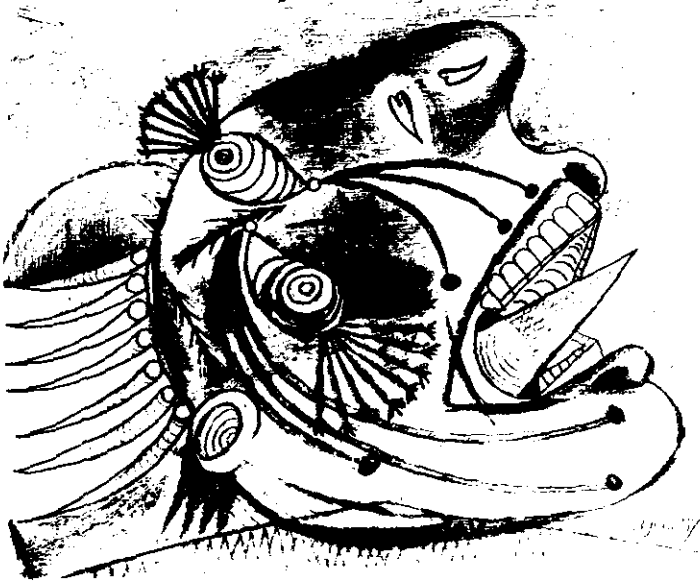


garantizadas para la seguridad, tanto de la metrópoli, como de las inversiones.

Chile, por su proclamación de la doctrina Allende, de no indemnización a las empresas extranjeras por descuento de sus utilidades excesivas, o porque el éxito del proyecto irradiaba influencias desintegradoras del *statu quo* continental, estaba inexorablemente condenado a ser un blanco predilecto. Sin embargo, ningún factor internacional pudo ser suficiente para explicar el fracaso, pues de ser así, querría decir que condenamos de antemano, por virtud de un fatalismo reaccionario, cualquier tentativa de liberación nacional. Lo que sí aparece cuestionado son los proyectos que se mantengan dentro de los límites estrictamente nacionales. Superar esa barrera es quizás otra de las lecciones que nos deja la tragedia de Chile. Y, para entenderla en toda su riqueza, debemos abocarnos al análisis del contenido de esta lucha política internaciona-

lizada en el marco definido por la distensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, por el predominio de las empresas transnacionales en la economía mundial y, finalmente, por el papel de nueva clase política que asumen las fuerzas armadas.

En la situación histórica convulsionante en que vivimos, se hace necesario volver a pensar en viejos temas, sacudirnos de categorías amortajadas, y penetrar más profundamente en la realidad que se nos escapa. No hay que sentir temor de arrasar con mitos, descubrir la falsedad o parcialidad de muchas verdades, arrinconar los simplismos doctrinarios, y destruir cualquier idolatría. Es necesario para reencontrar los elementos más sólidos con que emprender la tarea de construir los caminos que nos conduzcan hacia lo futuro. Este no llegará, si no somos capaces de conquistarlo. Por eso, la labor de la crítica teórica es hoy fundamental, por dolorosa que ésta sea.



# La crisis y la guerra urbana en el Uruguay\*

Patricio Biedma\*\*  
Nelson Minello\*\*\*

---

## INTRODUCCION

Cuando *Nueva Antropología* me invitó a colaborar en este número me pareció conveniente hacer un resumen de un artículo que escribimos en diciembre de 1971, Patricio Biedma y yo, en Santiago de Chile, precisamente en pleno apogeo de la guerrilla uno de los pocos artículos críticos del movimiento guerrillero —por lo menos en esa época—; y además de que la dictadura militar de Pinochet, en los primeros días después del golpe del 4 de septiembre, arrojó a la hoguera

toda la colección de *Cuadernos de la realidad nacional*, donde fue publicado originalmente.

Conviene recordar hoy que la dictadura militar uruguaya —que mantiene presos en condiciones infra-humanas a cientos de luchadores sociales, militantes sindicales y ciudadanos opositores, que ha expulsado del país a la mayor parte de su fuerza de trabajo, y de sus intelectuales, que ha proscrito partidos políticos y que reina gracias a la fuerza de las bayonetas— quiere ahora lavar su cara con amañados procesos electorales, tales

\* Separata de "*Cuadernos de la REALIDAD NACIONAL*", Núm. 12, abril, 1972. Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de la Realidad Nacional —CEREN— SANTIAGO DE

## CHILE.

\*\* Profesor en la Universidad Católica de Chile hasta 1973.

\*\*\* Investigador en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

como un plebiscito que deberá efectuarse la última semana de noviembre de este año, donde se "votará" sin libertad, una Constitución hecha por los militares y para ellos y que promete elecciones para 1981 ... con un candidato único seleccionado, por supuesto, por los mismos militares.

Sirvan entonces estas líneas, como repudio a la dictadura, y de expresión solidaria, con aquellos que, desde el interior del país, votarán por No o expresarán otra forma de repudio al plebiscito. Y, a la vez, de nueva denuncia de la farsa "democrática" en que están empeñados los gobiernos del Cono Sur.

## MARCO HISTORICO

### A. *Nacimiento y apogeo*

Uruguay, como otros países latinoamericanos, se independiza en la década de 1810 del dominio español, y se constituye formalmente en país autónomo, en los últimos años de la década de 1820.

País agrario-exportador, ingresa rápidamente en la división internacional impuesta por el imperialismo. Sus cueros vacunos, lana y tasajo le proporcionan la casi totalidad de sus ingresos (el 73.4% de sus exportaciones totales, en 1872). Del exterior venían los productos manufacturados, que iban desde alambre para la división

de los campos, hasta artículos suntuarios para una reducida clase alta (en general, compuesta de estancieros, comerciantes de exportación e importación, profesionales liberales).

Esta dependencia comercial se hace más evidente cuando pensamos que el Uruguay necesita vender su producción ganadera en los mercados internacionales, mercado cuyos precios no controla. Es a través de la fijación de las condiciones de comercialización que se realiza la apropiación parcial del excedente. Además, Uruguay siempre debe responder a las exigencias de la demanda, las que claramente determinan, por ejemplo, qué tipo de ovino se desarrolla más (fundamentalmente "Drambouillet", merino australiano, corriedale, ideal) en búsqueda de una hebra larga y fina, apta para un hilado textil de alta calidad que, por lo demás, no tiene colocación en estos momentos (en que la aparición de los tejidos sintéticos y sus mezclas exige una lana de mecha corta y gruesa), o qué tipo de animal productor de carne se selecciona; todo ello utilizando una tecnología en cuya creación no participa.<sup>1</sup>

La burguesía terrateniente, pues, es el centro de poder mayor, el grupo hegemónico de la clase dominante,

<sup>1</sup> *El proceso económico del Uruguay (en adelante PEU), Instituto de Economía, Universidad de la República, Montevideo, 1969; págs. 32 y 35.*

seguida luego por la fracción financiera y los grandes comerciantes de la capital. El Gobierno tenía, poder por supuesto, —en tanto disponía del ejército y la policía; pero servía claramente los intereses de los centros mencionados.

El poder quedó en manos de la fracción ganadera. Esto es cierto aún con el fenómeno de la industrialización por sustitución de importaciones, y aún con la tímida política de redistribución de la renta nacional emprendida por el Estado a partir de los primeros años de este siglo.

Los primeros años del siglo XX nos muestran una fuerte inversión de capitales extranjeros, en especial, ingleses; esta inversión llega a 176 millones de dólares en 1914, alcanzando la cifra más alta per cápita y territorio en América Latina, excepto Argentina.<sup>2</sup> Estos capitales se invirtieron fundamentalmente en empresas de servicio público (transportes), bancos, comercio al por mayor, industria frigorífica y deuda pública (empréstitos).

A pesar de la fuerte presencia del imperialismo, no se registraron en Uruguay las altas tasas de explotación características de las repúblicas bananeras y de las economías de enclave en general. No hay que olvidar que la propiedad de la tierra —es decir, la propiedad de los medios de

producción— estaba en manos de nacionales.

La industria —esencialmente, los ramos de alimentos, bebidas, textiles, muebles— fue protegida por nuevas leyes de aduana, de privilegios industriales, exoneración de impuestos, etc. Esa política industrializadora, unida al fenómeno migratorio, pone de manifiesto un “protoempresariado industrial” (proveniente en general de los sectores de comercio y artesanal) y un proletariado que se concentra en la capital.

La nacionalización de los servicios esenciales (energía eléctrica, puerto, seguros, etc.), a la vez que reduce la dependencia productiva, genera un nuevo campo ocupacional (el empleo fiscal), todo lo cual, aunado con la concentración de la industria en Montevideo, favorece la aparición de amplias capas medias.

Con esta extensión del sector de servicios (burocracia estatal), el Estado funciona como redistribuidor de la renta nacional, al mismo tiempo que recluta su personal político fundamentalmente de entre esas capas medias, que desempeñan así un papel de intermediación entre el grupo dominante y los dominados, en tanto la clase terrateniente no quiere ejercer el poder directamente, por lo menos, mientras las condiciones económicas del Uruguay permitan una solución de conciliación de clases, que no otra cosa es, en esencia, el “modelo batllista”.

La década de 1930, señala el cierre de la etapa de crecimiento hacia afue-

<sup>2</sup> PEU, pág. 35.

ra y el comienzo de una etapa de franca industrialización por sustitución de importaciones. Según los estudios del Instituto de Economía de la Universidad de la República, los capitales necesarios para desarrollar la industria provinieron, en buena medida de los excedentes agrarios disponibles. Aunque no se han hecho los estudios necesarios para un cálculo preciso del excedente, computando la plusvalía producida en el período, y descontando el ingreso de los productores minifundistas y el consumo, es posible pensar que, en el momento del despegue, el excedente total del sector superaba los 60 millones de dólares anuales.<sup>3</sup>

Podemos ahora preguntarnos por qué se desarrolló esa afluencia de capitales principalmente ganaderos a la industria, teniendo en cuenta que Uruguay es un país dependiente, en el cual, en condiciones normales, la industria no es rentable.

Dada la ocupación total —la ganadería ocupa 15 millones de ha. de aproximadamente 17 aprovechables— de los campos uruguayos, la reproducción ampliada significa una modificación tecnológica, que puede llevarse a efecto de dos maneras: sustitución de hombres por máquinas, o aumento de productividad por ha. debido a mejora en los pastos o mejora en los rodeos. Los productores uruguayos utilizaron en sus campos mejoras

tecnológicas que incrementan la productividad-hombre, y también introdujeron ciertas prácticas sanitarias que aumentan la productividad-animal; los trabajos de cruzamiento y refinamiento de razas, tan importantes a fines del siglo pasado, parecen haber cesado, en el caso de los bovinos, alrededor de 1930, y en el caso de los ovinos, en 1955.

Lo que interesa fundamentalmente son los cambios tecnológicos que se relacionan con la producción por unidad de superficie, en tanto tiene que ver con el bien escaso —la tierra— y la posibilidad de producir mayor número de vacas (u ovejas) por hectárea. Este mejoramiento, este aumento, genera condiciones de reproducción ampliada. Pero, como vimos antes, la mejora podría hacerse por medios directos (mejora en las razas) o por medios indirectos (mejora en la tierra, o, en otras palabras, praderas artificiales).

Un productor pecuario uruguayo podía, para aumentar su ganancia (partimos de la base de que es propietario del campo que explota), arrendar otro campo, o construir una pradera artificial en el propio. Como lo demuestra muy claramente el cuadro 1, resulta mucho más atractivo, desde el punto de vista estrictamente capitalista de maximización de ganancias, el arrendamiento de un nuevo campo.

En resumen, la implantación de mejoras tecnológicas, tales como las praderas artificiales, que permitirían

<sup>3</sup> PEU, pág. 135 y nota 16.

**CUADRO 1**  
**COMPARACION DE TASAS MARGINALES DE GANANCIA**  
 (Porcentaje)

	Camponatural <sup>a</sup>		Pradera artificial <sup>b</sup>			
	Arrendatario	Propietario	Productor propietario	AUMENTO mínimo	medio	máximo
Tasa de ganancia	25.0	4.2	7.8	pérdida	3.4	11.4

<sup>a</sup> Se supone la opción de compra o arrendamiento de nuevas tierras.

<sup>b</sup> Se supone la inversión sobre las tierras ya explotadas.

Fuente: Instituto de Economía.<sup>4</sup>

un proceso de reproducción ampliada, es, pues, riesgoso para el inversor ganadero; se mantiene entonces un proceso de reproducción simple, lo que implica emplear los excedentes hacia afuera del sector (esta es la razón por la cual los ganaderos han invertido en la industria, por lo menos, desde la segunda guerra mundial; cuando la industria se estanca, a su vez los capitales afluirán al sector bancario, la construcción suntuaria, o la especulación, tanto en tierras, como en divisas extranjeras).

El período que llamaríamos de despegue de la industrialización puede situarse, entre 1935 y 1945, con una aceleración a partir de 1946. En este año, el batllismo, desplazado de la

escena política por el golpe de Estado de 1933, vuelto a ella en 1938, y consolidando poco a poco una posición de poder, llega nuevamente a tener el control de la vida política. Asimismo, la fracción mayoritaria del batllismo tenía al frente a un caudillo (Luis Batlle Berres), cuyo programa era el desarrollo industrial.

Esta política de industrialización llevó a una virtual alianza entre la burguesía industrial y el proletariado, alianza apoyada por las amplias capas medias urbanas.<sup>5</sup> Con ella, la burguesía industrial logra su política de desarrollo, y el proletariado la seguridad de salarios, que subirán al mismo ritmo del costo de vida, mientras que

<sup>4</sup> PEU, pág. 108.

<sup>5</sup> PEU, pág. 162.

la representación política es ejercida por las capas medias.

Aunque por las características de "proceso de industrialización de protección necesaria" no podía competir con el exterior, se expande el mercado interno, y hay una real elevación de nivel de vida del proletariado y de la población en general. Sus repercusiones van desde aumento de la demanda al sector de manufactura, crecimiento de la construcción, hasta una política de inversión en el sector público.

Este último sector mencionado crece desmesuradamente, y los funcionarios fiscales, que eran 57 500 en 1938, llegan a 168 532 en 1955, lo que significa en ese año el 19.5% de la ocupación total.<sup>6</sup> Este crecimiento desmesurado del sector público o fiscal, mantenido gracias a la política de redistribución del ingreso propiciada por el Gobierno, será un factor clave para interpretar el proceso político de estos últimos años, cuando la crisis haga que los propietarios de los medios de producción exijan —y

consigan— que se les respeten sus ganancias, a costa de la pauperización, fundamentalmente, de la burocracia estatal, y, en general, de los grupos más débiles de la población.

Veamos ahora la evolución política sufrida en el Uruguay. En el siglo XIX —pocos años después de su aparición como país independiente— aparecen lo que se ha dado en llamar partidos o lemas tradicionales: el Partido Colorado y el Partido Blanco (luego Partido Nacional).<sup>7</sup>

El Partido Colorado, más vinculado en el elemento capitalino (sus notables serán comerciantes exportadores-importadores u hombres de profesiones liberales) tuvo siempre un cierto tinte europeizante. Desde la capital creía regir los destinos del país al que conocía poco, quizás solamente por el resultado bancario de la venta de sus productos, o por venderle las importaciones de su casa comercial con fórmulas europeas. Partidario de una separación de poderes —Poder Ejecutivo, Parlamento, Administración de Justicia— irreal en un medio sin co-

<sup>6</sup> PEU, pág. 161.

<sup>7</sup> Toda caracterización de los partidos o lemas políticos tradicionales es necesariamente esquemática y, por lo tanto, en mayor o menor grado, irreal. Al admitir la diferenciación entre lemas (Blanco, Colorado) estamos asimismo admitiendo la intermediación ideológica generada por los grupos dominantes a

los efectos de su dominación, en tanto la división real debe ser realizada por clases sociales (esto es, horizontalmente, y no verticalmente, como quieren plantear los lemas). Esta división por el interés de clase, aunque presente siempre, podemos decir que se hace visible desde 1966, desde la ruptura del "modelo batllista".



municaciones y casi despoblado, con una muy pequeña burguesía, soñaba con el Viejo Mundo y sus fórmulas producto de una larga lucha de clases.

El Partido Blanco (luego Partido Nacional), formado en su mayoría de los productores agropecuarios, miraba con desconfianza la capital, donde no se da importancia a sus intereses. Estos estancieros —en general, tan conectados en el exterior— como los integrantes del otro partido, especialmente por el mecanismo de la venta de sus productos a intermediarios capitalinos, que no son otra cosa que disfrazados agentes de casas extranjeras (dependencia comercial), desarrollan una comunidad política con cierto tinte aristocratizante, conservador, defensor de la hispanidad y de los valores de la tradición y, lo que es importante, generando un fuerte sentimiento latinoamericanista, contra la intervención extranjera, cualquiera que ella fuera, inglesa o francesa, en el siglo XIX; pero, en el siglo XX, tendrán dentro de sí a grupos fuertemente anticomunistas.

El panorama político del siglo XX cambia sensiblemente. El Partido Colorado, principalmente la fracción de que era líder José Batlle y Ordóñez, fracción que tomará el nombre de batlismo, absorbe la masa de inmigrantes urbanos, pone en práctica una política de leyes de protección obrera que, por otra parte, coincide con la defensa de sus intereses industrialistas, y, podríamos decir, es un temprano ejemplo de populismo.

El Partido Nacional no ejerce el poder directamente, aunque, como ya vimos, tiene dentro de sí a los generadores de la riqueza del país. Su representación política es menor; no llega durante mucho tiempo al Poder Ejecutivo, y tiene representación solamente en el Parlamento. De todas formas, su control económico hacía que sus demandas fueran satisfechas, más o menos rápidamente, por el Poder Ejecutivo.

En el siglo XX, aparecen también partidos de izquierda; el Partido Socialista que, luego de las 21 Condiciones se escinde, formando la mayoría el actual Partido Comunista, y quedando la minoría con el nombre de Partido Socialista. No tuvieron nunca un peso decisivo en el política. Partidos de capas medias universitarias contaron con elementos obreros, pero no en un número importante, no para constituirse en partidos de clase.

A medida que avanzamos en nuestro siglo, y en especial los últimos 30 ó 40 años, las líneas de separación entre ambos lemas tradicionales van siendo cada vez menos claras (o, dicho de otra manera, la intermediación ideológica que permite la existencia de dos lemas distintos que favorecen ambos al grupo dominante va siendo cada vez más clara).

En síntesis: nos encontramos ante un panorama político de un gobierno democrático-burgués, con una representación política de tipo centrista, y con un poder real basado en fuerzas conservadoras y aun reaccionarias.

Señalaremos como característica importante que esa representación política centrista está apoyada por amplias capas medias, que se fueron formando merced a una fuerte autonomía del aparato estatal.

## B. Crisis

A mediados de la década de 1950, el proceso de crecimiento acelerado de la industria, cuyo comienzo habíamos fijado alrededor del año 1946, se detuvo. De acuerdo con el estudio del Instituto de Economía, aunque el punto culminante del PBI corresponde a 1957, es necesario fijar en 1955 el verdadero límite de crecimiento.

La estructura rígida de la producción agropecuaria, su estancamiento productivo, mantuvo una corriente de ingreso de divisas, en cierto modo reducida; pero la industria había llegado a una encrucijada: por un lado, su desarrollo requería un aumento de las importaciones, y, por otro, un cambio en la estructura de esas importaciones. Esto determinó un creciente déficit en el comercio exterior uruguayo, y contribuyó a separar, tanto en el plano económico, como en el político, la conducta de los productores de divisas —la fracción terrateniente— con la conducta de la fracción industrial, y aun del Estado mismo, en tanto los industriales reclamaban la protección cambiaria estatal para poder mantener su actividad, y el Estado necesitaba de esas divisas para su fun-

ción redistribuidora, que se resume, en gran parte, en pagar los sueldos de los funcionarios fiscales.

Los grupos agrarios, al replantear una política redistributiva que les fuera más favorable, atenuación o aun eliminación de la rebaja que hacía el Gobierno a las divisas por ellos generadas, modificaciones de las tasas de cambio, etc., impiden al Estado continuar con su política, rompiéndose así el “modelo batllista”, expresión de una conciliación y armonización de clases. El ataque culmina en 1959, cuando la burguesía terrateniente se convierte en el grupo hegemónico, desplazando al industrialismo batllista, y comienza a regir también políticamente —había ganado las elecciones de 1958— los destinos del país.

El proyecto político se orienta ahora hacia una mayor dependencia con el exterior.

En noviembre de 1966, se llevan a cabo las elecciones nacionales, a la vez que se aprueba una nueva Constitución que fortalece el poder presidencial, en desmedro del Parlamento. Los grupos dominantes deciden reajustar la superestructura jurídica y política, a efectos de controlar las crecientes tensiones sociales generadas al calor de la crisis.

En junio de 1968, se toman las dos medidas que no vacilamos en calificar de las que marcan la tónica económica y política de estos últimos años. Se decreta la congelación de salarios, sueldos y precios, con lo que se intenta, y en buena parte se consi-

gue, controlar la inflación, mediante un mecanismo constitucional de excepción:<sup>8</sup> las medidas prontas de seguridad, bajo cuyo manto se convierte el Uruguay en un estado policial; ellas permitieron al Poder Ejecutivo avasallar todo el poder del Estado (tanto el Legislativo, reimplantando las medidas cuando éste, que otras veces había mantenido un silencio casi cómplice, decide levantarlas, como el Judicial, manteniendo meses y meses en prisión a personas a quienes la justicia había dejado en libertad).

El proceso de transformación de la superestructura, uno de cuyos primeros indicadores es la Constitución de 1966, continúa a nivel del Poder Ejecutivo. Como en otras épocas de crisis (1875), la clase burguesa accede directamente al ejercicio del po-

der en los ministerios y puestos claves de la administración estatal. Aparecen así los grandes ganaderos, los banqueros, los abogados de empresas extranjeras, sustituyendo los nombres políticos tradicionales provenientes del "personal político".

La idea era crear ciertas condiciones de estabilidad económica y de "pacificación" político-social tales, que permitieran o alentaran la inversión de los capitalistas nacionales o extranjeros, con lo cual se generaría un nuevo proceso de desarrollo del país.<sup>9</sup> Esta política llevaba a la desaparición del Estado arbitral, del modelo de Estado redistribuidor que, aunque determinado, en última instancia, por la defensa de los intereses de la burguesía, pudo, durante muchos años y aprovechando su especial autonomía, defender los gru-

<sup>8</sup> Las "medias prontas de seguridad" son por esencia un instituto transitorio. El artículo 168 de la Constitución de la República, autoriza al Presidente de la República, en su inciso 17, a "Tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e *imprevistos* de ataque exterior o conmoción interior, *dando cuenta, dentro de las veinticuatro horas a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras o, en su caso, a la Comisión Permanente de lo ejecutado y sus motivos, estándose a lo que éstas últimas resuelvan.* En cuanto a las personas, las medidas prontas de seguridad

solo autorizan a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro del territorio, siempre que no optasen por salir de él.

También esta medida deberá someterse, dentro de las veinticuatro horas de adoptada, a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras o, en su caso, a la Comisión Permanente, estándose a su resolución . . .". El subrayado es del autor.

<sup>9</sup> Véase Alberto Couriel, "El ascenso del poder económico al poder político", en *Cuadernos de Marcha*, Núm. 52 Montevideo, septiembre de 1971.

pos económicamente, o en términos de poder, más débiles.

Desde el punto de vista social, se instaure un aparato represivo que impone la violencia como medio de solución de conflictos. De esta forma, hasta la fecha de escribir este artículo, hay 22 muertos en enfrentamientos con la policía, con la característica de que la mayor parte de ellos estaba desarmada, o se rendía ante la superioridad numérica de las fuerzas represivas; a ellos habría que agregar 10 muertos más, por disparos "al aire", o "balas perdidas", que victimaron a simples ciudadanos sin militancia específica alguna. Asimismo, se aprisiona a los dirigentes sindicales, mujeres, e incluso niños de corta edad, sin cargo alguno, durante meses, en cuarteles del Ejército o la Marina; se militariza a gremios enteros de funcionarios públicos o aun privados; se permite, e incluso se auxilia, a bandas armadas de tipo fascista, como la JUP (Juventud Uruguaya de Pie) u otros.

Además no sólo se desconocen los mandatos del Poder Judicial o del Parlamento, a los que, sin embargo, se les mantiene formalmente, para proporcionar al régimen una apariencia democrática, sino que se instaure una rígida censura, controlándose la correspondencia parivada, amenazando con el cierre de prensa, radio o estación de televisión que proporcione cualquier tipo de información sobre conflictos gremiales, paros, huelgas, medidas de solidaridad, etc., que no provenga de los comunicados policia-

les. Desde diciembre de 1967 a la fecha de escribir estas líneas, se han clausurado definitivamente los siguientes periódicos: *Epoca*, *El Sol*, *Extra*, *De Frente*, *Ya*, *Democracia*, *La Idea* y *El Eco*, con el agravante, en este último caso, de la clausura también de la imprenta donde se editaba, castigando así a un importante núcleo de trabajadores con la desocupación, e impidiendo la salida de otras publicaciones, aunque las más de ellas no tenían carácter político.

## RUPTURA POLITICA

"Nos empujan a esa lucha: no hay más remedio que prepararla y decidirse a enfrentarla". (ché Guevara)

### A. Crisis social y lucha revolucionaria

El momento en que una sociedad entra en crisis no coincide, siempre, con el momento en que ella se convulsiona internamente por las luchas revolucionarias. Es necesario que la crisis adquiera una definición política, y ella sólo puede ser posible por la acción misma del proletariado y de sus organizaciones. Pues la burguesía no tiene interés alguno en que la catástrofe ponga también en duda sus propias bases de dominación. Si la década del 50 representa, entonces, para el Uruguay, la definición de la situación crítica, de la ruptura con el sueño del país de "clase media", la década de 1960 es la época en que

se le intenta dar a ella una definición de tipo político. Varios son los fenómenos que alimentan esa necesidad: por un lado, los fracasos electorales de las fuerzas de izquierda (1962: punto clave de ellos) obligan a replantearse el problema de la toma del poder a través del sistema democrático-burgués en el país; por otro lado, la incapacidad de las direcciones obreras para ascender la acción en el marco de las reivindicaciones más inmediatas, a pesar de que nuclea alrededor suyo un gran porcentaje de la clase trabajadora. Pero, por último, lo que mayor peso posee para redefinir el escenario político es, como en el resto del continente, la Revolución Cubana. Abre nuevos caminos, demuestra la caducidad de otros; replantea y cuestiona; hace impostergable una definición política, aun cuando de esa presión surjan concepciones equivocadas sobre el proceso o copias perfectas, pero inadecuadas de sus métodos de lucha. Puede decirse, si se quiere, que la izquierda entra en crisis también; no es una crisis de decadencia. Sólo demuestra que los caminos que ella habitualmente ha emprendido, están cerrándose al compás de la catástrofe económica.

En 1960, surge en Uruguay una acción que, tiempo después, va a quedar ligada con el nacimiento de una nueva alternativa de acción política. Raúl Sendic, militante socialista, toma la responsabilidad de organizar y dirigir a los trabajadores azucareros del Oeste y del Norte del país. A conse-

cuencia de esta agitación, queda constituido uno de los sindicatos combativos del Uruguay: la UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas). Aun cuando mantiene sus reivindicaciones, sus métodos de lucha cambian considerablemente. Y de ahí provienen las sucesivas marchas que estos cañeros realizan sobre Montevideo, a partir de 1962. Su presencia en la ciudad es el precio que debe pagar la conciencia enajenada del urbanismo criollo para enterarse de los problemas nacionales. Si se dice que estas marchas son el primer intento serio de revertir la crisis económica en contenido político, con todas las limitaciones que estas manifestaciones tengan, no se está errado. No es de extrañar, pues, que ese intento venga guiado desde la ciudad, y por un partido político cuya votación sea casi exclusivamente urbana. Porque el sector rural siempre representa la reserva que ya posee la ciudad, en una estructura tan desequilibrada como la uruguaya.

Para un productor de lanas y de carnes, la agitación azucarera no es ninguna amenaza considerable para la mantención de un sistema económico. Pero cuando esa movilización se entremezcla con sus empleados, va por las calles y agita al comercio; hace ver que el problema va más allá que el azúcar, se inmiscuye en los servicios; en otras palabras: asalta la ciudad, e intenta romper su aislamiento; entonces lo inofensivo se convierte en peligroso. Por eso se la reprimió, y por

esto tuvo una repercusión política importante. Por eso se la estima como el primer indicio del surgimiento de la nueva alternativa política que se iniciaba en Uruguay con el advenimiento de la crisis económica. A ella se le suma otra pequeña acción política: el asalto al Club de Tiro Suizo, en 1963; cuatro obreros, dos desocupados, un empleado y dos estudiantes-empleados, expropiaron algunas armas "sin cerrojo". La calma uruguaya se perturba, y bueno es que comience a acostumbrarse a este tipo de perturbaciones: ante sus ojos se estaba mostrando el camino de lucha que un pequeño grupo había elegido. Se podía presentir que a esas acciones iban a continuar operaciones más arriesgadas y de mayor impacto. Ya parecía estar inaugurado el futuro. ¿Era la victoria lo que podía anunciarse; era la toma del poder; era la destrucción del sistema capitalista? No, en absoluto; era solamente la conciencia de un tiempo futuro inmediato de lucha, abierta y extralegal, ante quienes siempre había visto las actitudes de la izquierda en el marco del propio sistema legal uruguayo.

### B. *El MLN - Tupamaros*

Que el análisis de la ruptura política este nucleado en torno de los Tupamaros puede sorprender a muchos. No se debe desconocer la existencia de otros grupos políticos en el Uruguay que se encamina dentro de la misma

alternativa. Pero la elección no es arbitraria; sin negar a otros movimientos revolucionarios, debemos tener por cierto que no solo este movimiento inaugura la vía señalada, sino que su desarrollo refleja claramente el desarrollo general de la crisis, el agudizamiento de las contradicciones, sus luchas, etc. Uno de sus últimos documentos manifestaba: "La crisis es nuestra mejor aliada en las contradicciones que se originan cuando se quiere definir claramente una línea política en el seno de esa sociedad". Si son los Tupamaros, en quienes fijamos nuestra atención, es principalmente porque ellos expresan el carácter de la década del 60, mejor que cualquier otro grupo, tanto en sus aciertos, como en sus errores; porque ellos encabezan la transformación dentro de las fuerzas políticas de la izquierda, y, por último, porque los grupos revolucionarios que existen en la actualidad se formaron al calor de esas luchas.

En 1963, virtualmente, nacen los Tupamaros. En ese año sólo era un grupo coordinador para la acción conjunta de una serie de movimientos que en ese momento existían. Sus integrantes: el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria); la FAU (Federación Anarquista Uruguaya); el MAC (Movimiento de Apoyo al Campesinado); el MRO (Movimiento Revolucionario Oriental); y un grupo del Partido Socialista. Toda la izquierda uruguaya, salvo el PC, está en dicho grupo coordinador ...

pero él no agrupa a más de treinta personas. "Algunos habíamos pertenecido al Partido Socialista; pero en su conjunto constituíamos un mosaico de ideologías". Como coordinador define, en términos muy amplios, sus propios objetivos: patentizar la política en la acción, en la práctica, no en las palabras y el papel. Unir a través de ellas. Pero esa misma acción les enseña que ningún trabajo político puede ser fructífero sin definiciones precisas antes. El rehuir este tipo de precisión puede constituir un suicidio político. "El objetivo político era el socialismo. Ahora . . . a poco andar, nos dimos cuenta de que un aparato para la lucha armada necesita de una firme disciplina; pero no impuesta desde afuera, sino la disciplina consciente del individuo que sabe por qué lucha y tiene claros los fines que persigue. Como ya lo dije, componíamos una especie de mosaico de ideologías. Cada uno, en mayor o menor grado, mantenía el cordón umbilical con el movimiento del que se había desprendido. Había que reventar el mosaico. No podíamos acceder a los fines que perseguíamos, sin una ideología coherente . . .; hubo realmente coherencia cuando llegamos a un acuerdo sobre el método" (Reportaje a un Tupamaro, María Ester Gilio). La búsqueda de esta definición interna les va separando, naturalmente, de sus grupos de origen; se va conformando así una militancia propia, con objetivos y tareas autónomas, independiente de las di-

recciones de sus respectivos movimientos políticos, y lo que un día fue un coordinador de acción conjunta entre ellos, lo que fue un intento de acción primaria, se ha convertido, luego de este proceso, en un movimiento independiente, que tiene su propio planteamiento político. Es posible que en esta diferenciación se haya perdido, por decirlo así, parte del apoyo y del motivo que consolidaba al grupo. Acuñado en el seno de esos movimientos, el coordinador podía subsistir por la propia dinámica de ellos; pero su separación implicaba toda una serie de disposiciones internas que ponía de manifiesto el esfuerzo de mantenerse por sí mismos. Lo único que podía justificar tal situación era, pues, el análisis preciso de la realidad objetiva por la que pasaba Uruguay, y el planteamiento de un camino de acción que no estuviera totalmente en el seno de los movimientos originales. Por eso es que existe una etapa, que dura dos años, en que la preocupación fundamental es la consolidación interna de este movimiento que comienza a dar los primeros pasos solo. Durante esos dos años, se rastrean las definiciones, en el período de la búsqueda de que se hablaba. En 1966, se realiza la Primera Convención Nacional interna. Dos tesis son presentadas en ella:

1. Una sostiene que la lucha pasa por tres etapas:

- a) formación del partido que respalda la lucha armada (la vanguardia armada);
  - b) formación del Frente Unico de Lucha;
  - c) guerra popular.
2. La tesis finalmente triunfante postula la sucesión en:
- a) formación del aparato político-militar (la vanguardia armada);
  - b) formación de organizaciones que den encuadre a las masas en la lucha armada;
  - c) guerra popular.

La concepción del momento en que se deba crear el partido es lo que difiere en ambas tesis. La primera sostiene la necesidad de llegar a formas superiores de lucha a través, primero, de la formación del partido de masas. La segunda, al contrario, ve la formación de dicho partido como producto de la acción de un aparato político-militar. Esta diferencia, que para aquel momento parecía ser sólo una concepción distinta, referente al tiempo en que los elementos de una misma línea se coordinaban, posteriormente, va a tener una importancia primordial. Es difícil de suponer que dicha importancia pudo establecer de antemano, y valorar todos los factores que

con el tiempo, iban a entrar en juego. La tesis trinfadora va a manifestarse de esta manera: "Si, sin considerar esfuerzo perdido el que se realice para crear un partido o movimiento de masas antes de lanzar la lucha armada, hay que reconocer que la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas. Y no es sólo el ejemplo de Cuba; también en China, el partido de masas se fue creando en el transcurso de la lucha armada. Quiere decir que la fórmula rígida de ciertos teóricos, 'primero crear el partido para después lanzar la revolución', históricamente reconocen más excepciones que aplicaciones. A esta altura de la historia, ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que sea, tiene mayores posibilidades de éxito para convertirse en un ejército popular, que un grupo que se limita a emitir 'posiciones' revolucionarias".

En las anotaciones anteriores, está explícito uno de los principales problemas que afronta todo movimiento revolucionario en sus comienzos: el de darse una fisonomía propia. El afán por lograrla ha buscado, muchas veces, diferenciarse de los partidos tradicionales de los que se desprenden, a través solo de las ideas, en el campo de la lucha ideológica. Si esa lucha no encuentra asidero en la práctica, si las posiciones que se enfrentan no se respaldan prácticamente, entonces la lucha ideológica de la que se habla, caduca en el bizantinismo. El practicismo ha sido, también, el engendro del mismo afán:



el de calcular la diferencia, la ruptura, según el tipo de acciones que se practican, eludiendo toda cuestión teórica. Si los Tupamaros lograron consistencia, relativamente, en poco tiempo; si su proceso interno fue consistente, fue principalmente porque ambos elementos estaban balanceados o, por lo menos, tomaron conciencia de la necesidad de tal equilibrio. Nunca abrieron demasiada polémica con los grupos de los cuales se habían distanciado; ellos mismos lo reconocen. La polémica la asentaron principalmente en las acciones y las repercusiones que ellas tenían. Cabría criticar, quizás, este intento de evadir la lucha ideológica, sobre todo, en el contexto de una izquierda que estaba en crisis, y de la cual solo pocos habían tomado conciencia. (La experiencia que se deriva de este plazo de consolidación es también aplicable a muchos otros movimientos revolucionarios de distintas partes de la América Latina: cuando esta etapa es más corta, por ejemplo, en el caso de algunos movimientos argentinos, lo es por el hecho de que se presenta dentro de un marco en donde se desarrolla la actividad de otra serie de movimientos políticos armados de importancia y, también, por la propia experiencia anterior que tenía un movimiento tan importante como los Tupamaros).

Entre 1965 y 1966, se establece un período de discusión interna, tanto política, como militar. Se conforma la organización por células con un

organismo coordinador de acciones y un organismo de pertrechos (económicos y militares). Se comienzan a ejecutar acciones que presenten un claro contenido político. Ya para diciembre de 1966 (tiroteo y muerte del militante Mario Robaína), en el aparato político-militar consigue cierta publicidad. Esa fecha marca un hito importante en la evolución de los Tupamaros: En Uruguay, sale a la luz la existencia de un grupo armado, con formas propias de acción. Ha nacido ya, oficialmente, lo que este pequeño grupo inicial quería entregar al pueblo uruguayo desde que se estableció la necesidad de replantearse caminos: la alternativa de lucha armada. Todo depende ahora de la habilidad política que se posea para nuclear tras de esa alternativa a todos los trabajadores objetivamente amenazados por la situación de crisis por la que atraviesa el país. Políticamente, los muertos, los mártires, tienen siempre mucha importancia. Ni la ultratumba puede brindar descanso a un militante político. Su caída siempre establece cambios de consideración en la situación que vive. Mario Robaína, el militante muerto, representa la gestión inicial. La acción en la que cae, pone en peligro a 25 de los 30 militantes del movimiento, los que deben pasar a la clandestinidad. La situación obliga a conformar nuevas modalidades de organización y militancia. Todos los esfuerzos están dirigidos a perdurar, a mantenerse. Han nacido, deben gozar de buena salud, no hay motivo para

arriesgarse. El movimiento debe entrar en repliegue, saldrá de él cuando se encuentren las condiciones internas y externas dadas para su salida. Este período dura dos años (marzo de 1968). Para ese entonces, ya se había recibido la invitación a que el movimiento se integrará a la guerrilla en Bolivia. La recepción de esta invitación dio lugar a una discusión. Por un lado, se encontraban los que se negaban a partir, aduciendo:

- a) La propuesta descentraliza la acción de los movimientos revolucionarios; quita fuerzas de otros lados, concentrándolas en un solo punto, de manera de ahorrarle trabajo al imperia- lismo.
- b) La etapa de reliegue puede ser superada prontamente.
- c) A esta altura, no hay posibilidades de una nueva Cuba.
- d) Se trata de crear varios frentes de lucha, y no de aglutinarlos.

Por otro lado, un sector se manifiesta a favor de la aceptación de tal invitación, argumentando que los Tupamaros estaban en una situación sin salida en el Uruguay. Esta discusión tiene su final definitivo en la decisión de mantener la lucha a nivel nacional, y negar la invitación a Bolivia. Era pues, evidente, que si habían na-

cido como alternativa nacional, si respondían a la crisis económica propia de Uruguay, la salida de ese territorio particular de lucha significaba abandonar los motivos que les impulsaron a crearse como movimiento independiente. Aun cuando en la aceptación no se negaba su carácter uruguayo, su vinculación en la realidad de ese país, y se asentaba el principio de la continentalidad de la lucha, habían también motivos de orden político-militar que llevaron a negarse a salir de él.

En 1968, se produce la Segunda Convención Nacional, fecha en la que culmina la etapa de repliegue en que estaban sumidos. Esta Convención define, principalmente, elementos de orden estratégico y táctico. En primer lugar, adopta oficialmente el método marxista-leninista de análisis de la realidad. Luego, y esto es importante, toma conciencia de que la evolución dentro de la primera etapa de la tesis inicial, esto es, la etapa de formación de una vanguardia político-militar, exige, al mismo tiempo, ir creando la segunda, formando organizaciones que logran atraer a las masas que fueron impactadas por la acción del aparato. Por eso, esta Segunda Convención crea lo que se ha de llamar el MLN (Movimiento de Liberación Nacional), cuyo objetivo es convertirse en una organización que medie la lucha armada al pueblo. Su vanguardia político-militar son los Tupamaros. Se definen, en el curso de esta convención, ob-

jetivos y tareas de ambas organizaciones. Luego, en el momento en que llegara la tercera etapa, se formaría en Ejército de Liberación Nacional. Tupamaros-MLN-Ejército de Liberación Nacional, esta es la sucesión temporal que marca la actividad de los Tupamaros durante un período prolongado. Cada uno de estos tres elementos está ligado con los otros como eslabones de una cadena. Cada uno debe formar las bases para la realización del siguiente, y, como tal, las tareas que se cumplen en ellos están guiadas por la formación de la etapa posterior. Aun cuando sus relaciones temporales no sean rígidas, debe mantenerse cierta dependencia de cada etapa respecto a las que le siguen; el estancamiento en una de ellas desvirtúa, naturalmente, el objetivo de la toma del poder.

Se planteaba la ejecución de acciones de tipo político-propagandístico. La reorganización interna debe ser constante: se establecen las famosas columnas que evidencian la fórmula del "centralismo estratégico con autonomía táctica". Se trata de superar el esquema partidario de un vértice que no sólo centraliza la estrategia por aplicar, aun cuando ella sea producto de una decisión democrática de todos los miembros, sino que se establece como un organismo directivo de las acciones que esa misma estrategia exige. Para un movimiento como el de los Tupamaros, que viven en la clandestinidad, la democracia interna es un problema serio; no se

puede desenvolver naturalmente como lo hace una organización aún legal: se necesita cierto tipo de comartimentación y de informaciones que corresponden solamente a determinados niveles del movimiento, que impiden la participación masiva de sus militantes en la toma de decisiones grupales. Por eso se establecen otros tipos de organización interna, en donde la división por columnas, con un centro estratégico, y dándole autonomía a ellas para la forma de llevar esa estrategia a la práctica, se presenta como más democrático, en estas condiciones específicas, que el centralismo democrático vulgarmente conocido.

### C. *Las acciones*

El difícil nacimiento de los Tupamaros, sus condiciones precarias, lo hacen vulnerable en los primeros años de su vida (1963-65). Consiguen, sin embargo, darse una estructura flexible, adaptable a las nuevas condiciones de la situación nacional: su estrategia, al decir de ellos, nunca está bien detallada, ya que se va poniendo en práctica a partir de los hechos reales básicos y "la realidad cambia independientemente de nuestra voluntad". Expresa, más bien, grandes líneas aplicables a cortos períodos históricos, ateniéndose a la realidad y fijando sus objetivos de acuerdo con el tamaño del movimiento en ese momento. Si detallamos las acciones principales

de los años 1968 y 1969, nos daremos cuenta de los saltos que se van produciendo en el significado de ellas. Luego del período de repliegue que hemos mencionado, el movimiento sale a la luz provocando estos hechos principales:

- a) secuestro de Pereira Reverbel, jefe de Usinas y Teléfonos del Estado que, en ese momento, se encontraba en huelga. El rapto tiene el 87% de aprobación de parte de la opinión pública uruguaya, según un estudio realizado;
- b) recuperación de armas guardadas en el Juzgado de Instrucción;
- c) bomba colocada en la Radio Ariel;
- d) asalto a la Financiera Monty, robo de documentos en que se demuestra la participación de altos funcionarios del Gobierno en medidas fraudulentas. El ministro de Ganadería y Agricultura, involucrado en ellas, debe renunciar;
- e) asalto al Casino San Rafael, con intento de devolución del dinero destinado al pago de salarios de los empleados, frustrado por el Gobierno;
- f) toma de la Radio Sarandí, con difusión de proclama, durante el entretipo de la final de la Copa de América de Fútbol en Montevideo;
- g) incendio a la General Motors durante la visita de Rockefeller al Uruguay. Un millón de dólares de pérdidas;
- h) ocupación de la ciudad de Pando, con robo a los bancos y expropiación de armas. Entran en la ciudad simulando un cortejo fúnebre. En la acción, caen varios militantes muertos luego de entregarse con las manos en alto, y son capturados otro tantos;
- i) secuestro de Pellegrini Giampietro, banquero, durante la huelga bancaria. Canjeado por 30 mil dólares, destinados a la Caja de Compensación de la Industria Frigorífica;
- j) ocupación, por dos horas y media, del Banco Francés e Italiano. Falla la apertura del tesoro, pero se incautan documentos.

Esta es una recapitulación de las operaciones que se producen en los años 68 y 69. Ellas demuestran la capacidad militar de los militantes del movimiento, y la sola mención de algunas puede reflejar, siquiera medianamente, el impacto político que pro-

dujeron. Ministros renunciando, grandes hombres secuestrados y canjeados, ocupación temporal de bancos y de radios, indica la presencia, ya a esta altura, de un movimiento con capacidad suficiente de maniobra urbana, y que goza de alguna simpatía entre la masa; sin ella no se podrían ejecutar acciones, manteniéndose inmunes.

#### D. *La línea política*

Sin que este punto se desligue del anterior, ya que toda acción representa la puesta en práctica de una línea política, debería dedicarse a replantearla con toda claridad, ateniéndose no sólo a los resultados concretos que produce, sino también a los principios que la guían. Con el punto anterior se pretendía fijar un "puente" entre la evolución histórica del movimiento y el análisis de sus planteamientos. De todas maneras, hay, ciertamente un desarrollo en el nivel de los planteamientos, desde que el primer documento se hizo público ("Las 30 preguntas a un tupamaro", aparecido en la revista Punto Final, en 1967), hasta los últimos ("Entrevista a Urbano", Documento 5, etc.); en ellos se esboza una reformulación de posiciones y una flexibilidad frente a las nuevas situaciones existentes. Esto no obsta, sin embargo, para que sea posible un análisis completo y global de su pensamiento político.

Partimos de la discusión de ciertos principios básicos, orientados a esta-

blecer, con su análisis, el marco en el que se desarrollan las líneas políticas del movimiento.

#### LAS MASAS

1. El principio que postula que la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de pertrecharse, de ejecutar actos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias; nace con la década del 60 en América Latina toda. Era la época, digamos, de la inquietud de las "condiciones objetivas dadas para la revolución"; correcto como principio específico para algunos países, aplicado en su generalidad, resultaba a veces perjudicial para promover esas condiciones objetivas, a un nivel superior de concreción. Por ello, este principio debe ser analizado con mucho cuidado: si los "hechos que violen la legalidad burguesa" no generan ningún movimiento de masa detrás de ellos, no remueven las conciencias de la inercia política a las que están sumidas, entonces, ¿no podría decirse, acaso, que el resultado es un simple "militarismo"? La preparación para la lucha armada, última etapa de la guerra revolucionaria, es necesaria, y debe ser vista como la meta de cualquier acción política previa; pero militarizarse porque la represión pue-

de desbaratar el movimiento, "porque un movimiento armado de izquierda puede ser atacado por la represión a cualquier altura de su desarrollo y debe estar preparado para defender su existencia ...", no resuelve el problema de cómo enfrentarse con el objetivo estratégico; la represión política del sistema viene sólo cuando él mismo ve amenazada su propia existencia, y esto es producto del agudizamiento de las contradicciones. Si el partido de la revolución no puede percartarse de dicho agudizamiento, si él mismo no es parte culpable del quebrantable poder de la burguesía, entonces, deja mucho de que desear como partido revolucionario. Y si lo hace, si ve el peligro que se le acerca, producto de su intenso trabajo, sería más que ineficaz el hecho de no prepararse para la respuesta del aparato y los futuros pasos que se han de dar. Pero eso indica que ninguna militarización ocurre al azar, ni por el miedo a la respuesta del sistema, sino como producto de una situación de la cual debe ser responsable también el movimiento revolucionario. Si la organización no se desarrolla al compás de la dinámica social, elevando esa dinámica, hasta el quiebre, se puede llegar a la idea de que la lucha es llevada a cabo por un aparato armado de la revolución, desligado del nivel de conciencia de las masas, y que no ne-

cesita de ellas para su evolución. Estos son postulados que se presentan justamente en 1967, como propios de los Tupamaros. Para ver sus consecuencias prácticas, deberemos avanzar un poco en el análisis de otros principios.

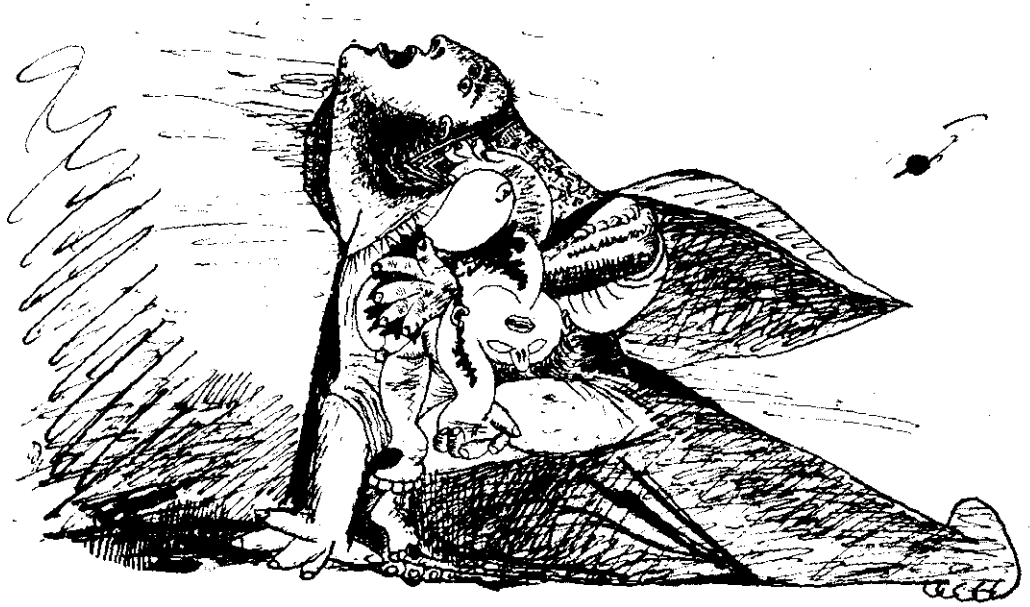
2. Un segundo aspecto que debe ser considerado: la lucha armada es un hecho técnico que requiere, pues, conocimientos técnicos, entrenamiento, práctica, materiales y psicología de combatiente ... El espontaneísmo que propician los que hablan vagamente de la "revolución que hará el pueblo" o "las masas", o es mera dilatoria o es librar a la improvisación justamente, la etapa culminante de la lucha de clases. (Las 30 preguntas ...). La lucha armada es la continuación de una lucha política, su etapa superior, si se quiere. Ningún partido de la revolución va a dejar esta etapa librada a la arbitrariedad; por el contrario, la va a ir preparando, en el seno mismo de estas "masas", va a ir sirviendo de guía, etc. Pero si se considera que la lucha armada es sólo un hecho técnico, se priva a la clase trabajadora de la utilización de las armas, pues el carácter técnico de la lucha establece, así, una diferencia a priori: aparato armado, técnicamente integrado por las "masas". Esas mismas "masas", de las que habla el documento, podrían ser técnicamente capaces, milita-

res, solamente cuando vean la acción militar como una prolongación y continuación de su lucha; solamente cuando estén capacitadas políticamente para entrar en armas, y no antes. Pero, para ello, será necesario seguir un largo camino, a fin de que el tecnicismo que se requiere, pueda ser asequible a los trabajadores, y no quede únicamente en manos de un pequeño grupo. Que este pequeño grupo puede ser la chispa de toda una dinámica en la clase, no quiere decir que su línea no sea, pues, una "línea de masas". Y mientras el aparato armado no se instale entre esta clase, con su nivel de conciencia política, dando la lucha dentro de lo que en ese nivel puede comprender y participar, esta diferencia tendrá que ser abismal.

El nacimiento y la organización de un movimiento no se da nunca fuera de un contexto en el cual la lucha de clases presenta un nivel de intensidad determinado. La preparación de un aparato armado, previendo un enfrentamiento en lo futuro, presenta, pues, un grave problema: hay ciertas acciones que, como decía el documento, violan la legalidad burguesa, cuando el aparato represivo reserva para sí el monopolio de las armas, la posesión de armamento por parte de otros, aun cuando es un hecho que viola dicha legalidad, y que la viola de tal manera,

que exige del aparato represivo una respuesta que traduciríamos en "¡rompan fuego!", entran en guerra con los agentes de esa violación (Pacheco Areco, el Presidente, ha dicho ya: "el país está en guerra"). Consideramos que tomar las armas es, pues, declarar la guerra.<sup>10</sup> Y sabemos que hay momentos que militarmente son inconvenientes para dicha declaración, que políticamente son poco aconsejables para el enfrentamiento agudo y, en los cuales, la actitud del movimiento político-militar debe ser la de ampliar sus bases de apoyo político, sin necesidad de entrar en tal combate. No queremos venir a dar consejos militares, ni repetir las tradicionales formas de trabajo político en el seno de las masas. Pero precisa comprender que el problema militar no está, en nada, desligado del problema político. Y si es inconveniente entrar en guerra, en un momento dado, es principalmente porque aún no se poseen las condiciones humanas ni la infraestructura material como para hacerlo, lo cual significa: no se tiene a las masas. Puede resolverse que la guerra las consigue; pero, mientras los disparos de ella no sean escuchados con la entonación que se quiere, por parte de los trabajadores, mientras ellos no comprendan políticamente

<sup>10</sup> "Cada guerrilla . . . es una guerra política", *Actas Tupamaras*, Shapire Ed., Buenos Aires, 1971.





esta guerra que se desarrolla al margen suyo, no hay posibilidad alguna de pasar de esta pequeña guerra a una real guerra irregular. No es necesario afirmar que debe aprovecharse al máximo la legalidad burguesa para el trabajo de politización, porque no es eso exactamente lo que postulamos. Lo que se afirma es que si se quiere violar dicha legalidad, de manera revolucionaria, es necesario basarse en una acción en el seno de quienes deben ser los agentes de la revolución misma: los trabajadores, y hasta que ellos no comprendan qué significa y cuánto se viola la legalidad burguesa, no podremos pasar más que de un mero enfrentamiento entre un aparato revolucionario y el aparato represivo de la sociedad capitalista.

El comienzo de la guerra, del enfrentamiento, no está entonces, dentro de ningún cálculo estratégico de los Tupamaros: "La instalación de un grupo armado de por

sí genera conciencia".<sup>11</sup> Uruguay es un país donde la clase trabajadora, en su inmensa mayoría, está organizada; pero esa organización no se ha transformado en una organización política. Es una organización gremial; faltan partidos políticos de masas que, si existieran, podrían respaldar la entrada en "guerra" que anunciamos. No hay necesidad de que presten su apoyo ideológico, porque si lo hicieran, estaría de más este pequeño aparato; es sólo la presencia de un sector con un nivel de politización alto, y ante el cual actúa la alternativa política revolucionaria para atraérselo. Eso modifica mucho el cuadro en donde deben actuar y donde debe rendir frutos esta posición mencionada y analizada. Pero, sin su presencia, el resultado del trabajo armado no es siempre automáticamente la organización política de esta masa disuelta.<sup>12</sup> La primera etapa de la

<sup>11</sup> Para recalcar esa afirmación: "No hay mejor teoría revolucionaria que la que se extrae de las propias acciones revolucionarias realizadas", en *Actas*.

<sup>12</sup> Los Tupamaros dicen: "Acusarnos de que no nos preocupan las masas es ignorar que toda nuestra lucha lleva como objetivo ganar a las masas, organizarlas para y en la lucha armada; es ignorar además que si el objetivo no se fuera cumpliendo, hace tiempo que nos habrían destruido ... Hablar de gue-

rrilla aislada de las masas es un contrasentido cuando dicha guerrilla ha tomado estado público y golpea al enemigo. Es como hablar de la salud de un cadáver" (*op. cit.*, pág. 40). Hemos intentado demostrar aquí que la guerrilla puede existir aislada de las masas, cuando el enemigo, por más golpeado que se sienta, aún conserva el dominio político de ellas. Se puede hablar aún de la salud de un condenado a muerte, sin necesidad de referirse a él como un futuro cadáver.

lucha, tal y como la entendían los Tupamaros, se desenvuelve en medio de estas contradicciones: del primer enfrentamiento llevado a cabo por un grupo militar, una vanguardia político-militar, debía nacer su organización de masa, hasta llegar a la conformación del Ejército de Liberación.

Ya hemos mencionado sumariamente las tesis que se debatían con motivo de la Primera Convención Nacional de 1965. Allí se confrontaba la idea de la formación del partido, de la vanguardia política, con anterioridad a la organización de un aparato militar, con la idea de que éste precedía a la formación del partido propiamente tal. En definitiva, como hemos visto antes, luego de toda esta discusión, se mantuvo firme la posición que ubica a la formación del partido como la resultante de la lucha realizada por el aparato. "Creo que todo aparato armado debe formar parte de un aparato político de masas a determinada altura del proceso revolucionario y, en caso de que tal aparato no exista, debe contribuir a crearlo". El partido de masas, según la concepción tupamara, fue históricamente el MLN, que surge en 1968. Pero el MLN se funde definitivamente a los Tupamaros, dejando de ser una organización que mediara entre su acción y la masa desorganizada. Los Tupamaros pasan, pues, a denominarse MLN-Tupamaros. Era necesario aún crear la organización de masa, y ella no podía estar tan

unida con el propio aparato armado. Luego de esta fusión, se intenta crear los CAT (Comité de Apoyo a los Tupamaros), los cuales no parecen haber tenido mucho éxito. Hasta el momento actual, creemos que se da por cierto que esa función para el movimiento está estrechamente ligada al trabajo electoral llevada a cabo en torno del Frente Amplio el pasado noviembre, y que se espera que perdure.

En otras palabras, las formas previstas para integrar un partido de masas en el Uruguay, por consecuencia del nivel de las acciones militares, han fracasado, abriéndose ahora la posibilidad de la organización "26 de Marzo", creada con ocasión de la elección presidencial de 1971. Los Tupamaros han quedado así, de esta manera, sin poder presentar una organización política propia y autónoma, frente a los partidos tradicionales; aunque este aserto no considiera los resultados políticos que pueda ocasionar la formación del "26 de Marzo" al movimiento, por ser aún temprano para el análisis. Todo esto se refleja claramente en la afirmación siguiente:

Pregunta: ¿Qué formas organizativas vas piensas dar el MLN a su influencia en el pueblo?

Respuesta: Aquí sí podemos hablar de una *contradicción que tratamos de superar, sobre todo, en un período en que se nos plantea la guerra,*

a todos los niveles (subrayado nuestro), la lucha armada a todos los niveles. Existe una gran desproporción entre la influencia del MLN y el desarrollo de la organización de esa influencia por parte de nosotros. Hay mucha gente dispuesta a colaborar, de muchas maneras, a la que la organización no puede llegar por su propia estructura. A ellos, en este momento, se les está haciendo un llamado para la creación de lo que podría llamarse "Comité de Apoyo a los Tupamarios" (CAT), cuya estructura, cuya organización, sería similar a las células compartimentadas del movimiento: número reducido, funcionamiento clandestino y sus tareas centrales estarían dadas en particular por la difusión de materiales de organización y, eventualmente, estudios de objetivos, hasta en algunos casos en que estos comités tengan un grado suficiente de desarrollo combativo, y puedan procesar algunas acciones a nivel popular (Entrevista a Urbano).

Si la concepción definitiva respecto del partido, como objetivo que ha de ser alcanzado por el desarrollo de la lucha armada, fue planteada en 1967, debemos reconocer, entonces, partiendo de que esta entrevista se hizo en 1970, que en dicho lapso hay una modificación sustancial en cuanto a lo que, en realidad ha realizado concretamente el movimiento. Aquí

se reconoce la ausencia del partido, porque afirmar la imposibilidad de nuclear las simpatías abiertas es afirmar la debilidad organizativa y política, para formar de su acción minúscula un gran movimiento político. Se reconoce la ausencia del segundo paso en las etapas previstas de la lucha. La existencia de la contradicción mencionada por el respondiente, la imposibilidad de lograr una base de apoyo organizada, parte indudablemente de la forma en que se ha concretado la realización de la primera fase, la formación de la vanguardia político-militar, aislada de la base popular, lo que, llegado cierto nivel de actividad, parece profundizar (más que superar) cada vez más su separación de ella. Si lo vemos desde el punto de vista puramente militar: cuanto mayor es el requisito bélico para entrar en combate y mayor la calidad técnica de cada una de las acciones, se consigue reclutar menos militancia no sólo porque sus exigencias respecto a logística, entrenamiento, etc., han aumentado mucho sin haber impuesto otro tipo de trabajo político asequible a la gran masa, sino también porque, mientras a ese ascenso de nivel técnico no corresponde el ascenso del movimiento de los trabajadores, el nivel militar de las acciones queda respaldado en la nada. Mientras esos sujetos no vean como suyas las acciones militares,

mientras ellos sean puros objetos de la represión, sin participar en la organización armada que la genera, no han de sentir el aparato como propio, y sólo pueden evidenciar una simpatía más o menos lejana hacia él. Y lo más importante: por ahora, sólo una simpatía individual, no organizada, no centrada en torno de intereses de clase compartidos, aislada del resto de la masa trabajadora que aún no ha tomado plena conciencia de su existencia como clase explotada. Queremos decir, simplemente, que las acciones armadas no generan directa y mecánicamente, aquí y en todos lados, la conciencia revolucionaria en el pueblo. Esa simpatía de que hablábamos, puede convertirse fácilmente en indiferencia e, inclusive, en odio, si es que acaso la represión con que responde el sistema a toda acción que ponga en duda su legalidad, recae sobre aquellos que sólo han sido espectadores, y que se han sentido del contenido político que expresaban. Esto no significa negar la validez de la lucha armada revolucionaria, en absoluto; esto significa más bien, ubicar la lucha armada dentro de una etapa culminante del ascenso revolucionario, del ascenso de las luchas obreras y la caducidad del sistema. Hay sobrados motivos para ubicarla allí; la revolución es un fenómeno que pertenece a las leyes hitóricas, y en las leyes de la

historia están los hombres, cuyo despertar no depende de sí mismos, y que necesitan el empuje de las fuerzas sociales para hacerlo. Pero, aun si es que se coloca la lucha armada en la culminación del proceso, no se negará la necesidad de que, en el transcurso de él, deba prepararse al pueblo para que en ese momento asuma su papel histórico, y dé el empuje final; no hacerlo, es rehuir la historia. Se entenderá, entonces, que, sin negar la necesidad de la lucha armada, la discrepancia se manifiesta en la forma en que esta lucha se prepara, en la manera de organizar a los sujetos en ella.

Debemos, entonces, mencionar, a través de estos tres últimos subpuntos, que la contradicción principal que manifiesta un movimiento como los Tupamaros en el Uruguay, se da entre la lucha de masa y el aparato armado; contradicción que es el resultado cierto de su lucha por la liberación, en contra de la burguesía y el imperialismo. Una contradicción que, según los Tupamaros mismos, se ha convertido en una crítica recurrente hacia ellos; pero que, por eso, no deja de ser válida. No se debe caer en el error de Labrousse,<sup>13</sup> quien sostiene: "Los Tupa-

<sup>13</sup> Alain Labrousse, "Tupamaros: de la guerrilla al partido de Masas". *Revista Tercer Mundo*, Cuaderno 1, 1971.

maros juegan, entonces, a los ojos de la masa, y por medio de acciones ofensivas sumamente provocativas, el papel de 'sensibilizadores' que resulta más concreto, más eficaz que, por ejemplo, una campaña de prensa". No creemos en los términos relativos, en materia de revolución, para poder afirmar que "esto es más 'sensibilizador' que lo otro". Primero, porque ambos efectos no son excluyentes; segundo, porque no está comprobada la eficacia o caducidad de una campaña de prensa, o del tipo de acción tupamara en el sentido de promover una lucha de masa, y tercero, porque "sensibilizador" no quiere decirnos, por ahora, nada. Dirán: "Pero si ellos han creado una atmósfera irrespirable en el Uruguay"; ninguna atmósfera es irrespirable por sí, salvo en su mezcla con un elemento objetivo y, de la misma manera, ninguna acción crea ese ambiente, si no es por la presencia objetiva de un sistema que se pudre y que lanza tan fétido olor. El problema que se plantea es la utilización política de la irrespirabilidad de la atmósfera, del ambiente; el problema es cómo se nutre un movimiento de las masas y, hemos ya dicho, que no lo hace automáticamente, promoviendo acciones que pudren el ambiente, aún más, mientras que ellas no estén en el campo de entendimiento y participación del pueblo. La

"sensibilización" puede responder a muchos estímulos, e inclusive puede "sensibilizarse" en contra de lo que se ha querido; porque los hombres, a pesar de hacerla, no dominan la historia.

La recurrencia de la crítica respecto del aislamiento de las masas de los Tupamaros o, de otra forma, de la contradicción entre la lucha de masas y el aparato armado, no significa restarle validez. Y en ella enmarcaremos todo el análisis de este movimiento. Pero hay que entender que hemos partido de la afirmación de que los Tupamaros representan la alternativa estratégica revolucionaria que se plantea frente al surgimiento y agudización de la crisis en el Uruguay. Que, por tanto, esta crítica sólo puede ser analizable dentro de la significación que le hemos dado. Lo cual nos lleva a afirmar, por lo menos hora como introducción, que las formas de organizar a las masas en el país no están dadas de antemano, y que debe buscarse y construirse el Partido de la Revolución sobre la base de la especificidad que conlleva el fenómeno uruguayo. Si vemos en los Tupamaros la apertura de la alternativa política, la crítica de su acción de masa no nos retrotrae hacia las formas tradicionales de trabajo político de las fuerzas que no han tomado conciencia de la nueva situación.

## EL ENFRENTAMIENTO

Pero lo que diferencia la acción de los Tupamaros en Uruguay, de la acción de otros grupos, son, a nuestro entender, dos factores:

1. El hecho de que la acción se plantea en la zona urbana,<sup>14</sup> y
2. el hecho de que sus operaciones, más que detenerse, como en muchos de los casos, han seguido una línea ascendente y continua en el aspecto militar.

Este segundo aspecto es lo que les da a los Tupamaros un carácter especial. La acción del aparato represivo, antes casi inexistente, y aumentada notablemente por la lucha armada de esta organización, se ha visto, en innumerables ocasiones, golpeada y burlada por ella. El enfrentamiento, hasta ahora, como hemos expuesto, se ha realizado entre el aparato militar represivo y el aparato militar revolucionario. No negamos que dicho enfrentamiento no haya colaborado en el ascenso del movimiento de masa en el último tiempo. Pero, de hecho, se dio como tal: como un enfrentamiento entre apa-

ratos sin intervención directa y organizada del pueblo. Mientras, entonces, la tarea del ejército de la burguesía sería, por principio, derrocar el aparato revolucionario en el campo del aislamiento respecto de la clase trabajadora, la tarea del aparato revolucionario no podría ser derrocar a su adversario, sin conseguir de antemano el apoyo de un movimiento de las masas.

Pero un enfrentamiento puede presentar sólo dos resultados, y no más: o derrota o victoria para alguno de los bandos; allí no hay empate posible. Entonces, si estamos en presencia de un enfrentamiento en Uruguay, nos preguntaremos cuál sería una situación de derrota o de victoria para los Tupamaros. Y enfocaremos la respuesta a esta pregunta dentro del análisis de la línea política del Movimiento. En ella intervienen factores que hay que señalar pausadamente; en primer lugar, existe un enfrentamiento militar, donde los aparatos se oponen de acuerdo con sus propias características, conformando una guerra particular. Pero también hay un enfrentamiento político, que para una guerra revolucionaria sirve de base y de sostén a su gestión militar.<sup>15</sup> El enfrentamiento político consiste en ganar a las masas para alguno de los bandos, en crear alrededor de uno de ellos a la organización política. Lo que solo podría

<sup>14</sup> "Algún día podrá escribirse la historia y descubrirse las leyes de la lucha urbana. Por ahora, eso es parte del bagaje privado de las organizaciones revolucionarias", en Actas . . . , *op. cit.*, pág. 40.

<sup>15</sup> Véase Actas Tupamaras, *op. cit.*

mantener la lucha, hasta lograr la victoria final, para cualquiera de los bandos, sería el hecho de ganar terreno en el último de los aspectos, asegurando a través de él, de ganar la ofensiva militar. En el caso uruguayo, el ejército de la burguesía ha mantenido la lucha entre los aparatos militares, confiando la hegemonía política al resto del sistema; no ha librado, junto con su actividad militar, una lucha política directa al nivel de las masas, desatando el terror en ellas, para que sean ellas mismas las que derroquen al movimiento revolucionario; aun cuando en ocasiones ha intentado acudir a la política del terror, no ha hecho más que sostener la lucha en el terreno militar, abiertamente cuando se ha resuelto a desvirtuar, confundir, distraer y dividir al adversario, lo ha hecho de manera que las respuestas del Movimiento han sido eficaces.

Si los Tupamaros mantienen la ofensiva en ambos aspectos del combate, la masa de simpatizantes que hoy y ayer nuclearon, y que mencionaba el militante anteriormente, se convierte inevitablemente en su organización política. Un movimiento en ascenso recoge todo el entusiasmo de aquellos indecisos que necesitan ver la fuerza de él para participar. Pero, perdiendo el poder de ofensiva solamente, en materia política, cayendo el nivel de los éxitos políticos y militares, esa misma masa de simpatizantes, resueltos antes de organizarse, no

solo se desmoraliza, sino que se pierde inevitablemente, y muchas veces pasa a las filas del propio enemigo: el Movimiento queda encarcelado, tanto por las fuerzas represivas como por la propia clase a la que dice defender. Lo que antes era ascenso, ahora se convierte en descenso vertiginoso. Se encuentra allí una de las claves del problema: es solo la ofensiva en el terreno político la que puede sustentar el trabajo militar; la pérdida del combate político es, definitivamente, la pérdida de la guerra, pues representa el agotamiento paulatino de la organización militar.

Dentro de este marco de análisis, hemos de comprender que, en el caso de los Tupamaros, lo que está en juego es el problema político, porque sabemos de antemano que el Movimiento ha conservado un nivel de trabajo militar considerable. Y ya se está poniendo en claro el asunto acerca de quién tiene el dominio político de la clase obrera. Porque luego de todo lo afirmado anteriormente, y de los sucesos actuales, particularmente las recientes elecciones presidenciales, ya no puede negarse el hecho de que el predominio político está aún en manos del sistema y de la burguesía. Si los Tupamaros han perdido la iniciativa política, pues, hay que admitir que allá en 1969 la tuvieron, y que la ofensiva militar que conservan, ausente políticamente, se va agotando lentamente. El hecho ya lo vimos: la imposibilidad de pasar de una primera etapa (la formación de la van-

guardia militar) a una segunda etapa (la formación de la vanguardia política) puede ser el indicador de dicha situación.

Aquí se enfrentan hipótesis, claramente repetidas ambas, que adjudican tanto a los Tupamaros una victoria a corto plazo (o a cualquier plazo), y otras que han dado por derrotado al movimiento. Todo el período anterior a 1970, particularmente 1969, representa para ambas tesis la acumulación de acciones y el incremento en su intensidad que, para los primeros, demuestran su invulnerabilidad militar, y para los otros fijan la fecha de un enfrentamiento donde correrían la suerte ambos bandos de un enfrentamiento, no definitivo, pero sí importante en cuanto al futuro de la guerra. Desde 1969, con la toma de la ciudad de Pando, se produce una etapa de hostigamiento total al régimen; y cuando existe tal tipo de acciones militares, es porque se está exigiendo una definición. La exigencia llegó traducida en 1970 con los secuestros del diplomático brasileño Días Gomide y del funcionario yanqui, torturador, etc., Dan Mitrione. Con ello ponían en duro aprieto al gobierno; vino, luego, el ajusticiamiento del último al rehuir Pacheco Areco responder a la exigencia de cambio de este personaje por presos políticos. Pero no fue nada más allá: el régimen pudo mantenerse a pesar de las presiones realizadas por la organización; demostró tener más fuerza de lo que se suponía. Y un traspié de este tipo es, para esta

tesis, fundamental en la continuación de la lucha; aquí, según la tesis derrotista, se pierde definitivamente, hasta ahora, la ofensiva en el terreno político. Sin embargo, para los otros, a pesar de las bajas, a pesar de ese repliegue de 1969, a pesar de los presos políticos, el movimiento ha mantenido, e inclusive aumentado, su nivel de trabajo.

La situación de crisis objetiva es, pues, uno de los fundamentos de la mantención del movimiento. Aunque, por supuesto, no el único, ya que se ha comprobado suficientemente que el nivel de actividad desplegado demuestra que la pérdida de la ofensiva política no ha caducado totalmente su propio proyecto. Iluso sería pensar que los Tupamaros están muertos en esta materia; iluso creer que están aplastados; pero, también, iluso sería pensar que sus márgenes de acción son amplios. El análisis cuidadoso de la evolución de los mismos debe plantear claramente sus posibilidades de acción. Sin estar agotados políticamente, se encuentran en una etapa de repliegue, de cuya incómoda posición sólo podrán salir mediante una clara composición política y por el agudizamiento progresivo del hundimiento nacional. *El problema se refleja entonces en el ajuste que deba hacer el movimiento a tal composición de fuerzas nacionales. La contradicción original entre lucha de masas y aparato armado, se manifiesta en esta otra: la contradicción entre la crisis y el movimiento revolucionario.*



## COMPOSICION DE FUERZAS

Hay que dejar en claro qué es lo que constituyen las fuerzas que actúan, directa o indirectamente, en el campo de batalla; cómo se descompone esta situación de la que se hablaba y con qué particularidades se debe enfrentar el movimiento.

1. *La interdependencia que establece la lucha armada en el Uruguay respecto de sus países vecinos y en general de América Latina, y el nivel de movilización de las masas que encuentran en ellos:* "Si nosotros atacamos al imperialismo por distintos frentes, como una bestia acorralada a mordiscones por todos lados, no sabrá a quién enfrentar primero. Es un poco aquello de dos, tres, muchos Vietnam. Si el proceso de Uruguay va más rápido que en los países vecinos y se crea una coyuntura revolucionaria que, en algún momento nos instale en el poder, es cierto, una de las eventualidades que se puede manejar es la intervención de los Estados Unidos, directamente o por intermedio de los ejércitos de los países limítrofes. En este caso, la lucha tendrá un carácter internacional contra un ejército invasor, y serían las condiciones de hecho que se crean para que la propia dialéctica de esa lucha nos lleve a un nuevo Vietnam". Es cierto que las condiciones cambiarían si acaso existiera un ejér-

cito invasor; la guerra adquiriría, como dijo, caracteres nacionales. Pero el hecho de tomar este carácter no asegura inmediata y directamente el resultado de ella. Conviengamos que, como lucha nacional, se ascenderá bastante en la maduración política de la clase trabajadora; pero no se nos puede escapar de la mente la presencia de Santo Domingo y Guatemala: las guerras nacionales pueden ser perdidas y significar un enorme retroceso para la lucha revolucionaria. El convertir, luego, una lucha de clases dentro de las fronteras de un país, en una lucha entre países, no garantiza automáticamente el éxito. La frase de ché Guevara: "Crear dos, tres, muchos" es sumamente precisa y justa; a las alturas del proceso mundial, el imperialismo no puede resistir la presencia de campos de batalla, con toda la significación político-militar del Vietnam en América Latina. Ya ese pasado prepotente ha sido superado: ahora cada paso que el imperialismo dé debe estar calculado para no desatar, detrás de él, una guerra nacional.

Pero así como la consigna es justa y precisa, su llevada a la práctica debe ser también calculadamente justa y precisa. Hay factores que intervienen en el análisis y que deben ser considerados:

- a) *La guerra nacional necesita, lógicamente, de una organi-*

*zación bélica y política en las bases.* Para el caso uruguayo, tal condición fue ya analizada. Y no fue por puro negativismo que concluimos que dicha organización no existía y que, por lo previsible, aún no estaban tiradas las líneas necesarias por los movimientos revolucionarios para poder cumplir con ella. Digase "armas para el pueblo", digase "espíritus armados", digase "armados políticamente"; de cualquier forma en que quiera verse armadas a las masas, y no tan sólo de "caños", "laques" y fusiles. El pueblo uruguayo no se nos aparece armado ni psicológica, ni política, ni militarmente;

- b) *la movilización existente en los países agresores por parte de sus clases trabajadoras puede neutralizar al enemigo*, lo que implica la necesidad de que la organización nacional haya actuado con un fuerte sentido internacionalista. Este aspecto debe ser motivo de un minucioso análisis de la realidad continental y que, por supuesto, no hacemos en este trabajo. Pero algunos principios deben quedar aclarados para no traicionarnos en esta materia. Estamos de acuerdo, por ejemplo, en que el problema de las vecindades uruguayas no

coarta ni impide el surgimiento de una revolución en la Banda Oriental. A Cuba la separaban sólo 200 km. de agua, del más poderoso país capitalista, y no por ello se amilanó un centímetro. Pero sin imposibilitar una revolución socialista, sin caer en esa especie de escepticismo geográfico, que más bien es un escepticismo ante las leyes de la historia, sí le da al proceso revolucionario caracteres que son propios. Sus denuncias ante los planes subimperialistas de Brasil, sus operaciones para con empresarios argentinos con capitales en el país y con los turistas veraniegos de Punta del Este, son los indicadores de una preocupación de parte del Movimiento. El énfasis en estos aspectos demuestra que no son artificiales, ni que se siguen los lineamientos de una declaración ritual y obligatoria sobre la continentalidad. Es una urgencia de un país que, cercado en la crisis, no puede resolver de manera tajante su propio problema del poder.

Por tanto, ambos elementos, que no aspiran en absoluto a ser los únicos, evidencian el hecho de que la fórmula correcta de "dos, tres, muchos Vietnam" no es tan simple como lo que está expuesto en la declaración transcrita. Para

crear Vietnam en América Latina hace falta el trabajo y el tesón de los partidos revolucionarios, porque mientras ese trabajo político en la clase no exista, el imperialismo puede estar seguro de que la respuesta no va a venir con la intensidad con que vino en el sudeste asiático. La declaración parece expresar algo como: "es posible que nos invadan si nos hacemos del poder, y eso nos ayuda; pero es posible que no nos invadan y eso nos ayudaría también", porque, por fin, la declaración se salta por alto una pregunta significativa: cómo es posible hacernos del poder en Uruguay y qué condiciones tendríamos, luego o durante el proceso, para dar una respuesta a la agresión imperialista del tipo de un segundo Vietnam. Todo eso no aparece y, entonces, el argumento de la invasión aparece como arbitrario.

*La contradicción original entre línea de masas y aparato armado, se expresa así en la contradicción entre lucha política interna y lucha internacional.* La cuestión es cómo llevar a cabo una lucha revolucionaria de tal carácter que sirva de afianzamiento en el campo de la lucha internacional.

2. En cuanto a la toma del poder: el *aparato represivo ha aumentado considerablemente en los últimos años.* Desde nuestro punto de vista, el régimen tiene aún margen

para aumentar su represión, no sólo física, sino política. La candidatura de Pacheco Areco en las últimas elecciones y el porcentaje de votos que obtuvo (23%) son, de por sí, un fiel indicador.<sup>1 6</sup> La burguesía ha copado el terreno político que, como se dijo, había sido ocupado durante un lapso por el MLN - Tupamaros. Y desde allí puede manejar sus hilos a su antojo. Aquella imagen que se poseía de un Uruguay que se hundía en las aguas del Río de la Plata, amorfo ya por su cercanía con el océano, es correcta en materia económica; pero ello no significa la pérdida de la capacidad política de dominación. Pacheco Areco caminó por la cuerda floja muchas veces; pero Pacheco Areco no es el sistema. Su caída no suponía la destrucción del sistema capitalista uruguayo. Y mientras al sistema no se le agote esa capacidad de dominación, la caída de cualquier régimen puede solamente constituir un paso hacia una nueva coyuntura, pero no puede en absoluto consistir aún en la toma del poder por el movimiento revolucionario. Se puede anunciar que los Tupamaros han realizado mucho para quebrantar su hegemonía, para poner en duda su existencia, que, en suma, el Uru-

<sup>1 6</sup> Individualmente, es el segundo candidato en votación.

guay es otro desde que ellos aparecieron en escena, y eso se dice a pesar de los problemas enunciados y de tenerlos en cuenta. Porque ningún movimiento revolucionario cubre los límites de la perfección; porque los errores deben superarse, y eso lleva tiempo; porque lo más rico que puede expresarse son sus propias rectificaciones y sus propias auto-críticas. De lo que se trata es de juzgar sus propias posibilidades, y no crear sueños e ideales que al final corrompen cualquier compromiso político.

Frente a ese poderío de los capitalistas, la potencialidad de los Tupamaros, militarmente impecables, a pesar de ser enorme, nos parece insuficiente para desatar una batalla en torno a la toma del poder. Debemos precavernos en no caer en el error de pensar que los Tupamaros ven como objetivo la destrucción del aparato burgués del Estado como obra propia, sin participación alguna de las masas; debemos evitar la equivocación de creer que son ellos, por sí mismos, los que se preparan para dar esa especie de "cuartelazo". Por tanto, aunque impecables en materia militar, dentro de los límites que se puedan esperar, hemos sostenido la presencia de un "espacio político" que aún ocupa la burguesía; que esa misma burguesía aún posee balones de oxígeno y fuerzas de reserva como para man-

tener el engaño en las masas; en fin: que aún las domina políticamente.

Ningún movimiento puede, sin embargo, permanecer de pie con el nivel de actividad de los Tupamaros, sin estar asentado en la clase trabajadora. La clandestinidad exige indudablemente un apoyo masivo para mantenerla; cinco años, largos años de ella prueban que ese apoyo existe. Pero convengamos en afirmar que es distinto un apoyo que recibe un movimiento revolucionario, para desempeñar su actividad del apoyo que él mismo recibe, por decirlo así, en su actividad; que es distinto el apoyo individualizado ante la represión del enemigo, del apoyo que se recibe cuando las masas se hacen eco de las consignas revolucionarias y toman parte activa en la lucha por el poder. Esa diferencia es la que existe entre la sobrevivencia de un aparato político-militar y el paso a una segunda etapa, ya mencionada, de la constitución de la vanguardia política, tal como el proyecto que creaba el MLN había señalado.

Que la crítica sea típica, modal, recurrente. Que todas las acusaciones hacia los Tupamaros recojan los mismos argumentos, indica que lo que aquí se expresa no es nuevo, ni puede ser una ensoñación de "intelectuales con insomnio". No se ha descubierto la "pólvora" al hacer tal tipo de referencias, ni nos molesta compartir las opiniones. Pero comprendemos una situación: que no es sólo el venir a afirmar el aislamiento de las masas

del movimiento revolucionario lo que importa; que si un grupo como los Tupamaros —al cual adjudicamos el haber emprendido la alternativa política justa frente a la crisis uruguaya— aún no encuentra su ligazón con las masas después de 8 años de labor, es porque hay algo más que el hecho de que ellos sean “militaristas”, de que ellos sean “blanquistas”, porque todas esas acusaciones terminan siendo siempre voluntarias. Es, principalmente, porque el camino de las masas aún no se ha encontrado y no se encuentra dado de antemano en el Uruguay; es porque el camino de las masas es un camino que hay que construirlo. Por algo será que no existen partidos de masa, y por algo es que no existen organizaciones políticas de masa. Porque no sólo los Tupamaros han fracasado, por ahora, en conformar la vanguardia política que se anunció; sino también los partidos de izquierda tradicional. Volvemos a repetirlo; para que no quepan dudas de lo que, por lo menos, es nuestra opinión: la línea de masas de un partido revolucionario en el Uruguay es necesario aún definirla, es necesario aún construirla, es necesario aún conocer la especificidad que tiene frente a las líneas de masas de otros países del continente. Y con esto esperamos no caer en la crítica que hacen (los Tupamaros) cuando afirman: “Rechazamos las acusaciones de quienes entienden que no elaboramos teoría, porque no aplicamos los esquemas que ellos conocen”.<sup>17</sup>

El enfrentamiento que se produce en el país se da, como ya se dijo, en el marco de la situación crítica a nivel nacional. Hay que tener bien presente tal hecho. Ninguna acción podría tener repercusiones revolucionarias sin que el sistema se encuentre amenazado por fuerzas objetivas; ellas multiplican las repercusiones de cualquier acción. Pero una acción revolucionaria sólo puede ser definida por el hecho de que impide las salidas del sistema a la crisis. La crisis no define por sí misma la situación revolucionaria; una situación revolucionaria se establece cuando el sistema no encuentra salida a ella, cuando los posibles atajos los encuentra tapados. Y esto es acción principal del partido de la revolución. Uruguay no vive aún una crisis de poderes; está bastante lejos de ello, quizás por la ayuda y el sostén político, militar y económico, que sus vecinos le prestan. En todo caso, la situación ha variado mucho de lo que era en la década pasada, y analizar esa variación sin analizar la acción misma de los Tupamaros es un grave error. Por eso es necesario irse con cuidado cuando se nos expone la tesis de que en el país existen dos poderes en pugna. “Frente a esa masa está quedando cada vez más claro que en el país, hay una dualidad de poderes. Esa dualidad de poderes va a subsistir durante mucho tiempo; pensamos que la lucha es lar-

<sup>17</sup> *Actas Tupamaros, op. cit.*

ga. Pero hay un hecho claro, tangible, que se palpa en la calle; esto es, una justicia de la dictadura que se expresa en los allanamientos, en el encarcelamiento y en las torturas, y también una justicia revolucionaria que va desde el ajusticiamiento de los torturadores del régimen, hasta el allanamiento de domicilios de los hombres en quienes en este momento se afirma la dictadura" (*Entrevista a Urbano*). Esto, por supuesto, es congruente con la tesis de la creación de muchos Vietnam en América Latina; los dos poderes son, indudablemente, los dos aparatos en pugna. Profundizando la afirmación, el equilibrio entre ellos depende de cuál de los dos consiga mantener la iniciativa. Aparentemente, cualquiera acción del régimen crea su propia respuesta de parte de los revolucionarios. Sin embargo, no puede decirse que la situación se presente de tal manera que sea posible visualizar la existencia de tal dualidad; la dualidad sólo puede existir cuando la sociedad se encuentra escindida en dos pedazos y uno de ellos tiende rápidamente a extinguirse, pues ninguna sociedad de clase aguanta tal incomodidad. Una dualidad de este tipo existe cuando la clase revolucionaria puede enfrentar las normas burguesas con otras normas propias, cuando las bases de sustentación del capitalismo están prontas a destruirse; en fin, cuando el sistema ha perdido parte de su control político de los trabajadores. Entonces sí podemos hablar de la existencia de dos bandos

diferenciables, aun cuando estos bandos no enarboles, respectivamente, las banderas del imperialismo y la burguesía, por un lado, y las banderas del proletariado, por el otro, pues eso sería ilusorio ante una burguesía dispuesta a confundir. La teoría de los dos poderes (de la cual fue autor Trotsky) plantea una situación en la cual la organización de los trabajadores presenta un nivel alto de actividad, mientras el sistema entra en repliegue. Y esto no cuadra exactamente con el caso uruguayo. Si lo que se quiere decir es que el movimiento tiene la capacidad para responder a las acciones del Gobierno, del aparato represivo —y consideramos una capacidad limitada— (por medio de ajusticiamientos, allanamientos, etc.), concordamos primariamente con tal juicio, ya que la evolución misma de sus acciones así lo demuestra. Pero todo este planteamiento debe hacerse en un contexto más general que aquel que aquí se ha presentado: "que si nos allanan, nosotros allanamos, que si nos torturan, nosotros ajusticiamos, etc."; debe hacerse extensivo a la realidad de un sistema que mantiene y consolida sus bases propias de dominación y a las cuales el movimiento no ha logrado perturbar aún significativamente. No se confunda, pues, capacidad de respuesta a algunas acciones de la burguesía, con la presencia de otro poder frente a ella.

Mientras no sean las propias masas las que asuman su propio poder y lo enfrenten al de la burguesía, no se va

a poder hablar de la teoría de la dualidad de poderes. Y en tanto no se pueda mencionar esa teoría como efectiva para el país, las acciones de los Tupamaros son nada más una guía para que las masas vayan comprendiendo cuál es el camino hacia el poder. Jaquear al sistema, cuando este aún tiene el dominio político del pueblo, es también jaquear al pueblo, es impedirle que siga resolviendo su explotación por los caminos fáciles y falsos de la lucha por la disminución de las tasas de plusvalía del capitalista y el aumento del salario de los trabajadores. Es obligarlos a pertrecharse para protestar, es crear un ambiente social en el que la más mínima expresión reivindicativa sea insoportable: "Las masas van comprendiendo que cualquier acción que emprendan que implique afectar al régimen choca de una u otra forma con él; que la lucha por un salario se enfrenta a una ley congelatoria del régimen; que cualquier intento de manifestación o cualquiera tentativa de asamblea que afecte los intereses del régimen o del orden que el régimen defiende, es coartada; que cualquier medio de expresión de ideas que diga algo que pueda afectar a ese orden defendido por las bayonetas, es clausurado, como ocurre ahora con tantos diarios. Ese pueblo, esos trabajadores, están comprendiendo que cualquiera acción que desarrollen termina inevitablemente, ineluctablemente, enfrentada al régimen, y que los métodos con que, de

alguna manera, los está educando el MLN, los métodos de la acción directa, clandestina, son prácticamente la única manifestación y acción dentro del actual estado de cosas" (*Entrevista a Urbano*).

No se puede negar que la acción misma de los Tupamaros haya obligado a las masas a cierto tipo de acciones que violan la legalidad burguesa, represiva, impuesta por el nivel que adquiere la lucha armada. No se puede negar que los Tupamaros dan una nota especial a ese ambiente de crisis que se vive en el país. Este hecho lleva a los trabajadores a aprontarse organizadamente al emprender una lucha para lograr sus más mínimas reivindicaciones, lucha que no hubieran necesitado si acaso el régimen temeroso y acosado no hubiera impuesto tal nivel de represión; es una forma de educación y demostración de un camino para ellos. Cuanto más necesitado de reprimir se encuentre Pachecco Areco y la futura camarilla de Bordaberry, más necesitada de armarse se ha de encontrar la clase trabajadora. Si; a pesar de su aislamiento, como se les acusa, no puede negarse que han influido en la vida de ella. Pero aún lo que se mantiene en pie es que esa influencia es arbitraria, que puede ser aprovechada por el régimen, que puede ser recuperada con la creación del terror. El error en todo esto, el error adjudicable, y con eso volvemos páginas atrás, es que los Tupamaros no han sabido aprovechar la influencia que ellos mismos ejercieron y ejercen,

y que esa influencia puede dispararse para cualquier lado, derecha o izquierda, reacción o revolución. Piénsese así el problema del "aislamiento de las masas", piénsese así el problema de la pérdida de la ofensiva política, que no significa sino esta simple y al mismo tiempo compleja cosa: que el movimiento revolucionario no puede aprovechar para sí los desequilibrios que provoca, que no puede acumular las fuerzas de una sociedad sacudida por su acción. No es ni más ni menos que lo que se quiere decir, pero, para hacerlo, había que pasar por una cantidad considerable de conceptos difíciles, complejos, en los cuales estos procesos se comprendían; había que aclarar el problema del poder y había que dejar en claro todos los aspectos que aquí hemos tocado. Porque la acumulación de fuerzas no es un proceso tan simple y sencillo como para argumentarlo a la ligera; porque no está lista aún la receta —y creemos que nunca lo estará— que garantice el éxito en la línea de masa de un partido en ningún lugar del mundo.

Si después de toda la actividad emprendida por ellos, si después de 8 años de trabajo, las masas se agrupan en torno de un frente electoral cuya amplitud obliga a ciertas reservas políticas, quiere decir que hay factores que han influido notablemente. ¿Acaso el Frente Amplio no se puede explicar, al mismo tiempo, como una consecuencia de la lucha armada emprendida por los Tupama-

ros, ya que representa el primer intento serio de unidad en las fuerzas de la izquierda, como también se puede explicar como respuesta de la burguesía para evitar el agudizamiento de las luchas? ¿Es o no es una solución de "pacificación" entre las clases motoras de la historia?, ¿es o no una fórmula de arreglo, objetivamente? Representa, desde nuestro punto de vista, una falsa salida para el Uruguay el hecho de retrotraer las alternativas políticas a las vías tradicionales ya superadas por la crisis nacional. Volver a lo pasado e iluminar nuevamente un camino sin salida, cuando ya se ha avanzado bastante por el juicio correcto. Pero un movimiento que no ha logrado consolidar sus fuerzas lo suficiente como para hacer ver la trampa que se le ha abierto, no debe ponerse en contra de las masas cuando estas quieren ir a votar. Debe conducirlas, y si ellas no están aún capacitadas para pesar toda la importancia de tal trampa, ha de ponerse en su vanguardia, guiándolas en tal camino, pero sacando el mayor provecho de sus enseñanzas y evitando las catástrofes mayores. Aun cuando para muchos resulte incomprensible el apoyo prestado por los Tupamaros al Frente Amplio electoral, sabiendo quizás de antemano su derrota, y además por los motivos dados más arriba, creemos que es el primer paso de una revisión de la línea por parte de ellos. El partido revolucionario no puede ponerse en contra de los deseos de las masas, por más primi-



tivos que ellos sean; el partido revolucionario debe hacerse eco de ellos sacándoles el mayor provecho para el triunfo de la revolución y el mínimo de derrotas para la clase obrera. Lavarse las manos en el agua de las reflexiones estratégicas, en el caso de las elecciones, hubiera equivalido a entregar a los obreros a merced del enemigo. "El partido de las masas debía colocarse en el mismo terreno en que se colocaban las masas para, sin compartir en lo más mínimo sus ilusiones, ayudarlas con el mínimo de pérdidas a asimilarse las conclusiones necesarias" (Trotsky: *Historia de la Revolución Rusa*, tomo II).

## CONCLUSIONES

Las experiencias de la crisis y de la guerra urbana en el Uruguay exigen, tal como postulamos, replantear el problema del poder en ese país. La crisis no ha generado nuevas formas de bonapartismo, ni siquiera ha perjudicado profundamente el poder del actual régimen, de manera que seguimos presenciando a los mismos individuos sentados en los mismos lugares asignados desde 1966. Las masas uruguayas no se han movilizado lo suficiente como para impedirle al sistema su propia subsistencia, ni siquiera para impedir al régimen mantener una política definidamente represiva y explotadora. El Uruguay no se transformó en un Estado del tipo brasileño, y no tuvo necesidad de ha-

cerlo; pudo llamar a elecciones confiado en su triunfo, a pesar de que conocía la intensidad de las fuerzas objetivas que se le enfrentaban, la intensidad de la "debacle". No acude al terror sistemático, no modifica sus instituciones podridas, actúa con márgenes de libertad que otros envidiarían, en medio de lo que hemos denominados la crisis del Uruguay. Qué es lo que ha pasado: fundamos nuestra respuesta principalmente en el hecho de que las masas no han obligado al propio sistema a adherirse a otro tipo de políticas más incómodas. Y si las masas no lo han hecho, es porque la burguesía ha velado lo que las comprobaciones cotidianas de la crisis estaban expresando: que esto va a la quiebra. Si las masas no han aprendido, es también porque no se les ha sabido enseñar lo que para algunos estaba claro. Mientras ellas permanezcan ignorantes y el régimen pueda mantenerse dentro de ciertos límites de desequilibrio, no se van a movilizar, no van a constituir obstáculo para que la burguesía conserve su poder, y van a frustrar todos los intentos políticos de arrebatarlo.

Todo eso quiere decir que, si bien las condiciones objetivas del país ya están maduras para la revolución socialista, las condiciones subjetivas aún están a notable distancia de ellas. No hay que esperarlas; se deben crear; tal era la consigna. Pero en el trabajo de creación de las condiciones políticas para la revolución, muchos problemas han surgido, muchas debilidades

se demuestran. Hemos hablado de que la crisis nacional es también la crisis de la izquierda nacional, que no ha sopesado convenientemente su tarea. Un gran paso adelante creemos que se dio con la conformación del Frente Amplio que, aun cuando encontramos reparos a su composición, representa una experiencia política de unidad que es notable.

Allí, cuando la clase trabajadora actuó, aún defendiendo sus reivindicaciones económicas, sobre la base de una lucha armada, cuando se presentó combativamente ante sus patronos, cuando no llegó a composendas parlamentarias y arreglos ilusorios, mostró su eficacia y el logro de sus objetivos y, al mismo tiempo, el retroceso general del régimen. Los sindicatos combativos (bancario, frigorífico, etc.) obligan a la burguesía a manifestarse de una manera distinta de sus conveniencias; la obligan, pues, a una definición política. Pero estos sindicatos y sus acciones son aún minoritarios frente al resto de la clase que ha actuado de manera distinta.

Varios puntos, a manera de conclusión, es necesario detallar:

1. Las condiciones históricas de explotación en el Uruguay, además de la raíz histórica de su dependencia, condicionan un país al que económicamente no se le puede formular ningún proyecto económico congruente dentro del sis-

tema capitalista. La crisis, vimos, tiene características de ser total. Eso significaría que ningún desarrollo puede ser esperable dentro de ella, y que las buenas intenciones de su superación dentro del territorio burgués no dejan de ser meras ilusiones. Mientras la reproducción no franquee los límites de una reproducción simple a una ampliada, el Uruguay no tiene salida. Y hemos visto que eso sólo puede hacerlo la planificación central de la economía dirigida a satisfacer las necesidades populares, y no los intereses capitalistas. Hemos detallado ya las causas por las cuales el capitalista uruguayo no puede construir una reproducción ampliada del capital sin atender contra su propio interés.

Se puede decir con precisión que existe una ausencia de proyecto económico por tales motivos. Pero el hecho de que se quede sólo en la reproducción simple de capitales tiene también otra significación: que la estructura del Uruguay actual imposibilita que se establezca una política económica autónoma y congruente, porque en las condiciones de la reproducción simple, son los capitalistas, y no el Estado, los que imponen su propia política, que, en realidad, es sólo la anarquía de la producción. Se pierde la idea, de manera definitiva, del Estado benefactor, o del

Estado redistribuidor, o del Estado planificador. Aquí la política económica está en manos de los propios capitalistas, y el Estado se funcionaliza solamente para asegurar la apropiación de los excedentes que obtienen.

Ausente el proyecto económico, la política comienza a ser una sola modalidad de represión que se impone para el buen funcionamiento de los capitalistas. No se necesita que ella sustente cualquiera idea respecto al plan económico para lo futuro. El "tira y afloje" parlamentario pierde total consistencia frente a la política de hechos que impone la represión necesaria. La ausencia del proyecto económico, por tanto, redundará necesariamente en la ausencia de un proyecto político. Pero lo que atañe a la burguesía como ausencia, también atañe al proletariado como ausencia. Si los terratenientes, en la primera mitad de este siglo, hubieran tenido la posibilidad de acumular capital para crear un proceso industrial autónomo, hubiese sido posible luego la formulación de un proyecto demoburgués a nivel político. Pero no lo hicieron porque la dominación imperialista que se ceñía alrededor del Uruguay obligó a estos a arrendar sus tierras y a gastar lujosamente sus ganancias. La historia del siglo XX en el Uruguay es la historia de cómo se va estrechando

el espacio económico que él posee, de cómo se van reduciendo las fuerzas económicas internas, y de cómo se va ligando cada día más con el imperialismo. Reducido como espacio económico, resulta, pues, una reducción como espacio político, en el sentido de que ningún proyecto político pueda asentarse dentro de tan limitados márgenes. La dependencia externa del país, que se va agigantando con el paso de los años, deja de lado la formulación de cualquiera propuesta nacional. No sólo es imposible ya embanderarse tras un proyecto político-capitalista, sino que también es imposible hacerlo tras un proyecto de liberación socialista. O, en otras palabras: lo que ha hecho el imperialismo al coartar y degenerar la estructura económica uruguaya, es coartar y degenerar sus posibilidades políticas, creando la necesidad de que el socialismo uruguayo sólo pueda plantearse como un socialismo continental.

2. Hemos mencionado que si el sistema tuvo fuerzas para mantenerse, se debió principalmente a que el proletariado no pudo aprovechar las condiciones objetivas que le abrían camino al poder. Pero la clase trabajadora saca enseñanzas de estos inconvenientes, saca experiencia; ha visto que, cuando actuó combativamente, obtuvo triunfos de resonancia; las lecciones de la

historia no le caen en "barril sin fondo". El problema que se le presenta al Uruguay es el carácter de su estructura poblacional, el carácter de su estructura productiva y por fin, el carácter de sus clases. No se puede hablar en ese país de un movimiento campesino, pues hemos visto que este es pequeño numéricamente y, además, aislado entre sí, de acuerdo con el tipo de organización productiva que crea la cría extensiva de ganado lanar y vacuno. También apreciamos la debilidad, en general, del sector industrial y de la clase obrera ligada con él. La masa urbana, donde este sector se ubica, está predominantemente afiliada al aparato productivo estatal, al comercio, a la profesión liberal, y a las empresas privadas. Estos grupos constituyen el grueso de lo que se ha denominado "capas medias"; innumerables veces se ha dicho que el Uruguay pertenecía a esos países con "clases medias" hegemónicas, e inclusive dentro de los postulados de la política de Batlle de comienzos de siglo estaba al convertirse en tal "maravilla". Sabemos que esta imagen es falsa, y que lo que justifica la existencia de tales capas es el hecho de que absorben partes de la plusvalía que los capitalistas no pueden utilizar en la reproducción ampliada de sus capitales.

El hecho es que tal configuración modifica abiertamente cualquier proyecto de acción política que pueda formularse por parte de los partidos revolucionarios. Sin negar las experiencias políticas de otros países, resulta, pues, indudable que la configuración del país exija replantearlas a la luz de sus propias conveniencias. Lo que, para nosotros, significa que la línea de masas revolucionarias en el Uruguay no está dada de antemano y que es necesario crearla, formularla históricamente. La crítica que se hace generalmente de los movimientos de izquierda revolucionaria uruguayos, y que se refiere a su escasa vinculación en la base popular, olvida el hecho de que la tarea de masas no se resuelve allí como se resuelve en otros contextos. Nuestras referencias a las masas, a su escasa movilización y al aislamiento de los partidos revolucionarios, se formularon teniendo en cuenta tal particularidad. E intentamos demostrar que no era solamente cuestión de acusar de militarismo a estos partidos y movimientos, sino que el problema iba más lejos que eso.

3. Todo eso se traduce en el hecho de que tales movimientos no presentan una posición ideológica claramente expuesta. Que en el Uruguay existe un atrofiamiento

de la posición revolucionaria y que, en innumerables oportunidades, el pensamiento militar ha remplazado al pensamiento político. Porque el sujeto de la acción aún no está bien definido, porque el agente de la revolución aún se esconde tras el manto que establecen las capas medias urbanas. Creemos que se está produciendo un despertar de la acción del proletariado urbano que puede renovar la situación. Pero el problema principal es el carácter de la alianza que deba hacer este proletariado con las inmensas capas medias existentes; el Frente Amplio plantea un modelo de alianza que no puede considerarse aún como el adecuado, y que establece una composición de fuerzas internas favorable a la pequeña burguesía.

4. Por consecuencia lógica de una

acción revolucionaria que aún no pudo atraer para sí a las capas medias, porque no está ligada al proletariado y no presenta la inmensa fuerza que esa ligazón puede producir, es la propia burguesía la que está ocupando ese hueco paulatinamente. El agudizamiento de las contradicciones internas e internacionales obliga a la burguesía a crear masas de poyo, de atracción fácil, disponibles; en las condiciones del Uruguay, tales masas son, por supuesto, los grupos medios. Del éxito de esta atracción depende el mismo futuro del Uruguay; porque cuando la burguesía se encuentre respaldada aunque sea por el terror, por estos grupos, su política respecto a las clases trabajadoras será mucho más represiva, terrorista, divisionista y destructiva. Será, pues, el surgimiento del fascismo en el Uruguay.



# Nicaragua: Revolución y alfabetización

Rosa María Torres\*

---

Tradicionalmente, y, sobre todo, a partir de la ideología educativa impulsada y difundida por la UNESCO, durante la década del 40, en torno del programa conocido por Educación Fundamental, ha prevalecido la tendencia a ver la educación cada vez más vinculada al desarrollo económico, ya como uno de sus indicadores más importantes, ya como uno de los medios más eficaces para alcanzarlo.

Alentados por esa doctrina, que concebía la educación como la panacea para todos los males —“debía ser responsable del progreso total de todo el país”—<sup>1</sup> y al analfabetismo

como el culpable del subdesarrollo y las desigualdades sociales, varios países de América Latina y el mundo volvieron la cara al problema educativo y, recurriendo a los medios más diversos e imaginativos, emprendieron, fervorosos, campañas de alfabetización, escuelas radiofónicas, escuelas-granjas (en Haití), misiones culturales (en México), colegios de capacitación de maestros rurales (en Colombia), y un sinnúmero de programas encargados, a nivel mundial, de coordinar esfuerzos en esa “campaña contra la ignorancia”.

Han transcurrido casi 40 años, y la cruda realidad obliga a reconocer que el desarrollo —aún acompañado

\* Profesora de Lingüística en el Departamento de Lenguas y Lingüística de la Universidad Católica de Quito.

<sup>1</sup> UNESCO: “Educación Fundamental: descripción y programa”, en La Belle,

Thomas J., *Educación No-Formal y cambio social en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1980; pág. 145.

por el esfuerzo— no trajo la solución bajo el brazo. Cuba, en 1961, y Nicaragua, en 1980, han contribuido, por si ello no fuera suficiente, a liquidar tal esperanza. No obstante la crítica situación económica y social, la falta de recursos humanos calificados —y, en el caso nicaragüense, el alto índice de analfabetismo—, todo ello en el marco de una urgente tarea de reconstrucción nacional, de supervivencia contra la contrarrevolución interna y contra la presión internacional, Cuba y Nicaragua son hoy, para América Latina, los dos únicos ejemplos de campañas alfabetizadoras exitosas.

Inmediatamente después de la instauración del nuevo gobierno (dos meses después en Cuba, 15 días después en Nicaragua) se pone en marcha la planificación de una campaña nacional de alfabetización en la que participan, masivamente, todos los sectores de la sociedad (uno de cada cuatro cubanos, uno de cada tres nicaragüenses), y en un período muy corto (8 meses en Cuba, 5 en Nicaragua), y con un costo infinitamente menor del que estamos acostumbrados oír

lamentar en nuestros países (20 millones de dólares, bien utilizados), el analfabetismo sufre un golpe certero: Cuba pasa del 21 al 3.9 %, y Nicaragua, del 52 al 13%.\*

A pesar de que, por razones del corto tiempo que media entre la culminación de la Cruzada Nacional de Alfabetización nicaragüense y la redacción de estas notas, no existe aún a mano una evaluación de sus logros (y de sus deficiencias), el éxito que ésta ha tenido en términos pedagógicos —para no mencionar los efectos sociales y políticos, que son enormes— es innegable. Muchos de los argumentos que se emplearon para explicar —y de paso desvirtuar— el éxito de la campaña cubana de 1961, tales como la facilidad de traslado y comunicación en la isla, el relativo desarrollo del país en el momento de la campaña (por lo que, según un autor, “cabía esperar que en algún momento el analfabetismo retrocedería”)<sup>2</sup> y la baja tasa de analfabetismo en relación a las vigentes para entonces en los demás países de la región,<sup>3</sup> no sirven para Nicaragua.

\* Ver nota 5.

<sup>2</sup> La Belle, Thomas J., *op. cit.*, pág. 151.

<sup>3</sup> Efectivamente, mientras que Cuba tenía, para 1953, 22.1% de analfabetos, tasa que la colocaba, junto con Argentina, Uruguay, Costa Rica y Chile, entre los países con tasas por debajo del promedio de la región, Panamá

tenía 23.4 para 1960; Paraguay 25.5 para 1962; Colombia, 27.1 para 1964; Ecuador, 32.7 para 1962; Venezuela, 34.2 para 1961; México, 34.6 para 1960; República Dominicana, 35.5 para 1960; Brasil, 39.0 para ese mismo año; Perú, 39.4 para 1961; Nicaragua, 50.2 para 1963; El Salvador, 52.0 para 1961;



En definitiva, si Cuba no bastó, Nicaragua está aquí, fresca y demoleadora, para sugerir, confirmar y exigir nuevas vías de reflexión, de crítica y de acción a la problemática del analfabetismo, a sus causas y a sus remedios.

## LA CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACION EN NICARAGUA

Nicaragua, un país hecho jirones, devastado por la guerra y por la muerte, apenas a quince días de la victoria final, se preparaba para la colosal empresa de combatir el analfabetismo, una de las tantas herencias funestas de cuarenta años de dictadura, y más de cien de dominación y colonialismo.

El proyecto de una cruzada alfabetizadora no surge, sin embargo, de la nada. El propio general Sandino, consciente de la necesidad de educar a sus compañeros de lucha, había

promovido escuelas para los campesinos. Carlos Fonseca, comandante en Jefe y fundador del FSLN, allá por los primeros intentos guerrilleros de Bocay y Pancasán, repetía entre sus compañeros la frase que habría de convertirse en consigna de la Cruzada: "y también enséñenles a leer..." En 1969, diez años antes de la toma del poder, los sandinistas encargan a un equipo del mismo frente la elaboración de un anteproyecto de alfabetización, el cual sirve de punto de partida para la planificación de la Cruzada. Esta no es, pues, otra cosa que la realización de un largo sueño sandinista, un sueño plasmado gracias al entusiasmo y la fe que ha puesto todo un pueblo en su revolución.

Nicaragua heredó de Somoza 50 000 muertos, 100 000 heridos, 150 000 personas desplazadas de sus hogares, pérdidas económicas por 480 millones de dólares, a raíz de la guerra, una deuda externa de casi 600 millones de dólares, 52% de analfabetas, una aguda malnutrición

Honduras, 55.4 para 1961; Bolivia, 60.0 para 1960; Guatemala, 62.1 para 1964, y Haití, 89.5 para 1950. (Fuente: Datos básicos de población en América Latina, Departamento de Asuntos Sociales, OEA, Washington, D. C., 1969, en: Padua, Jorge, *El analfabetismo en América Latina*, Jornadas 84, El Colegio de México, México 1979, pág. 37, cuadro 8). La razón de esta relativamen-

te alta tasa de escolaridad en Cuba, sería "la amplia penetración capitalista, tanto en la economía urbana, como en la rural", fuertemente controlada por los intereses estadounidenses. (En: Carnoy, Martin y Werthein, Jorge, *Cuba: cambio económico y reforma educativa 1955-1978*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, págs. 29-30).

infantil y una dramática situación económica y social.<sup>4</sup>

Es en esas condiciones que la Dirección Nacional del Frente Sandinista y el Gobierno de Reconstrucción Nacional, por conducto del Ministerio de Educación, encargan a Fernando Cardenal la coordinación de la Cruzada que, en homenaje a los caídos durante la guerra, se bautiza con el nombre de "héroes y mártires por la Liberación de Nicaragua". La Comisión Nacional de Alfabetización, sobre la base del anteproyecto de 1969, y luego del estudio de experiencias alfabetizadoras como las de Cuba, Mozambique, Guinea-Bissau y Cabo Verde, empieza de inmediato a trabajar en el contenido programático de la alfabetización y en el diseño de un método acorde con las exigencias de la realidad y del proceso nicaragüenses. Si bien inspirado en la pedagogía freiriana, el Cuaderno de Educación Sandinista de Lecto-Escritura, "El Amanecer del Pueblo", tiene un sello propio. Las 23 lecciones que lo componen, recogen temas íntimamente ligados con el proceso revolucionario y con los puntos principales del programa de Gobierno.

Simultáneamente, se organiza el Censo Nacional de alfabetización, cu-

yo objeto es determinar el número de analfabetos en la población mayor de 10 años, su ocupación y localización geográfica, y la disponibilidad para aprender o enseñar. Durante dos semanas, cientos de encuestadores, extraídos de las organizaciones populares de masas, recorren todo el país llenando las boletas censales. Los resultados del censo, realizado en octubre, revelaron, en cifras globales, 50% de analfabetos, 21% localizado en la población entre 10 y 14 años, regiones con una tasa de analfabetismo de hasta el 80%, y una enorme disponibilidad para la alfabetización: por cada tres analfabetos, un nicaragüense estaba dispuesto a enseñar, y a hacerlo en las zonas más inhóspitas y remotas del país.<sup>5</sup>

La división del territorio en dos tipos de zonas, una rural y una urbana, hizo necesaria a su vez la organización de dos grupos de alfabetizadores: los alfabetizadores populares (AP), obreros, empleados del gobierno, amas de casa, que en sus horas no productivas alfabetizarían en los centros urbanos, por no poder desplazarse varios meses fuera de sus lugares de trabajo; y el Ejército Popular de Alfabetiza-

<sup>4</sup> Informe de la CEPAL: "Repercusiones económicas de los acontecimientos políticos recientes", en *La Prensa*. 17 de septiembre de 1979). Algunos datos están modificados.

<sup>5</sup> Al Igual que en Cuba, en donde la campaña en marcha reveló un 16.5% adicional de analfabetos, en Nicaragua, con mil analfabetos que habían negado su condición, o no se habían presentado al censo, por temor o desconfianza, fueron sumándose a la Cruzada.

ción (EPA), compuesto fundamentalmente de estudiantes y maestros, alfabetizadores a tiempo completo en el campo y la montaña.

180 000 alfabetizadores, 200 millones de córdobas (20 millones de dólares) y un apoyo logístico solo comparable al que demandó la propia guerra de liberación, se requerían para cubrir la población analfabeta en su totalidad. A través de las organizaciones de masas, y con el valioso concurso de los medios masivos de comunicación, todo el pueblo de Nicaragua fue exhortado a participar en la Cruzada y a inscribirse en los talleres de capacitación que, para el efecto, se habilitaron por todo el país. Empezando con un equipo de 80 maestros entrenados previamente, la capacitación fue cobrando una mecánica multiplicadora. "Creemos que será una campaña nacional en un sentido doble", había dicho Cardenal, "pues parte de la nación estará alfabetizando, y la otra parte de la nación, estará siendo alfabetizada".<sup>6</sup> "Todo aquel que no esté en uno o en otro lado, tendrá que considerarse un traidor al pueblo y un traidor a nuestros muertos. Tenemos una gran fe y una gran confianza en el pueblo, porque participará de forma masiva en esta campaña", había dicho el comandante Ortega, el día que se inauguró la Comisión Nacional de Alfabetización.

<sup>6</sup> UCA, "Revolución sandinista y educación", *Encuentro*, núm. 15, pág. 150.

Y así fue: con el mismo fervor y la misma audacia con que emprendieron su liberación, los nicaragüenses decidieron llevar a cabo su alfabetización, su segunda guerra de liberación.

El mes de marzo se escogió como mes de partida, por coincidir con el fin del ciclo escolar y con el regreso de la población campesina. El 24 de marzo, día histórico para Nicaragua, los primeros brigadistas fueron juramentados y despedidos en un acto multitudinario y emotivo, en la Plaza de la Revolución. Una gigantesca pizarra con los índices de analfabetismo por departamento se instaló en la plaza mencionada, en espera de los datos que, según fueran proporcionando los alfabetizadores, irían llenando las casillas vacías.

Desde ese día, miles de nuevos brigadistas fueron sumándose al primer contingente. Un pantalón, un par de botas, una casaca gris, una insignia de la Cruzada, una mochila, una lámpara de gas y una hamaca, y los materiales y auxiliares didácticos mínimos indispensables, era todo lo que acompañaba a este inmenso y jubiloso ejército popular de alfabetización que, día tras día, partía de las ciudades a compartir 5 meses con el campesino. Ni la amenazante propaganda contrarrevolucionaria, ni los lamentos y enfrentamientos familiares, cada vez más severos y frecuentes, lograron desanimar a los jóvenes.

En las ciudades, los alfabetizadores populares también cumplían su

parte: 1 114 policías sandinistas fueron alfabetizados por sus propios compañeros, con un método diferente que orientaba al policía sobre sus funciones, su papel y sus deberes para con el pueblo y con la patria; obreros y empleados del gobierno enseñaron en sus lugares de trabajo, o en poblados cercanos, luego de la jornada diaria; la Asociación de mujeres nicaragüenses "Luisa Amonda Espinoza" emprendió, al mismo tiempo que la alfabetización, la tarea de concientizar a las mujeres sobre su papel en la sociedad y en la revolución; los no videntes alfabetizaron a otros no videntes, mediante el sistema Braille, y hasta los 7 000 presos somocistas fueron atendidos en las cárceles.

Entre las 4 y las 5 de la tarde, diariamente Managua parecía de fiesta. Cientos de brigadistas, coreando consignas y canciones de la revolución, se desplazaban por toda la ciudad o hacia las afueras. En algún mísero rincón, una humilde familia campesina aguardaba su llegada. Un pizarrón clavado en un árbol, unos bancos improvisados junto a la puerta de una casa miserable, cuatro o cinco rostros rústicos, impacientes y brillantes, eran el escenario cotidiano más hermoso y familiar de esta Nicaragua en el Año de la Alfabetización. A campo abierto, al borde de la noche, cada día, los nicaragüenses forjaban la nueva Nicaragua.

## LA ALFABETIZACION: UN PROYECTO POLITICO PRIORITARIO DE LA REVOLUCION

"Nosotros queremos enseñar a leer y escribir, no para sentirnos tranquilos, no para tener una aspirina psicológica que nos diga que hicimos algo por los desposeídos; les enseñaremos a leer y escribir para que estén preparados políticamente, técnicamente, para que sean gestores del desarrollo y los únicos dueños de la revolución . . ."

Sergio Ramírez Mercado

Nicaragua entendió la campaña nacional de alfabetización "no como un hecho pedagógico con implicaciones políticas, sino como un hecho político con implicaciones pedagógicas". Más allá de enseñar a leer y escribir, la campaña buscaba alfabetizar políticamente a las masas, propiciando la reflexión y la discusión en torno de la realidad inmediata y del proceso de difundir el proyecto y la ideología revolucionarias, estimulando la participación críticamente consciente en las tareas de la revolución, uniendo a alfabetizadores y alfabetizandos en una sola práctica común que, rompiendo con las tradicionales barreras entre lo urbano y lo rural, lo intelectual y lo manual, lo letrado y lo iletrado, se plasmara en una mutua y rica experiencia concientizadora.

Con los propios talleres, se inició el trabajo político de la Cruzada: antes que en tediosas jornadas peda-

gógicas, las sesiones se convirtieron en auténticos talleres de clarificación política. En medio de un clima de solidaridad y compañerismo, en donde por igual se mezclaban viejos niños combatientes, amas de casa, obreros y estudiantes universitarios, las discusiones giraban en torno al momento, a la realidad nacional, al papel del alfabetizador, al papel de la Cruzada en la estrategia revolucionaria. Las técnicas y métodos de alfabetización, el manejo adecuado de las cartillas y de los otros materiales auxiliares, vinieron después.

Durante cinco meses, miles de estudiantes y maestros convivieron con el campesino, le dieron educación sanitaria, le ayudaron en las tareas agrícolas, le enseñaron a leer y escribir, recogieron sus tradiciones, sus canciones, su participación en la lucha insurreccional; compartieron, en fin, su vida, su trabajo, su historia. Los miles de brigadistas que volvieron, entre vítores y lágrimas, no son los mismos que partieron: estos son, ahora plenamente, jóvenes de la revolución. Los miles de padres de familia que transitaron por todo el país visitando a sus brigadistas, se vieron obligados a abandonar viejos prejuicios y a rectificar actitudes negativas, frente a la hospitalidad y el cariño que el campesino brindó a sus hijos.

Los efectos alfabetizadores de la Cruzada, aunque importantes, son solo una pequeña parte de los resultados obtenidos. Los efectos sociales y políticos, imponderables como son,

solamente podrán evaluarse y entenderse a plenitud en el curso de los próximos años. En cualquier caso, ese monumental laboratorio humano que fue la Cruzada significó, para los nicaragüenses, la primera gran expedición a su país, la primera gran incursión en su realidad y en su revolución.

#### LA ALFABETIZACION EN CHINA, CUBA Y GUINEA-BISSAU

Si bien es, en estos momentos, punto inevitable de partida para América Latina, por su proximidad en el tiempo y en el mapa, la experiencia nicaragüense no es otra cosa que la confirmación histórica de la conjunción necesaria entre revolución y alfabetización.

Un breve recorrido histórico por las grandes revoluciones socialistas contemporáneas pone de manifiesto ciertos denominadores comunes al proceso de transición por el que atraviesan los gobiernos revolucionarios una vez en el poder, denominadores comunes que tienen que ver, por una parte, con la propia naturaleza de la situación revolucionaria y de las alternativas que se le presentan en la negación de un orden de explotación y dominación, y en la construcción de otro orden distinto, pero que además emanan del estudio y la reflexión en torno de las experiencias revolucionarias acumuladas históricamente.

Entre esos denominadores comunes, destaca el lugar prioritario que ocupa, en el proceso de transición, la alfabetización de masas.

En efecto, y no obstante las enormes diferencias culturales, estructurales e históricas, que median entre las revoluciones de China, Cuba, Guinea-Bissau y Nicaragua,<sup>7</sup> un análisis de las reformas educativas —y, en ese contexto, de las campañas de alfabetización— que han acompañado a esos procesos, pone de relieve grandes similitudes no solo con respecto a la concepción de una nueva política cultural global, sino también en lo que hace a las medidas, los pasos y las estrategias implementadas.

En primer lugar, la campaña alfabetizadora surge, no como un proceso añadido o paralelo, sino como una necesidad que arranca de la propia naturaleza de la revolución. En todos los casos, el proyecto es una de las preocupaciones centrales e inmediatas del nuevo gobierno, y una de las primeras medidas tomadas a escala nacional.

La Gran Revolución Cultural Proletaria China se inició en el campo de la enseñanza y de la cultura. Ante la

<sup>7</sup> Otras experiencias alfabetizadoras valiosas, algunas hoy en marcha, como las de Mozambique, Cabo Verde, Sao Tomé, Príncipe y Angola, no han sido consultadas para el presente trabajo. Es de esperar que, en un futuro próximo tengamos más información sobre esos procesos.

premura de un país con 80% de analfabetos y de extensas zonas que tenían tasas de analfabetismo de hasta el 100%, sus primeros esfuerzos se concentraron en la alfabetización de masas y en la creación de escuelas y universidades que dieran cabida a obreros y campesinos de toda China.<sup>8</sup>

Dos meses después de la toma del poder, en marzo de 1959, se creaba en Cuba la Comisión Nacional para la Alfabetización y Educación Básica; 8 meses más tarde, en noviembre, se iniciaba el censo preparatorio. En 1961, “año de la educación”, un cuarto de millón de cubanos alfabetizaban por todo el país durante ocho meses.

Tras cinco siglos de dominación colonial, la transformación radical del sistema social heredado de los colonizadores exigía al pueblo de Guinea-Bissau un esfuerzo grandioso, que empezaba por la alfabetización del 90% de la población. “La segunda tarea a que nos entregaremos”, decía el comisario Mario Cabral, comentando lo hecho hasta entonces en materia de educación, “es la de organizar la campaña nacional de alfabetización”. 1974, “año de la liberación”, fue también el “año de experiencia”, concebido como un período de aprendizaje para aquellos que tendrían a su cargo las tareas de la educación.

<sup>8</sup> Ver: Senent-Josa, Joan, Ed., *Enseñanza y revolución en China*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

1975, "año I de la organización", se dedicó por entero a la creación de órganos colectivos que estimularan la discusión en torno del problema educativo y sentaran las bases para la línea de masas que caracterizaría la práctica educativa en el año siguiente. 1976, "año II de la organización", se reservó para la campaña nacional de alfabetización.<sup>9</sup>

De Nicaragua, a pesar de haberle dedicado un espacio aparte, podemos, comparativamente, decir al menos algo más: que ha superado todos los récords. Casi al mismo tiempo que se celebraba el primer cumpleaños de la revolución, se celebraba también la culminación de la Cruzada.

Otro hecho importante que comparten estas experiencias se refiere a los antecedentes del proyecto alfabetizador. En ningún caso, la campaña fue producto de la improvisación. Sus raíces se encuentran por el contrario, en las propias plataformas de lucha de la conducción revolucionaria.

El nuevo modelo educativo chino, inspirado en los principios expuestos por Mao-Tse-Tung en su libro "Sobre la nueva democracia" (1940), y fundamentado en la "triple alianza" de la gestión educativa en manos de obreros/campesinos, estudiantes y maes-

tros, y en la "triple integración" de trabajo, enseñanza e investigación, empezó a gestarse e implementarse en las "zonas liberadas" por el Partido Comunista Chino, mucho antes de la revolución. Ese nuevo modelo sentó las bases para la futura escuela proletaria que, rechazando la escuela como "refugio burgués", debía tender a forjar ese "nuevo trabajador culto con conciencia socialista", del que hablaba Mao.

Inspiradas en los principios de Amílcar Cabral, para quien la revolución fue "un hecho cultural y un factor de cultura" que debía lograr la "reafricanización de las mentalidades", 164 escuelas, que funcionaban en medio de la guerra por la liberación, habían sido fundadas por el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGG).

A pesar de ser Cuba el primer país socialista que construyó un partido luego de la revolución, la propia guerra vio germinar las primeras anticipaciones de alfabetización masiva que habría luego de caracterizar al proyecto revolucionario cubano. Fidel cuenta:

"Aún durante la guerra, en todas las columnas había siempre algún maestro dándoles clases a los muchachos —porque eran principalmente campesinos los que se unían a la Revolución— a pesar de que había que trasladarse constantemente, en aquellos primeros tiempos, sobre todo ... Con la humedad de los montes, las camina-

<sup>9</sup> Ver: Freire, Paulo, *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*, págs. 68-72, Siglo XXI, México, 1979.

tas, las lluvias, los libros se rompían. Y, sobre todo, en todos los pueblos íbamos dejando una escuelita para los campesinos y en la Sierra Maestra hay docenas y docenas de escuelas hechas por nosotros".<sup>10</sup>

Desde Sandino y Fonseca, y su fervor por enseñar a leer y escribir a sus compañeros, revolución y educación estuvieron siempre de la mano en la concepción sandinista de una nueva Nicaragua. En medio del clima de represión y terror de los años Somoza, un método alfabetizador inspirado en Paulo Freire había sido puesto en marcha en varias comunidades rurales del país, en un trabajo callado y conjunto, entre un grupo de jesuitas y algunos militantes del FSLN. Varios de los antiguos participantes en esos primeros intentos alfabetizadores fueron llamados a incorporarse a la organización de la Cruzada.

La evaluación de la educación, como un fenómeno de la lucha de clases, y no como una necesidad del hombre en abstracto, se ha revertido, en todos estos procesos revolucionarios, en un principio claro: de la misma manera que, en una sociedad de clases, la educación se constituye en un poderoso aliado de las clases dominantes, su función, en una nueva so-

ciudad, debe ser la de servir a los intereses del proletariado.

Dos directrices de Mao orientan y condensan, en nuestra opinión, la nueva política cultural china: "El proletariado debe ejercer una dictadura integral sobre la burguesía en el campo de la superestructura, incluyendo todos los sectores de la cultura" (Directriz del 7 de marzo). "La educación debe estar al servicio de la política del proletariado, y debe ir unida al trabajo productivo, a fin de que todos aquellos que reciben la educación puedan desarrollarse moral, intelectual y físicamente, para convertirse en trabajadores cultos, con conciencia socialista" (Directriz del 7 de mayo).<sup>11</sup>

La educación estrechamente ligada al trabajo productivo, a las masas y a la construcción del hombre nuevo es el principio fundamental que subyace a la teoría y a la práctica educativa de estos cuatro procesos revolucionarios.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Ver: Senent-Josa, J., *op. cit.*, págs 58-59.

<sup>12</sup> No se trata aquí, como en todo lo demás de una coincidencia fortuita: el tema se asienta, por el contrario, en una vieja convicción del pensamiento marxista. Ya en su "Crítica al programa de Gotha", Marx afirmaba que la combinación de la enseñanza con el trabajo productivo es uno de los más poderosos medios para la transformación de la sociedad capitalista.

<sup>10</sup> Fidel Castro, *La educación en revolución*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1976.



Luego de una enérgica crítica del modelo educativo soviético, que cristalizó en la alternativa política conocida por "El gran salto adelante",<sup>13</sup> la escuela china se propuso la eliminación del dominio burgués en la educación, la formación de un cuerpo docente salido de la triple unión, y el control de las escuelas rurales "por los aliados más seguros de la clase obrera: los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores". La directriz del 7 de mayo, en el sentido de que la educación debe estar ligada con el trabajo productivo, es conducida firmemente por la nueva política proletaria china, y tiene su culminación en las escuelas abiertas; en la gestión de las fábricas por los establecimientos escolares; en el control de las escuelas por las brigadas de producción. No se trataba, sin embar-

go, como advertía el propio Presidente Mao, de ver "la producción como lo principal". Solo una vez aseguradas las necesidades de la enseñanza, debían los centros escolares dedicarse a producir. Los intelectuales, uno de los "tres sectores de una sociedad socialista", debían "reeducarse" uniéndose a los trabajadores, y los trabajadores (obreros y campesinos) profundizar sus conquistas intelectuales, tomando parte en todo momento en las luchas de la revolución cultural, para criticar a la burguesía.

La ruptura de barreras entre lo urbano y lo rural, entre el trabajo intelectual y el manual, entre el estudio y el trabajo, fue y es hoy el tema preponderante en la educación cubana. Cada vez más y, sobre todo, a partir de la decisión de convertir a la agricultura en el eje de la economía cubana, el problema educativo tendió a ligarse estrechamente con la actividad productiva agrícola. En 1966, surge un nuevo tipo de escuela —la "escuela de campo"—, para responder a esa doble necesidad: elevar la producción y formar a la juventud cubana en el trabajo. Durante dos meses, los estudiantes de secundaria y bachillerato de toda Cuba se movilizaban al campo para ejecutar tareas agrícolas. Para 1972-1973,<sup>14</sup> "casi

<sup>13</sup> Esa crítica tiene uno de sus momentos más importantes en la revisión de los fundamentos teóricos del tratado "Pedagogía" de N.A. Kairov, publicado en 1956. Kairov definía la educación como "un puro fenómeno de la humanidad", transmitido "por una vieja generación a una nueva generación", con una "doble tarea": formar a los alumnos para los centros de enseñanza superior, o para el trabajo productivo. La nueva política china rechazó esta línea por "revisionista, derechista y contrarrevolucionaria". En: Senent-Josa, *op. cit.*, págs. 191-209.

<sup>14</sup> Carnoy, M. y Werthein, J., *Cuba. Cambio económico y reforma educativa (1955-1978)*, Ed. Nueva Imagen, México, 1980, pág. 110.

200 mil estudiantes trabajaban todavía en la producción de acuerdo a ese programa". La necesidad de universalizar la educación condujo en seguida a la necesidad de autofinanciarla. "... la aplicación del principio del estudio universal solo puede existir en la realidad, en la medida en que se universalice el trabajo. La aspiración de la educación universal solo es posible con la universalización del trabajo".<sup>15</sup>

Por ello, en 1974, la "escuela al campo" deja paso a una "escuela en el campo", capaz de integrar el estudio y el trabajo durante todo el año.

Guinea-Bassau y Nicaragua son dos experiencias en plena marcha. Sin embargo, y a pesar de que la construcción de la nueva escuela está aún en sus primeras etapas, estos principios fundamentales rigen desde ahora sus políticas educativas.

Tanto en Guinea, como en Nicaragua, la unidad de estudio y trabajo productivo ha sido la directriz fundamental de la reforma educativa que, empezando por la alfabetización masiva, se propone luego una transformación radical de los contenidos, los programas y la orientación del aparato escolar. Lo mismo en Guinea que en Nicaragua, la alfabe-

tización estuvo concebida como una primera etapa que sentara las bases y facilitara el tránsito hacia la postalfabetización, hoy en plena marcha, en Guinea-Bissau, y a punto de iniciarse en Nicaragua. Entre 800 y 900 mil nicaragüenses recién alfabetizados serán incorporados a la educación regular del país en un programa especial a cargo del Viceministerio de Educación de Adultos.

Al igual que en Nicaragua, en China, en Cuba y en Guinea-Bissau, la campaña nacional de alfabetización se inscribió claramente en esa línea de masas, sin la cual la consolidación y el desarrollo del proceso revolucionario serían imposibles.

Una de las tareas más urgentes con que se enfrenta el nuevo gobierno es la de difundir las ideas y el proyecto revolucionario, y comprometer al pueblo todo en el esfuerzo mancomunado de la reconstrucción nacional. Esa amplia movilización supone, a su vez, la organización masiva de la población. Pocos eventos tienen, sin duda, un poder movilizador y organizador tan grande, como una campaña nacional de alfabetización.

Hay quien sostiene que el costo que tuvo en Cuba la campaña no guarda relación con los éxitos educativos obtenidos en ella y, aún más, que "si los líderes cubanos hubieran conocido las dificultades económicas a las que se enfrentarían en 1962 y 1963, no hubieran invertido tantos esfuerzos y recursos en la alfabetización y otros

<sup>15</sup> Fidel Castro, *La educación en revolución*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1976, pág. 106.

programas para adultos".<sup>16</sup> El costo económico que tuvo la campaña fue, efectivamente, alto.<sup>17</sup> Sin embargo, y aunque parece incluso difícil dudar de los logros educativos de la campaña —y de los logros de la nueva política educativa en su conjunto, iniciada en el campo de la alfabetización—, el criterio educativo no es el más apropiado para evaluarla: si, como se sostiene, uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno cubano, en el momento de la toma del poder, era "incorporar al conjunto del pueblo cubano a la corriente principal de la actividad económica y social",<sup>18</sup> y lograrlo a través de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), y del sistema educativo formal (incluida la campaña nacional de alfabetización), debemos reconocer que ésta cumplió con su cometido.

La experiencia de Guinea-Bissau en ese terreno —aunque más lenta, debido a los formidables obstáculos con que tropieza, de los que el lingüístico no es el menor— es también enormemente reveladora. Ya en 1975, pocos meses después de la entrada del PAIGG en el país, el Comisariado de Educación había convocado a los

jóvenes del Liceo de Bissau a participar en los primeros proyectos tendientes a acercar el estudio y el trabajo. Los pocos jóvenes que respondieron al llamado en ese año, eran, dos años más tarde, la totalidad del Liceo. Miles de estudiantes y maestros, conjuntamente con los campesinos, cultivan hoy extensas zonas del país, a la vez que nuevos jóvenes —dispuestos a cometer el "suicidio de clase" de que hablaba Cabral— se capacitan para la alfabetización y postalfabetización en los "círculos de cultura" esparcidos por todo el país.<sup>19</sup>

En palabras de Paulo Freire, aunque referidas al caso de Guinea-Bissau, "la cuestión fundamental que se planteaba no era la de hacer la alfa-

<sup>19</sup> La designación de "círculo de cultura" pertenece a Paulo Freire, designación que prefiere a la de "centro de alfabetización", o "escuela", por considerarlos "demasiado cargados de pasividad", en Freire Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México, 1979, Freire y su equipo del IDAC (Instituto de Acción Cultural) vienen colaborando estrechamente en la experiencia guineense desde sus inicios. Sobre la base de sus lineamientos metodológicos y teóricos, y luego de un censo socio-económico que buscó, entre otras cosas, una adecuada selección de las palabras generadoras, se elaboró el Primer Cuaderno de Educación Popular —No Pintcha—.

<sup>16</sup> Carnoy y Werthein, *op. cit.*, pág. 81.

<sup>17</sup> Se gastaron, aproximadamente, 52 millones de pesos —58 pesos por persona—, lo mismo que costó, 19 años después, la campaña nicaragüense.

<sup>18</sup> Carnoy y Werthein, *op. cit.*, pág. 41.

betización de adultos por sí misma o la de hacerla como si en sí misma fuera un instrumento de transformación de la realidad, sino de ponerla (hay que insistir en ello) al servicio de la reconstrucción nacional".<sup>20</sup> Se trataba, entonces, de poner en marcha un proyecto que no solo no estuviera reñido con las tareas y los objetivos inmediatos de la revolución, sino que se constituyera en un poderoso viabilizador de su estrategia.

#### ANALFABETISMO Y ALFABETIZACION: EN EL CASO MEXICANO

"Tenemos 6 millones de adultos analfabetos. Y 1.3 millones de alfabetizados adultos que no terminaron su educación primaria. Y 1.2 millones de niños en edad escolar que aún carecen de escuela primaria. Y 1.2 millones de indígenas que no hablan español. Y, cada año, 200 mil jóvenes cumplen 15 años de edad, sin saber leer y escribir". (Discurso del Secretario de Educación Pública, Fernando Solana, con ocasión de la reunión de la República, Acapulco, Guerrero, 5 de febrero de 1979).

México, uno de los países latinoamericanos con más alto grado de desarrollo, con una revolución en sus

haberes, y con una de las tradiciones educativas más antiguas del continente es, en palabras del propio secretario de Educación Pública, "una sociedad de tercer año de primaria". No obstante los esfuerzos destinados a la educación, por parte del Estado, sobre todo, a partir de 1910, y los innumerables programas que los distintos gobiernos han accionado para solucionar el grave rezago educativo del país, el número de analfabetos ha permanecido intacto por más de 30 años.

Para el que recorre brevemente la historia de la educación en México, un hecho, al menos, queda claro: el sostenido interés que el problema del analfabetismo ha suscitado en la vida del país.

Utilizada con fines evangelizadores, la alfabetización se inicia en México, allá por 1569, con la primera cartilla que se conoce en América.<sup>21</sup> Ya en la etapa republicana, la reforma educativa de Juárez, cuyo eje central fue la alfabetización, hace de la educación laica, gratuita y obligatoria. El porfirismo refuerza esa política, aunque tornándola profundamente elitista y urbana. Con la revolución de 1910, la educación cobra un nuevo impulso, y la cuestión del analfabetismo pasa a ser central. Para responder a las necesidades de una educación popu-

<sup>20</sup> Freire, Paulo, *op. cit.*, pág. 43.

<sup>21</sup> Nos referimos a la célebre "Cartilla para enseñar a leer", atribuida a fray Pedro de Gante.

lar, surgen la "escuela rural", la "escuela rudimentaria", las "casas del pueblo", las "misiones culturales" y la "casa del estudiante".<sup>22</sup> Vasconcelos, una de las figuras educativas más prominentes de México, impulsa la alfabetización directa en español a los indígenas, y se dedica a crear escuelas con profusión. En 1933, Moisés Sáenz trae a Townsend a México. Dos años más tarde, el Instituto Lingüístico de Verano comienza su labor entre los indígenas.

La creación del INI, en 1948, inicia una nueva etapa en materia de planeación educativa. Con la cooperación de la SEP y del ILV surgen las cartillas que, siguiendo los lineamientos del Congreso de Pátzcuaro, efectuado en 1940, optan por la alfabetización en lengua vernácula para los indígenas monolingües del país, como paso previo a la enseñanza de español. El 1.2 millones de indígenas que, según datos oficiales de la SEP, viven hoy en México sin hablar español,

continúan alfabetizándose con esas cartillas, muy semejante a la de Fray Pedro de Gante. "Lamentablemente, esta semejanza general entre la 'cartilla' de la Colonia y las cartillas de la actualidad, lejos de favorecer a estas últimas, las hace sumamente vulnerables. Han transcurrido más de cuatro siglos . . . y los procedimientos empleados son, en el fondo, muy similares".<sup>23</sup>

Este comentario, fundamentado en el análisis lingüístico y pedagógico de los materiales utilizados en la actualidad para la alfabetización y castellanización en el medio indígena, por un lado, revela la deficiencia e inoperancia de los mismos y, por otro, pone de manifiesto una tendencia marcada en la historia de la alfabetización en México: la discusión en torno del método. En esa desesperada carrera tras EL METODO, los mexicanos han visto circular —y derrumbarse con la misma agilidad— todas las últimas innovaciones pedagógicas, venidas por

<sup>22</sup> Este período resume, sin duda, uno de los momentos educativos más interesantes en la vida de México. La "escuela rural" y la "escuela rudimentaria" son las primeras pensadas específicamente para los indígenas. Las Casas del Pueblo, a cuyo frente está Vasconcelos, buscan "integrar" al indígena a la nación mexicana mediante un recurso infalible: la castellanización. En 1924, herederas del espíritu de las Casas del

Pueblo, surgen las Misiones Culturales bajo la conducción de Rafael Ramírez. Finalmente, la Casa del Estudiante, es un intento por castellanizar y alfabetizar a los indígenas en la ciudad, para luego devolverlos al campo como maestros y promotores de sus comunidades.

<sup>23</sup> Bravo Ahuja, Gloria, *La enseñanza del español a los indígenas mexicanos*, El Colegio de México, México, 1977, pág. 55.

lo general de Europa. Barbosa Heldt<sup>24</sup> reseña 47 métodos utilizados de la Colonia hasta la fecha —alfabéticos, fonéticos, silábicos, globales, combinados y eclécticos, especiales y cartillas de alfabetización— y tres campañas nacionales de alfabetización: la primera, surgida a partir de la Campaña Pro Lengua Nacional, en 1928; la segunda, en 1943, en el gobierno de Avila Camacho, y la tercera, en 1965, en el régimen de Díaz Ordaz.

Durante el presente sexenio, muchos esfuerzos se han concentrado en la educación: 52 programas coordinan actualmente el sector educativo del país, con el fin de lograr los cinco objetivos programáticos que resumen la política educativa de México.<sup>25</sup> Entre ellos, la alfabetización masiva tiene carácter prioritario.

Con el lema “Educación para Todos”, y dentro del Plan Nacional de Educación, el 29 de marzo de 1978, el gobierno puso en marcha su Programa Nacional de Educación a Grupos Marginados, cuyo objeto es “asegurar a todos los mexicanos el uso del

alfabeto y la educación fundamental indispensable para que mejoren por sí mismos, individual y colectivamente, la calidad de su vida”.<sup>26</sup> El programa se propone, junto a la primaria para todos los niños —vigente (?) ya a partir de septiembre de este año— y la castellanización de la población indígena, una gran campaña de alfabetización que será “un gran reto a la inteligencia, a la emoción y al espíritu de los mexicanos”. Solo con “la participación de todos los sectores sociales, de todos los compatriotas de bien que se reconocen parte de esta comunidad y que aspiran a mejorarla”,<sup>27</sup> será posible cumplir con la meta prevista para 1982; reducir al 10% el analfabetismo adulto en el país.

#### ¿ES POSIBLE UNA CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACION EN MEXICO?

Una convicción firmemente arraigada en las vanguardias revolucionarias que han conducido las grandes revolu-

<sup>24</sup> Barbosa Heldt, Antonio, *Cómo han aprendido a leer y escribir los mexicanos*, Editorial Pax-México, México, 1971.

<sup>25</sup> Estos objetivos programáticos son: “1) Asegurar la educación básica a toda la población; 2) Vincular la educación terminal con el sistema productivo de bienes y servicios social y nacionalmente necesarios; 3) Elevar la calidad de la e-

ducación; 4) Mejorar la atmósfera cultural del país; 5) Aumentar la eficiencia del sistema educativo”. En *Programas y metas del sector educativo, 1979-1982*, SEP, septiembre de 1979, pág. 12.

<sup>26</sup> Discurso del Secretario de la SEP, en marzo de 1978, en *Educación para Todos*, SEP, agosto de 1979, pág. 11.

<sup>27</sup> Discurso de Solana, *op. cit.*, pág. 15.

ciones populares de este siglo, ha sido la de que una política educativa destinada a favorecer a las grandes masas y, dentro de ella, una campaña de alfabetización verdaderamente nacional (en el "sentido doble" a que hacía referencia Cardenal), solamente puede tener lugar en el contexto de una transformación profunda de las relaciones sociales de producción, es decir, en el marco de una revolución. La permanencia de altos índices de analfabetismo en la gran parte de países del llamado Tercer Mundo y, en el otro extremo, la drástica y rápida expansión de la educación formal, particularmente a nivel de la educación primaria, que caracteriza a estos procesos revolucionarios, no hacen sino confirmarlo.

América Latina entera es un continente de analfabetos.<sup>28</sup> Si bien el crecimiento de la matrícula ha sido importante, sobre todo, en las dos últimas décadas —aunque básicamente concentrada en los niveles medio y superior—, la disminución de la

población analfabeta ha sido mínima en los últimos años. Ello nos lleva a concluir en el rotundo fracaso de los programas de alfabetización, y a convenir que "la disminución de las tasas de analfabetismo en América Latina no son el resultado de programas significativos de gobiernos preocupados por hacer ingresar a los sectores marginalizados de la población a los beneficios de la escolarización". Tal disminución relativa se debería, más bien, en gran parte, a "las transformaciones que se dan a nivel de la sociedad global, particularmente, en las tasas aceleradas de urbanización que concentran a la población en espacios donde el acceso al sistema formal es más sencillo".<sup>29</sup>

El reconocimiento del fracaso de los programas de educación no-formal en América Latina, aunque exigió mucho tiempo y esfuerzo, trajo consigo un serio replanteo de las políticas educativas desarrolladas hasta entonces. Entre otras, se reconocían estas fallas: el excesivo e indiscriminado apego de dichos programas a los objetivos de la capacitación tecnológica y profesional; la falta de aplicación de los conocimientos impartidos; la falta de vinculación de la educación con cambios socio-económicos más amplios; la impracticabilidad de un pro-

<sup>28</sup> Para 1976, las estadísticas oficiales de la UNESCO hablaban de 800 millones de analfabetos en el mundo. Las cifras para América Latina (UNESCO 1974) decían, entre otras cosas, que el 20% de la población, entre 7 y 12 años, se hallaba, para 1970, fuera del sistema educativo, y que de toda la población escolarizada, apenas el 53% llegaba a 4<sup>o</sup> grado.

<sup>29</sup> Padua, Jorge, *El analfabetismo en América Latina*, Jornadas 84, El Colegio de México, México, 1979, pág. 24.

grama que se proponía “ayudar a la gente a ayudarse a sí misma” en ausencia de motivación para el cambio; la ineficacia de una enseñanza basada en contenidos universales para toda la nación, y la instrumentalización de la educación como un fin en sí misma, antes que como un medio.<sup>3 0</sup>

Al frente de la autocrítica estaba la propia UNESCO. En 1971, a 24 años del inicio de los programas orientados por la Educación Fundamental en América Latina, un representante de ese organismo comentaba:

“El hecho de que las campañas de alfabetización y los proyectos de desarrollo de la comunidad se hayan estado realizando, año tras año, prácticamente en casi todos los países en desarrollo, sin haber alcanzado aparentemente ningún éxito, es, en mi opinión, un claro signo de su fracaso (. . .) El primer error, y el

más importante que hemos cometido y continuamos cometiendo es, me parece, haber creído que se pueden resolver todos los problemas económicos, sociales, culturales y políticos, solamente con la educación”.<sup>3 1</sup>

Al margen de todas las observaciones, México, en 1980, continúa adscrito al espíritu más ortodoxo de esa educación fundamental, ya pasada de moda por lo demás.<sup>3 2</sup> La educación continúa siendo “la clave de la calidad de la vida”, con la que “se inicia el proceso que lleva al individuo a la riqueza o a la pobreza, a la participación social o a la marginación, a la libertad o a la dependencia”.<sup>3 3</sup> A ellas se les sigue responsabilizando de un cambio social que debe ser promovido, voluntariamente, por los propios educandos. Alfabetizarse es, en ese sentido, el primero, el más precioso y el más seguro equipaje para empren-

<sup>3 0</sup> Ver: La Belle, *op. cit.*, págs. 141-151.

<sup>3 1</sup> En: La Belle, *op. cit.*, pág. 142.

<sup>3 2</sup> En efecto, la noción de educación fundamental es sustituida, en 1965, por la de alfabetización funcional, en un intento por vincular más estrechamente el alfabetismo y el desarrollo económico, con lo cual se tendió a encarar al mismo tiempo la alfabetización y la capacitación profesional. Más tarde, la UNESCO amplió esta noción hacia lo que hoy conocemos como “educación permanente”.

<sup>3 3</sup> Esta cita nos recuerda otra, aunque en versión menos sofisticada, extraída de uno de los materiales utilizados por el ILV en México, para la alfabetización y castellanización de los indígenas. Por boca de uno de ellos, dicen los misioneros: “Hace mucha falta saber leer y escribir el castellano; nos hacemos pobrecitos si no sabemos leer”. En *Domina-ción ideológica y ciencia social, El ILV en México*, Declaración José C. Mariátegui, Nueva Lectura, México, 1979, pág. 15.



der la larga y penosa ruta del ascenso social.

Esta ideología individualista y voluntarista en que se apoya tal versión de la educación, tiene en la motivación individual su punto de arranque inevitable. La falta de motivación del educando (SEP: Obstáculo Núm. 1) será, en última instancia, la responsable del fracaso. Si esa motivación no existe, de manera espontánea —por razones de falta de “aprecio del alfabeto e incluso de la educación primaria”, “edad”, “desesperanza”, “permanente falta de oportunidades”, o “simplemente la costumbre de haber vivido sin el alfabeto”—<sup>3 4</sup> el Estado se ve en la necesidad de redoblar esfuerzos para inocularla, particularmente incrementando los recursos financieros (SEP: Obstáculo Núm. 2) y buscando el método más atractivo y las técnicas más modernas (SEP: Obstáculo Núm. 3) capaces de convencer sobre la utilidad de la educación y asegurar su asimilación. Tal es, en definitiva, el panorama que ofrece la misma ideología puesta al servicio de la justificación de su fracaso.

Aunque presentados con punto y aparte, como si se tratara de proble-

mas sin ninguna conexión entre sí,<sup>3 5</sup> todos esos “obstáculos” —superados, de hecho, en Nicaragua, Cuba, Guinea y China— están, en realidad, profundamente intercomunicados, y se explican en un contexto más amplio —y cuidadosamente soslayado— que es el del funcionamiento de la sociedad mexicana en su conjunto.

Alegar razones financieras o técnicas como justificaciones del rezago educativo del país, es algo que nadie podrá ya digerir luego de la demostración nicaragüense. La clave del éxito de las campañas alfabetizadoras en Cuba y Nicaragua no estuvo ni en el presupuesto ni en el método, sino en la movilización de masas. Si México aduce limitaciones financieras —algo que, en sí mismo, es ya discutible—, lo que está aduciendo en verdad es su incapacidad, o su desinterés, por convocar. O ambas cosas.

En medio de una situación revolucionaria, la apelación a la solidaridad colectiva encuentra respuesta. En Nicaragua y Guinea-Bissau, buena parte de los estratos medios que no habían participado directamente en la guerra de liberación, pero que simpatizaban con ella, vieron en la convoca-

<sup>3 4</sup> SEP, *Educación para todos*, pág. 78.

<sup>3 5</sup> Los obstáculos para una educación de adultos en México, son: “1) La falta de motivación del adulto; 2) Insuficiencia de recursos financieros; 3) Dificultades para la formación autodidacta;

4) Tecnología educativa insuficiente; 5) Dispersión geográfica de los educandos; 6) Limitada integración de esfuerzos institucionales; 7) Escasez de especialistas en educación y en sistemas abiertos”. (SEP, *op. cit.*, pág. 77).

toria la oportunidad de contribuir, en su momento, a la tarea de reconstrucción nacional. Los campesinos y los obreros, por primera vez en la mira de las decisiones, fueron acrecentando su confianza en el nuevo gobierno y sumándose como alfabetizadores o como alfabetizandos.

En una sociedad como México, la situación es, evidentemente, muy distinta. Ocupados en la supervivencia, y en medio de una bien ganada desconfianza hacia los de arriba, los iletrados no alcanzan a atisbar las bondades del alfabeto. Aislada de un contexto más general, y en ausencia de una política económica y social global encaminada a elevar los niveles de vida del pueblo, la educación capitalista —profundamente alienante, elitista y orientada hacia lo urbano— solo consigue favorecer la migración, la proletarianización, la movilidad individual y los patrones urbanos de consumo, sin modificar significativamente la estructura de clases imperante en el país.<sup>3 6</sup> El escaso interés que despierta la educación en el medio rural, y las altas tasas de ausentismo, repetición y deserción escolar, antes que derivadas de la ignorancia o de condicionantes estructurales de la “personalidad iletrada”, deben ser entendidas como el resultado

objetivo de una experiencia cotidiana acumulada, que deviene en conocimiento y en evaluación de una educación que está lejos de poder ser visualizada como instrumento de liberación. Por otra parte, una sociedad desmovilizada en la cotidianeidad, anulada en sus valores solidarios en ausencia de un objetivo común que la cohesione y dinamice, no es fácil de adscribir a un proyecto social mancomunado, no remunerado en dinero, por mucho que se apele a la confraternidad universal, al sentimiento compatriota o al orgullo nacional. De ahí que, esa “falta de motivación del adulto” que el discurso oficial adjudica con exclusividad a los desposeídos, sea en realidad una práctica común a los adultos del país, tanto alfabetos como analfabetos.

Está, pues, por un lado, la rotunda y doble incapacidad de convocatoria; pero está, además —y ese quizás es el punto— el absoluto desinterés por convocar. En medio de la grave situación económica y social en que se encuentran amplios sectores del pueblo, un llamado a la movilización equivale a un llamado a la insurrección. Miles de jóvenes y maestros, conviviendo con el campesino en el campo; miles de obreros enseñando a leer y escribir en las fábricas; miles de gentes organizándose, discutiendo, cuestionando, tienen un costo, ese sí, que el Estado no puede estar en capacidad de financiar. El paisaje social y político del país podría agitarse tanto y tan violentamente

<sup>3 6</sup> Alberti, Georgio y Cotler, Julio, *Aspectos sociales de la educación rural en el Perú*, Perú, Problema 8, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972.

que, parafraseando la conciencia o la inconciencia oficiales, más vale postergar por unos cuantos años el problema, arrastrar el rezago, y apelar, entretanto, a la caridad de unos pocos "hombres de bien" dispuestos, por unos pesos ("Eduque a un niño. Su aportación le quitará a usted sólo un poco; pero a una vida que empieza le dará . . . mucho") a experimentar ese "gran reto a la inteligencia a la emoción y al espíritu solidario de los mexicanos".

Así planteado, el problema no puede reducirse, sin embargo, a una cuestión de buenas o malas intenciones. En ese sentido, el argumento frecuente y fácilmente esgrimido por los sectores contestatarios, aquel que alude a una pretendida "funcionalidad" del analfabetismo para los fines de la explotación y la dominación, en tanto que, por un lado, favorece la permanencia de fuerza de trabajo no calificada y, por ende, barata, y por otro, coadyuva a anular el surgimiento de una conciencia crítica, resulta excesivamente simple, parcial y mecánico, como explicación del fracaso alfabetizador. Las profundas contradicciones que caracterizan al capitalismo como sistema —y a sus instituciones— hacen que sea imposible hablar de funcionalidades o disfuncionalidades genéricas, aplicables al sistema en su conjunto. Tomar el alfabetismo por funcional supone, por una parte, aceptar el alfabetismo —y la educación en general— como no funcional, negando con ello la impor-

tancia que tiene la escuela en el capitalismo, como reproductora y consolidadora de la ideología dominante. De la misma manera que no puede afirmarse, monolíticamente, que la educación está allí para servir a los intereses de las clases dominantes,<sup>3 7</sup> tampoco puede afirmarse, sin más, que la ignorancia sea un aliado incondicional de esas clases y de este sistema. Esa situación dual y paradójica que propicia la educación, favoreciendo, tanto la alienación, como la concientización, es precisamente el principio fundamental en que se apoyan todos los programas de educación popular basados en proposiciones de lucha transformadora.

Por otra parte, la "malintencionalidad" original que tal argumento pone en manos del aparato estatal, el falso interés y la premeditación al fracaso con que se emprenderían las acciones educativas en un juego demagógico por "guardar las apariencias", tienen su punto de partida (o de llegada) en la ingenua ilusión de una clase dominante homogénea, consciente de sus fines e infalible en el diagnóstico de las vías para alcanzarlos. El breve recuento de la historia de la edu-

<sup>3 7</sup> Recordemos que el reproche más frecuente que se le ha hecho a Althusser con respecto a la concepción de los Aparatos Ideológicos de Estado (siendo la escuela uno de ellos) ha sido el del funcionalismo.

cación en México deja al descubierto, por lo menos, otro hecho importante: las profundas divergencias que, en el terreno de la educación, se manifiestan históricamente en una absoluta falta de continuidad de las iniciativas, los programas y las medidas concretas adoptadas. En materia de alfabetización indígena, la polémica iniciada e institucionalizada en los años de la escuela rural y la escuela rudimentaria ha girado en torno de la enseñanza directa del español versus la alfabetización en las lenguas vernáculas, polémica que hasta el momento no ha logrado resolverse entre las propias instancias educativas del gobierno. De la misma manera, la encarnizada discusión en torno del método no es más que otro de los síntomas de esta discordia intraburguesa con respecto a la naturaleza, al papel y a los fines de la educación.

Por sobre consideraciones económicas sociales o morales, la cuestión del analfabetismo y de la alfabetización debe comprenderse y encararse a partir de una dimensión que es la que articula y orienta toda la actividad educativa de un país: la dimensión política. Hacer educación es

hacer política; no hacer educación, —o hacerla dentro de los parámetros del destino que los grupos dominantes asignan al pueblo— es también hacer política. Es por ello que, como señala Paulo Freire, “un Ministerio de Educación, no importa en qué sociedad, es siempre un Ministerio eminentemente político: político si está al servicio de los intereses de la clase dirigente de una sociedad de clases; político si está al servicio de los intereses del pueblo en una sociedad revolucionaria”.<sup>3 8</sup>

La experiencia nicaragüense ha demostrado, una vez más, que la única vía para encarar eficazmente el analfabetismo es la vía de una campaña nacional de alfabetización, basada en la movilización y organización de las masas, precedida, motivada y realimentada por transformaciones socioeconómicas pensadas para elevar no solo el nivel de vida sino el nivel de conciencia del pueblo. La opción fue política, ni financiera ni pedagógica.

Mientras México no pueda escoger esa vía, todas las alternativas educativas a su alcance serán, necesariamente, desesperados intentos por tapan el sol con un dedo.

<sup>3 8</sup> Freire, Paulo, *op. cit.*, pág. 109.

# Experiencias de luchas armadas del pueblo haitiano

Gerard Pierre-Charles\*

---

El carácter de terrorismo de Estado, que ha asumido, desde 1957, el régimen duvalierista, ha suscitado en el pueblo de Haití, al poco tiempo de establecerse esta dictadura, una conciencia bastante nítida de la necesidad de la lucha armada como vía de liberación nacional.

Diversos sectores políticos convencidos de que solo mediante la violencia se podrían deshacer de este régimen, se han lanzado a la acción armada. Si bien esta lucha no ha culminado con la victoria de las armas populares, significa una valiosa experiencia que conviene analizar y conocer. La misma es inseparable de las experiencias de esta índole realizadas por diversos pueblos de América Latina en la he-

roica década de los sesentas, en la que cunde el ejemplo de la Revolución Cubana a todo lo largo del continente.

Además, esta lucha es inseparable de dos grandes momentos en la historia de Haití, en los que las masas han sentido la necesidad de la lucha armada para acabar con la opesión. En primer lugar, la Guerra de Independencia, uno de los episodios más gloriosos en la evolución de América Latina, y que, desgraciadamente, por múltiples motivos históricos, no ha sido suficientemente conocido. En segundo lugar, la ocupación norteamericana de Haití, entre 1915 y 1934, la que representa una nueva forma de esclavitud colonial que llevó al pueblo a protagonizar una batalla decidida contra el imperalismo, entonces en el apogeo de su gloria y de su poder.

\* Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UNAM.

Estos momentos históricos son los antecedentes más significativos de una tradición de lucha, que si bien no ha prendido aún manifiestamente en Haití, se proyectan en lo futuro como símbolo de nuevas y grandes luchas populares.

## I. LA CONQUISTA DE LA INDEPENDENCIA POR EL PUEBLO EN ARMAS

Para entender la magnitud que tuvo la Guerra de Independencia en nuestro país, es preciso recordar que, durante la segunda mitad del siglo XVIII, Haití, llamada entonces *Saint Domingue*, constituyó la colonia más próspera de Francia cuando se incorporó plenamente al capitalismo. Las riquezas producidas por el trabajo de casi medio millón de esclavos importados de África, representaba las dos terceras partes del comercio francés en vísperas de la revolución. Tan importante resultaba el volumen de esa producción y de su comercialización en el mercado internacional, que esta diminuta isla caribeña llegó a producir anualmente para Francia, en el período previo a la revolución, más riqueza que toda la América Española producía por año para España. Haití figuraba, en la década 1780, en el quinto lugar del comercio mundial, después de Gran Bretaña, los Países Bajos, Francia y los Estados Unidos.

La esclavitud quería decir la explotación y la opresión económica ab-

yecta; las jornadas de trabajo de más de catorce horas estaban consagradas legalmente por el Código Negro, instrumento jurídico del colonialismo para asentar su dominación. La duración de la vida productiva del esclavo, no iba más allá de los 7 años; aplastado por un trabajo bestial y privado de alimentación, el hombre negro no tardaba en sucumbir bajo el látigo del amo. No solo se trataba de la explotación económica, sino también de la opresión cultural y racial; ser negro significaba la privación de la condición humana, y de toda clase de derecho, mientras que ser blanco abría el acceso a todos los privilegios. La esclavitud era una empresa total de dominación y opresión, entre la minoría de los esclavistas, que sumaban unos cuarenta mil, y la inmensa masa de los esclavos.

En las últimas décadas, anteriores a la Revolución Francesa, la colonia venía recibiendo hasta 30 000 esclavos al año. La concentración de ellos estaba íntimamente ligada con la concentración y la importancia de la producción. De ahí que las contradicciones económicas, sociales y políticas, se fueron acrecentando: entre la masa de los esclavos y los grandes plantadores, negociantes y terratenientes ausentistas; entre estos últimos y la capa intermedia de los libertos, privada de los derechos sociales y políticos; entre los esclavos y los libertos, separados por toda clase de prejuicios, de color y de casta, difundidos por la ideología dominante.

A partir de todas esas contradicciones objetivas, implícitas en la misma sociedad esclavista y colonial, la resistencia a la opresión resultó ser una conducta permanente del esclavo. La que, además de sus múltiples expresiones individuales, venía provocando manifestaciones colectivas entre los esclavos. La expresión más acabada y más constante de este repudio fue, sin lugar a dudas, el "cimarronaje", la huída de cientos y miles de esclavos de las plantaciones, que se refugiaban en las zonas más apartadas de las montañas, para reconstruir ajustándose a los moldes de organización social africanos, o a la inventiva del hombre negro, en su nuevo *habitat* natural, una forma de vivir y de ser libres.

El fenómeno del "cimarronaje" fue durante todo el período colonial un problema creciente para el poder y las estructuras dominantes. No solo tuvo gran importancia económica, ya que los esclavos "cimarrones" escapaban a la propiedad del amo, y se liberaban de la condición de productor de plusvalía absoluta. Sobre todo, adquiría tal significado político, que las autoridades coloniales organizaban capturas y campañas militares en contra de los hombres del monte.

Además del "cimarronaje", durante todo el período colonial, se dieron las esporádicas rebeliones de esclavos, de carácter local y alcance reducido. Todos estos elementos subjetivos y su proyección, en términos de organiza-

ción sociopolítica y de toma de conciencia de los esclavos rebeldes, en cuanto a la forja del espíritu revolucionario, encontraron, en la Revolución Francesa de 1789, el estímulo y el contexto para explotar. Las consecuencias de este magno acontecimiento sobre la sociedad de *Saint Domingue*, fueron variadas. Lo más importante es que estimuló a todo un proceso de reivindicación social y política que fue recorriendo, una tras otra, las clases de la sociedad colonial.

Los colonos blancos, tanto negociantes como esclavistas, en un principio se adhirieron a las reivindicaciones del Tercer Estado, aunque posteriormente empezaron a rebelarse en contra del nuevo orden revolucionario nacido en Francia, proclamando su adhesión al antiguo régimen. Las autoridades metropolitanas en la isla empezaron a tomar actitudes cada día más avanzadas, al paso mismo de una revolución en beneficio de los derechos del hombre y del ciudadano. El grueso de los *petits* blancos, sin mayor fortuna, empezaron a reclamar algunos de los beneficios que el Tercer Estado revolucionario venía adquiriendo en la metrópoli. Los libertos mulatos presentaron sus pliegos peticionarios, fundamentados en la reivindicación de la igualdad social y política, reclamada por la Revolución Francesa.

Poco a poco, durante el período de los acontecimientos que se desarrollaban en el escenario colonial, la masa de los esclavos se fue movien-





do con la potencia que anima a los magnos sucesos sociales.

La rebelión general estalló en agosto de 1771, cuestionando la esencia misma de la esclavitud y del colonialismo. Los esclavos se levantaron en armas en contra de sus amos y en contra de las autoridades francesas. Esta rebelión se valió de la quema sistemática de las plantaciones azucareras, de los talleres e instalaciones industriales, de las haciendas y viviendas de los amos. Un verdadero terremoto se extendió desde el norte, zona de mayor concentración económica y esclavista, recorrió la isla, exterminó y destruyó todos los instrumentos y símbolos del dominio esclavista y colonial.

La masa de los esclavos desencadenada, poco a poco, fue encontrando a líderes idóneos de sorprendente nivel político y militar que vinieron a encabezar este movimiento revolucionario y expresaron las diversas reivindicaciones de los esclavos. Día tras día, el movimiento se fue estructurando con un contenido y expresiones políticas cada vez más nítidas, la más clara de ellas fue la abolición de la esclavitud. Bajo la presión de los acontecimientos, y precisamente a raíz de los cambios ocurridos en 1793, Francia tuvo que abolir la esclavitud en toda la colonia. Paulatinamente, otras reivindicaciones de los esclavos comenzaron a expresarse a punta de fusil; exigieron la tierra, que había valido a *Saint Domingue* su legendaria prosperidad, que seguía siendo propie-

dad de blancos, o de hijos de colonos y libertos. La reivindicación de la tierra fue animando a diversas fuerzas populares y sacudiendo a todas las clases sociales: los planteadores, que se sentían amenazados por la pérdida de su propiedad; los libertos que reclamaban las tierras de sus padres; y los nuevos gobernantes surgidos en el fragor de la lucha, que proyectaban su papel dominante, también con el acceso a los privilegios de la tierra; los "cimarrones" que, durante mucho tiempo, habían ejercido en el monte su derecho a la propiedad de la gran masa de esclavos, reclamaban claramente, el derecho a la tierra.

La rebelión de los esclavos se iba convirtiendo con rapidez en una revolución social de alcance sumamente profundo. Miles de seres, antes embrutecidos y despojados de todo derecho, fueron conquistando la condición humana, mediante la lucha, destruyendo la base material de la esclavitud colonial. La tea, el machete y el fusil, y los secretos del vudú, fueron decisivos instrumentos en este proceso. Dentro de este mismo proceso de lucha armada, de conflictos sociales y conflictos internacionales, la formación del Estado-nación venía afirmándose.

El conglomerado de esclavos traídos de Africa, totalmente desvinculados entre sí, incomunicados, a veces hablando idiomas diferentes, repartidos entre plantaciones y talleres; esta masa humana, a través de su lucha y de su concientización, se fue estructurando. De tal estructuración nació,

como una exigencia, cada día más nítida, la de la soberanía y la independencia nacional. A través del líder Toussaint Louverture emergió del proceso la reivindicación de la autonomía que expresó claramente en la Constitución de 1801, la primera proclamada en América Latina. Conviene enfatizar cómo esta lucha social, con sus características también de conflictos de razas y de culturas, de lucha entre dos mundos, vino a tener importantes repercusiones internacionales.

Se destacó el papel no solo de las masas en la historia de la lucha armada, sino también el rol de líderes, como Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines, Alexandre Petion y Henri Christophe, que se proyectan en el plano de la lucha libertaria de América Latina, al mismo tiempo que a nivel mundial, como grandes combatientes por la liberación social y nacional.

Contra los negros liberados y su pretensión al autogobierno, Napoleón Bonaparte reaccionó con máxima violencia, en enero de 1802, para someter a la isla rebelde, una expedición de 25 mil hombres, la mayoría de ellos, veteranos de las guerras europeas, al mando del general Leclerc. Con esta fuerza militar venían 35 navíos de guerra, 15 carabelas, 26 fragatas, y numerosas embarcaciones auxiliares.

Si bien la suerte de las armas no fue favorable a Louverture, por lo menos, pudo hacer un retiro que le permitió mantener lo esencial de sus

fuerzas. Pero ya que Leclerc tenía por consigna aniquilar a los revolucionarios y reestablecer la esclavitud, una de las primeras medidas fue arrestar y deportar a Louverture, quien murió en una cárcel de los Alpes franceses. Pero, tras de él, quedaban generales de mérito que llevarían a cabo la obra iniciada por el precursor. Después de la expedición de Leclerc, y de la puesta en marcha de su proyecto de restablecer la paz, volvió a estallar la insurrección.

Más de diez años de conflictos sociales habían permitido, tanto a los líderes como a las masas, aprender la lección de su combate emancipador, que esta vez logró fundir a todos los sectores en una unión firme, mediante la cual se consumó la última fase de la contienda.

Si en el período anterior, la política de Louverture había sido buscar un compromiso que permitiera al mismo tiempo a la nación tener margen de libertad y de autonomía, pero siempre ligada con su metrópoli, en la segunda fase, Dessalines proclama la guerra total, con miras a liquidar al ejército napoleónico. La confrontación que se da, involucra a todo el pueblo de Haití en contra del invasor y del esclavista y colonialista francés.

Tan pronto como estalló esta nueva etapa insurreccional, Napoleón mandó una nueva fuerza de 8 000 hombres al mando del general Rochambeau, para tratar de detener la rebelión nacional popular. Todos los testimonios concuerdan en que la gue-

rra tuvo un carácter extraordinariamente violento. Y contra la violencia de los colonizadores que reprimían mediante la tortura y las matanzas sistemáticas, la ejecución a personas indefensas, niños y mujeres, los combatientes respondieron también con una guerra implacable, con la consigna de "la libertad o la muerte", y, asimismo, de "quemar las casas y cortar las cabezas". El propio Rochambeau confesaba que "eso no era una guerra, sino una lucha entre tigres". Para entonces, las bajas de los franceses eran aproximadamente de unos 40 mil hombres.

A partir de esta confrontación, que conllevaba la liberación espiritual del hombre negro y su capacitación creciente en el terreno técnico militar, la suerte del colonialismo estaba totalmente determinada.

Todo ello desembocó en la derrota militar de las fuerzas francesas, las cuales tuvieron que abandonar la isla. Esta derrota arruinó los anhelos bonapartistas de construir un imperio americano, y de conquistar y afincarse en el territorio de Luisiana. Miles de veteranos de la "Grande Armée" cayeron en el combate, y Francia al fin y al cabo, perdió la colonia de *Saint Domingue*, la Perla de las Antillas. La victoria haitiana repercutió también en las luchas emancipadoras de la América Española. Haití revolucionario, y en particular, Dessalines y Petion, ayudaron a Miranda y a Bolívar en su lucha de emancipación de América del Sur.

La formación de la nación se logró pues, mediante una lucha armada, que tuvo el carácter de una guerra del pueblo entero. Las masas, ayer totalmente fragmentadas y sometidas, se transformaron en fuerza combativa, en sujeto activo y forjador de la historia, lo que significó la primera victoria de los pueblos coloniales en contra de sus amos, y la primera respuesta de nuestro pueblo al fenómeno histórico de la opresión, ejercitada por el Occidente capitalista.

Fue una guerra, a la vez, anticolonialista, antiesclavista y anticapitalista, en la medida en que la esclavitud colonial era la forma de dominación que adoptaba el capitalismo en sus posesiones en esa época. Pero, más que nada, la revolución haitiana demostró cómo el pueblo armado puede realizar la grandiosa tarea de su liberación.

## II. LA LUCHA ARMADA DEL PUEBLO CONTRA LA OCUPACION NORTEAMERICANA

El pueblo tuvo también que recurrir a las armas, a causa de la intervención y ocupación norteamericana del país, entre 1915 y 1934.

Al consumarse la guerra de liberación, el 1o de enero de 1804, la nación empezó a transitar por el camino de la autodeterminación en un contexto internacional sumamente difícil, dominado por las potencias colonia-

listas que nunca perdonaron al pueblo negro de Haití el haber conquistado la soberanía. El racismo, como ideología dominante del capitalismo colonial, se hallaba en todo su esplendor; pese a ello, nuestro pueblo pudo conservar su independencia, conquistada a sangre y fuego, consolidando, poco a poco, la construcción de la nación. Sin embargo, la independencia nacional resultaba limitada por el nuevo embate de las fuerzas neocoloniales, en particular de Francia y los Estados Unidos, que, paulatinamente, fueron ganando posiciones cuestionando siempre el derecho de esa nación a existir como tal.

En el marco del fenómeno imperialista que se da en los Estados Unidos, a fines del XIX, Haití empezó a sufrir, cada vez más, los embates de esta nueva potencia, que menos que ninguna otra, podía permitir a esta nación negra sobrevivir a unos cientos de kilómetros de sus plantaciones esclavistas del Sur. A medida que el imperialismo iba expandiendo sus garras por la región del Caribe y Centroamérica, la soberanía nacional se vió de continuo amenazada en el cuadro de la política del "big stick", que ya se había manifestado con intervenciones militares en Cuba y Puerto Rico, desde 1898; en Panamá, en 1901; en República Dominicana, en 1908 y en Nicaragua, en 1909-1930.

La intervención en Haití en 1915, resultó ser la más duradera y la más violenta de las acciones del imperia-

lismo en aquella área, con un impacto de lo más conmocionante: la llegada de los "Marines", que fue recibida, desde el primer día, como el retorno del colono blanco, y el fin de una soberanía que la nación había ejercido durante más de un siglo. La ocupación significó el despojo de sus tierras a los campesinos, las humillaciones racistas en contra del ciudadano, el pisoteo de la independencia; en fin, el retorno a la esclavitud.

En contra de esta nueva situación de explotación y opresión, se levantó el pueblo, recogiendo las tradiciones más gloriosas de la lucha patria. A partir del momento de la ocupación, el pueblo recurrió a las armas, empezaron a caer soldados y ciudadanos, en aras de la independencia nacional. La historia recuerda los nombres de Joseph Pierre y Pierre Sully. Sin embargo, pese a esta resistencia espontánea, la empresa interventora no pudo ser parada. Las contradicciones internas de la sociedad haitiana; la traición de la oligarquía dominante; el mismo desnivel existente entre las fuerzas invasoras, perfectamente adiestradas, con una larga experiencia interventora; el débil ejército haitiano, y, asimismo, la falta de movilización inmediata y generalizada del pueblo, impidió que se parara el sacrilegio de la bota yanqui en el suelo patrio.

Pero la resistencia empezó a organizarse inmediatamente a dos niveles, que reflejaban posiciones de clase diferentes. En primer lugar, los sec-

tores patrióticos de la pequeña burguesía y del ejército, trataron de organizar una lucha armada en contra de los *marines*. Este movimiento, que recoge el repudio espontáneo de los habitantes de las ciudades, fue encabezado por Rosalbo Babó, dirigente liberal nacionalista que, desde años atrás, venía defendiendo la soberanía nacional y popular. Dicho movimiento, que contó con cierto apoyo entre los políticos, pretendió reagrupar a sectores del ejército y adaptar a la resistencia, viejas prácticas insurreccionales. En particular, la tradición de los campesinos soldados, que, desde el siglo pasado, solían ser utilizados por los "generales", en sus marchas en contra del poder establecido.

El pueblo, en esta operación, se enfrentó como clientela política, a la fuerza invasora —en la misma forma de lucha tradicional basada en el mercenarismo—, por lo que fue relativamente fácil (cosa de meses) para el enemigo, utilizando los métodos de corrupción, e intimidación, disolverlo. Como último episodio de esta resistencia, se dio el repliegue de miles de rebeldes en una antigua fortaleza de la época colonial llamada *Fort Riviere*. Los invasores concentraron todos sus implementos bélicos en la conquista de este fuerte, que fue destruido y sus ocupantes masacrados. Esta derrota puso fin a la resistencia patriótica correspondiente a la primera época de la intervención. Demostró que los levantamientos, al estilo antiguo, no podían enfrentarse efi-

cazmente a la intervención; que el pueblo debería tomar cartas en el asunto; que se debían encontrar nuevos métodos para hacer frente al ejército invasor.

Es a partir de ello, que empieza la segunda fase de la resistencia popular, la lucha armada que encabeza Charlemagne Peralte, un elemento de la pequeña burguesía, quien al identificarse plenamente con la nación, se puso al servicio de ella, en resuelta tarea "para expulsar a los americanos de la isla, o exterminarlos". Tal era la consigna de esta lucha, que fue realmente una lucha del pueblo. Se inicia el 17 de octubre de 1917, con el ataque al cuartel de la ciudad de Hinche, en el centro del país. De ahí en adelante, Peralte empieza sus operaciones cada día más amplias y audaces; poco a poco, organizó un verdadero ejército popular de liberación, atrincherado en las montañas.

Este movimiento fue conocido por la guerra de los "cacos", nombre de los campesinos rebeldes que, durante el siglo XIX, cuestionaron el poder establecido; ya fuera como expresión de su descontento de clase, ya fuera impulsados por políticos en busca del poder. De hecho, con la intervención, los "cacos" —campesinos sin tierra y rebeldes—, se vuelven la expresión más acabada del nacionalismo y de la lucha por la soberanía. Habían sido despojados de sus tierras y condenados a trabajos forzados por las tropas yanquis: su rebelión coincidió con las reivindicaciones más profundas y ge-

nerales de todo el pueblo, que se valió de distintos medios en la lucha, y que, pese a la precariedad de los elementos bélicos, se mostró decidido a pelear hasta recobrar la libertad nacional.

El movimiento se da principalmente en un amplio espacio que cubre los departamentos del Norte, Artibonite y del Nordeste, y que equivale a la quinta parte del territorio nacional, y a la cuarta parte de su población. La guerra de guerrillas del pueblo pone en dificultad a las tropas de intervención y les causa importantes bajas. Llegó a contar con una fuerza, estimada por el mismo adversario, de 5 a 6 000 hombres diseminados en los campos, cerca de 3 000 bajo el comando directo de Peralte en las montañas y planicies del Nordeste; 2 a 3 mil hombres bajo el mando del primer teniente de Peralte: Benoit Batrville, y otras bandas diseminadas, bajo las órdenes de otros líderes de menor importancia. En total, más de 10 000 hombres, y una fuerza logística representada por el pueblo entero que proporcionaba información y víveres a los combatientes. La guerra contra los *marines* fue total; los "cacos" efectuaban ataques rápidos y audaces, y desaparecían; y a medida que sus fuerzas se hicieron más aguerridas, llegaron a actividades de mayor envergadura. Durante dos años, el peraltismo sacudió a todo el territorio haitiano, cuestionando la esencia misma de la intervención, con el objetivo

preciso de la liberación patria. La población entera veía con simpatía y apoyaba al movimiento. Los mismos políticos y los intelectuales de la ciudad entendían que Peralte representaba la resistencia nacional en su expresión más genuina. Sin embargo, el movimiento no logró adquirir el carácter amplio que podría permitirle resquebrajar un proyecto imperialista que estaba reforzando su dominio político y militar en la capital y en el resto del país. Incluso el movimiento nacionalista de Peralte no contaba con las facilidades logísticas y de apoyo internacional, con que se vino a beneficiar, diez años después, la lucha de César Augusto Sandino en las montañas de Nicaragua.

La lucha contra la guerrilla se valió de los medios más modernos, incluyendo el uso de aviones de combate, y también de una represión sangrienta. El yanqui no vacilaba en fusilar, torturar o incitar a la delación —con arreglo a un plan que vino a prefigurar las acciones del imperialismo en Vietnam, y la teoría y práctica de la contrainsurgencia—; dentro de este contexto, de guerra desigual, contra el ejército moderno, entonces el más poderoso del mundo, la confrontación terminó con la derrota de las armas haitianas. Charlemagne Peralte murió el 10. de noviembre de 1919, después de dos años de lucha heroica. Tras su muerte, algunos de sus tenientes continuaron por más de un año hostigando a las tropas

invasoras, llegando a ejecutar operaciones militares hasta las inmediaciones de la capital.

Lo más significativo de esta lucha contra la intervención norteamericana fue la participación del pueblo, el cual demostró que estaba dispuesto, como en la primera independencia, a luchar por la soberanía nacional.

Si las armas no fueron favorables a las fuerzas antimperialistas, la resistencia popular minó las bases mismas de la intervención; más que nunca fue vista como una imposición. El pueblo en armas demostró que no quería ver a su país transformado en una plantación y una colonia de Norteamérica. Y esta llama de la resistencia popular se mantuvo durante los años posteriores, aun cuando adoptó las formas de la resistencia política y cultural, movilizand o amplios sectores populares en contra de la intervención imperialista. De ahí que diez años después de la muerte de Peralte, una gran ola nacionalista sacudió al país, y culminó en un movimiento de gran envergadura por los años 1920-30, que quebró el proyecto colonial norteamericano, obligando a los *marines* a salir de Haití en 1934.

### III. LUCHAS POPULARES ARMADAS CONTRA LA OPRESION DUVALIERISTA

Con la ocupación militar de los Estados Unidos de Norteamérica comienza una nueva forma de domina-

ción política. Procónsules locales, apoyados por la "guardia" que formaban los *marines*, imponen un poder civil que pretende responder a los designios de la "democracia representativa", hasta que el mismo deterioro de esta fórmula la hace ineficiente para asegurar el *statu quo*.

En este contexto, sube François Duvalier, en 1957, con un fuerte poder sostenido no solo por la guardia, sino también por grupos paramilitares decididos a poner en práctica el terror para imponer el orden. Las organizaciones políticas fueron disueltas; los líderes asesinados; los sindicatos reprimidos; la prensa, las asociaciones democráticas y demás órganos de expresión ciudadana, fueron callados. Quedaron aniquilados los medios constitucionales y legales de participación. Se impuso la ley de la fuerza y la arbitrariedad. Todos los mecanismos de control, represión y dominación, fueron puestos al servicio del régimen por el imperialismo, a través de su misión militar y de múltiples medios de asistencia policiaca y política. Una represión indiscriminada cubrió toda la sociedad haitiana, alterando los mecanismos de lucha social, introduciendo elementos totalmente nuevos en la dinámica del poder. Además de ello, la misma resistencia y cuestionamiento popular al régimen, y las acciones emprendidas por la oposición, produjeron el efecto de reforzar la política represiva. Asimismo, el régimen se endureció debido a su incapacidad

frente a la crisis del sistema y el deterioro continuo de las condiciones de vida del pueblo.

De ahí que los sectores de oposición, dentro de la variedad de sus posiciones políticas, sintieron la necesidad de recurrir a las armas para defender sus derechos. Esa orientación tomó formas variadas, como ataques a cuarteles, tentativa de insurrección militar, acciones reducidas de ajusticiamiento a verdugos, tentativas de invasión desde el exilio, etc.

Conviene subrayar que fueron los sectores descontentos de las mismas clases dominantes, los que llevaron a cabo las primeras acciones armadas. Los sectores reprimidos o expulsados del ejército ejecutaron en julio de 1959, la primera gran acción militar contra el régimen.

Luego, al calor del éxito revolucionario cubano, se produjo una expedición militar promovida del éxito revolucionario cubano, se produjo una expedición militar promovida por los exiliados haitianos en La Habana, en 1959. De ahí en adelante, al mismo tiempo, se crearon los cuerpos militares y paramilitares de los *Tontons Macoutes*, para hacer frente al "peligro cubano" advertido a través del brazo de mar que separa las dos islas, y exagerado por los servicios de inteligencia norteamericanos. Diversas tentativas de complot se dan en esta etapa, la cual culminó en 1963, cuando Duvalier, mediante una maniobra ilegal, dispuso la prolongación de su mandato presidencial que se suponía

de seis años, haciéndose proclamar presidente vitalicio.

En este contexto, que coincidió con el gobierno del Presidente Kennedy y la doctrina de la "Democracia representativa", la necesidad de la acción violenta se impuso. Los sectores de la derecha antiduvalierista, que compitieron por el poder y gozaron, en cierta medida, del apoyo de la administración Kennedy, se levantaron en armas. Incluso la CIA, en el "doble juego" que nació de la necesidad de combatir al castrismo, por parte, y de "oponerse" a los regímenes dictatoriales por otra, empezó a realizar algunas acciones hostiles al gobierno. Esa situación tuvo el efecto de reforzar los mecanismos de autoprotección del dictador, que establecían una verdadera coraza alrededor de su poder absoluto, usando de los medios más eficaces y tradicionales de poder personal. Los desacuerdos formales entre el gobierno de Kennedy y el régimen haitiano vinieron a alimentar las acciones opositoras. Este fue un medio de Washington de presionar al duvalierismo, para que suavizara sus formas de gobierno, y de buscar, al mismo tiempo, una alternativa viable. Es así, que durante el gobierno de Juan Bosch, en Santo Domingo, la CIA y los sectores más reaccionarios del ejército dominicano, montaron acciones militares a través de las fronteras haitianas, encabezadas por el exgeneral Cantave y diversos elementos expulsados del ejército. El año de 1964,



se caracterizó también, por acciones militares de envergadura. Una realizada por 13 jóvenes antidualieristas, desde los Estados Unidos, pertenecientes a la agrupación Joven Haití, la cual, por haber servido, siendo inmigrantes en los Estados Unidos, en el ejército de este país, aprendieron el manejo de las armas y se vincularon con ciertos servicios especiales. Desembarcando en Haití, lograron pelear, durante dos meses y medio, heroicamente. Sin embargo, carentes de apoyo popular y de una teoría política que les permitiera tal vinculación, su guerrilla fracasó, pese al derroche de valor de que hicieron muestra. Poco tiempo después, otra operación fue desencadenada, desde Santo Domingo, por las fuerzas armadas revolucionarias de Haití, encabezada por Fred y Renel Baptiste, con un contingente de trabajadores y jóvenes exiliados haitianos en Santo Domingo. Debido, entre otras cosas, a la complicidad con el dualierismo, de las fuerzas policíacas dominicanas, este operativo fue frustrado.

Tal ha sido el contexto histórico en que la acción de la izquierda se ha orientado hacia la lucha armada. Las dos organizaciones que integraban esta izquierda; el *Parti d'Entente Populaire* y el *Parti Populaire de Liberation Nationale*, ambos clandestinos, poco a poco, comenzaron a cambiar las formas de lucha política y revolucionaria. Se planteaba, cada vez más, a la orden del día,

a nivel nacional, la cuestión del fusil. Influyó mucho en ello el empuje revolucionario e ideológico de la Revolución Cubana, que se hacía sentir a lo largo y ancho del continente. Numerosos jóvenes que crecieron en la lucha política en este contexto, se fueron orientando hacia la vía armada, como única forma de lucha contra el dualierismo, y de dar solución a los problemas del país. Empezó, a nivel de las organizaciones revolucionarias, un proceso de cuestionamiento crítico respecto a la eficacia de la lucha llevada a cabo hasta entonces. Ya que los militantes caían por distribuir volantes, o por el menor acto democrático, brotó la pregunta de si en lugar de morir apuntando una consigna en una pared, no valía más enfrentarse a la muerte con un fusil. A nivel teórico, estos cuestionamientos fueron articulándose, durante el año de 1966, en debate con algunos grupos disidentes de los partidos de izquierda. En este contexto global tuvo verificativo en 1966, el pleno del *Comité Central del Parti d'Entente Populaire* de Haití, la agrupación comunista que, por medio de su lucha y su esfuerzo, había adquirido la mayor presencia política y organizadora en el país. Este pleno ratificó y dio a conocer un documento que vendría a tener bastante influencia en la evolución política posterior, y en la línea de la lucha armada revolucionaria.

El documento *Vías tácticas hacia la nueva independencia*, después de

una crítica de los principios de organización y trabajo político anteriormente aplicados por el partido, planteó la línea armada como forma de lucha capaz, en el contexto haitiano de entonces, de acelerar la preparación y acumulación de fuerzas revolucionarias, para una situación revolucionaria directa. Destacaron de entre las condiciones que conllevaron a emprender tal camino, las siguientes:

1. Madurez de las condiciones subjetivas de la revolución; grave crisis de las estructuras económicas, sociales y políticas; agravamiento y acentuación de la miseria de las clases.
2. Avanzado grado de impopularidad y descomposición del poder.
3. Prohibición del Gobierno, de toda organización revolucionaria, e inexistencia de posibilidades de lucha política abierta para las masas.
4. Represión feroz en contra del movimiento popular.
5. Crecimiento del descontento general, que hace a la población receptiva al mensaje revolucionario y a la resistencia armada. Existencia de condiciones geográficas propicias.
6. Existencia de una vanguardia decidida a llevar la lucha hasta el fin, orientando el trabajo político y militar de sus cuadros hacia los medios sociales y geográficos que constituirán el campo principal de las operaciones armadas.

“La vía hacia la revolución nacional —subraya el documento— implica el empleo de una gran variedad de recursos tácticos de diversos tonos. Desde ahora estamos obligados a emplear formas de lucha de tipo reivindicativo, político, ideológico, de carácter legal, ilegal y clandestino, formas armadas y no armadas”. Sin embargo, “La preparación de la lucha armada debe predominar sobre la intensificación del trabajo político y fundamentalmente nuestra actividad debe ser ilegal y clandestina”.

A partir de estas premisas, el *Parti d'Entente Populaire* ha esbozado una línea militar que señala, entre otras: “partimos de la concepción de una guerra popular que necesita un ejército popular para desarrollar una acción de larga duración, teniendo el campo como principal lugar de acción. Esta guerra popular está íntimamente ligada con la revolución, es decir, con la solución popular de la contradicción fundamental de la sociedad haitiana, y demás contradicciones de orden secundario, accesorias, internas y externas . . .”

“Este ejército popular no podemos levantarlo y armarlo de golpe; debe constituirse progresivamente y de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades actuales mediante formas de acción y de lucha popular”.

¿Cuáles serán esas formas de acción? Serán principalmente de tres tipos:

1. Acciones armadas, de carácter puntual y limitado, teniendo fines:
  - a) castigar a algunos verdugos;
  - b) sustraer armas y materiales del enemigo;
  - c) encontrar los medios financieros necesarios para el ensanchamiento y desarrollo de la lucha;
  - d) sabotear el aparato represivo, las fuentes financieras y económicas gubernamentales;
  - e) manifestar la reprobación popular a ciertas medidas del gobierno;
  - f) crear tensiones políticas en determinados momentos.
  
2. La línea propone, como segundo elemento y modalidad de las acciones militares en el campo, el “cimarronaje rural”\*. El “cimarronaje”, como concepción de lucha, tiene sus raíces en las tra-

diciones más profundas y eficaces del pueblo haitiano durante la guerra de independencia. Implica la inexistencia todavía, de un frente fijo, por desarrollarse a través de múltiples acciones esporádicas en el campo, cuyos realizadores se replegarán y desaparecerán entre el mismo campesinado. La necesidad del “cimarronaje” —dice el documento—, responde a una realidad política, al grado de conciencia revolucionaria, y a la disposición a la acción de los campesinos haitianos actualmente.

“Política e ideológicamente, el cimarronaje moderno difiere del que crearon las condiciones de nuestra primera guerra de independencia, porque está dirigido en contra de explotadores haitianos, cómplices del extranjero, y contra el poder de ellos, porque debe estar dirigido, según los vectores de la ideología socialista, a la alianza obrero-campesina”.

El “cimarronaje moderno” pretende destruir el aparato feudal macoutista, y establecer un gobierno obrero-campesino. Militarmente, este “cimarronaje” debe ser también moderno, debido a la capacidad del armamento y los medios del ejercicio de la violencia popular, y a los enormes

\* En referencia a las formas de luchas, de los esclavos en la primera etapa de la resistencia popular. Se trata de la guerrilla en su inicio cuando las fuerzas rebeldes desde la montaña multiplican las acciones, moviéndose en pequeños grupos que se esfuman en el monte.

recursos técnicos de los cuales dispone el poder reaccionario.

Esta línea de trabajo se orienta a movilizar al pueblo del campo, "a inculcar a nuestra principal base social el espíritu de rebelión, de desobediencia y de odio a sus explotadores". El "cimarronaje" se entiende como la acción revolucionaria violenta, con perspectivas más políticas que militares. Una de sus tareas fundamentales es la organización y el desarrollo de la propaganda armada, teniendo por meta no solamente despertar en las masas la necesidad de un cambio, sino más bien, y sobre todo, la de convencer las de la posibilidad de vencer a Duvalier y encender una verdadera revolución.

3. Otro elemento de esta línea, es la aparición de la guerrilla; una vez preparado el terreno políticamente por las acciones de los cimarrones, el esfuerzo político militar debe orientarse sistemáticamente hacia la formación de "bandas", como en el tiempo de la Guerra Patria, de verdaderos focos de guerrilla capaces de pasar a acciones más amplias y más estables. Desde el punto de vista táctico, el "cimarronaje" sería el punto de partida, o fase preparatoria, de la guerra de guerrillas.

En la cadena compuesta de las acciones urbanas y rurales, el eslabón principal es el que tiende al establecimiento de los focos de guerrilla. Esta orientación conducirá directamente, a través de las etapas ordinarias de una guerra de guerrillas, hacia la constitución de un verdadero ejército del pueblo capaz de combatir a las grandes unidades del enemigo, y servir de garantía a las insurrecciones urbanas.

Esta línea táctica político-militar se finca en una realidad muy concreta, la de Haití de los años sesenta, en donde existían determinadas situaciones revolucionarias de naturaleza a ser aprovechadas para movilizar al pueblo en la lucha contra el duvalierismo. Esta línea recibió un principio de aplicación en el mismo año de 1967, cuando el partido empezó a ejecutar pequeñas acciones urbanas de comando, sea el ajusticiar a verdugos, recuperar dinero, etc. En el campo se dio, entre otros, el ataque de La Chapelle, un puesto de la Guardia. Esas acciones múltiples, de formas variadas y alcance bastante reducido, se fueron multiplicando en el curso de los años 67 y 68.

Al mismo tiempo, los órganos políticos del partido publicaban todo un debate sobre la cuestión, tanto para la formación de los militantes, como para una mayor sensibilización de la población. También

el trabajo de preparación de cuadros militantes se fue acelerando. Numerosos elementos recibieron instrucción militar, para estar dispuestos a las tareas de la lucha armada revolucionaria, al mismo tiempo que otros pasos organizativos y preparatorios se estaban realizando.

Paralelamente, el Partido Popular de Liberación Nacional, también marxista-leninista, y operando en el territorio del país, fue dando pasos similares en el planteamiento y la organización de la lucha armada. Así, a raíz de discusiones entre las dos organizaciones, decidieron fusionarse y transformarse, el 19 de enero de 1969, en el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos. Dentro de la unidad de línea política, con todos los problemas, limitaciones y diferencias inherentes al proceso de fusión orgánica, en su principio, la nueva organización siguió la preparación de la lucha armada revolucionaria, conforme a su Carta Constitutiva, publicada en febrero de 1969.

Este documento dice, entre otras cosas:

Las tareas políticas esenciales de la revolución democrática y nacional consisten en derrocar la dictadura duvalierista y tomar el poder en nombre de un frente unido de todas las fuerzas antif feudales y antiimperialistas, dirigidas por la clase obrera, para destruir el régimen económico y social actual y operar las transformaciones esenciales de la revolución de libera-

ción nacional en los campos sociales, económicos, políticos y culturales. Las transformaciones democráticas y sociales, tienden a conquistar la plena independencia política y a promover el desarrollo de nuevas relaciones de producción. Esas transformaciones incluyen en particular, la reforma agraria, la nacionalización de la propiedad imperialista extranjera, principalmente norteamericana, el monopolio del comercio exterior, la supresión de la deuda pública, la promoción de prácticas democráticas en la vida social, la liquidación del analfabetismo, etc.

El conjunto de esas medidas revolucionarias y su profundización subsecuente se sitúan en la perspectiva de la marcha al socialismo, del cual la revolución democrática y nacional constituye una etapa obligatoria.

“A la violencia reaccionaria del macoutismo duvalierista se debe poner la violencia organizada de las clases en lucha para su aplastamiento. La vía de la revolución haitiana es la vía armada. Cada una de las fases de este proceso, sea larga, difícil, y sangrienta, combinará los métodos de la lucha pacífica con los de la lucha armada, hasta transformar estos últimos en la forma principal. Esta vía designa al campo como teatro principal de la guerra popular, con la guerrilla como punto de apoyo principal. Ya que la violencia macoutista se expresa de manera permanente y generalizada, la acción de la resistencia armada, tanto en el campo como en

la ciudad es justa y necesaria para la creación de condiciones subjetivas de la Revolución... El eslabón principal de todas las tareas actuales del partido, es la preparación para iniciar la guerrilla. La formación de las fuerzas políticas y militares de la guerra popular y de la Revolución Nacional, es obligatoria para todas las organizaciones del partido, tanto en el terreno rural como en el urbano, tanto en las regiones propicias a la guerrilla como en otras regiones”.

La fusión de estos dos partidos demostraba la madurez de la izquierda haitiana, que lograba unificarse cuando, en todos los países de América Latina, era la época de la división, del fraccionalismo y de las polémicas estériles. Con ello, el partido adquirió una mayor importancia en el escenario nacional. De ahí en adelante, a los ojos de la población los comunistas aparecieron como los revolucionarios decididos a hacer la revolución y satisfacer las reivindicaciones más generales del pueblo. La organización y la presencia del partido comenzaron a tener un alcance nacional; tanto por la diversificación de las acciones emprendidas, como por la difusión de la propaganda del partido.

Fue dentro de este cuadro global, de un movimiento revolucionario en pleno apogeo, con grandes posibilidades de movilización, y que, efectivamente, empezaba a inquietar al imperialismo, al igual que a sus

lacayos locales duvalieristas, que se dio el 26 de marzo de 1969, el brote de un movimiento guerrillero en Cazale, localidad rural situada a unos 35 km de la capital. A partir de entonces, se desarrolló toda una serie de acontecimientos que parecían indicar que la organización había tomado la ofensiva revolucionaria; hubo, de hecho, una ofensiva contrarrevolucionaria llevada a cabo por la CIA y el régimen duvalierista. En pocos meses, entre marzo y agosto, la acción represiva logró golpear significativamente al movimiento; la mayoría de los dirigentes, cuadros y un número importante de militantes, fueron aniquilados en esta operación implacable contrainsurgente. Al hacer el saldo de esta represión, el Partido Unificado de los Comunistas Haitianos señaló que alrededor de 500 miembros de la organización habían caído en esta operación. Los que no murieron en combate, o en los ataques de las fuerzas represivas a las “casas de seguridad”, fueron arrestados, fusilados sin piedad, o murieron de torturas en los calabozos de Fort Dimanche. De ahí en adelante, la presencia de los comunistas disminuyó de un modo notable, y su fuerza menguó considerablemente, ya que la represión había golpeado a lo más significativo de la organización, y a todas las fuerzas aisladas y progresistas, que ya habían entrado en un proceso de trabajo en común con el partido.

Es pertinente hacer un análisis crítico de esta experiencia. El mismo

partido, en un documento publicado, intentó esta evaluación crítica. Y, hasta la fecha, es preciso preguntarse: ¿En qué medida fue la línea de lucha armada adoptada por el partido, una línea equivocada? ¿En qué medida fue la línea justa, pero mal aplicada? El debate en torno de esta cuestión toma mayor significación por tratarse de un notable episodio en la lucha reciente del pueblo haitiano. Asimismo, por lo que se proyecta hacia lo futuro, se han señalado los grandes errores, las fallas organizativas, la juventud misma del movimiento, el estado de ánimo general de la población, todavía aplastada por el terror. Estos, y muchos factores más, no parecen favorables al planteamiento de la lucha armada, o lo hacen aparecer como precoz en el contexto de los sesentas, en tanto que las condiciones objetivas creadas por el duvalierismo no implicaban una correspondencia de las condiciones subjetivas de organización partidaria, o político-militar, y de conciencia revolucionaria.

El partido, pese a sus esfuerzos en este sentido, no logró penetrar lo suficiente en las masas, hasta poder ponerlas en marcha. Todo esto explicaría, además de la eficiencia del golpe asestado por la CIA y los *Tontons Macoutes*, la falta de continuidad del movimiento insurreccional que no pudo sobrevivir a la represión, tal como se dio, por ejemplo, con el Frente Sandinista.

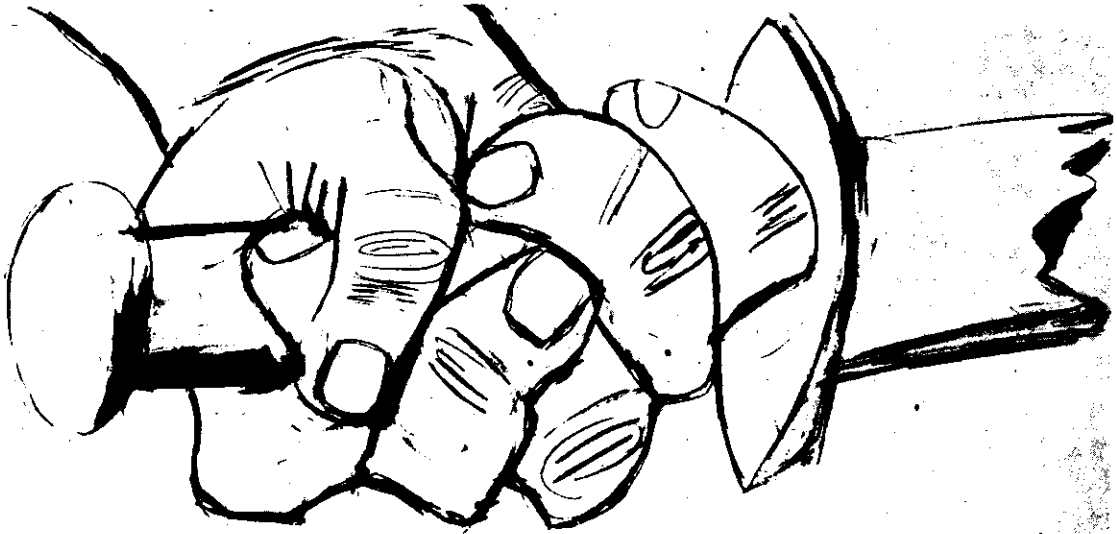
En el pleno internacional, las condiciones no eran tampoco las más

favorables. En el contexto posterior a la Revolución Cubana, la hipersensibilidad contrarrevolucionaria de Norteamérica, la doctrina de la contra-insurgencia, y de la seguridad nacional, ocasionaron la guerra a muerte contra cualquier movimiento progresista, insurreccional, y más aún, contra una lucha encabezada por los comunistas. La solidaridad internacional no había alcanzado el grado que vino a mostrar en la década de los setentas, fundamentalmente con la revolución sandinista. Por esto, y por otras múltiples razones, la denuncia contra la dictadura duvalierista, y la solidaridad con la lucha del pueblo haitiano, no alcanzaron un nivel que pudiera contener el apoyo abierto del imperialismo al régimen de Papa Doc.

El esquema insurreccional de los revolucionarios haitianos de la década de los sesentas, en el marco creado por el duvalierismo, se parecía mucho al que pasó a instrumentar el Frente Sandinista en un contexto bastante similar, en cuanto a la naturaleza del Estado y su impopularidad; el grado de desarrollo económico-social; la poca importancia de la clase obrera, y otros sectores organizados; los niveles de educación política, escolaridad y analfabetismo. El Frente Sandinista llegó a concretar su proyecto, diez años después, en condiciones más avanzadas de desarrollo político, organización y conciencia, y en un contexto internacional más favorable a los pueblos en lucha por su liberación.

Esta sola victoria sandinista bastaría para demostrar cómo resultaba transitable la vía de la lucha armada emprendida por los revolucionarios haitianos en los sesentas. Las dificultades del camino, los obstáculos y riesgos del mismo, son elemen-

tos de un desafío que toca a los revolucionarios y a los pueblos resolver. Este mismo desafío sigue vigente, alimentado por las condiciones de opresión y explotación en las que se encuentra la nación haitiana.





# Guatemala

---

---

Las organizaciones revolucionarias de Guatemala, inmersas en una masa que conoce poco de teorías políticas, pero que a diario practica una política de lucha revolucionaria, saben que el proceso tiene necesidad de recorrer un espacio en un "tiempo". Consecuentemente, acotan la velocidad, y sin escatimar ningún esfuerzo ni sacrificio, orientan la lucha poniéndose a la vanguardia, como debe ser; y conducen al pueblo fortalecido en un frente popular, democrático y revolucionario.

La vanguardia no se deja desbordar, no permite avances sectoriales precipitados, ni se permite a sí misma el alejamiento de la masa; los avances por sector harían pliegues en el desarrollo, debidos a la espera del resto del conjunto, ocasionando pérdidas inútiles de tiempo y, sobre todo, sacrificios innecesarios. Todos vamos hacia adelante sin atropellarnos; caminamos al mismo tiempo, y nos dirigimos hacia el límite de nuestra propia convicción política. Esto es una táctica que debe verse a la luz de la realidad, como variable dependiente de la coyuntura y, primordialmente, como táctica que evita al pueblo y a sus organizaciones desgastes lamentables.

Un poco de todo ello lo dicen los documentos que más adelante se consignan, los cuales se explican por sí mismos; pero para cuya mejor claridad parece necesario un marco de referencia al cual relacionar algunos acontecimientos. Principiemos: durante el período de crisis de la guerra fría, en el año de 1954, cúspide del macartismo, es derrocado el gobierno progresista del coronel Jacobo Arbenz, ins-

taurándose, desde entonces, gobiernos de tipo anticomunista, en cuyo caldo de cultivo han proliferado la corrupción, el crimen, la represión, y todo aquello que hace posible el sometimiento al imperialismo, la explotación rabiosa de nuestro pueblo y de los recursos del país. Pasados 6 años, el 13 de noviembre de 1960, un grupo de oficiales del ejército, asqueados de la política de corrupción y sometimiento, dan un golpe de estado que se frustra; parte de este grupo de oficiales macha al exilio; en 1961, retorna al país, e inicia la organización de un movimiento guerrillero, con el nombre de Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), bajo la dirección de Alejandro de León, Turcios Lima, Yon Sosa, Chacón, Trejo, Luarca . . . En enero de 1962, dan su primer golpe, tomando la guarnición de Morales, en el Departamento de Izabal; previamente a este golpe, y a su instalación en la Sierra de las Minas, entraron en contacto con los partidos políticos, incluido el PGT (Comunista). Cada cual, partidos y MR-13, veían la contribución de la guerrilla al proceso revolucionario, de acuerdo con sus propias concepciones políticas. Para el MR-13, no parecía haber dudas en cuanto a que su objetivo era la toma de la Base de Zacapa, como plataforma desde la cual derrocar al régimen; era un poco como revivir su propio movimiento castrense del 60. Los partidos veían la oportunidad de la toma del poder, bajo la presión de la guerrilla rural y el movimiento de masas en la capital. En esto último pusieron su esfuerzos, y de ahí fue el surgir de las jornadas de marzo y abril, en la capital de Guatemala; movimientos de masas con carácter de pre-insurrección que, sumados a la guerrilla, parecían indicar que el régimen se desplomaba. Este desarrollo, en todo caso, significaría una alianza de los partidos con la guerrilla. Eventualmente, para cualquier partido, sería mejor tener su propio movimiento guerrillero, sin necesidad de alianzas.

Este pudo haber sido el pensamiento del PGT, al implementar con demasiada premura, un "foco" guerrillero en Concúa, municipio del Departamento de la Baja Verapaz, de corta y dramática historia, pues quedó aniquilado en su primer enfrentamiento con el ejército. El gobierno de turno, después de marzo y abril, se consolida, y la guerrilla del MR-13 toma incremento. Es evidente para todos que la lucha armada se prolongará, y que la unidad es necesaria. Claros en esto, las direcciones del MR-13 y el PGT inician conversaciones y trabajos de acercamiento que se resuelven creando las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), en diciembre de 1962: tres fuentes guerrilleros establecen las FAR; uno, en la parte suroriente de la Sierra de las Minas,

al mando de Yon Sosa; otro, en la Montaña de la Granadilla al mando de Luis Trejo; y el tercero, de Edgar Ibarra, en el Norte de la Sierra de las Minas, lugar adonde llegan desplazándose por el Río Plochic, en diciembre de 1963, y permanecen sin contacto con el PGT, durante ocho meses, hasta agosto de 1964. Entre tanto, ha ocurrido un golpe de Estado en el mes de marzo, encabezado por el coronel Peralta Azurdía, el cual determina el acceso al poder de una camarilla militar, que desde entonces ha venido ejerciéndolo directa o indirectamente.

El abandono en que se tiene a los frentes guerrilleros por parte del PGT, permitió que el "Frente Alejandro de León", comandado por Yon Sosa, fuera penetrado por el trotskismo. El abandono logístico y la penetración trotskista, hacen entrar en crisis a la estructura. El comandante Luis Turcios Lima dimite ante el MR-13, y la escisión es un hecho: se separan. Por su lado, el "Frente Alejandro de León"; por otro lado, "Frente Guerrillero Edgar Ibarra", bajo el mando de Luis Turcios Lima, y cuyo comisario político fue Orlando; y, por último, el PGT. Ha terminado la unidad.

En marzo de 1965, se constituyen por segunda vez las Fuerzas Armadas Rebeldes; las nuevas FAR, con ausencia del MR-13. La componen la Guerrilla Edgar Ibarra, las Juventudes del PGT, y los regionales de las antiguas FAR; a su cabeza está un colectivo que se denomina "Centro Provisional de Dirección Revolucionaria" (CPDR). Se está en pleno ardor de la lucha de guerrillas, su fuerza es evidente: en el nororiente del país, en Izabal, en Zacapa, en el talón de Alta Verapaz y parte del Progreso, la guerrilla comparte el poder político con las autoridades nombradas por el gobierno, o bien lo ejerce por sí sola.

Para estas fechas, ya se ha iniciado el proceso para elegir nuevo presidente y, a finales de este año de 1965, se han establecido corrientes de sondeo entre el "Partido Revolucionario" y las FAR. No bien se inicia el año de 1966, y las resoluciones políticas se atropellan; en México, el dirigente del PGT, profesor Víctor Manuel Gutiérrez, expresa que es necesario romper definitivamente con la línea mantenida hasta entonces, o sea, la de la guerra, compartida con las juventudes del partido y con las FAR. Se hace necesario anclar que el PGT, aun cuando ha participado en la constitución de las dos FAR, no se ha comprometido nunca como organización, como partido; en las primeras FAR, funcionó con el nombre de "Destacamento 20 de Octubre", en las segundas, son las Juventudes del Partido. Esto aclara que, en un momento dado, el PGT, pueda romper con las FAR, lo cual

de otro modo, vendría a ser como romper consigo mismo . . . La expresión de VMG se apoya, sin duda, en una resolución del CC del Partido, como resultado concreto de los contactos habidos entre el partido Revolucionario y el PGT. En una palabra, el PGT ha decidido apoyar la candidatura del licenciado Julio César Méndez Montenegro para presidente de la república.

Con este presidente, académico de la represión, se inicia la más dura persecución soportada por el pueblo de Guatemala. Se establece una política de violencia, que pretende sumir al pueblo en el silencio y en la impotencia, para continuar su lucha. Bajo tal gobierno fue frecuente ver desde Punta del Cabo, y desde San Francisco del Mar, cadáveres mutilados que flotaban en la barra del Río Motagua.

A los 15 días de instaurado el régimen de Méndez M., el "Centro Provisional de Dirección Revolucionaria" (CDDR), tras el que está el PGT, anuncia, oficialmente, la suspensión de toda actividad guerrillera, teniendo en cuenta la situación política creada por la instalación de un gobierno popularmente electo, etc.

El académico Méndez M., aprovecha la "detente" para organizar grupos para-militares, según le ordenaran sus asesores norteamericanos, los cuales son implementados por el ejército con oficiales de vocación criminal y con criminales sádicos de vocación inenarrable. Surgen la MANO (Movimiento Anticomunista Nacional Organizado), la NOA (Nueva Organización Anticomunista), el Escuadrón de la Muerte, etc.

Aquel año de 1966, fue un mal año para la revolución: primero, cunde el desconcierto por la resolución anunciada por el PGT en México, y luego, por su disposición tomada a través del CPDR, que determina la "detente" a la guerrilla, en tanto que se desata, por parte del gobierno, la persecución más represiva.

No cabe duda, Méndez, M. pactaría una tregua con el PGT, no sabemos en qué condiciones, pero indudablemente que, por parte de MM., bajo el signo de la traición preconcebida. En el mes de septiembre, el comandante Turcios se da cuenta de la trampa y reacciona: hay que movilizarse, es necesario seguir la lucha. En tales trabajos se encuentra, cuando en el mes de octubre le sorprende la muerte. Todo se precipita.

Diez meses después, se ha dispersado la guerrilla; en agosto de 1967, ocurren varios intentos de reorganizar los frentes de las FAR, sobre todo, de reunificación de las FAR y el MR-13; lo único que se logra es la ruptura definitiva de las FAR y el PGT.

Con ocasión de dicha ruptura, el PGT concentra los cuadros militares que le quedan, y crea sus propias FAR (Fuerzas Armadas *Revolucionarias*); esto ocurre a principios del año de 1968, y a finales del mismo, en vez de la unidad, se afianzan las posiciones irreconciliables representadas por las FAR del PGT, las antiguas FAR, el MR-13, y el grupo de revolucionarios que, estando fuera de Guatemala, se cohesionó en el exilio manteniéndose al margen de todas las decisiones divisionalistas.

Así llegamos al año de 1970, en que asume la presidencia Arana Osorio, el mismo que, bajo el gobierno de Mendez M., asoló el nor-orienté del país, asesinando a más de 15 mil guatemaltecos; en junio de ese mismo año cae, abatido en territorio mexicano, el comandante Yon Sosa. La represión culmina en el año de 1971.

Desde 1969, se venían preparando, pacientemente, los antiguos cuadros de la guerrilla Edgar Ibarra, quienes, con todo el rigor de la clandestinidad, se organizan para aparecer, públicamente, el 19 de enero de 1972, como Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). También para tal año, el Regional de Occidente de las FAR rechaza la alianza con el PGT, y reorganiza su estructura, aun cuando su presencia se viene a manifestar públicamente, después de un serio trabajo de organización, estudio y preparación, en septiembre de 1979, como la Organización del Pueblo en Armas (ORPA).

Todo el proceso, desde 1954 hasta la fecha, que en estos apuntes se han referido rápidamente hace resaltar que siempre hubo espíritu unitario; que si antes no cuajó se debió a que las uniones fueron, más que otra cosa, el resultado de coyunturas y resoluciones de los comandantes o de las direcciones de alto nivel, sin contar con la discusión franca y el análisis de las diferencias de sus respectivas líneas estratégicas, o sea, que fueron uniones producto de la voluntad y buena intención de los dirigentes, y no una expresión de la realidad.

El año de 1980 nos da la certidumbre, ahora sí, de que todo camino hacia el objetivo unitario; pero se ha necesitado ejecutar pacientemente un largo trabajo de análisis político y de flexibilidad. En todos estos apuntes pesa la experiencia pasada, y se advierte la madurez de los dirigentes revolucionarios. Aunque 1980 es el posible año de la cosecha, la aspiración a la unidad existe desde antes; se puede precisar que, desde noviembre de 1979, se intensifican los esfuerzos, por parte de todas las organizaciones en relaciones de conjunto, o en relaciones de discusión bilateral. En este año, para el 20 de mayo, aparece el primer documento firmado por las cuatro organizaciones revolucionarias

de Guatemala: El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), y el Núcleo de Dirección del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), tal documento se denomina "Reconocimiento al Frente Democrático Contra la Represión" (FDCR).

Los documentos que siguen a continuación expresan no solo el trabajo por la unidad de las organizaciones revolucionarias, sino también el movimiento paralelo consecuente de una línea de masas. Se está, pues, sin duda, en el verdadero camino de la unidad y, sin duda también, en el camino de la victoria.

Junio de 1980

### **Saludo de las Organizaciones Revolucionarias Guatemaltecas a las Jornadas de Solidaridad con la lucha de nuestro pueblo**

El Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—, las Fuerzas Armadas Rebeldes —FAR—, la Organización del Pueblo en Armas —ORPA—, y el Partido Guatemalteco del Trabajo —PGT—, presentan su más combativo y revolucionario saludo a los partidos, organizaciones, instituciones, grupos y personalidades que dentro del más alto espíritu de solidaridad entre los pueblos del mundo, están apoyando la lucha de nuestro heroico pueblo por su liberación definitiva.

Decenas de miles de guatemaltecos han caído a lo largo de más de medio siglo de luchas populares en contra de dictaduras al servicio de las clases dominantes más reaccionarias y represivas, sostenidas, armadas y manipuladas por el imperialismo yanqui. Pero toda esa sangre derramada, todos los esfuerzos realizados y todo el sufrimiento de nuestro Pueblo no han sido en vano. El proceso revolucionario guatemalteco no se detuvo nunca, y ahora avanza vigorosamente y podemos afirmar, con la certeza que emana de la lucha cotidiana e incesante, que siglos de explotación, represión, opresión y discriminación contra

nuestro Pueblo están llegando a su fin, que el triunfo de la heroica lucha de nuestro Pueblo está hoy más cercano que nunca.

Un elemento decisivo para respaldar nuestra convicción en el triunfo revolucionario, es la materialización del proceso unitario que impulsamos las cuatro organizaciones político-militares y guerrilleras guatemaltecas. En el camino de la unidad, en cuyo transcurso existen problemas por resolver, hemos asumido básicamente ante nuestro pueblo y los pueblos del mundo el firme compromiso de trabajar sin descanso por la constitución de la Vanguardia Unitaria que conduzca a nuestro Pueblo a la victoria final. Este proceso unitario avanza a partir de la estrategia revolucionaria de la Guerra Popular, en cuyo marco las luchas de todos los sectores populares y democráticos se funden con la autodefensa combativa de las masas y con el accionar decisivo de la guerra de guerrillas.

La lucha de nuestro Pueblo avanza victoriosamente en todos los planos. Las luchas obreras, campesinas, populares y democráticas por reivindicaciones económicas, sociales, culturales y políticas no se han detenido a pesar de la represión genocida desatada por el gobierno de Lucas García. Por el contrario, la lucha popular y democrática se afianza cada día más, no solamente por el nivel de organización y combatividad alcanzado por nuestro Pueblo, sino porque la solidaridad y hermandad alcanzada al fragor de los combates van dando lugar a la creación de un amplio frente revolucionario, popular y democrático, en el que se podrán coordinar todos los esfuerzos por el derrocamiento del gobierno criminal de Lucas y por la instauración de un gobierno revolucionario, popular y democrático. La combatividad de las masas trabajadoras crece cada día y la Autodefensa popular organizada ha empezado a golpear a las fuerzas represivas del gobierno, rescatando a compañeros secuestrados, obstaculizando e impidiendo las acciones represivas en los lugares de trabajo y de vivienda, y protegiendo las distintas actividades de las masas.

En el plano militar, la lucha de nuestro Pueblo ha dado verdaderos saltos de calidad en los últimos años. Los esfuerzos y todas las vidas invertidas en esta heroica lucha han fructificado por fin en el desarrollo de la guerra de guerrillas en la mayor parte del territorio nacional. En San Marcos, El Petén, Huehuetenango, Sololá, Escuintla, Quezaltenango, El Quiché, Suchitepéquez, Alta y Baja Verapaz, Chimaltenango, en Ciudad Guatemala y en muchos otros lugares, se desarrolla incontestablemente, la acción guerrillera del Pueblo de Guatemala. Ocupaciones guerrilleras de pueblos y fincas, acciones de propaganda armada,

acciones de sabotaje, operativos masivos de propaganda revolucionaria, acciones de hostigamiento y desgaste contra el ejército y otras fuerzas represivas, emboscadas de aniquilamiento, recuperación de todo tipo de armas y fuertes combates frontales contra el ejército, se han convertido en actos cotidianos mediante los cuales las fuerzas guerrilleras golpean duramente a las fuerzas enemigas.

Todo este accionar político-militar se ha intensificado en los últimos meses, ocasionándole numerosas bajas al ejército reaccionario, desarticulando sus sistemas de dominio y control, obligándolo a mentir sobre el resultado real de los enfrentamientos y a ocultar sus bajas ante la impotencia en que se encuentra para contrarrestar la acción guerrillera revolucionaria y popular.

La lucha de nuestro Pueblo es estimulada por las luchas de los hermanos Pueblos de Centroamérica. La victoria de la Revolución Sandinista en Nicaragua ha constituido un ejemplo histórico determinante de lo que puede lograr un pueblo cuando se lanza, con las armas en la mano, a luchar por su liberación definitiva. La actual heroica lucha del hermano Pueblo de El Salvador, conducido por sus organizaciones revolucionarias, constituye un ejemplo sin precedentes históricos en las condiciones en que transcurre. Para nosotros esa lucha heroica no solamente significa un enorme estímulo, sino un compromiso histórico, solidario y fraternal, para hacer avanzar nuestro propio proceso revolucionario y aportar de esta manera a la lucha común por la liberación de los pueblos hermanos de Centroamérica.

La solidaridad internacional de los pueblos, fuerzas, organizaciones, gobiernos y personalidades democráticas del mundo hacia la lucha del Pueblo de Guatemala constituye también un respaldo determinante para nuestra victoria. Con nuestro esfuerzo cotidiano y con la consecuencia de nuestros actos respondemos a esa solidaridad. Todos nuestros hermanos en el mundo entero, pueden estar seguros que nuestro Pueblo no los defraudará, no los olvidará, y sabrá llevar nuestra lucha hasta el triunfo definitivo.

La confluencia de todos los factores mencionados: la guerra de guerrillas, las luchas obreras, campesinas, populares y democráticas, y la solidaridad internacional han colocado al gobierno genocida de Lucas García en un callejón sin salida. Es necesario que todas las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas establezcamos una táctica unitaria que nos permita librar victoriosamente las batallas decisivas que se avecinan. En esa alianza popular, democrática y revo-



lucionaria que debemos construir, la mayor en la historia de nuestro país, reside la clave de la victoria.

Las organizaciones político-militares y guerrilleras de Guatemala estamos decididas a cumplir con el papel histórico que nos corresponde, con la firme determinación de luchar hasta vencer.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE  
DIRECCION NACIONAL  
EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES  
E G P

A VENCER O MORIR POR GUATEMALA,  
LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO  
DIRECCION NACIONAL EJECUTIVA  
FUERZAS ARMADAS REBELDES  
F A R

VIVIMOS PARA LUCHAR — LUCHAMOS PARA TRIUNFAR  
MANDO DE LA ORGANIZACION DEL PUEBLO EN ARMAS  
O R P A

POR GUATEMALA, LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO  
NUCLEO DE DIRECCION Y CONDUCCION DEL  
PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO  
P G T

Guatemala, mayo de 1980



## Ejército Guerrillero de los Pobres Manifiesto internacional

A los Pueblos hermanos;  
a las organizaciones revolucionarias,  
democráticas y populares;  
a los gobiernos, entidades, fuerzas y  
personalidades progresistas

En muchos países del mundo y através de todos los medios de comunicación posibles, se expresa actualmente una gran cruzada de solidaridad internacional con el pueblo de Guatemala.

Torrentes de voces amigas, solidarias y fraternales, claman por todas partes denunciando la bestial represión que sufre nuestro pueblo y elevan sus protestas ante la comunidad mundial, ejerciendo una presión política y moral muy fuertes sobre la camarilla de saqueadores y asesinos que gobiernan nuestro país, sobre los sectores económicos que la respaldan, y sobre el imperialismo yanqui que es su principal sustento.

Los efectos de estas denuncias y protestas ya se han hecho sentir. Los gobernantes yanquis, escamados por los reveses políticos sufridos en Irán y en Nicaragua, tratan afanosamente de persuadir a sus criminales lacayos para que suavicen el grado de la represión y la opresión, para que permitan algunas libertades a nuestro aherrojado Pueblo, y a las clases dominantes para que amplíen el volumen de las migajas que dejan a los sectores populares. Los verdugos gobernantes, los empresarios y terratenientes que han sido directamente señalados por las denuncias, se han vuelto rabiosos, como víboras emponzoñadas, contra el clamor de la solidaridad internacional.

Es necesario que todos Ustedes sepan que las voces de denuncia y de protesta enarboladas, han producido ya efectos de refuerzo al ánimo de lucha y de victoria que alienta e impulsa a nuestro Pueblo.

Pero es necesario que Ustedes sepan algo más. Que sepan que aunque en estos momentos los rasgos que más se conocen de nuestra situación nacional en el exterior son la represión y el sufrimiento de nuestro Pueblo, tras ese cuadro se desarrolla firme, sólida y comba-

tivamente, la lucha de nuestro Pueblo por su liberación definitiva. Es necesario que Ustedes conozcan algo más que las cifras ominosas de los muertos que la represión del gobierno causa a diario, o las impactantes estadísticas que revelan una de las realidades de miseria más oprobiosa y de atraso más desolador que existe en el Continente Americano. Que conozcan algo más que las ocasionales noticias que informan sobre el desarrollo de la guerra popular revolucionaria que en el campo y ciudades libra nuestro Pueblo. Es necesario e importante que Ustedes conozcan también algo de nuestro pensamiento Revolucionario y de nuestras perspectivas, para que compartan con nosotros la seguridad que tenemos en una no lejana victoria revolucionaria de nuestro Pueblo. En esa medida la solidaridad que nos expresan se podrá traducir más concretamente en todas las formas y niveles que sea posible y necesario.

Es necesario que Ustedes conozcan y juzguen las bases y premisas sobre las cuales nos proponemos en estos momentos elevar la guerra popular revolucionaria a fases más completas y decisivas, y que conozcan el marco de las condiciones políticas e históricas en las que estamos convencidos que es posible hacerlo para lograr el triunfo.

Nunca como ahora la coyuntura política en Centroamérica ha sido tan favorable para el desarrollo del proceso revolucionario como en los actuales momentos, después del glorioso triunfo del Pueblo nicaragüense dirigido por su vanguardia revolucionaria, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, sobre sus opresores criollos y los imperialistas. Pero esta situación requiere de un esfuerzo muy grande, de parte de las organizaciones revolucionarias del resto del istmo, y de nosotros los revolucionarios guatemaltecos, para aprovechar las ventajas objetivas al máximo y lograr, así, imprimir a todo el proceso de la lucha un ritmo mucho más acelerado y una profundidad mucho mayor. Creemos estar concientes de este hecho. Pero también creemos estar concientes de que en estas circunstancias una derrota táctica, político-militar puede ocasionarle al movimiento revolucionario un retroceso estratégico.

Esto nos lleva a hacer un balance de los factores que en nuestra opinión inciden en nuestra lucha.

## EL CUADRO GLOBAL

La lucha de nuestro Pueblo por su liberación definitiva, que las organizaciones revolucionarias caracterizamos como una GUERRA

POPULAR REVOLUCIONARIA, es parte y consecuencia de la lucha mundial entre el sistema capitalista y las fuerzas del socialismo y de la liberación nacional. Nuestra lucha se realiza, en el marco y como parte, de la más aguda crisis del sistema mundial de explotación capitalista. Y como parte integrante del auge inmenso de las luchas de los pueblos dependientes y sub-desarrollados por su liberación.

La crisis del sistema capitalista no había sido jamás tan profunda y tan global como en estos momentos. El equilibrio militar entre el capitalismo y el socialismo a escala mundial, enmarca una situación en que los círculos imperialistas, punta de lanza del sistema, ya no pueden, como lo hacían antes, desencadenar libremente guerras desvastadoras contra los pueblos atrasados y débiles que osaban desafiarlos y oponer resistencia a su dominación.

Este marco ha hecho posible el derrumbe del sistema colonial y el surgimiento de países independientes que tienden a constituir alineamientos internacionales para coordinar su desarrollo y para resistirse a las presiones y exigencias imperialistas.

Este marco ha hecho posible el triunfo de las revoluciones populares y socialistas en Cuba, Argelia, Libia, Guinea Bissau, Angola, Mozambique, Etiopía y Nicaragua.

En este marco fue posible que el pueblo vietnamita infligiera a la maquinaria guerrerista del imperialismo yanqui la más significativa derrota político-militar que haya tenido en su historia.

En este marco ha sido posible que los países productores de petróleo impongan a este producto, que los imperialistas bombeaban antes a su antojo a cambio de limosnas, los precios que ellos consideraban apropiados, y determinen con ello la crisis energética del mundo capitalista.

Como una de las consecuencias de esta situación, se está desarrollando con fuerza creciente una diversificación de los centros de poder económico y político en el seno del bloque capitalista, lo cual, tomando en cuenta su naturaleza y su actual etapa significa una grave contradicción interna.

Mientras tanto, paralelamente a la crisis del sistema capitalista, ocurre un reajuste y una revitalización de las posiciones revolucionarias en el seno del campo socialista mundial. La política exterior de la Unión Soviética y de otros países del campo socialista ha retomado el carácter combativo y militantes que por naturaleza le corresponde, después de un impasse que provocó muchas confusiones. Y, aunque en el seno del campo socialista hayan ocurrido dolorosas

mutaciones, como la traición y abandono a los principios revolucionarios cometida por la Dirección del Partido Comunista Chino, y las divergencias surgidas entre partidos comunistas europeos, el campo de la revolución y el socialismo se ha fortalecido globalmente con las victorias populares y revolucionarias en Asia, en Africa y en América Latina.

A ellas hay que agregar las luchas independentistas coronadas triunfalmente en un gran número de ex-colonias, y el avance de las luchas revolucionarias y populares, que se desarrollan, en diversos grados, en Zimbawe, Namibia, Sahara, Palestina, Colombia, Puerto Rico y Centroamerica.

A nivel continental la fisonomía de América Latina ha cambiado totalmente. Lo que antes fue el traspasado estático de los Estados Unidos, ahora constituye uno de los escenarios políticos más importantes y determinantes en el mundo.

El trascendental rol histórico jugado por la gloriosa Cuba revolucionaria, como vanguardia del socialismo en el hemisferio, ha determinado el primer gran salto cualitativo de la lucha de los Pueblos del Continente por su liberación definitiva. La Revolución Cubana crece en significación en la actualidad. Ha estimulado en general la lucha revolucionaria de los Pueblos latinoamericanos, y su presencia ha determinado un nuevo equilibrio frente al imperialismo yanqui, que ha favorecido la constitución de alineamientos de países democráticos que ahora presentan resistencia a la rapacidad imperialista y frenan sus maniobras expansionistas en América Latina.

El triunfo de la revolución sandinista del Pueblo nicaragüense, y la ardiente guerra revolucionaria que libra el hermano Pueblo salvadoreño, completan la transformación ocurrida en el Continente Americano.

Todos estos sucesos han sido respectivamente derrotas sufridas por el imperialismo yanqui, y han determinado el deterioro de su poder que ha ido aceleradamente en aumento. Internamente, la metrópoli imperialista se encuentra desgarrada por una gravísima crisis económica, ante la cual los estrategas de la política y economía yanqui no han tenido más que plantearse la revisión de muchos aspectos de la estrategia del Estado imperialista yanqui.

En general el cuadro global revela un acelerado proceso de transformación de la correlación de fuerzas en favor de las fuerzas del socialismo y la liberación nacional.

## LA CRISIS DEL CAPITALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

La llegada de Carter a la presidencia de los Estados Unidos, impulsada por la llamada Comisión Trilateral, personificó una nueva estrategia global de los países capitalistas frente al campo socialista, los países del Tercer Mundo, y frente a la crisis interna del sistema. Fue el comienzo de un viraje destinado a provocar reajustes económicos, sociales y políticos de gran envergadura en los Estados Unidos, y en esa medida, en la esfera de su influencia, control o dominio.

Pues la crisis que sufre el capitalismo es una crisis orgánica, enraizada en el centro mismo del sistema mundial, los Estados Unidos, donde el mecanismo de articulación de las formas estructurales que corresponden a su desarrollo contemporáneo, la fase del Capitalismo monopolista de Estado, ha alcanzado su máxima plenitud.

El capitalismo sólo puede salir de su crisis orgánica contemporánea si logra engendrar un nuevo nivel de cohesión económico y político.

Los sectores que llevaron a Carter al poder han concebido la nueva estrategia dentro de los marcos de la exigencia objetiva del expansionismo imperialista, que en las actuales condiciones significa, en lo económico, organizar la economía doméstica norteamericana y la coordinación capitalista a escala internacional sobre la base de la elevación de las tasas de ganancia, de un ritmo más acelerado de la acumulación de capital, la reducción de los costos salariales, la apertura de nuevos mercados, y la estabilización del sistema monetario mundial.

En lo político se proponen mantener la detente con los países socialistas, garantizar el liderazgo capitalista de los Estados Unidos, y ponerle freno a los movimientos revolucionarios, democráticos y populares que amenacen el status quo internacional.

Los planes para un reajuste económico tan pronunciado requieren, por supuesto, de un reajuste ideológico también.

De ahí, surge la nueva teoría de los Derechos Humanos, destinada a tranquilizar al Pueblo norteamericano, a restaurar el prestigio del poderío yanqui, deteriorado internacionalmente a consecuencia de los reveses sufridos y de la incapacidad mostrada en la conducción de la política internacional de la metrópoli imperialista.

La restauración de la imagen y prestigio político internacional se ha vuelto indispensable para los gobernantes yanquis, en gran medida

porque las crecientes presiones sociales que se incuban en el seno del Pueblo norteamericano se tornarían explosivas si convergieran con una crisis internacional.

Pero una cosa son los planes y propósitos de los imperialistas, y otra muy diferente es la realidad. Al principio del gobierno de Carter pareció que su política iba a tener éxito en sus objetivos de reorganizar la coordinación capitalista a escala internacional, restaurar el prestigio yanqui en el mundo, detener la crisis, y enfrentar con éxito, mediante la demagogia, la maniobra y la presión, el avance de las fuerzas revolucionarias en el Tercer Mundo.

Sin embargo el gobierno de Carter ha fracasado en todos estos campos; ha caído en sucesivas contradicciones consigo mismo; ha agotado sus posibilidades mucho antes de completar el primer periodo presidencial, y ha entrado en confrontaciones con todo el mundo, incluyendo sus aliados; ha acentuado el descontento, la desconfianza del Pueblo norteamericano y la crisis general.

Quizás lo más importante para nuestra perspectiva es que, internamente, las medidas adoptadas por el gobierno norteamericano para reajustar la economía han provocado un enorme descontento social y ha reavivado por la base la lucha de clases en la producción, a niveles difícilmente alcanzados después de la II Guerra Mundial. El deterioro político de Carter parece haber anulado ya sus posibilidades para una reelección y amenaza con eliminar la posibilidad de que el Partido Demócrata permanezca en el poder.

Kennedy, a quien amplios círculos políticos están inflando como salvador de la situación, y a quien algunos sectores le atribuyen posiciones progresistas, tiene que someterse, para optar por la candidatura presidencial, al arbitrio de la plutocracia monopolista yanqui, que es quien dirige la política imperialista. De llegar a la presidencia Kennedy tendrá que cargar con las consecuencias de las medidas tomadas por Carter y, además, tendrá que proseguir aplicando la estrategia que éste inició y por lo tanto está condenado, de antemano, a profundizar la coyuntura crítica.

Todo esto marca una fase crucial en la suerte del poder imperialista yanqui, ya que todo el Pueblo norteamericano ha experimentado sucesivamente los efectos de la crisis militar de la guerra en Vietnam, los efectos de la crisis política e institucional del Watergate, los efectos económicos de la inflación, y ahora sufren los efectos globales de la recesión teledirigida destinada a reactualizar la superexplotación de la clase obrera norteamericana, que es la expresión más alta de la nueva crisis económica en los Estados Unidos.



La crisis que confronta la metrópoli yanqui es más profunda y más global que nunca antes, por lo que la generalización de las contradicciones políticas se torna ahora inevitable. La agudización de la lucha de clases se está acelerando rápidamente, y en esta situación, las luchas de las masas del Pueblo norteamericano empezarán a dirigirse, ya no solamente contra el nuevo régimen, sino contra el sistema.

No es ilusorio, en estas circunstancias, prever el surgimiento de nuevas coaliciones sociales y políticas en los Estados Unidos.

En esta medida el desarrollo de las luchas libertarias y revolucionarias de los pueblos oprimidos y explotados por ese mismo sistema contarán cada vez más, con la solidaridad y la identificación de las amplias masas del Pueblo norteamericano, llamado a ser el sepulturero del imperialismo yanqui.

## EL PAPEL DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Desde hace algunos años para esta parte la Socialdemocracia europea ha puesto en evidencia una actividad política intensa, extendida a todo el mundo, y, en especial, hacia América Latina. Esta actividad política se ha plasmado en formas de solidaridad activa, con efectos prácticos positivos para los movimientos populares y revolucionarios de liberación del Continente.

Es significativo el hecho de que las posiciones anticomunistas de la Socialdemocracia se hayan atenuado en relación a muchas cuestiones de fondo que se encuentran en el tapete en el ámbito latinoamericano, y que la cuestión de la vía de la lucha armada, que ha sido un factor definitorio en la caracterización del contenido revolucionario de las luchas en América Latina, haya sido respaldada sin reservas por la internacional socialista, racionalizándola a su manera.

La Socialdemocracia no ha dejado en ningún momento de diferenciarse del "comunismo soviético" y del "capitalismo norteamericano" pretendiendo una equidistancia política. Sin embargo los términos que emplea revelan más bien una equidistancia geográfica que una imposible equidistancia ideológica. Esto ha hecho que haya quienes consideren que la Socialdemocracia contemporánea constituye el recurso último del imperialismo mundial ante el deterioro del sistema, y, particularmente, de su metrópoli yanqui.

Nos parece lógico que círculos liberales del capitalismo europeo, alarmados por la crisis por la que atraviesa el Estado imperialista yan-

qui, se propongan intervenir más directamente en las zonas de conflicto donde la integridad misma del capitalismo se encuentra amenazada. Nos parece lógico, también, que trate de hacerlo en América Latina, en cuyos países existen extensas capas de la clase media que configuran un peso político específico muy considerable, y que por su naturaleza y desenvolvimiento pueden ser receptivas al discurso social democrata.

Pero, tomando en cuenta que para ejercer su influencia ideológica en América Latina la Socialdemocracia tiene que tratar con extensos sectores de las capas medias, tiene que tratar con ellos en pie de igualdad política, y que a su vez estos sectores no pueden disociarse de la situación dinámica política de las masas populares, es dable pensar que el género de influencia que por medio de esas fuerzas los círculos capitalistas europeos puedan establecer en los países latinoamericanos no pueda ser, ni económica ni políticamente, la oprobiosa relación de dominio y opresión que caracteriza al imperialismo yanqui, que se ha significado por una ausencia total de planteamientos ideológicos.

Es dable suponer que esta relación tenga un carácter mucho más político y más polémico, y que, por lo tanto, su influencia esté más determinada por la correlación política de fuerzas y por la lucha ideológica.

De ser así, en tanto existan márgenes de convergencia objetiva en aspectos tales como la lucha contra el imperialismo yanqui y las camarillas de sus lacayos criollos, la liberación y el desarrollo económico-social de las fuerzas productivas, y la resistencia frente a la penetración y dominación de los grandes monopolios transnacionales, la confrontación entre las fuerzas revolucionarias y la Socialdemocracia no tiene necesariamente que ser de carácter antagónico, y la solidaridad de la Socialdemocracia internacional, más la acción de las fuerzas inspiradas por ella en el orden interno, pueden ser un factor coadyuvante en esta etapa del proceso revolucionario global.

El comportamiento de las fuerzas socialdemócratas internacionales y nacionales respecto de la revolución sandinista y del estado revolucionario popular en Nicaragua será un termómetro indicativo de la verdadera naturaleza y de los verdaderos propósitos de la Socialdemocracia ante la coyuntura.

Nuestra actitud hacia la Socialdemocracia estará, en estas circunstancias, condicionada por la actitud que observe frente a la revolución sandinista, por la convergencia objetiva que se pueda dar en los aspectos citados, y por el respeto y seriedad que observe ante nuestras definiciones ideológicas.

## LA COYUNTURA CENTROAMERICANA

Indispensable para trazar y explicar nuestros objetivos y nuestra lucha revolucionaria es evaluar la coyuntura actual del área centroamericana y la magnitud global de los intereses que los imperialistas tienen en esta región.

Los intereses económicos del imperialismo en Centro América, aunque son muy importantes, están lejos de ser vitales. Más importantes son los intereses geopolíticos y estratégicos. Aparte de la cercanía geográfica, que ya de por sí es un factor importante, Centro América constituye un nudo vital para las comunicaciones entre los Estados Unidos y los países de América del Sur, y también para las comunicaciones y relación con la zona del Caribe. La existencia del Canal de Panamá y el oleoducto transcontinental que se proponen construir en Costa Rica son la más clara concreción de la importancia estratégica natural que para los Estados Unidos tiene esta área.

Pero Centro América es el eslabón más débil de la cadena imperialista en el continente. Sus estructuras económico sociales, en las que la presencia de rasgos precapitalistas es muy acentuada, son en conjunto la más atrasada del continente. En sus territorios no hay por ahora certeza de existencia de riquezas minerales que signifiquen una fuente de ingresos para impulsar, dentro del marco capitalista, un desarrollo relativamente próspero y propio de los países que la componen. A ello hay que sumar que los regímenes militaristas de camarilla, (oligárquicos o burgueses burocráticos), que la han gobernado en su mayor extensión, han completado con las estructuras dependientes, el freno a todo desenvolvimiento económico y político de carácter democrático.

Esta situación ha estado lejos de transcurrir estática y tranquilamente. Los pueblos centroamericanos han librado una prolongada, heroica y sangrienta lucha de resistencia. Durante los últimos diecinueve años han surgido varias organizaciones guerrilleras revolucionarias, que han alcanzado diferentes grados de enraizamiento en las masas populares. El triunfo del Pueblo nicaragüense, conducido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, da una idea de la significación que en el área estos movimientos revolucionarios están destinados a alcanzar.

La revolución sandinista triunfante ha determinado en el área un cambio cualitativo imposible de evitar o de compartimentar. Ha introducido mutaciones inmensas, entre las cuales se pueden citar las siguientes como las más significativas: 1) Se ha producido un tajante cambio

en la correlación de fuerzas, en favor de la revolución y las aspiraciones populares; 2) La vía de la lucha armada revolucionaria se ha puesto a la orden del día y ha adquirido validez incuestionable en toda el área; 3) Ha cercenado de un tajo el cuadro estratégico militar de las fuerzas proimperialistas y reaccionarias; 4) Ha quebrado el bloque económico de los intereses transnacionales que existía en la zona; 5) Agudiza contradicciones inter-burguesas y propicia la formación de nuevos alineamientos políticos; 6) Ha abierto ampliamente la zona a nuevos factores de interés político y de solidaridad internacionales; 7) Ha acelerado la dinámica de concientización política de las masas en todos los países vecinos.

En el cuadro de la actual coyuntura centroamericana tiene también una enorme significación la gran victoria del Pueblo panameño que ha vencido en la primera etapa de su lucha por expulsar al imperialismo invasor y por conquistar su total soberanía sobre el territorio patrio. Y aunque, ciertamente, el año 2 000 se encuentra aún distante y todo se puede esperar de la perfidia imperialista yanqui, el Pueblo de Panamá se encuentra, ahora, en una substancial ventaja para defender lo conquistado y conciente de que la victoria final depende de saber mantenerse con la guardia en alto y alerta ante cualquier maniobra imperialista.

En estos marcos surge ahora con fuerza incontenible, la heroica y ardorosa lucha del Pueblo salvadoreño que mediante su guerra popular está sacudiendo hasta los cimientos el régimen militarista que durante 47 años ha reprimido a las masas trabajadoras y populares del vecino país en nombre y beneficio de una oligarquía burgués-terrateniente, férreamente estructurada alrededor de 14 familias. Las luchas revolucionarias y populares del Pueblo salvadoreño son el desvelo del Departamento de Estado yanqui, y el terror de la oligarquía que ha empezado a descomponerse y en parte está emigrando ya, o sacando su capital del país.

La camarilla militar salvadoreña trata desesperadamente de encontrar una salida airosa y mediatizada a la situación, pero el desarrollo de la lucha revolucionaria y popular ya no se lo permitirá. No es posible prever el desenvolvimiento de la situación a corto plazo, pero sí es posible asegurar que el régimen está perdido, que el cambio es inevitable, y que su magnitud y carácter determinará en considerable medida la próxima fase del desenvolvimiento político en Centro América, y la proporción de la correlación de fuerzas en el área global.

En gran medida el alcance de las conquistas revolucionarias y populares estará determinado en El Salvador por el grado de coherencia, coordinación y unidad que logren establecer las organizaciones revolucionarias salvadoreñas.

En Honduras las fuerzas democráticas y populares luchan y presionan a los militares en el sentido de la transformación del régimen. Siendo en este país la estructura del poder más endeble que en el resto de los países centroamericanos, las fuerzas populares tienen un considerable margen de posibilidades de hacer avanzar un proceso de cambios democráticos y hacer retroceder a las camarillas entreguistas que han sido en este país serviles lacayos de las compañías bananeras gringas.

Con diferentes características luchan las masas populares y las organizaciones revolucionarias en Costa Rica. Los marcos de la lucha en este país son por ahora democráticos, pero no son menos importantes, por eso, los combates que libran los trabajadores y las clases medias por sus reivindicaciones, en contra de la penetración imperialista, y en solidaridad y apoyo de las luchas de los Pueblos hermanos que libran guerras populares contra regímenes de opresión y represión. En este sentido, las luchas del Pueblo costarricense son determinantes en el área.

Para los guatemaltecos la lucha del Pueblo de Belice por su independencia se encuentra estrechamente ligada a la nuestra.

Los terratenientes guatemaltecos de antes, y los nuevos finqueros ahora, que han desalojado de sus tierras a decenas de miles de indígenas kekchís, que se han visto obligados a refugiarse en Belice, pretenden en nombre de una soberanía guatemalteca sobre el territorio beliceño que nunca fue real, expandir su voracidad sobre la colonia británica que está a punto de lograr su independencia. La burguesía burocrática y las compañías imperialistas, petroleras y mineras, pretenden usar el mismo pretexto para apoderarse de las riquezas contenidas en el territorio de Belice. Todos ellos coaligados, ocultando sus verdaderos propósitos, han armado una gran gritería internacional reclamando el territorio de Belice para el "Estado guatemalteco", es decir, para sus mezquinos intereses. Creyendo que los guatemaltecos son tontos pretenden encubrir estas supuestas reclamaciones con un manto de nacionalismo y patriotismo para engañar al Pueblo de Guatemala y oponerlo al Pueblo de Belice.

Entre el Pueblo de Belice y el de Guatemala no hay comunidad histórica, ni económica, ni cultural. Pero sí hay comunidad política y comunidad de intereses sociales y de clase. Ambos luchan contra el imperialismo, por la independencia verdadera, por la justicia y bienestar so-



cial, por una sociedad sin explotados ni explotadores. Tanto el Pueblo guatemalteco como el de Belice podrían vivir felices, satisfechos y en fraternal convivencia, en sus respectivos países, si ambos pudieran dirigir libremente sus propios destinos. La lucha del Pueblo beliceño por su independencia se inscribe en la coyuntura general de la lucha de los pueblos centroamericanos contra el imperialismo, contra la dependencia, contra la opresión étnico-nacional, contra la represión, contra la explotación de clases.

Finalmente, la coyuntura centroamericana se completa con la decisión de Carter de establecer una fuerza móvil estratégica con jurisdicción sobre el Caribe, utilizando como pretexto la presencia en Cuba de una brigada soviética que desde hace 17 años tienen ahí funciones de entrenamiento. Vemos esta decisión como una clara medida de nuevo cuño intervencionista con que los yanquis pretenden intimidar a los gobiernos y Pueblos de la Zona del Caribe, temerosos de que las victorias obtenidas por los Pueblos de Panamá y Nicaragua estimulen las luchas populares y antiimperialistas al punto de que no puedan ellos detenerlas o controlarlas.

Incapaces de aglutinar suficientes fuerzas políticas locales en qué apoyar su estrategia, los gobernantes yanquis han decidido con su característica falta de escrúpulos, sacar a relucir su garrote militar haciendo recordar a los que tengan mala memoria, la naturaleza íntima del imperialismo.

Pero no obstante la magnitud de los intereses globales del imperialismo, y su maquinaria guerrerista, Centro América ha dejado de ser el traspartio cerrado del imperialismo y continuará siendo un punto crítico y convulsivo del esquema político continental, con implicaciones internacionales.

Consideramos que frente a esta realidad la activación del espíritu internacionalista entre las masas populares y las fuerzas revolucionarias del área y del Continente, elevada a nuevos niveles con los últimos acontecimientos, conlleva la necesidad y la obligación de alcanzar también nuevos niveles en el intercambio y coordinación estratégica.

Nuestras conclusiones son que el impulso y el desarrollo del proceso revolucionario y de la Guerra Popular Revolucionaria tiene que reajustarse en Centro América, y en Guatemala, a nuevos términos de calidad y a las nuevas magnitudes que ha cobrado la coyuntura en Centro América.

Ya no hay lugar para indefiniciones y vaguedades respecto del carácter y el contenido del proceso revolucionario en Centro América. En el

pasado fueron las indefiniciones y vaguedades los factores causantes de lagunas e impasses. Tampoco caben márgenes para irresponsables experimentos o aventuras, que también pudieron darse en el marco de esas mismas indefiniciones y vaguedades.

El EGP y las organizaciones revolucionarias guatemaltecas creemos estar plenamente concientes de esta realidad y de las exigencias que ellas imponen a nuestros esfuerzos y nuestra acción.

Podemos asegurar a todos los que nos leen o nos escuchan que conocemos la magnitud de esa responsabilidad, que la asumimos en todas sus dimensiones y consecuencias; que no escatimaremos ni un gramo de nuestro aliento, de nuestra energía o de nuestra vida en el empeño, y que más temprano que tarde lo coronaremos con la victoria.

## EL MARCO CONTINENTAL

El grado de agudeza que adquieren la lucha de clases y la lucha anti-imperialista en Centro América y la relación que se establece entre ellas no es, para nosotros, un esquema absoluto y generalizado para todo el Continente. No ignoramos que en otros países de América Latina las condiciones revisten diferencias significativas.

En nuestra opinión la relación entre la lucha de clases y la plataforma de la resistencia nacional contra la penetración imperialista, o la defensa del patrimonio nacional frente a las exigencias y la voracidad de los monopolios transnacionales, no se encuentra en todos los países de América Latina al mismo nivel de entrelazamiento y complementación. La crisis global no afecta a todos los países de igual manera. Los sectores democráticos e independentistas de algunos países pueden, en distintos grados, y según sean sus particularidades, jugar un papel progresista y solidario con la lucha revolucionaria de nuestro Pueblo, y en esta medida, mediante las presiones políticas que puedan determinar sobre el imperialismo y sus lacayos criollos, o el respaldo y solidaridad que puedan proporcionarnos, pueden constituir factores que atenúen el encarnizamiento y la duración de la Guerra Popular Revolucionaria necesaria para el triunfo del Pueblo en nuestro país, y pueden constituir factores que contribuyan al establecimiento de otro tipo de relaciones entre nuestros pueblos.



## CARACTERIZACION DE LA COYUNTURA NACIONAL

El antagonismo de clase que reviste la lucha de las masas de Guatemala y otros países centroamericanos, así como la crudeza y violencia de la misma está determinada por lo anacrónico de las estructuras económico-sociales, y también por las características de las clases y camarillas dominantes.

En las condiciones típicas de una economía dependiente y deformada por la producción especializada para la agro-exportación, y por la penetración del capital extranjero, el crecimiento (relativo) se produce sólo mediante dos métodos: manteniendo la actividad del mercado interno y el consumo a muy bajos niveles, para lo cual no hay necesidad de grandes inversiones, que es el método que caracteriza a los sistemas de producción precapitalista, o desarrollando una intensa y centralizada inversión de capital, utilizando para ello el ingreso público. La objetiva necesidad de desarrollo del capitalismo en el marco de las estructuras deformadas de los países dependientes y sub-desarrollados, determina que la dinámica concreta se incline hacia el segundo método, que es a la vez motivación y fuente del surgimiento de un sector burgués que se origina y desarrolla con el ejercicio de las funciones burocráticas del estado.

Este sector burocrático de la burguesía carece de estructuras originarias, pero utiliza el método mencionado para formarse, desarrollarse, y consolidarse como clase, y, concomitantemente, para impulsar el capitalismo en condiciones en las que los sectores clásicos de la burguesía, generados y configurados por la agro-exportación, no muestran mayor interés en invertir en el desarrollo del mercado interno.

Cuando esta burocracia encuentra que sus funciones la colocan en el plano de disponer de grandes volúmenes de recursos, de decidir inversiones de gran envergadura, de orientar proyectos económicos, de ser los negociadores directos con las grandes transnacionales y con las instituciones internacionales de crédito, sin estar directamente sujeta a las repercusiones derivadas de la problemática de costos, tasas de interés, déficits o pérdidas, va desarrollando a la par de una sed de poder administrativo, un gran afán por apropiarse de recursos monetarios y financieros. Las bases están sentadas para la formación, a partir de las camarillas que se enriquecen a la sombra del poder estatal, de una nueva categoría: la *burguesía burocrática*. Este sector comparte las características clasistas comunes a la burguesía, pero la amplitud del

control que ejerce sobre la administración estatal y, a través de los mecanismos de regulación sobre la producción, despiertan en él un impulso particularmente agresivo y voraz: En su peculiar forma de concebir los problemas y soluciones muestra una acentuada inclinación para elegir las opciones que le facilitan el lucro rápido y la extensión de su poder de decisión.

La ubicación que ocupa la burguesía burocrática vincula a este sector con todos los factores económicos, políticos, jurídicos y militares que integran el Estado. La ubicación que ocupan en la superestructura de la sociedad, identifica a burócratas, técnicos, políticos y militares en una dinámica global que merece ser analizada con mayor profundidad. Pero, en primera instancia, esto explica por qué el ejército, otrora servidor exclusivo de la oligarquía, se ve involucrado directamente en la constitución de la *burguesía burócratica*, y por qué se presta a ser su exclusivo instrumento de poder político y militar. La beligerancia que los militares despliegan luego, merced al poder de que son depositarios, en la defensa de los intereses de estos grupos, y en la imposición de sus planes y criterios que ejercen sobre otras facciones de las clases dominantes y sobre los sectores populares, los convierte en pivotes y testaferros de las camarillas políticas y económicas que van conformando la burguesía burocrática.

Ahora bien, el grado de sub-desarrollo de las estructuras capitalistas en nuestro país determinan, igualmente, el sub-desarrollo económico, ideológico y político de la burguesía burocrática. En Guatemala, como ocurre en los países agrícolas dependientes, el capitalismo produce la concentración de la propiedad fundiaria, casi al mismo nivel que produce la concentración de capital. Los sectores llamados a integrar la burguesía burocrática como clase no terminan de desligarse de la propiedad fundiaria ni logran homogeneizarse, por lo que no han pasado del nivel de camarillas. Mucho menos entonces, han sido capaces de constituir instrumentos políticos estructurados, o de establecer un cuadro institucional democrático.

La burguesía burocrática se encuentra entonces en nuestro país, en medio de una contradicción ya insalvable. La dinámica propia del desarrollo capitalista le exige adoptar formas democráticas, burguesas, de funcionamiento, necesarias incluso para disputarle terreno a sus rivales de clase; pero la ausencia total de base social y su debilidad política la hacen temer la pérdida del poder a manos de cualquier fuerza popular o democrática. Su único instrumento de poder real es el ejército, y su única posible política frente a los sectores populares

y democráticos, la represión. Sin posible alternativa para mantener una fachada aceptable de democracia, las camarillas de la burguesía burocrática han recurrido una y otra vez, cada vez de manera más cínica, al fraude y a la imposición de sus sucesores, dinámica que por otro lado, responde perfectamente al mecanismo de camarillas, que es común en los agrupamientos de clase que todavía no se han estructurado alrededor de intereses y conceptos sistematizados.

La camarilla que actualmente gobierna Guatemala es la cuarta en la línea de sucesión de los militares, burócratas y políticos que en 1966 le arrebataron un triunfo democrático electoral al Pueblo haciendo un títere del presidente elegido, y sumieron al país en un mar de represión y terrorismo, después de haber derrotado temporalmente al movimiento guerrillero popular.

Estas camarillas burocrático-burguesas, no tenían en 1966 un plan de gobierno, ni una política coherente. Adoptaron la guerra de contra-insurgencia para combatir las demandas populares y democráticas, estrategia en la que el gobierno imperialista yanqui entrenó a 2 158 oficiales guatemaltecos, hasta el 30 de junio de 1969, según estadísticas del Departamento de Estado de los Estados Unidos. (Entre estos oficiales se encuentran los últimos tres presidentes y todos los ministros de la Defensa y jefes de Estado Mayor del Ejército de los últimos cuatro gobiernos). La contrainsurgencia se acomodaba perfectamente al criterio de clase de la burguesía burocrática. Les sirvió para hacerse del poder, aún en el medio de un abismal vacío político, y para reprimir a los sectores populares.

La camarilla que gobierna actualmente, representa el más alto y cínico intento de la burguesía burocrática de monopolizar el poder del Estado, de erigirse en clase hegemónica, y de sentar las bases para expandirse más allá de las fronteras nacionales, como lo demuestra sus intentos anexionistas sobre Belice. También pretende, desde luego, apoderarse en complicidad con el imperialismo, de las riquezas de nuestro suelo y de trabajo de todo el pueblo.

Para lograr esto ha desatado la más intensa campaña permanente de represión y terror, destinada a doblar la combatividad y la resistencia de las masas populares.

Pretende, además, cerrar, a sangre y fuego, toda posibilidad de que otras camarillas de las que se forman en su seno, otros sectores de las clases dominantes y, por supuesto, los sectores políticamente activos de las capas medias, puedan constituirse en alternativas de poder. Al grado de voracidad de estos propósitos se deben el salvajismo que en

Guatemala han adquirido la represión y el terrorismo gubernamentales, cuyos rasgos de inconcebible ferocidad se han denunciado internacionalmente con cifras de asesinados y torturados que difícilmente tienen paralelo en la actualidad. Es bien conocido que en Guatemala NO HAY prisioneros políticos; ningún detenido por razones políticas llega jamás vivo a los tribunales. Los jueces sólo consignan cadáveres. Pero en cambio, en muy pocos países del mundo luchar por los más simples derechos democráticos alcanza tales niveles de peligro concreto, pues los líderes sindicales, populares y hasta los diputados aceptados por el régimen, que osan defender los intereses populares, manifiestan su oposición a la política gubernamental, o hacer política que significa obstáculos para que la camarilla obtenga sus fines, son acosados, perseguidos, torturados y asesinados en las calles y a plena luz del día, en abierto desprecio a todo lo que puede ser opinión pública nacional e internacional. Esta falta de escrúpulos no constituye solamente un rasgo definitivo de la ferocidad de esta camarilla y de la burguesía burocrática de Guatemala, sino debe verse también como un elemento de su táctica, que tiene el propósito de aterrorizar y amedrentar a los sectores democráticos y populares. Pretende paralizar la acción de las masas por medio del terror.

Los asesinatos del líder universitario Oliverio Castañeda y de los dirigentes nacionales social-demócratas Manuel Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr, siendo éste último diputado al Congreso de la República y jefe de la bancada parlamentaria social-demócrata, fueron deliberadamente planificados para aterrorizar e intimidar a la ciudadanía. Los lugares, las horas y las tácticas empleadas fueron escogidas claramente con ese propósito. En ningún momento le pasó a la camarilla que gobierna y a su brazo ejecutor la idea de preservar su imagen de prestigio. Para ellos lo importante era que estos asesinatos cometidos en lugares y horas en que el mayor número de gentes posible presenciara la persecución, ametrallamiento y tiro de gracia que en los tres casos fue una constante, fueran conocidos y descritos, y que de esta manera las masas del pueblo se aterrorizaran y los dirigentes populares y democráticos, paralizados por el miedo, se doblegaran o se silenciaran.

Pero sus cálculos les han resultado totalmente equivocados pues la reacción popular ha sido precisamente la contraria de la que ellos esperaban. El movimiento popular y democrático no solamente no se ha amedrentado, sino se ha mantenido firme, se re-organiza, se fortalece y cobra combatividad y conciencia de que las condiciones objeti-

vas hacen en Guatemala imposible e inoperante un cambio evolutivo y una transformación pacífica. En consecuencia, cada día más las masas vuelven sus ojos y esperanzas a los destacamentos guerrilleros que en ciudades y montañas empiezan a afianzar zonas enteras de operaciones en el interior del país.

La peculiar voracidad de esta camarilla la ha llevado a disputarle a otros sectores de las clases dominantes mercados y propiedades, privilegios y esferas de poder, usando para ello también métodos gansteriles y terroristas, lo que ha creado contradicciones interburguesas muy profundas. Estas contradicciones tienen ya perfiles y diferencias políticas muy agudas, circunstancia que determina el apareamiento de fisuras en el bloque de las capas dominantes, tan profundas, que es posible asegurar que han adquirido carácter de irreconciliables.

Esto no quiere decir que no coincidan objetivamente en la esencia del sistema, o que no formen un frente unido contra la Revolución, e incluso contra las transformaciones democráticas reales, o que su coordinación política, económica y represiva no sea un hecho objetivo. Pero sí quiere decir, sin embargo, que dicha coordinación se da, plenamente articulada sólo durante momentos coyunturales. Fuera de estos se manifiestan incoherencias, contradicciones e irrationalidades, que en la mayoría de los casos solamente contribuyen a que el deterioro político de conjunto se agudice, a que la lucha de clases se profundice, a que el proceso se radicalice globalmente, y a que la conciencia de las masas populares se eleve con más celeridad.

Este factor, de carácter secundario, sumado al de la agudeza y complejidad estructural que hace impracticable la aplicación de un programa reformista global, es un elemento más que determina la factibilidad y la necesidad de la Guerra Popular Revolucionaria como la única vía para la Revolución y la transformación del injusto y oprobioso status quo que agobia a nuestro Pueblo.

## LAS PERSPECTIVAS DEL REGIMEN ACTUAL

La aparente coincidencia que la camarilla gubernamental y los más reaccionarios círculos oligárquicos han establecido actualmente como consecuencia del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua (coincidencia que les lleva a rechazar indignamente las paternales sugerencias de moderación y tacto que les hace el imperialismo yanqui), coincidencia en el plano político y represivo, será, sin embargo, una

cuestión coyuntural que puede prolongarse por meses y quizá un año pero que está destinada a agrietarse y a provocar nuevos y posiblemente mayores distanciamientos a la vuelta de corto tiempo, porque las diferencias en el plano económico y estratégico son demasiado profundas.

La inestabilidad del sistema de producción que operan los burgueses y terratenientes agro-exportadores, ha hecho surgir, después de la caída de Somoza, grandes temores en ese sector. La fuga de capitales y la venta de propiedades, ha sido una manifestación de ello. Esto es aprovechado ya, y lo será en mayor escala muy pronto, por los sectores más voraces de la burguesía burocrática, dispuesta a acaparar posiciones económicas, a forzar la venta de acciones y hasta empresas, y con ello afianzar su poderío económico.

El descalabro del Mercado Común Centroamericano, como consecuencia de la derrota del somocismo en Nicaragua, constituye un factor de mucho peso en el realineamiento de los intereses económicos faccionales del área, y en consecuencia, fuente de nuevas contradicciones y profundización de algunas ya existentes previamente. Esto suma incertidumbre en la perspectiva política de las clases dominantes en Guatemala.

El futuro del régimen, pues, no es promisorio. El régimen de gobierno ha venido deteriorándose aceleradamente en lo político. Si ya antes de la caída de Somoza se encontraba en un callejón sin salida, ahora después del triunfo sandinista en Nicaragua y de la reactivación de la combatividad y espíritu revolucionario de los pueblos vecinos y del propio, se encuentra en un atolladero, en el que no puede ni seguir ni regresar. La represión que ha utilizado para mantenerse en el poder, en contra de la voluntad de todos los sectores populares, sin contar para su respaldo más que con el ejército, ha llevado a la asesina camarilla del gobierno a desatar una represión que ha golpeado en diferentes grados, indistintamente, a todos los sectores populares y democráticos. Este hecho no le deja a estos sectores, grandes márgenes contables de libertad de acción o de perspectivas políticas particularizadas para sí mismos. Objetivamente, sus perspectivas, como sectores representativos de parte del Pueblo guatemalteco, se van integrando, en distintos grados de afinidad, a las perspectivas de las masas populares que en Guatemala cada día se proyectan más hacia el cambio revolucionario.

Aunque en el cercano futuro puedan darse pausas de ilusionismo reformista y pacífico entre algunos sectores democráticos, las condiciones objetivas en nuestro país, parte de las cuales hemos mencionado,

determinan que, inexorablemente, deba producirse en nuestro país una convergencia objetiva y consciente del movimiento revolucionario, del movimiento popular, y del movimiento democrático. Esta convergencia, que desembocará, como un torrente, más temprano que tarde, en la confluencia de la Guerra Popular Revolucionaria, del triunfo de la revolución, de la destrucción del régimen de poder actual, y de la instauración del poder popular revolucionario, es otro más de los factores que garantizan nuestro triunfo.

El deterioro del régimen actual no solamente es notorio y visible en la irracionalidad de su funcionamiento económico, en la injusticia social, en la represión y la opresión, en la corrupción y el peculado que lo caracterizan, sino también en una acelerada y generalizada descomposición social que se manifiesta en todos los órdenes. Es verdad que en Guatemala existe un alto índice de delincuencia común de drogadicción y de alcoholismo. Este fenómeno se manifiesta actualmente en todas las capas sociales, y el grado más acelerado de algunas manifestaciones de delincuencia, drogadicción y alcoholismo se está dando precisamente en las capas medias altas y las clases dominantes. Los robos, las estafas, los secuestros, los asesinatos que ocurren a diario involucran constantemente a funcionarios, empresarios, políticos y altos jefes militares, que se desgarran entre sí en medio de una desmoralización generalizada. Esto también es parte de la crisis general. Esto también se suma a los factores que determinan la victoria revolucionaria.

## EL PROBLEMA ETNICO-NACIONAL Y LA REVOLUCION

Con todo y lo que hay en común estructural y geopolíticamente con los países centroamericanos, Guatemala tiene una peculiaridad que la distingue del resto. Un factor que sin determinar cambios esenciales en la dinámica del proceso social, de lucha de clases y de la lucha revolucionaria, introduce un elemento distintivo, que es a la vez una necesidad adicional de transformación revolucionaria en nuestro país.

Se trata del problema nacional étnico. En Guatemala la mayoría de la población, el 60% de su totalidad, pertenecen a 22 grupos minorías étnicas, indígenas, que en conjunto constituyen la mayoría de los guatemaltecos, la mayoría de los dueños de la Patria.

Este 60% de los guatemaltecos ha permanecido marginado, discriminado y oprimido desde el tiempo de la colonia a los días presentes. En ellos se sintetiza el máximo de la opresión y el máximo de la explo-

tación, pues también son ellos los que aportan la mayor parte de la mano de obra barata y forman la mayor proporción del semiproletariado.

En algunas regiones han sido relegados a los lugares más alejados, inhóspitos y pobres, de tal manera que a ellos no llegan ni las ventajas ni las desventajas de los servicios, del poder estatal, y de las instituciones de las clases dominantes. También son grandes los problemas de comunicación, de contacto y de intercambio, económico, social y cultural.

En estas condiciones no es dable hablar en Guatemala, de la existencia de una nacionalidad integrada. Los opresores de los indígenas guatemaltecos, los de antes y los de ahora, creyeron erróneamente que la servidumbre, la explotación o la marginación, quebrantarían el espíritu de resistencia de los pueblos maya-quiché y que sus rasgos sociales y culturales desaparecerían con el tiempo y serían finalmente absorbidos y digeridos por el sistema. Profundo y fatal error; esas condiciones han acumulado y fortalecido los factores de identidad propia de los pueblos indígenas, y la acumulación de su sorda rebeldía ha venido aumentando, de tal manera que ahora su magnitud no sólo ya no puede ser ignorada, como factor catalítico, sino que se ha convertido, además, en un elemento decisivo para el futuro de nuestro país.

Las minorías étnicas guatemaltecas no pueden dirigir y construir libremente su desarrollo cultural, no pueden gozar de su legítimo derecho a participar en la conducción de la Patria y de participar en la configuración de su fisonomía social y cultural, en un país donde el sistema de producción y el desarrollo está determinado por las leyes de la explotación de clases y de la opresión de razas y culturas.

Por estas razones ningún cambio parcial que se opere en la sociedad guatemalteca, o en su régimen, eliminará estas diferencias que hacen de la mayoría de la población guatemalteca una masa subyugada. La historia ha comprobado que el capitalismo no puede resolver estos problemas, porque su propia dinámica de dominación de clases le conduce a incorporar a sus mecanismos la opresión nacional. La liberación verdadera y total de los grupos nacionales y oprimidos es imposible de llevar a cabo en el cuadro de una sociedad dividida en clases, explotadoras y explotadas.

Sólo en el socialismo, que elimina las fronteras de la explotación y de la división de clases, podrán los indígenas guatemaltecos formar parte de la comunidad nacional y cultural sin perder su identidad, pues entonces el factor que cohesionará las partes componentes de la naciona-



lidad guatemalteca será un interés común, y no el dominio de unos sobre otros. La comunidad de los guatemaltecos no estará determinada por el sometimiento de todos a un mismo destino desigual, sino estará determinada por la convivencia común de un mismo destino conjunto, en una mecánica de recíproca comunicación, interacción e interinfluencia. Sólo en estas condiciones podremos hablar de la nación guatemalteca. Y este imperativo social constituye, junto con la lucha de clases, el impulso esencial de la revolución guatemalteca.

## LA UNIDAD DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

El movimiento revolucionario guerrillero surgió en Guatemala en los primeros años de la década de los sesenta. Desde el principio la tendencia a la unidad estuvo presente, de tal manera que muchas veces, durante el desenvolvimiento de la lucha, las organizaciones que han integrado el movimiento establecieron vínculos de coordinación e intentaron constituir las bases para una unidad orgánica.

Como contraparte hubo también agrias y difíciles, divisiones y nuevos alineamientos. Sin embargo, la idea y el ánimo unitarios ha sido siempre una constante, sobre todo a nivel de las bases.

Hasta los años 70 esta dinámica de suma y resta tuvo como protagonistas principales a las Fuerzas Armadas Rebeldes y al Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista) uno de los pocos en América Latina que incorporó a su línea, como factor principal, la estrategia de la lucha armada.

A partir del año 72 el movimiento revolucionario se amplió con el surgimiento del EGP, ya que éste aunque tuvo sus raíces en el PGT y las FAR, con su formación como entidad sumó nuevas fuerzas a la lucha.

Estas tres organizaciones han venido desarrollando durante los últimos años, un gradual proceso de acercamiento e identificación política, ideológica y estratégica en todos los niveles en los que funcionan. Se trata de un proceso a la vez objetivo y subjetivo, espontáneo y conciente. Este hecho, sumamente significativo, impide que en la cúspide se lleguen a acuerdos ficticios, o que, por el contrario, se produzcan conflictos originados por diferencias personales o de camarilla. Se trata, además de un proceso que se conduce gradualmente, sin precipitaciones e improvisaciones, con una sedimentación real. Esto es la consecuencia de que las organizaciones y dirigentes

revolucionarios, herederos de variadas y ricas experiencias, han demostrado que saben aprender las lecciones de la historia. Por eso mismo las organizaciones revolucionarias conducen este proceso evitando las manifestaciones de sectarismo, hegemonismo y esquematismo, que han caracterizado otros procesos y otros momentos.

Este proceso unitario, que se realiza muy concretamente alrededor de la estrategia de guerra popular revolucionaria, como contrapartida ha tenido que ocasionar también manifestaciones de reajuste y selección internas. En el seno del PGT se ha producido una lucha interna por definir una línea política más combativa, revolucionaria y consecuente, llamada a tener repercusiones muy profundas en este partido y en el movimiento revolucionario en su conjunto. La mayoría de la militancia obrera y campesina del PGT y una buena parte de su cuadros medios y nacionales desconocieron a los organismos de dirección, integrados en su mayor parte por una corriente de clase, de formación intelectual, que no alcanza a llegar a los planteamientos revolucionarios que Guatemala necesita, y que ha alejado al PGT de la línea de lucha armada que fue diseñada en términos generales en el IV Congreso del Partido y que su Comisión Política, capturada y asesinada en bloque por el gobierno en 1972, se proponía aplicar y profundizar en coordinación con las otras fuerzas revolucionarias.

Además otros sectores y fuerzas del Pueblo convergen activamente al proceso de la guerra popular revolucionaria, aportando y sumando fuerzas al mismo. Este es el caso de la Organización del Pueblo en Armas, surgida a la palestra de la guerra popular revolucionaria el mes pasado, después de varios años de esforzado proceso de preparación clandestina de su organización. En otras circunstancias el surgimiento de una nueva organización constituye el indicio de una división en el campo de las fuerzas revolucionarias. En el caso de Guatemala, dadas las características de complejidad de su cuadro político y social, la aparición de una nueva organización que no se forma a expensas de las ya existentes, que converge con su acción al esfuerzo revolucionario común y aporta fuerzas al mismo, constituye una suma de factores y un reforzamiento de la tendencia unitaria general.

No aparecen indicios de que este proceso puede ser interrumpido o desviado por factores internos en las actuales condiciones. En cuanto a los factores externos, la agudización de la lucha de clases en general, el desarrollo de la guerra guerrillera, el encarnizamiento de la represión antipopular y la profundización de la coyuntura en el área, todos ellos son factores que, dada la existencia de las condiciones subjetivas ya

descritas, lejos de interrumpir o desviar el proceso de unidad revolucionaria tienden objetivamente a fortalecerlo, generalizarlo y homogeneizarlo.

Esta tendencia unitaria del movimiento revolucionario constituye, en nuestra opinión, un factor estratégico decisivo, que opera en favor del desarrollo victorioso de la Guerra Popular Revolucionaria y del triunfo de la Revolución.

## LAS CLASES DOMINANTES ANTE LA REVOLUCION

En un país cuya estructura, dependiente de la producción agro-exportadora y de remanentes pre-capitalistas, (situación ya de por sí inestable y deficitaria), tiene otros factores de contradicción, como los ya mencionados, las transformaciones económico, políticas y sociales, destinadas limitadamente a colocarlo a la altura de los requerimientos indispensables de la producción y la vida social contemporánea, tienen necesariamente que entrelazarse con las tareas y los objetivos más avanzados que en perspectiva se propone la humanidad.

Ya es demasiado tarde para que medidas limitadas o parciales, destinadas a reformar arcaicas estructuras, todavía perviventes en Guatemala, que han sido pivotes del sistema, puedan ser aplicadas, manteniendo a la sociedad en su conjunto, dentro del marco de sumisión y atraso conveniente para las clases dominantes y el imperialismo. Las tareas democráticas y burguesas del desenvolvimiento económico y social se encuentran traslapadas inevitablemente con las tareas que la humanidad realiza ya para liberarse de la explotación del hombre por el hombre, de la opresión de clases, de las diferencias entre campo y ciudad y de las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Los grandes sectores de las clases dominantes y acomodadas, beneficiarias del sistema, tienen frente a esta realidad, comportamientos diferentes. La burguesía burocrática y sus aliados empresariales procuran con todas sus fuerzas, a sangre y fuego, impulsar el desarrollo capitalista desde las posiciones del estado y el sector público, reprimiendo a los sectores populares. Buscan acomodamientos convenientes frente a los sectores tradicionales de la Iniciativa Privada, sin dejar de presionarla y disputarle cuanto privilegio o esfera de influencia les sea posible, pero sin llegar a desequilibrar la convivencia interna del bloque dominante. Busca las mayores ventajas que su posición de lacayo le permite



frente a sus amos imperialistas, tratando de constituirse definitivamente en su intermediario orgánico.

Los sectores tradicionales de la oligarquía burgués-terrateniente se resisten con todas sus fuerzas a cualquier cambio, y con ello serán un factor decisivo en la inevitable agudización de la lucha de clases. Ellos ven en peligro su patrimonio desde todo punto de vista, pues ya no digamos la Revolución, sino la "democratización" trae consigo pérdidas para sus intereses. Enarbolando la bandera del anticomunismo se erigen en los cruzados de la contrarrevolución, sin dejar, a la vez, de presentar un frente de resistencia a la burguesía burocrática y de librar, con garras y colmillos, combates contra ésta, pero sin llegar a declararle la guerra definitiva. En este comportamiento hay una lógica fundamental: frente a la Revolución están dispuestos a respaldar el poder de la burguesía burocrática, pero no sin regateos ni presiones, que con frecuencia puede llegar a los chantajes y zancadillas, ni sin abandonar las ilusiones de volver a detentar el poder.

Con la agudización general de la lucha de clases y el avance de la Revolución, en los actuales marcos del contexto centroamericano, se producirán inevitablemente, disidencias de estos dos grandes sectores, protagonizadas por aquellos que capten con más justeza y realismo la esencia del desenvolvimiento político y social. Sectores, que sensibilizados, no verán el triunfo de la Revolución y la instauración de un poder popular, en nuestro país, inexorablemente ligados a su destrucción física. Sectores o individuos capaces de captar que en la obligada transición de un sistema a otro existe un margen para que los sectores de su clase que no se han comprometido con la represión, ni con la entrega de nuestras riquezas naturales, ni participado en el saqueo del patrimonio nacional o del Pueblo, puedan jugar un papel de utilidad social, en la medida en que reconozcan, respeten y busquen adaptarse al régimen revolucionario popular. Sectores que vean una perspectiva de participación honesta y patriótica en la construcción de la Guatemala, revolucionaria, socialista, libre y soberana e independiente, y que, por lo tanto, rechacen la imagen apocalíptica con la que el anticomunismo, la contrarrevolución y la reacción pintan el triunfo popular y la integración de la nacionalidad guatemalteca.

Estos sectores, grupos o individuos, podrán integrarse al proceso de transformación estructural, en el que podrán ser, según sus capacidades factores activos y creadores de la nueva Guatemala, sin temer por su destrucción o su desvalorización integral. Muchos podrán encon-

trar, incluso, nuevas y más trascendentes perspectivas ligadas al desarrollo y avance de la revolución y el socialismo.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES:

- La lucha revolucionaria de nuestro Pueblo se engarza en un contexto más favorable ahora que nunca. Las perspectivas son de su desarrollo acelerado y profundizado, de la generalización de la Guerra Popular Revolucionaria, y de la incorporación, en contingentes mayores, de las masas populares.
- El imperialismo se halla sumido en una crisis orgánica, muy profunda y grave, que constituye un punto crucial del cual no puede regresar. Las clases dominantes, en la metrópoli imperialista, se ven obligados a tomar medidas que a pesar de sus propósitos y esfuerzos, conducirán a una agudización de la lucha de clases en los Estados Unidos, a la polarización política, a la toma de conciencia del Pueblo norteamericano, y a una mayor solidaridad activa de amplios sectores de ese pueblo con las luchas de liberación de los pueblos sub-desarrollados. Esto constituye un factor estratégico favorable al triunfo de nuestra lucha.
- El campo socialista se ha depurado y revitalizado. No obstante algunas podas, se ha fortalecido globalmente, en el último tiempo. Su presencia garantiza el desenvolvimiento revolucionario.
- Diversas fuerzas internas y externas, no identificadas con nuestros enemigos, pugnarán por propiciar cambios político-sociales en nuestro país, que no pongan en peligro el sistema capitalista y que favorezcan sus intereses. En tanto no surjan divergencias antagónicas y haya coincidencia en la lucha por la liberación y la lucha antiimperialista, la convivencia es posible.
- No podrá haber en Guatemala un triunfo revolucionario si éste no logra transformaciones en las estructuras y en las instituciones que reflejen básicamente las necesidades y los intereses concretos e históricos de la clase obrera y los demás sectores populares de Guatemala.
- No podrá haber triunfo revolucionario en Guatemala si éste no conlleva el desaparecimiento de la opresión étnico-cultural, la incorpora-

ción de los pueblos indígenas a la plenitud de los derechos económicos, políticos y sociales y a la constitución de un marco de convivencia nacional sin desigualdades, común y conjunto con la población mestiza.

— El desenvolvimiento histórico y económico-social de nuestro país, la conjunción de factores arcaicos y modernos, en el marco de la actual coyuntura mundial, determinan un entrelazamiento de las tareas revolucionarias, democráticas y socialistas, imposible de deslindar y de desligar como conjunto. La revolución guatemalteca deberá abordar esa problemática global. De esto deriva su contenido.

— La ubicación geopolítica de Guatemala y el actual grado de desarrollo del campo socialista, explica y determina que el triunfo revolucionario en Guatemala abra una fase de obligada transición, entre un sistema y otro, del capitalismo al socialismo, que persistirá en tanto que el socialismo, como sistema global, no logre una correlación de fuerzas decisiva en su favor.

— La liquidación del status de país dependiente del imperialismo y la instauración de un poder popular revolucionario constituyen las bases iniciales de ese periodo de transición.

— La actitud de comprensión y solidaridad de pueblos, organizaciones, gobiernos, fuerzas y personalidades revolucionarias, democráticas y progresistas, la ayuda concreta y la incidencia política y moral que ejerzan en el curso de la duración de nuestra guerra popular revolucionaria, tendrán una influencia determinante en su duración, en su encarnizamiento y, en consecuencia, en los efectos físicos, morales, materiales y políticos que ella tenga en nuestro país.

— La objetiva tendencia unitaria de las organizaciones revolucionarias establecidas, y las nuevas que aporten la suma de nuevos sectores del Pueblo, constituye un factor estratégico decisivo para la transformación de la correlación de fuerzas locales en sentido favorable para el triunfo de la Guerra Popular Revolucionaria, la toma del poder, y la Victoria de la Revolución.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE  
EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES  
E. G. P.

## Fuerzas Armadas Rebeldes

### La correlación interna de fuerzas

La existencia de un capitalismo dependiente, muy poco desarrollado, y en donde persisten aún relaciones atrasadas de producción especialmente en el campo; la existencia de regímenes represivos que se han mantenido en el poder sobre la base de reprimir y masacrar al pueblo, hacen que las estructuras existentes en Guatemala estén en crisis.

Esta crisis tiende a agudizarse por la situación que ha creado en la región el triunfo de la revolución nicaragüense. El resquebrajamiento del MERCOMUN y la desaparición del CONDECA, hacen que Nicaragua estreche más sus relaciones económicas, políticas y militares con Cuba y que la influencia que reciba de la revolución cubana sea mucho mayor.

Esta influencia se hará sentir en los demás países, puesto que ante la situación del MERCOMUN, les será más beneficioso comerciar con los países antillanos. Eso los hará estrechar más las relaciones con dichos países, incluyendo a Cuba. De manera que la crisis del Estado guatemalteco se agudizará aún más.

Sumados a estas condiciones, el desarrollo y la actividad que realizan las organizaciones revolucionarias, así como el movimiento popular y democrático, agudizarán también la crisis.

Pero es indudable que la burguesía y el imperialismo harán todos los esfuerzos necesarios para aliviar tal situación. Tomarán las medidas que consideren convenientes para ello. Y, en la medida en que la camarilla militar gobernante siga siendo un obstáculo, buscarán nuevas fórmulas.

Por otro lado, la escalada represiva seguirá agudizandose para tratar de frenar el avance del movimiento revolucionario, democrático y popular. Paralelamente, maniobrarán también a través de nuevos métodos para tratar de neutralizar la lucha del pueblo.

En ambos casos, las organizaciones revolucionarias, democráticas y populares, estamos obligadas a prepararnos para seguir desarrollando nuestras luchas y alcanzar nuestro objetivo inmediato: la toma del poder.

Esa será la única forma de vencer al imperialismo y a la reacción. Esa será la única forma de poder construir una sociedad nueva en donde se termine con la dependencia, el hambre, la miseria y la explotación.



### 1. *Actitud del gobierno frente a la situación actual*

En primer lugar es necesario destacar la actitud asumida por el gobierno en defensa de Somoza en la OEA. Pero ese apoyo no solo fue político. El gobierno de Guatemala participó directamente en la masacre del pueblo nicaragüense, durante la insurrección sandinista. Posteriormente al triunfo nicaragüense, el gobierno guatemalteco ha refugiado en nuestro país a gran cantidad de esbirros de la Guardia Nacional, a algunos burgueses, así como a miembros de la familia Somoza, incluyendo al genocida Anastasio Somoza D. El gobierno refugia en Guatemala también a Urcuyo, el personaje que, hasta los últimos momentos, trató de defender los intereses de Somoza, de la reacción y del imperialismo en Nicaragua.

La solidaridad prestada por el gobierno de Guatemala a esa gama de esbirros, no sólo consisten en hospedarlos en el país. Les brinda además todas las libertades que necesiten, incluso los ayuda, para realizar sus planes de invadir Nicaragua, con la pretensión de derrocar al gobierno revolucionario. Algunos de los esbirros de Somoza, también han pasado a formar parte de las fuerzas represivas de nuestro país.

Desde que se desarrollara la lucha del pueblo nicaragüense, hace más de un año, el gobierno de Guatemala agudizó internamente la represión hacia las organizaciones revolucionarias, democráticas y populares que mantienen una lucha constante contra el régimen existente. Si bien es cierto, esa variación en la política de las camarillas militares fue planteada antes de que Lauguerud terminara su período (determinada por el auge del movimiento revolucionario, democrático y popular) y que prácticamente se reinició con la masacre de Panzós, la situación en Nicaragua influye también en el incremento de la represión.

El gobierno es también solidario con la reacción salvadoreña. Al ser derrocado Romero, no solo lo refugian, sino lo protegen, transportándolo en un avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca.

Todos estos hechos nos dan una imagen de la posición del gobierno ante la situación de centroamérica.

### 2. *Posición de los partidos políticos de la reacción*

El MLN que representa a los sectores más reaccionarios y conservadores, ha venido siendo desplazado por los demás partidos políticos

reaccionarios que se expresan en la camarilla gobernante. La razón fundamental de esas contradicciones reside en que el MLN ya no responde a los intereses del impulso al desarrollo del capitalismo en Guatemala. Por ser un partido que tradicionalmente ha representado a la posición terrorista y represiva, ya no le es conveniente al imperialismo en su política actual. Por otro lado, el MLN ha representado a los burgueses terratenientes tradicionales y éstos han entrado en contradicción con los nuevos sectores de burgueses terratenientes, que representan la tendencia modernizante del capitalismo en Guatemala. Dentro de los nuevos sectores de burgueses terratenientes están también quienes se han enriquecido a la sombra del poder del Estado.

Todas las fuerzas agrupadas actualmente en el Frente Amplio, en alianza con el imperialismo y las nuevas fuerzas reaccionarias, trataron de darle otra imagen al régimen guatemalteco. Esto se expresó en el período encabezado por Lauguerud. Pero, por el agüe y desarrollo alcanzado por los movimientos democráticos y populares, se vieron forzados a desenmascarar ante los ojos del pueblo y a evidenciar su verdadero carácter represivo. Esta evidencia se palpa cada día cuando niegan los más mínimos derechos al pueblo, con los asesinatos y secuestros, con los grandes operativos policiacos y militares en todo el país en forma permanente. Esa situación hace que las contradicciones de las fuerzas expresadas en el Frente Amplio con el MLN, se hayan quedado en el marco de intereses económicos. La fuerza política real de todos esos sectores son las fuerzas represivas: ejército, policías y bandas paramilitares.

Las bandas paramilitares no son solamente organizadas, preparadas y mantenidas por el gobierno. Son también organizadas por los diversos sectores reaccionarios que se expresan en los partidos políticos de la burguesía. Esto se da, porque las contradicciones que existen entre los distintos sectores de la burguesía hacen que algunos no tengan confianza en el ejército y se den a la tarea de formar y fortalecer sus propias bandas paramilitares. Tal es el caso de que aún existiendo el ESA y el escuadrón de la muerte, hay un sector de la burguesía que se propone organizar su propio ejército: el MLN. Otro sector formó ya el Ejército Cívico Militar. Su formación se da después de la venida de Bowdler al país, cuando no logró llegar a un acuerdo común con todos los sectores de la burguesía con quienes sostuvo sus entrevistas. En esas entrevistas trataron de planificar la forma de cómo enfrentar la convulsa situación que se vive en Guate-

mala y centroamérica, a partir del triunfo de la revolución nicaragüense.

Lo cierto es que la existencia de diversas fuerzas represivas, no unificadas, es un índice de las contradicciones que existen en el seno de los sectores reaccionarios.

La Democracia Cristiana, por su parte, trata de evitar a toda costa que la situación en Guatemala se convierta en la misma de Nicaragua. Para ello claman con desesperación al Frente Amplio, que realice una "verdadera democratización" en el país.

### 3. *Fuerzas democráticas*

Debido a la agudización de la represión y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias y populares, las fuerzas democráticas se han visto en la necesidad de radicalizarse. Estas fuerzas se expresan en el FUR y en el Partido Socialista democrático (PSD).

Estos dos partidos han sido directamente golpeados. El mayor golpe lo sufrieron con el asesinato de sus representantes y dirigentes máximos, Miguel Colom Argueta y Fuentes Mohr. A partir de ese momento se desarrolla en el seno de esos partidos una lucha ideológica que ha ido polarizando sus fuerzas. Por un lado, quienes asumen posiciones de "derecha" y que tienden a ser utilizados y a entrar en componendas con las demás fuerzas reaccionarias. Por otro lado, quienes asumen posiciones de "izquierda" y que tienden a radicalizarse cada día más y a jugar un papel importante en el proceso democrático, popular y revolucionario. Los primeros, al entrar en alianza con partidos como la DC, algunos sectores de la iglesia y del ejército, podrían ser una carta más que se jugaría el imperialismo en el próximo proceso electoral, o en el momento que lo consideren necesario.

Los sectores religiosos sufren el mismo proceso interno de polarización de fuerzas. Estos sectores, en los últimos años, han venido jugando un papel consecuente con la lucha de los sectores populares en general. Quienes se radicalizan asumiendo posiciones de "izquierda", conforman un sector que gira en torno a los demás sectores democráticos consecuentes, a los sectores populares y a las organizaciones revolucionarias.

Por otra parte, la Universidad, que históricamente ha jugado un papel importante en favor de los sectores populares, en los actuales momentos también se encuentra en una lucha interna de tendencias.

Quienes defienden la posición oficial actual de la universidad, por un lado, y por otro, quienes la adversan y tratan de organizarse para luchar porque la Universidad juegue realmente un papel efectivo en la lucha del pueblo guatemalteco y que cumpla su papel como Universidad, desde el punto de vista académico. Están también presentes las fuerzas reaccionarias que trabajan en la Universidad en alianza con el gobierno y las fuerzas represivas.

#### 4. *Sectores populares*

Las organizaciones de los trabajadores representadas en el CNUS, CNT, FASGUA, CUC, etc., si bien es cierto que no se han desarrollado de la misma forma que en años anteriores, podemos afirmar que se han consolidado y que a pesar de la represión desatada por el actual régimen, a pesar de los duros golpes que han recibido, mantienen sus luchas enfrentándose a esa represión.

El estancamiento que actualmente viven, podrá ser superado mediante la alianza con los sectores democráticos consecuentes, bajo la orientación del movimiento revolucionario.

En los últimos cinco años el movimiento obrero y popular ha crecido cualitativa y cuantitativamente. Ha prevalecido la solidaridad de clase y la actitud unitaria en los distintos conflictos de carácter económico, político y social. Se ha desarrollado en luchas que lo han llevado a enfrentarse constantemente al Estado. Es decir, que su crecimiento y desarrollo no se ha dado dentro de la "legalidad" burguesa, sino en la lucha por hacer valer los legítimos derechos del pueblo explotado.

Sin embargo, el movimiento obrero y popular, han adolecido de serias debilidades y deficiencias. La más importante de ellas es la falta de una vanguardia revolucionaria de clase, consolidada, que sobre la base de una línea política coherente y acertada, dirija sus pasos hacia la conquista de objetivos inmediatos que lo coloquen en posiciones ventajosas, en la lucha contra los enemigos de clase.

Otra cuestión importante de señalar es el bajo nivel de organización y de conciencia, así como de la claridad política de los objetivos por alcanzar, tanto tácticos como estratégicos, de los que todavía adolece el movimiento popular. En este aspecto se hace necesario señalar que, a pesar de los esfuerzos realizados en forma dispersa y muchas veces sin dirección, el nivel de organización alcanzado por

las masas, es todavía bajo. Los obreros industriales urbanos se acercan ya a los 80 mil. Ni la tercera parte de ellos están sindicalizados. Dentro del proletariado agrícola la organización es aún inexistente, cuestión sumamente seria por constituir este sector el mayor caudal de fuerza de trabajo que se explota en el país. El campesinado pobre, otro sector fuerte para la revolución, tiene una organización sumamente débil, casi inexistente. Pero tanto por la situación de la lucha revolucionaria y popular, estos sectores han venido formando sus propias organizaciones, como el CUC y el Frente Campesino de la CNT. Sin embargo, eso no es suficiente para pensar que existen ya manifestaciones masivas del campesinado, en la lucha por sus intereses.

Los trabajadores estatales y empleados asalariados de la "iniciativa privada" han logrado avances en su organización. Pero en los últimos tiempos se ha visto seriamente dañada por la represión estatal y patronal. En esa misma situación se encuentran los sectores estudiantiles.

Lo que sí es importante resaltar, es que el movimiento obrero no ha podido ser manipulado por ningún partido o tendencia política de la pequeña burguesía. Pero las debilidades existentes, han sido aprovechadas por el gobierno y las clases dominantes quienes, al aplicar sus planes represivos, han dañado implacablemente la organización sindical y popular.

Ante esa situación, la clase obrera, los trabajadores asalariados, las capas medias de la población y todos los sectores populares, tienen la necesidad de unificar sus fuerzas.

##### *5. Situación del movimiento revolucionario y la unidad de sus fuerzas*

Característica general del movimiento revolucionario es la dispersión de sus elementos, principalmente en tres organizaciones: FAR, EGP y PGT. Su debilidad principal es la ausencia de una vanguardia unificada, como embrión del Partido Comunista. Otra característica es su división, evidenciada no solo en la existencia de diferentes Organizaciones sino en la manifestación de sus distintas tendencias. Hasta el momento no ha sido posible unificarlas sobre la base de lineamientos políticos e ideológicos comunes que canalicen su lucha hacia objetivos tácticos y estratégicos.

Esta situación señala la necesidad de buscar las formas, métodos y procedimientos para la discusión de dicha problemática, con el propósito de alcanzar la unidad. Y, de esa manera, presentarle un frente revolucionario unido al imperialismo y a las clases dominantes y su Estado.

En este sentido, nuestra Organización reafirma los planteamientos de la Resolución Sobre la Unidad de las Fuerzas Revolucionarias, del Pleno Ampliado de abril de 1979.

## A VENCER O MORIR, POR GUATEMALA, LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO

Fuerzas Armadas Rebeldes  
F A R

Guatemala, octubre de 1979

### Organización del Pueblo en Armas 1980 - Año de luchas decisivas

Hay épocas que por sus acontecimientos son recordadas en la posteridad. Pero adquieren un lugar muy particular en la historia, cuando la lucha de un pueblo por su liberación alcanza niveles muy altos y gloriosos. Ese sería sin duda el caso del presente año que comenzamos.

Analizando simplemente los hechos y situaciones que estamos viviendo es posible prever con objetividad los acontecimientos y el carácter de las luchas que se librarán en este año.

Es importante que todo nuestro pueblo, frente a las jornadas por venir, clarifique una perspectiva general sobre la situación del país y de su destino.

## EL PODER MUESTRA SUS GRIETAS

El hecho actual más relevante de nuestra sociedad es la agudización de la crisis política, económica y social. Por el rumbo que lleva alcanzará los niveles más altos y explosivos en el transcurso de los próximos meses.

El gobierno de Lucas, que ha llegado ya a los límites del ridículo, aún más que otros gobiernos antipopulares anteriores, terminará evidenciando su inoperancia e ineficiencia.

Pocas veces se había juntado tanta incapacidad con tanta corrupción y desvergüenza. Este régimen no ha servido a nadie, salvo a quienes se han enriquecido bajo su sombra.

Por supuesto, toda la política arbitraria de este gobierno sólo ha agudizado las infinitas carencias que el pueblo viene padeciendo históricamente, llevándolo a los límites de la sobrevivencia y miseria.

Lucas, el alto mando del ejército y la camarilla dirigente de la clase dominante han tenido que acudir al recurso de engañar a algunos sectores de su propia clase, que veían con preocupación y pánico la situación del país, para tranquilizarlos y conseguir su apoyo a la actual política de contrainsurgencia.

Los han engañado al garantizarles que su estrategia de represión, brutal y descarada, daría los resultados apetecidos de aniquilar todas las luchas populares, incluyendo la vía armada.

Los han engañado también al asegurarles que las supuestas medidas de desarrollo, "la Franja Transversal del Norte" y el nuevo Código de Trabajo terminarían con las tensiones sociales.

Pero la realidad constata que la represión, dadas las condiciones del país, en lugar de "pacificar" ha levantado y levantará cada vez más la indignación popular, la repulsa que se ha traducido en disposición de lucha, radicalizando en poco tiempo a vastos sectores de la población.

La Franja Transversal del Norte es un proyecto obsoleto y desfasado bajo el punto de vista social, porque supuestamente resolvería para el año 2000 algunas de las tensiones provocadas por la escasez de tierra en los años actuales.

Además de ser un proyecto absurdo, han comprometido incluso a los organismos de contrainsurgencia norteamericanos, como la AID, corrompiendo a algunos agentes norteamericanos que tienen intereses en el país. Así han obtenido financiamiento para hacer productiva

una vasta zona agrícola y petrolera a Lucas, a su camarilla de generales y a las compañías transnacionales del petróleo.

En cuanto al Código de Trabajo, éste no resolverá la tensión social y más bien la acrecentará notablemente, porque ha sido redactado y concebido por la clase dominante para intentar seguir manteniendo en forma institucional, uno de los regímenes de sobreexplotación más bárbaros y arcaicos de nuestro hemisferio. Con la farsa de los salarios mínimos que no alcanzan a cubrir las más elementales necesidades, han querido aminorar las tensiones sociales, pero éstas siguen latentes y se acrecentarán aún más.

A este acelerado deterioro del régimen, hay que sumarle dos elementos muy importantes en su composición y dinámica interna.

En primer lugar, las fundadas dudas e interrogantes que han comenzado a surgir en cerrados círculos de la clase dominante, sobre la incapacidad del gobierno, del ejército y fuerzas represivas, para controlar efectivamente la situación revolucionaria del país.

Se empiezan a comentar con escepticismo los comunicados "victoriosos" de relaciones públicas del ejército, que ocultan derrotas y falsean la realidad de las cosas. Y algunos empiezan a sospechar que la supuesta "conjura internacional" es una nueva maniobra a la que el gobierno se ha acogido en las últimas semanas para presentarse como víctima y buscar a quien culpar de lo que únicamente ellos son responsables.

Esta situación se acrecentará necesariamente en el futuro, aunque los jerarcas de las camarillas militares y oligárquicas proclamen unidades graníticas y disposiciones combativas para levantarse la moral.

En una realidad tan patética como la de Guatemala y en una situación tan definitoria como la actual que vive Centroamérica, la palabra la tienen los hechos y no los mercenarios de relaciones públicas del gobierno o del ejército.

En segundo lugar, en el seno del ejército, sectores significativos de oficiales empiezan a cuestionarse (cuidándose del aparato represivo interno del ejército, G-2) sobre el papel de instrumento y de verdugo que los altos mandos los están obligando a realizar contra sus hermanos en una guerra sucia, con objetivos falsos y mentirosos.

No hay soldado u oficial que no se dé cuenta de lo antipopular del ejército, pese a la gran propaganda interna de la institución. Como no son ciegos, perciben el miedo, el odio o el desprecio con que se les recibe en todas partes, a excepción de los grandes ricos de la ciudad o del campo.



Hay oficiales que empiezan a percibir también el otro sentido que tiene una guerra revolucionaria. Intuyen que aunque sus técnicas combativas mejoren y los armamentos se multipliquen, eso no es suficiente para ganar una guerra que ya está perdida en lo político y ven que mayor violencia y represión en estas circunstancias, sólo puede ocasionar un aceleramiento en una confrontación con el pueblo, que puede culminar en una derrota total para ellos.

Oficiales también que se preguntan sobre su propio destino y futuro, aunque saben muy bien que, frente a una derrota, el destino de sus altos jefes está asegurado en el extranjero donde disfrutarán de sus grandes fortunas. El fantasma de la guardia nacional somocista está presente en todo momento.

## LA VORACIDAD SIN FRENO

El pueblo seguirá padeciendo el alto costo de la vida, los salarios seguirán siendo cada vez más insuficientes, agudizando la terrible miseria en que se vive. Y ésto no sólo en los sectores populares. También en los amplios sectores medios de la población, para quienes el proceso de pauperización se ha ido acentuando en los últimos años.

Las relaciones de explotación llegarán a niveles muy altos e insostenibles. Porque la misma agudización y características del proceso, acrecentará la voracidad desesperada de la clase dominante para garantizarse las más altas ganancias en poco tiempo, y se recrudecerá más aún la represión abierta y despiadada contra los sindicatos y todos los trabajadores no organizados que reclamen sus derechos. Y esto se dará tanto en la ciudad como en el campo.

Todo lo anterior muestra algunos rasgos significativos (no todos porque es imposible exponerlos en esta breve síntesis) de lo que espera a nuestro país en el año 1980. Todos estos hechos son fruto de la estructura social que padecemos y su existencia no depende de la voluntad de una persona en particular.

Este caos, esta represión y miseria, es simplemente una expresión acabada de la situación crítica, de la crisis insalvable que el mismo sistema ha producido y de la cual no tiene ninguna posibilidad de salir adelante.

## LAS LUCHAS DECISIVAS DE 1980

El panorama que se presenta sería totalmente catastrófico y deprimente si, frente a esta situación real y objetiva, no existiera una contraparte, que es la que a su vez tiene la posibilidad real de terminar con tanta situación de injusticia. Esta parte es la lucha del pueblo que en los últimos años ha puesto nuevamente de manifiesto el camino de la Guerra Revolucionaria.

Por ello, este año se puede caracterizar de la forma siguiente:

1980 reclama el desarrollo de luchas decisivas como una necesidad impostergable.

Estas luchas revolucionarias y decisivas podrán darse.

Hay dos razones que explican y fundamentan esta última afirmación.

El nivel de conciencia y claridad alcanzado por las grandes mayorías del pueblo, sobre la situación, sus causas y los caminos para resolverla, se traduce en una decisión y entusiasmo desbordante por la lucha revolucionaria. Es un hecho su participación combativa en todas las Organizaciones Revolucionarias, Populares, Democráticas y Progresistas.

Las Organizaciones que impulsamos la lucha por la revolución popular, después de un trabajo paciente de acumulación de experiencias y fortalecimiento interno, estamos en posibilidad de llevar adelante las tareas históricas. Será necesario realizar los correspondientes esfuerzos, de acuerdo a las posibilidades y desarrollo.

Las luchas que se plantean de carácter decisivo abarcan todos los aspectos y posibilidades. Pero, sin menospreciar ni subvalorar ninguna, debemos conseguir que tengan una expresión muy alta y concreta en lo militar, tanto en las actividades de los frentes guerrilleros en las montañas, como la lucha en el campo, los municipios y las ciudades.

## OBJETIVOS CLAROS E INMEDIATOS

El plantear luchas decisivas hace necesario definir objetivos sobre los cuales se deben canalizar y centralizar esfuerzos, todos los

que sean posibles, sin ninguna clase de distinción, unidos en una lucha revolucionaria y patriótica.

Debemos desenmascarar y evidenciar cuál es el verdadero carácter de la represión de todo tipo que hace el gobierno. Esta es una de las principales armas con que cuenta el enemigo, tanto para no asumir ninguna responsabilidad por los crímenes que comete, como para sembrar un clima de terror generalizado entre la población.

Por todos los medios que estén a nuestro alcance, debemos hacer un trabajo intenso dentro de la tropa y oficiales del ejército para clarificarles la situación del país, sus responsabilidades, su papel de instrumento al servicio de la clase dominante y de la camarilla de generales. Todo ello demostrable con los hechos que ellos mismos pueden comprobar, acaecidos a diario y en los últimos años.

Aclararles cuáles son los objetivos de la revolución y hacerles comprender que ellos son las primeras víctimas en el desarrollo de una guerra que ellos mismos son objeto de opresión y represión por los organismos superiores del ejército, y que para neutralizarlos y someterlos, son objeto de la más vil y deliberada política de corrupción por parte del alto mando. Y que su papel debe estar al lado del pueblo.

Hay que estar alertas, hacer mucha claridad y prepararse a redoblar el combate, porque es posible que en el transcurso del tiempo y frente a los fracasos del régimen y de su estrategia de represión, traten de montar una maniobra demagógica y busquen una aparente solución política, por la vía de un autogolpe de estado. Pretendrán con esto desorientar al pueblo y desarmar políticamente a las Organizaciones Revolucionarias, quitando de la presidencia a Romeo Lucas y a algunos de los esbirros más connotados, simulando un cambio político de fondo.

## LAS TAREAS PRIORITARIAS

Proponemos las siguientes tareas prioritarias para las Fuerzas Populares y las Organizaciones Revolucionarias.

Fortalecer en la práctica y por todos los medios, la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria. Lo que significa elevar y ampliar el nivel técnico-militar y organizativo de las Organizaciones Revolucionarias, incorporar a más sectores



a esta estrategia y generalizar en todo el país la lucha armada.

Buscar y conseguir según las formas, medios y niveles posibles, la coordinación y unidad de las Fuerzas Revolucionarias, Democráticas y Progresistas para enfrentar al gobierno, al sistema y a sus maniobras demagógicas.

Mantener y extender todas las luchas reivindicativas, tanto políticas como económicas.

Impulsar todas las formas posibles de defensa, resistencia y denuncia, frente a la represión del gobierno, policías, ejército y patronos.

Por supuesto que para cubrir estas tareas inmediatas se necesita de esfuerzos y sacrificios. Pero nunca las grandes tareas han sido fáciles. El enemigo es poderoso, pero también él sabe, al igual que nosotros, que no hay nada más poderoso que un pueblo decidido a luchar por su liberación.

1980 exige hacer todo el acopio de nuestras fuerzas. Irlas fortaleciendo y potencializando cada vez más, con cada tarea, con cada lucha, con cada combate que desarrollemos. Todo lo que hagamos confluirá necesariamente en el grande e invencible caudal de la lucha popular.

en el campo— que vive nuestro país desde junio de 1954 cuando fue transitoriamente derrotado un proceso revolucionario democrático y progresista. Estimulada extraordinariamente por los trascendentales acontecimientos políticos en Nicaragua que culminaron con el triunfo de las fuerzas revolucionarias, democráticas y populares contra la tiranía somocista, se pusieron a la orden del día, en países con gobiernos tan reaccionarios como el nuestro, la necesidad de acelerar el avance de las masas trabajadoras dentro del camino revolucionario, y, por otra parte acicateó —por temor— en las clases dominantes la urgencia de la introducción de algunos cambios políticos reformistas de derecha con la finalidad de distraer, contener o neutralizar, la marcha de los procesos revolucionarios en Centro América, particularmente en Guatemala y El Salvador. Pero las fuerzas contrarrevolucionarias en Guatemala, encabezadas por la camarilla de altos jefes del ejército que tiranizan al país, por la oligarquía burguesa-terrateniente, no están —por otra parte— en la real disposición de introducir cambios democráticos significativos sino, por el contrario, desarrollan hoy mismo una feroz batalla de orden militar contra las fuerzas revolucionarias, democráticas y populares que en varias formas, principalmente armada, trabajan y luchan valientemente por cambios profundos y revolucionarios en la situación de Guatemala. La represión política y terrorista en las ciudades y en el campo sube a niveles jamás vistos como en el caso de la Embajada Española.

Las clases explotadoras, y el ejército que las apoyan, se decidieron, otra vez, a poner al día una ilusoria solución de orden militar a la situación actual. Vale decir, implantar un terror más brutal contra las fuerzas populares y revolucionarias, buscando nuevamente su soñada pacificación de los cementerios, donde nadie proteste por nada, sólo incline la cabeza como siervos ante sus salvajes atropellos, humillaciones y explotación que por siglos ellos llevan a cabo contra los trabajadores, obreros y campesinos y otras capas trabajadoras del país.

Esta nueva ofensiva político-militar reaccionaria de orden estratégico, combinada con la represión a los dirigentes sindicales, campesinos, estudiantes, político democráticos y otros, que busca destruir fundamentalmente los frentes guerrilleros y las direcciones de las organizaciones de masas, ha sido cuidadosamente preparada y llevada a la práctica en su primera fase acantonando, e iniciando su ofensiva con fuertes contingentes de tropa especializada, aviones, helicópteros, bandas paramilitares de asesinos, que suman, en general, un número apro-

ximado de quince mil efectivos; y en el campo y las ciudades aumentando el patrullaje y la vigilancia por todas partes.

La coyuntura, o momento político-militar actual, sin embargo, dentro de la cual fue planeada esta nueva ofensiva militar de las fuerzas contrarrevolucionarias, no les es favorable en su mayor parte. Frente a ellas crece y se desarrolla firmemente una mayor decisión de luchar, de organizarse y unirse a diferentes niveles, de nuevos contingentes de trabajadores de las ciudades y del campo. Crecen las fuerzas revolucionarias armadas. Se autodefenden cada vez más los trabajadores. Aumenta la simpatía y apoyo a las fuerzas revolucionarias. Por ello esta nueva ofensiva esta condenada a la derrota, lo cual tratamos de acelerar mediante la más amplia y combativa movilización popular, en donde cada organización, cada hombre y cada mujer, pongan su esfuerzo y su valiente disposición cumpliendo tareas concretas en los frentes, de propaganda, sabotaje, acciones paramilitares, militares y de movilización popular en cada región del país.

Por otra parte, el gobierno de Lucas García, está padeciendo de un acentuado aislamiento político y militar a nivel internacional, centroamericano y a nivel interno, debido a que se conocen bien todos sus crímenes contra el pueblo y a que hay condiciones internacionales para hacerlo. Los partidos políticos que lo respaldaron en el fraude electoral están desgastados y desacreditados políticamente, están llenos de contradicciones entre sí; ejemplos de ello es hasta las tantas veces anunciada renuncia del vice-presidente de la República, Francisco Villagrán Kramer que se producirá antes de un golpe de Estado y su intromisión —queriendo salvar algo del régimen— en los asuntos de política exterior que tan entreguistamente a los norteamericanos maneja el gobierno. Las demás organizaciones políticas de derecha sumidas en vacilaciones, con excepción del MLN, no respaldan la política del actual gobierno; o, no desean comprometerse más con él temiendo un cambio súbito de gobierno, que se siente que se va a dar, o calculando la nueva elección presidencial que por la honda crisis política del gobierno se han adelantado en sus mangoneos de posibles nuevos candidatos, partidos politiqueros, etc. Las contradicciones políticas entre ellos, también se agudizan más por intereses económicos y, se verán más claras, en las cercanas elecciones municipales en casi todos los municipios de la República.

Por lo demás, hay una gravísima y creciente crisis económica que golpea fundamentalmente a la gran masa trabajadora; aumenta bruta-mente con el alza constante de los precios de la gasolina; con la

corrupción administrativa; por el desempleo; y por la negación de los terratenientes burgueses y las capas de semifeudales a entregar la tierra.

Por otro lado, se mantiene la tendencia al ascenso de las luchas populares, que se harán sentir mucho más durante todo este año 1980. El repudio contra el régimen establecido es cada vez más pronunciado. Las masas populares se rebelan contra el hambre, la miseria y la injusticia. El movimiento popular ha tomado nuevas formas de organización más combativas y elevadas, mediante el Frente Democrático contra la Represión y el ONUS, por ejemplo. El movimiento revolucionario político-armado avanza en un trascendental proceso de unidad, en un serio esfuerzo por salir de cierto estancamiento. Los frentes guerrilleros se consolidan y se ensanchan, y las formas de organización militar y paramilitares están siendo aprendidas y utilizadas cada día más por las masas populares más avanzadas y conscientes políticamente.

Tales son algunas de las principales características de la situación actual nacional, y sobre la cual trabajamos dentro de nuestros compañeros y las amplias masas para que comprendan que solo mediante un trabajo verdaderamente consecuente, serio, abnegado y valiente de cada militante es posible desarrollar el camino revolucionario y dar una activa respuesta al enemigo reaccionario y contribuir —en unión de las otras fuerzas revolucionarias— a la derrota de la ofensiva político-militar enemiga, en unidad con las mejores fuerzas revolucionarias.

Y, en síntesis, por hoy, nuestras consignas de trabajo son:

En las nuevas condiciones que vivimos, hagamos uso de las mejores iniciativas políticas, de masas, paramilitares y militares para que avance nuestra lucha revolucionaria.

Cuidemos de la seguridad de nuestros órganos y organismos partidarios, al mismo tiempo que los desarrollamos, aplicando nuevas prácticas de seguridad en todo nuestro trabajo.

Expresemos nuestra más activa y valiente respuesta al enemigo en respaldo claro con los frentes guerrilleros y otras formas de lucha populares, sindicales y campesinas.

Avancemos mucho más por el camino de la unidad en la acción con las organizaciones revolucionarias consecuentes con



la clase obrera, con los campesinos y demás pueblo trabajador, como son el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA).

Luchemos por el fortalecimiento del proceso unitario de nuestras organizaciones revolucionarias, el EGP, las FAR, el PGT y ORPA, hasta llegar a un total entendimiento revolucionario en las cuestiones político-militares estratégicas, tácticas y organizativas que son necesarias para hacer triunfar la revolución y tomar el poder para nuestro pueblo.

LA UNIDAD DE LAS MEJORES FUERZAS REVOLUCIONARIAS, CON LA LUCHA ARMADA AL CENTRO, FUE EL SECRETO DE LA VICTORIA POPULAR REVOLUCIONARIA EN NICARAGUA, EN CUBA, LO SERA EN EL SALVADOR, Y ES UN EJEMPLO A SEGUIR SIN VACILACIONES.

Somos conscientes de la importancia de la solidaridad de clase y el internacionalismo del movimiento comunista y obrero internacional y nos sentimos parte inseparable de él, con nuestros deberes y derechos que de él se derivan.

Estamos por la solidaridad y mutuo apoyo a las luchas de todos los pueblos del mundo.

Por Guatemala, la Revolución y el Socialismo.

Febrero de 1980

# México

## Asociación Cívica Guerrerense\*

---

---

### MANIFIESTO A GUERRERO, A LA NACION:

La Historia de Guerrero se define por su constante lucha libertaria. Sus hombres, la vida y costumbres en general de nuestro pueblo fincan su existencia en el afán inquebrantable de ser libres. Esta escuela practicada por los guerrerenses desde cuando solo nos unían costumbres similares, en una extensa geografía regional fue consolidada definitivamente por la iniciativa del Patricio Juan N. Alvarez, que nos consumó como entidad federativa de México hace poco más de cien años. El espíritu social libertario que nutre a nuestros coterráneos ha aportado incontables guerrerenses a las luchas de transformación revolucionaria de la Patria: Los Galeana, Guerrero, los Bravo, Valerio Trujano, los Alvarez encabezan la lista de pro-hombres con que participamos en las luchas por la conformación de la nacionalidad en las dos primeras fases de la Independencia del País. Los Figueroa, Chon Díaz, Eleodoro C. Castillo, Martín Vicario, Julián Blanco, Custodio Hernández, Silvestre Castro y otros siguen en la Revolución Mexicana cuya etapa vivimos, la que, abandonaron con las armas en la mano en territorio suriano.

Muy a pesar de los grandes sacrificios aportados por los hombres de Guerrero a la Patria, las grandes masas de nuestro pueblo han visto con justificada impaciencia e indignación que estamos muy lejos de la

\* Antonio Aranda Flores, *Los Cívicos Guerrerenses*, Luysil de México, S.A., México, 1979, pág. 66.

más mínima liberación económica y política (motivos reales de todas nuestras luchas). Los políticos vivales, los funcionarios ladrones y arbitrarios suman una casta política reaccionaria, que ha explotado a su favor el poder político durante treinta años, en que los puestos de "representación popular" (?) y el poder político en general con la pelota que rebota repetidas ocasiones entre el reducido número de gentes que constituyen la oligarquía política estatal. La naturaleza por siempre revolucionaria del pueblo guerrerense de hacendada convicción democrática, del pueblo procer que cimentó la lucha que derrotó a Santana, no ha dejado correr los años de injusticia impunemente y, derivado de su virtud viril y revolucionaria, son las caídas de los malos gobernantes, verdaderas derrotas a la casta oligárquica y caciquil.

En los actuales momentos la oligarquía política de nuestra Entidad ha envejecido y produce el máximo de descomposición, caracterizada por mayúscula desesperación y la constante improvisación de los elementos que la representan en el Poder; pero no sólo eso; lo grave y peligroso de esta fuerza de retroceso es que su antiguo poder derrotado en 1910 y su aislamiento posterior, es de nuevo revitalizado por apoderarse y obtener mediante concesión al partido surgido de la revolución de 1910, el Partido Revolucionario Institucional. Así, la clase trabajadora de Guerrero tiene que soportar la vergüenza de que quienes combatieron a los revolucionarios de 1910, por un hábil malabarismo político, ahora se detentan máximos representantes del "Partido de la Revolución", y están metidos y determinan en todas las instituciones derivadas del anterior movimiento armado.

La Revolución de 1910, aunque prometió al pueblo trabajador, no cumplió, porque desde hace muchos años, ha servido para que los antiguos porfiristas y los nuevos ricos, los políticos demagogos y todos los que integran la oligarquía actual, impongan una dictadura contra el pueblo.

A los guerrerenses no es posible engañarlos con esa clase de juegos; por eso se desenmascara y denuncia sin rodeos a los antiguos lobos metidos a ovejas y quienes depredan y explotan al pueblo aprovechando las instituciones surgidas de la revolución. En tales condiciones el pueblo se abandera en los principios de soberanía establecidos en la Constitución General del País, en su artículo 39; en base a tal precepto legal las masas populares enfrentaron al limpio luchador agrarista, Lic. J. María Suárez Téllez contra el candidato de la reacción política al gobierno del Estado Raymundo Abarca Alarcón sostenido por el reaccionario PRI, quien, además de representar a los caciques locales trae

consigo las intenciones de la alianza del grupo Alemanista con el Lic. Donato Miranda Fonseca, que pretende arrodillar ante las fuerzas retardatarias, al heroico pueblo guerrerense.

La lucha electoral pareció fácil a la oligarquía cobijada por el PRI. Pero en la medida que la campaña se desarrollaba y en la que los caciques empezaron a tirar la cerveza y la barbacoa ante el desaire del pueblo, reiniciaron la vieja campaña de intrigas contra los guerrerenses, calificándolos primero de comunistas, luego de ser un "pueblo rebelde" repitiendo la vieja cantinela de siempre . . . que somos un "pueblos ingobernable" hasta llegar al colmo de la mentira de los desbechados enemigos del pueblo, que, los guerrerenses pretendimos tomar el poder a sangre y fuego, tales aseveraciones tuvieron siempre cuidado de hacerlas llegar al gobierno de la República, hasta consumir un verdadero conjuro contra la democracia y el derecho legítimo que asiste a los guerrerenses para designar a sus autoridades, misma que tuvo sus primeros efectos en el uso de la fuerza del ejército poniéndolo al servicio de los presidentes de casillas electorales, en las elecciones del 2 de diciembre pasado (en abundancia sobre los organismos electorales debemos decir que tanto los funcionarios de casillas, las juntas computadoras y la comisión de vigilancia electoral estatal fueron estructuradas con miembros del PRI y este último organismo político presidido por el Sr. Lic. Alberto Saavedra Torija ex-dirigente del PAN, actual Srio. Gral del gobierno e hijo del vitalicio Srio, Gral. de gobierno en tiempos de Don Porfirio Díaz).

El pueblo guerrerense dirigido por su organismo de lucha ACG contestó con serenidad a todo lo anterior y, para no dar nota de violencia soportó pacientemente incluso que no se le dejara votar en su plena mayoría, pues los presidentes de casillas electorales con apoyo en las bayonetas imponían el criterio absolutista de que solo perteneciendo a un partido político nacional de los reconocidos por el gobierno se podía votar; la dirección política de la ACG acordó dirigirse al Srio. de Gobernación y al Presidente de la Gran Comisión del Senado, mediante escritos y explicaciones verbales de nuestra situación, así se hizo, pero no obteniendo ninguna solución satisfactoria a las demandas del pueblo, en cada Municipio se reunieron Asambleas Públicas, que condenaban el fraudalento proceso electoral y recogiendo su soberanía se convirtieron en dictaminadoras sobre las elecciones declarándolas ilegales y fraudulentas y acordando que el día último de diciembre en adelante se permanecería en masa frente a los palacios municipales en forma de protesta pacífica por la imposición política

de los órganos de gobierno con los que no estaba de acuerdo. Tal fué la actitud del pueblo de Guerrero. Tal es su postura siempre justa y equilibrada. Lo único que no acepta ni aceptará, es que alguien tenga escriturado por anticipado la exclusividad de gobernante. Al ejercicio del derecho el gobierno contestó con la violencia, tomando los ayuntamientos por asalto con todo lujo de fuerza de la policía, pistoleros particulares y el ejército (violencia que define a los munícipes impuestos como ayuntamientos de Facto). Desde ese momento la legalidad constitucional fué sustituida por la dictadura policiaco-militar para imponer a los candidatos priístas. Varias poblaciones, entre ellas Iguala cuna de la Independencia protestaron desde el día 30 de diciembre con los trágicos resultados que son del conocimiento de la Opinión Nacional. Una vez más la arbitrariedad y la injusticia produjo luto a los hogares guerrerenses sacrificando gentes humildes de nuestro pueblo, encarcelando y persiguiendo a todos los miembros de la ACG que no han cometido más delito que el de mantener vivo el ideal revolucionario de 1910 del "Sufragio Efectivo" sin imposiciones.

La conjura contra Guerrero no para ahí. No conformes con el asesinato de nuestros hermanos de lucha, ahora se pretende responsabilizar de la masacre a los propios compañeros masacrados. Perversamente quieren hacer creer a la Opinión Pública que un pueblo desarmado como el nuestro pudiera atacar a los numerosos Guardias Blancas, Policías y ejército nacional bien pertrechados y posesionados estratégicamente del Palacio Municipal de Iguala.

El terror establecido por las órdenes criminales del Procurador José Bello y Bello, obedeciendo la consigna fraguada entre Olachea y Miranda Fonseca, continúa con las torturas, cateos, aprehensiones, que conducen al malestar popular a sus límites de aguante. Esta situación encuentra su réplica en la actitud, serena y decidida, del pueblo dirigido por los Cívicos, de continuar la lucha para que, ayuntamientos, diputaciones y gubernatura sean rescatados y entregados a sus verdaderos titulares: los candidatos del pueblo. El camino para restablecer la legalidad contra bayonetas caciques y poderosos, es difícil pero es el más probado por el pueblo.

El Estado de Guerrero por razones históricas y por su propia formación ciudadana es teatro actual en que se exhibe la más tremenda degeneración y bancarrota política del PRI que representa lo más reaccionario anti-mexicano y retardatario y, que para imponer a los capitalistas y caciques tipo Gilberto Mota en Iguala y a gentes faltos de capacidad y prestigio político al estilo de R. Abarca, recurre a la

represión brutal, a la ocupación militar de instituciones civiles que son los ayuntamientos y al resguardo permanente de los caciques por medio de las bayonetas en todos los municipios; dicho sea de paso los flamantes "gobernantes electos" (?) refuerzan sus gavillas criminales de guardias blancas y fascinosos a quienes no solo reivindican ante la ley, sino que los acreditan como funcionarios del nuevo gobierno.

Muchas son las arbitrariedades que comete el gobierno con el pueblo de Guerrero, muchos son los obstáculos que padecemos en nuestra heroica lucha, pero no cejamos ni cejaremos, sabedores de que nos asiste la razón. La legalidad será restablecida por la lucha incansable del pueblo guerrerense. La sangre de nuestros mártires caídos en esta ocasión, así como su ejemplo generoso nos guiará por el camino luminoso de la victoria.

Llamamos a las fuerzas progresistas del País para que brinden todo su apoyo decidido a la lucha de los guerrerenses que es la lucha del pueblo de México.

Nuestro pueblo está frente a la disyuntiva histórica de someterse a la dictadura policíaco-militar de los caciques que pretenden gobernarlo en detrimento de la libertad, o, de luchar por el rescate de la dignidad ciudadana, la legalidad constitucional y de la Revolución conculcadas.

Un puñado de hombres consecuentes con nuestra responsabilidad social e histórica hemos decidido que nuestra obligación es luchar hasta ver implantado el orden legal y un régimen de verdadera justicia social y económica como lo demanda el pueblo.

Guerrero exige su libertad política constitucional para gobernarse a sí mismo.

Exigimos el cese de la encarnizada represión y persecución impuesta al pueblo así como de la amenaza de muerte que pesa sobre nuestro dirigente el C. Prof. Genaro Vázquez Rojas y otros.

Exigimos la anulación de las elecciones fraudulentas del dos de diciembre pasado.

Exhortamos al pueblo de Guerrero a que permanezca unido en defensa de sus derechos ciudadanos. Todos los medios legales de protesta deben ser utilizados ante el Gobierno de la República hasta ver resueltas nuestras justas demandas.

La sangre de los luchadores no puede ser derramada en vano.

**!VIVAN LOS MARTIRES GUERRERENSES!  
¡VIVA LA A.C.G!**

## “MI PATRIA ES PRIMERO”

Iguala de la Independencia, 19 de enero de 1963

El Comité Estatal de la  
Asociación Cívica Guerrerense

### Entrevista a Genaro Vázquez Rojas en el otoño de 1970

- P. ¿Por qué han escogido este territorio para sentar su acción armada?
- R. La ubicación nuestra es consecuente con nuestro origen; somos de ésta región, y aún cuando tuvimos ocasión de abreviar en las fuentes culturales de la ciudad, hemos devuelto aquí, seguramente impulsados por la represión agudizada del gobierno de la oligarquía pro-imperialista que nos oprime a todos los trabajadores de México, y hemos tenido, pues, como primer impulso, la decisión de volver a estas montañas que fueron hogar inicial nuestro, donde nacimos, nos desarrollamos, y donde, finalmente, la propia condición geográfica nos ha cobijado en este inicio de acción revolucionaria de nuestro pueblo. Somos gente del pueblo de esta región pues; las montañas de Sur (de Guerrero), por otro lado, no es casualidad que nos puedan cobijar con su orografía bronca; no es un accidente porque históricamente nuestra Patria ha tenido en ellas una trinchera de combate por la libertad . . . Aquí en estas tierras y en este pueblo la historia de nuestro país produce al gigante de la estrategia revolucionaria independista de México en la figura de José Ma. Morelos; aquí, guiados por el espíritu progresista sembrado por éste gigante, siguen al combate independiente Los Galeana, Los Bravo, Pedro Ascencio, Los Alvarez . . . Toda una serie de hijos del pueblo de México que fueron indudables impulsores de un México mejor, de una nueva Patria cuya nueva etapa de impulso estamos llevando a cabo con los renuevos naturales de nuestra propia época, para cristalizar, definitivamente,

los anhelos que vieran en todo los hijos bien nacidos de México, de crar una Patria verdaderamente libre . . . plena de felicidad para todos sus hijos, o por lo menos para la inmensa mayoría; sin explotadores ni internos ni externos, y con un orden de vida adecuado social, política y económicamente a las exigencias históricas del monumento actual de los pueblos que habitan el planeta, pero esencialmente a las exigencias apremiantes ya de los pueblos oprimidos del mundo bajo el dominio por demás rapaz, por demás agresivo, por demás criminal, por demás genocida del imperialismo norteamericano sobre todo.

Hacia ese porvenir luminoso es hacia el que tienen derecho de avanzar los pueblos oprimidos del mundo.

- P. ¿Toda esta liga con un pasado muy guerrillera e indomable es el que les ha llevado a establecer una ofensiva que se podría llamar guerra de guerrillas?
- R. Desde luego nosotros no inventamos el método de lucha que tenemos en la actualidad. Ha surgido como una expresión clara de la determinación y del desarrollo de la decisión revolucionaria . . . de esa misma decisión de luchar por el progreso y la libertad de las grandes masas de éste pueblo; porque nosotros hemos surgido concretamente, de esa lucha de masas del pueblo de Guerrero, que empezó por luchar en contra de sus opresores locales; y que templados y ampliando en criterio de esa escuela de lucha, por cierto igualmente amplia, legal, democrática en la actualidad hemos cobrado una definición con un carácter totalmente consecuente, que ya se plantea la transformación radical, definitiva del orden social, económico y político en que vivimos como única salida definitiva para el logro de libertad y bienestar de todos los mexicanos, y naturalmente de los guerrerenses como parte de esa comunidad.
- P. ¿Qué piensa acerca de lo que dicen los "revolucionarios de café" que aún no hay condiciones objetivas para la lucha armada en México?
- R. Bueno, seguramente es difícil encontrar índices concretos, históricamente hablando, para corroborar todas las condiciones objetivas favorables para la revolución social de un pueblo. Sin embar-



go, pues, es claro, esto, se prueba con hechos. . . Y solamente participando en la Revolución pueden los revolucionarios comprobar si tenemos o no condiciones objetivas, lo que implica que justamente, quienes no hemos participado en las acciones armadas revolucionarias, pues . . . no tenemos derecho a decir que no existen tales condiciones objetivas, porque no hemos probado en la realidad siguiera que tales cuestiones existen. Nuestra opinión acerca de eso es clara, pues se cimenta en que los Revolucionarios no tenemos por que tanto insistir en que haya tales condiciones objetivas para la Revolución Social de nuestra Patria, sobre todo, cuando tenemos enfrente la injusticia, la represión generalizada, y hambre y la miseria creciente; cuando existen en nuestro pueblo en las grandes mayorías trabajadoras de nuestro pueblo; y que tales condiciones objetivas, en todo caso, no dejan lugar a dudas y . . . esto ya no puede ser tema de discusión interminable en el café, sino más bien condiciones a utilizar en beneficio del logro de la liberación de nuestra Patria, que está reclamando ya un cambio natural de las situaciones injustas y de graves proyecciones a la gran mayoría de nuestro pueblo.

- P. ¿Hasta que punto ustedes toman en cuenta a los teóricos clásicos modernos de la Guerra de Guerrillas; a Mao, al Che, los Vietnamitas . . . ?
- R. Nosotros tenemos en bastante aprecio, en bastante significación, las expresiones revolucionarias y de pelea por la liberación de todos los pueblos del planeta nuestro; pero indudablemente, aunque tales experiencias nos instruyen en determinados aspectos concretos, no son en definitiva la inspiración total plena de nuestra lucha, sino nuestra propia realidad, tanto nacional como local, la que nos ha impulsado, la que nos ha determinado para realizar ésta lucha; de ahí mismo, en consecuencia, hemos extraído las formas adecuadas de carácter táctico, tanto en lo político como en lo militar. Sin duda alguna debe haber similitudes con las revoluciones sobre todo del sudeste asiático (concretamente China) y de la revolución de liberación de los camaradas Vietnamitas y también la revolución Cubana.

Estas similitudes son cuestiones que aparecen en el proceso de lucha revolucionaria por las condiciones económicas y sociales

seguramente similares de nuestros pueblos.

Tenemos desde luego, en todo respeto las experiencias escritas de los revolucionarios de éstas partes; tenemos respeto y admiración por los revolucionarios cubanos en el caso concreto de sus líderes más connotados, Fidel, El Che, que para nosotros representan un indudable mérito . . . el inicio iconográfico de la historia de los pueblos latinoamericanos.

Junto con ellos van apareciendo nuevas figuras; y, ya de hecho las tenemos; el sacrificio del camarada Turcios Lima; los elementos de la Revolución Venezolana, elementos de la Revolución Colombiana, elementos de la Revolución Boliviana, y otros tantos más . . . Es decir, nosotros admiramos indudablemente y con todo respeto que se merecen estas figuras de la Revolución Latinoamericana que están ligadas íntimamente a la Revolución nuestra.

¿En Europa se señala que la guerrilla rural ha peridido algo de su importancia frente a la guerrilla urbana, que sería la forma de lucha que hoy en día tendría más vigor . . .? ¿Usted que opina?

Esto seguramente tiene que ver con la combatividad bastante caracterizada, bastante acertada de los camaradas Uruguayos, concretamente el Frente de Liberación Nacional (Los Tupamaros); no obstante es necesario que nosotros analicemos un poquito de frente la experiencia de los camaradas y podamos ubicarlos en el claro desarrollo de dicha lucha: los Uruguayos tienen una condición geográfica limitada, por otro lado un cierto desarrollo burgués un tanto acelerado, es decir considerablemente; esto implica que, por un lado, las condiciones sociales dadas en el Uruguay —país geográficamente chico— (hacen que) la guerrilla tenga que buscar un terreno más propio; y cimentar los principios revolucionarios en el hecho de que la ciudad puede constituir una trinchera eficaz para substituir las amplias cordilleras.

Por otro lado, es importante precisar que cada país dará una determinada figuración a su forma de lucha revolucionaria. En México, creo que las cosas sucederán pues, tal cual está sucediendo; esto es, se desarrolla una guerrilla rural como ya ha empezado

a hacerse sentir en el combate armado de este pueblo nuestro, y otra, que indudablemente se impulsará desde las grandes ciudades, y seguro, con el ritmo adecuado a las propias circunstancias que las propias condiciones den a las ciudades; no negamos la importancia que tiene cualquier grupo de combate armado para la Liberación Nacional, sea en el medio rural o sea en la ciudad; no obstante la situación concreta de nuestro país está diciendo que en el campo es en donde se ha iniciado la primera experiencia armada revolucionaria; y es aquí indudablemente, pues buscamos, como lo estamos haciendo ya, que la ciudad y los combatientes propios de éste medio desenvuelven también su experiencia revolucionaria contra las fuerzas de la opresión que nos dominan.

- P. ¿Cree usted que la nueva demagogía de LEA modifique significativamente a las organizaciones revolucionarias demorando su eficacia?
- R. Los revolucionarios mexicanos actuamos no por locura o por fantasías personales, sino por una estructura social en decadencia que hay necesidad de transformar en beneficio de las mismas fuerzas sociales que la componen para inyectarle una nueva vitalidad. Esta es una realidad en todo el Pueblo de México, por más que se han amontonado verdaderas montañas de propaganda escrita y muchos discursos cual más bien solemnizado por una retórica acabada, como es en el caso del presidente de México Luis Echeverría . . . Nosotros decimos que pudiera ser que en el concierto general de la lucha revolucionaria haya escisiones pero indudablemente, éstas son parte de un proceso dialéctico, pues, lógicamente es inscrito en el mismo desarrollo histórico de la lucha revolucionaria de nuestro país, pero de ninguna manera la hojaresca resonante de tal o cual funcionario puede hacernos variar . . . por otra parte, me parece que la actitud del Sr. Echeverría . . . está . . . tratando de resbalar . . . para detener un poco históricamente, el final del cual ellos mismos están enterados, y que está ahí mismo, en el porvenir no muy lejano que es la LIBERACION PLENA DE NUESTRA PATRIA, de ellos mismos y de las fuerzas extranjeras del imperialismo norteamericano, que esta representado por la oligarquía que gobierna a México.
- P. ¿Puede señalar un lapso más o menos definido como marco para

el final triunfante del movimiento revolucionario en México?

- R. Los períodos de una lucha revolucionaria son relativamente medibles desde el punto de vista cronológico; máxime aún la revolución de un pueblo oprimido que tiene la condición de subdesarrollo —de colonia— como es nuestro país. En estos lugares, la lucha es, generalmente, de carácter prolongado; más esto no quiere decir que nosotros afirmemos que esta lucha será ganada de aquí a 20 años en forma completa . . . algunos partidarios de la vía pacífica para la revolución en nuestro país han previsto que en un plazo semejante nuestro país podrá tener condiciones revolucionarias por la vía pacífica.

Claro está, los señores que se emboscan en esta actitud probablemente reaccionaria, vestidos con fraseología de revolucionarios, pues . . . nosotros sólo sabemos que no pretenden ninguna revolución. Sólo es la táctica de buscar detener a nuestro pueblo en su combatividad; lo que les hace producir tales engaños vestidos de varios colores en el espacio político acomodándose a las exigencias naturales del engaño y la confusión que pretenden llegar a crear.

- P. ¿Qué piensa usted de los que dicen que ahora es tiempo de prepararse; que los tiempos evolucionan y que —por lo pronto— no hacen nada?
- R. Con este vestuario es fácil que muchos reaccionarios penetren al campo revolucionario con la idea de confundir, de hacer complicaciones en el camino de la decisión revolucionaria de muchos . . . por supuesto, tenemos que confesar que para nosotros es muy importante la teoría revolucionaria; juega un papel básico indispensable que toda teoría debe ser de carácter eslabonado a los hechos. Por eso incluso, el combate revolucionario debe convertirse cada vez en un evento nuevo que deje atrás las formas tradicionales de la charla informal y nada seria, vaya junto al planteamiento teórico concreto, uniendo en la práctica el concepto revolucionario justo.

Este es el nuevo estilo y esta es la nueva forma de vida que nos queda a los revolucionarios si queremos verdaderamente ser-

vir a la revolución y a nuestra Patria en la justa busca de su libertad y bienestar.

- P. ¿Qué disposiciones vé convenientes de adoptar por toda organización revolucionaria hoy en México?
- R. En nuestras condiciones yo creo que debemos entendernos con todas las Fuerzas Revolucionarias Democráticas que habiendo estudiado un poco siguiera; que habiendo conocido lo elemental de la teoría revolucionaria socialista, pues . . . vayan orientándose de manera consecuente para la realización de tareas adecuadas al proceso de lucha revolucionaria armada. Ahí caben los campesinos, obreros, intelectuales progresistas, profesionistas, y todo el Pueblo trabajador de México que no tenga componendas con el imperio norteamericano ni con la oligarquía intermediaria que representa sus intereses de explotación.

En esas condiciones nosotros creemos que podemos realizar todo un frente popular de relación revolucionaria, que acelere por un lado la conciencia política de las grandes masas de nuestro pueblo en un sentido definitivamente combativo y revolucionario en contra de los elementos históricos que nos han venido oprimiendo a los mexicanos desde dentro y desde afuera. De esa manera, podemos desenvolver la combatividad armada de las masas de nuestro pueblo, desarrollándolas desde la guerrilla simple que en estos inicios lógicamente desarrollamos, hasta la guerra de las grandes masas: La Guerra Popular . . .

- P. ¿Qué opina usted de los que se creen los únicos abanderados de la revolución; los que dicen ser los intérpretes del Marxismo-Leninismo?
- R. Usted seguramente se refiere al Partido Comunista (PC). A nosotros nos interesa precisar las cosas, por eso, vamos a empezar por ésto. En efecto esa organización, son los grupos de gente más cerrados, en tanto marginada del verdadero organismo revolucionario, los que sienten que la revolución se puede escriturar en particular para alguien, para algún grupo determinado. Tales cuestiones se evaden en la enajenación de este tipo de grupos que desde hace mucho tiempo hemos venido padeciendo en los medios combati-

vos revolucionarios de nuestro país, esos grupos que han lesionado esencialmente dichas causas revolucionarias.

Nuestro deseo, de que las fuerzas democráticas revolucionarias estén claras y conscientes de que nuestro llamado a esas fuerzas revolucionarias de combate por la liberación nacional y el socialismo no van hacia este tipo de grupos que nosotros hemos venido a comprobar a lo largo de muchos años de lucha, que no quieren verdaderamente la revolución de nuestra Patria, sino que la parasitan y viven de ella. Sólo pretenden alargar lo más que sea posible tal proceso de lucha para poder seguir ellos medrando a costa de ayuda, con viajes al extranjero; o, simplemente, en esos manobros tragicómicos en que salen a desembocar casi todos los movimientos, en ellos se incrustan y tienen alguna participación.

Por eso tenemos que ser claros y hemos llamado a las masas de nuestro pueblo trabajador; por eso no hemos llamado a ningún partido político a las masas, pero a su vez, queremos precisar que estamos conscientes de que con este consenso de estas fuerzas del pueblo trabajador de México lograremos ese inicio de formación partidaria de manera limpia y definitivamente revolucionaria de dichas fuerzas . . . creemos que es necesario para la unión del movimiento de nuestra Patria (revolucionario) estar actuando con los trabajadores —incluso— pensamos que las fórmulas tradicionales en la estructuración de un nuevo partido en el combate no son precisamente indispensables en el desenvolvimiento histórico de nuestra Patria, porque, está provandose (sic) a través de los distintos movimientos políticos de nuestro País que el P C no sólo ha impulsado al combate de nuestro Pueblo Revolucionario, sino que los ha frenado especial y casi abiertamente.

Nosotros tenemos bastantes datos al respecto, las constantes expulsiones de elementos de la base, combatientes revolucionarios . . . que son atraídos al PC y . . . a corto plazo son expulsados; y salen precisamente porque tal órgano no es precisamente un órgano de combate revolucionario.

Esto concretiza nuestra opinión acerca de quienes, por un lado, con un sentido pequeño burgués, pretenden escriturarse la revo-

lución para sí mismos; en particular el PC.

- P. ¿Y piensa usted eso a pesar de que recientemente el PC ha variado un poco su trayectoria para tener más autonomía frente a Moscú?
- R. Bueno, en el proceso de lucha de clases, en cuanto se agudiza renueva hasta lo más renuente al cambio; no es difícil que el propio órgano anquilosado burocratizado, contrarrevolucionario incluso en su esencia, también haga gimnasia política en ese sentido. Pero, para nosotros que hemos visto como han dejado pasar grandes oportunidades, como incluso no sólo las han dejado pasar, sino que las han destrozado . . . estamos convencidos . . . que . . . el PC no tiene realmente nada que pueda ser considerado como revolucionario

. . .

El PC ha pasado al cesto de la basura . . .

- P. Para terminar ¿daría usted algún mensaje a los que conocerán esta entrevista?
- R. Queremos que empiecen por palpitar en una coordinación de fuerzas, de esfuerzos concretos. Tácticamente dispuestos respecto a determinados objetivos a realizar; y que cada organización se haga solidaria con la sola bandera que tendrá que ser: realizar la Revolución Social de nuevo tipo de nuestra Patria; la Revolución que ha de hacer libres, en definitiva, a todos los hombres y mujeres que aman a su Patria, que piensan de manera democrática, y que piensan de forma revolucionaria, y que piensan en un futuro socialista.

Nosotros llamamos a las fuerzas —en un documento de hace ya tiempo— a los hombres nacionalistas, a los revolucionarios socialistas, a que formemos un frente de lucha popular por la transformación radical de las condiciones de vida materiales y culturales de nuestro pueblo; este es nuestro llamado concreto . . .

## Entrevista al comandante en jefe de la A.C.N.R. Genaro Vázquez Rojas en 1971

### EN UNA ASAMBLEA CON LOS CAMPESINOS

El dirigente revolucionario se dirige a los "compañeros campesinos":

"Las condiciones miserables e inhumanas impuestas por la oligarquía en perjuicio de las mayorías de nuestro pueblo, hacen necesarias una vez más las montañas del Sur del País.

Estos montes, que sirvieron de trinchera a nuestros héroes de la Independencia y la Revolución, serán escenario de la última batalla definitiva que la clase campesina tiene que librar para su total liberación.

Nuestro pueblo está pendiente de la preparación y la generosidad de éste grupo armado. La burguesía y los caciques, deshonestos y voraces, sintiéndose apoyados por las tropas del imperialismo norteamericano, al igual que en otros tiempos, se considera intocable y eterna y abusa de esta situación de privilegio para humillar y asesinar a las masas de hambrientos campesinos y obreros que reclaman justicia o piden que sus derechos sean respetados.

Se luchó por todas las formas posibles y legales que la oligarquía impuso al pueblo. Y nos cansamos de hacerles el juego. Miles de papeles con quejas pasaron por mis manos sin que jamás una sola de éstas fuera resuelta en forma razonable para los campesinos. Por el contrario, el cacique y las autoridades locales nos daban respuestas crueles.

Por eso la matanza de Chilpancingo, donde perdieron la vida estudiantes y vecinos de la población. Por eso también el asesinato en masa de los humildes de Iguala, el sacrificio de decenas de copreros de Acaulco, la masacre inconcebible de Tlatelolco.

Compañeros, a pesar de los esfuerzos que requiere esta guerra



iniciada, es preciso llevarla al cabo hasta sus últimas consecuencias para terminar de una vez y para siempre con los caciques que se han apoderado de las tierras y de todo aquello que produce alimentos. Nuestros hijos no deben seguir siendo peones de sus hijos.

Desde ahora deben combatir a sus enemigos con las armas en la mano y en el terreno que ellos desconocen. Y cuando ustedes, compañeros campesinos, no soporten más el asedio y las persecuciones, únense a este grupo armado donde serán recibidos con la confianza demostrada desde que nos conocimos.

Para quien tenga una duda recuerde las hazañas de Morelos, Zapata y Villa”.

## LA ENTREVISTA

P. ¿Es de carácter Regional el Movimiento Guerrillero que usted dirige? ¿Qué fines persigue?

R. La lucha que planteamos responde a imperativos de orden nacional. Aunque no inventamos el método de la guerra de guerrillas, lo consideramos como la expresión clara de la determinación y el desarrollo de la decisión revolucionaria y el medio eficiente para obtener la liberación y el bienestar de los mexicanos.

Escogimos Guerrero porque conocemos la región, la hemos estudiado, y por lo que aquí se han agudizado con mayor rapidez los problemas que son comunes a México y a los países del llamado mundo subdesarrollado.

Guerrero es un estado con una tradición de lucha ejemplar durante todas las épocas grandes de nuestro pueblo (Independencia, Reforma, Revolución), y aquí se dan las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para librar la guerra de liberación.

Lo primero que había que hacer era sentar las bases, cimentarlas y asegurar la subsistencia del movimiento guerrillero en Guerrero. Luego, proyectar las acciones armadas a escala nacional y lograr la coordinación con grupos de otros países que

aspiran al mismo objetivo: el bienestar definitivo del pueblo.

Por eso, después del primer paso señalado, la ASOCIACION CIVICA GUERRERENSE se transforma en la ASOCIACION CIVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA, organismo que de hecho es la base de donde surgirán las demás organizaciones armadas y pugnará por la unidad con otros grupos que van en pos de las mismas metas y que hoy, por la clandestinidad o grado de desarrollo inicial, todavía no tenemos conocimiento de su existencia.

Nuestros objetivos generales son los siguientes:

1. DERROCAMIENTO DEL GOBIERNO DE TERRATENIENTES Y CAPITALISTAS PRO-IMPERIALISTAS.
2. INSTAURACION DE UN GOBIERNO POPULAR INTEGRADO POR CAMPESINOS, OBREROS, ESTUDIANTES, INTELLECTUALES PROGRESISTAS Y PUEBLO TRABAJADOR EN GENERAL.
3. PLENA INDEPENDENCIA ECONOMICA Y POLITICA.
4. ESTABLECIMIENTO DE UN ORDEN DE VIDA SOCIAL JUSTO EN BENEFICIO DE LAS MAYORIAS TRABAJADORAS DE MEXICO.

También buscamos la unión a nivel internacional con las fuerzas de otros pueblos que combaten contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano.

- P. ¿Significa eso que usted favorece la idea de intercambio de guerrilleros entre diversos países?
- R. Lo que quiero decir es que intercambiaremos experiencias con todas las fuerzas auténticas revolucionarias que se enfrentan al imperialismo. Y en este enlace están concluidos los recursos y medios de lucha de que se disponga.
- P. ¿Se han dado algunos pasos para lograr esos enlaces?

R. Por el momento, saludamos con simpatía y decisión las acciones revolucionarias del heróico Frente de Liberación Nacional de Vietnam que formidable demostración de espíritu de lucha, libra la batalla que agota al imperialismo. Saludamos a los compañeros Tupamaros, de Uruguay; a los guerrilleros de Guatemala, Venezuela, Colombia, Brasil, Argentina, etc. Y, desde estas montañas de Guerrero, damos la bienvenida a los movimientos revolucionarios que surjan en los demás países oprimidos, y a los combatientes que lo integran, nuestra solidaridad y felicitación por su decisión de liberar a sus pueblos.

Naturalmente, estamos pendientes del desarrollo victorioso de la Revolución Cubana y de su máximo dirigente Fidel Castro.

P. ¿Qué tendencia revolucionaria predomina en su guerrilla?

R. Como revolucionarios, nuestra orientación está inspirada en las realidades concretas de nuestro país, en sus problemas sin resolver, en el poder del enemigo que nos oprime. Por supuesto creemos en la doctrina científica que nos brinda la posibilidad de interpretar correctamente el mundo que nos rodea y los problemas sociales que lo aquejan. En cuanto a la pregunta en sí, simpatizamos con los revolucionarios triunfantes de otros pueblos. Admiramos la potencia económica y bélica de la Unión Soviética, China, Cuba y Vietnam, cuyos gobiernos, a pesar del imperialismo, conducen a sus pueblos por los caminos de la libertad y la felicidad.

Por lo que se refiere a las experiencias particulares que caracterizan a esas revoluciones, nuestra dirección político-militar las analiza de la manera más correcta posible, a fin de utilizar todo aquello que pueda convenir en nuestro terreno.

Por el momento, no nos caracterizamos como pro-Soviéticos, ni como pro-Chinos o pro-Cubanos, somos: pro-Mexicanos.

P. ¿Qué grados militares existen en el seno de la guerrilla?

R. Es lógico suponer que nuestra organización tiene que seguir un camino consecuente con la formación militar, aunque su característica es revolucionaria. Por el momento, tanto el grupo central

como en las diferentes unidades de combate, sólo hay comandantes y sub-comandantes.

La composición social de los efectivos actuales está integrada por los demócratas sinceros y convencidos de que el régimen político dominante es incapaz de resolver los graves problemas que aquejan a las mayorías trabajadoras del pueblo. Están convencidos de que la actual situación no puede ser transformada más que por el camino armado.

- P. ¿Cuál es la respuesta de los caciques de la Región ante los acontecimientos guerrilleros?
- R. El cacicazgo se ha movilizado con notable intensidad, aprovechando el mayor número organizado de elementos humanos y dispositivos técnicos. Ayudado por el ejército, efectúa cercos y emplea el llamado peine, que consiste en la búsqueda masiva, por parte de soldados y policías especializados, auxiliados por la fuerza aérea, de nuestro grupo guerrillero.

Por otra parte, empiezan a actuar contra el campesino a niveles represivos avanzados. El empleo de la "aldea Vietnamita" se lleva a cabo en diversas regiones de Guerrero, donde a punta de balloneta, se concentra a los habitantes de zonas agrestes en centros de población "controlables".

- P. ¿Podría usted mencionar los nombres de éstas "aldeas vietnamitas"?
- R. Naturalmente, entre otras señalaremos: Tlascalistahuala, El Rincón, Tierra Colorada y otras enclavadas en la Región Indígena Tlapaneca. Todas estas operaciones han sido desarrolladas por el 48 batallón de la Zona Militar de Guerrero.
- P. ¿Qué argumentos expone el gobierno para integrar esas "aldeas vietnamitas"?
- R. Para realizar esas operaciones, los caciques de la zona han obsequiado —a los generales— suman que fluctúan entre \$250 000.00 y \$500 000.00 para que protejan sus vidas e intereses.

Pero eso no es todo, públicamente acordaron también armar al mayor número de pistoleros para que eliminen a nuestros simpatizantes.

- P. ¿Qué actitud asumirá el movimiento guerrillero que usted dirige si, como lo ha expresado en múltiples ocasiones, el presidente de México actúa con criterio nacionalista?
- R. Tanto para expresar nuestros puntos de vista, como para la realización práctica de nuestras acciones, los revolucionarios, los auténticos revolucionarios, nos atenemos a los hechos. A eso se debe, pues, que yo no pueda responder a su pregunta. Porque no existe nada en concreto en los hechos. El licenciado Luis Echeverría, llegó a la presidencia de la República con el apoyo de los terratenientes y capitalistas pro-imperialistas y entre lo que él dice y promete y lo que efectivamente se hace, existe un divorcio absoluto.
- P. Sin embargo, existen corrientes dentro de la izquierda mexicana que piden comprensión y paciencia para con el nuevo régimen. ¿Qué opinión le merece usted a esa actitud?
- R. Quienes así proceden, lo hacen bajo responsabilidad propia y de acuerdo con sus conveniencias personales, sin atender a razonamientos concretos que se basen en la realidad objetiva. Los auténticos revolucionarios rechazamos lo supuesto, lo abstracto.

Por cierto ... queremos precisar que nosotros deseamos la alianza con el nacionalista sincero; aquel que con honradez mantiene su posición combativa y no firma componendas o tratos "bajo el puente", como decía Ghandi.

- P. Pero insisto, si el presente gobierno sigue los pasos del cardenismo. ¿No teme usted que su movimiento guerrillero quedaría aislado del pueblo:
- R. Como usted persiste en el tema, le diré que la ASOCIACION CIVICA NACIONAL REVOLUCIONARIA ha evaluado la administración cardenista: lo positivo y también lo negativo desde el punto político, económico y social. Y, en el supuesto caso que ese hecho pudiese repetirse en México, puede usted estar seguro

de nuestro movimiento guerrillero sabrá asumir la posición correcta para llevar a cabo la revolución social que se propone nuestro pueblo.

Por otra parte, quiero aclararle a los pesimistas que nuestro movimiento se ha originado e impulsado en el seno de las masas trabajadoras con el objeto de servir a sus intereses, que son contrarios a los de la clase capitalista que llevó al poder al Licenciado Luis Echeverría, quien, por su parte, despliega al máximo sus cualidades y capacidades personales para cumplir con su representación.

Se habla, por ejemplo, de que impere la democracia sindical. Sin embargo, se impone a líderes deshonestos al frente de Ayotla Textil, el Magisterio, la CTM, la CNC, etc.

- P. Desde su punto de vista, ¿qué tipo de guerrilla considera usted eficiente? ¿la urbana o la rural?
- R. Toda guerrilla tiene un proceso de desarrollo, de acuerdo con el objetivo que se propone y las condiciones geográficas del país en que se inicia esta forma de lucha. En el caso nuestro, pudo observarse la efectividad de la operación de comando realizada para obtener mi libertad y el repliegue natural del grupo hacia la zona rural para eludir la persecución masiva del ejército y la policía. Esto significó con diáfana claridad que, dadas las condiciones geográficas, en México es conveniente luchar utilizando el método de las guerrillas rurales.
- P. ¿Descarta usted a la guerrilla urbana?
- R. ¡De ninguna manera! Se busca la forma de crear una fuerza conjugada entre el medio rural y el urbano, bajo el impulso natural de la que tenga mayor desarrollo.
- P. ¿Significa eso que en México, el medio campesino es mejor que el urbano para las actividades revolucionarias?
- R. Lo que quiero expresar es que, por el momento, tiene más ventajas el medio rural que el urbano. Posteriormente, tenemos que lla-

mar a la clase trabajadora, a estudiantes, intelectuales progresistas, etc., para que sigan el camino de la decisión revolucionaria, integrando sus cuerpos de combate a base de comités armados de lucha.

- P. ¿No provocará confusión ese llamamiento? ¿Se ha considerado la posibilidad de que grupos de bandoleros o desordenados pongan en peligro la revolución?
- R. Se presentarán casos de esa naturaleza, pero, en última instancia constituyen problemas simples y desaparecerán con una orientación clara, precisa, definida y enfocando todo interés en el propósito fundamental de hacer la revolución para beneficio del pueblo.
- P. ¿Qué opinión le merecen a usted los secuestros y asaltos bancarios? ¿Son procedimientos útiles para la lucha revolucionaria?
- R. Por principios de cuentas nosotros no consideramos como actos de bandolerismo las acciones por usted mencionadas. Es natural que si la burguesía cuenta con todos los elementos de riqueza y poder, pues a ella debemos arrebatárselos para incrementar la lucha del pueblo. Nos hemos responsabilizado del secuestro del banquero de Atoyac, cacique y usurero de esa región, así como también de uno de los asaltos bancarios llevado a cabo en la ciudad de México por un grupo que opera en forma coordinada con el comando central de la sierra.
- P. ¿Ha considerado usted la posibilidad de una intervención norteamericana?
- R. Desde luego. Nosotros conocemos el carácter intervencionista y criminal del gobierno de los Estados Unidos. Pero nuestra lucha ha sido ideada con prevenciones orgánicas y una orientación permanente hacia la realización de guerra de cualquier tipo de intervención. Nuestro pueblo conoce ya lo que significan las intromisiones norteamericanas y debemos estar movilizados para expulsar de México (como lo hacen los vietnamitas) a las fuerzas imperialistas. De esta manera, soldado extranjero que se atreva a poner un pie en el país, recibirá la respuesta que se merece.

# Documento de Marighella. La acción revolucionaria en la constitución de la organización\*

---

---

Estas páginas están dedicadas a la nueva izquierda y a los camaradas europeos revolucionarios y antifascistas

Aquello que representa actualmente nuestra organización, Acción de Liberación Nacional, no ha sido obtenido en un día, ni sin sacrificios, sino solamente por un decidido esfuerzo en el que no han faltado el valor de los que han muerto en cumplimiento de su deber revolucionario, de los que han caído en las prisiones de la reacción, y han sido atrocemente torturados, de los que han muerto asesinados por la política.

Nuestra organización nació de la acción revolucionaria desencadenada por pequeños grupos de hombres armados. No hay duda alguna: es solamente por la acción revolucionaria que puede constituirse la organización capaz de llevar a la victoria a la revolución.

## LAS PRIMERAS ACCIONES REVOLUCIONARIAS

En 1968, no éramos sino un grupo en Sao Paulo, sin ramificaciones en el país. No teníamos nada; no habíamos ejecutado ninguna acción

\* *Les Temps Modernes*, Núm. 280, París, noviembre 1969.



revolucionaria capaz de distinguirnos entre otros numerosos grupos, sumergidos en discusiones que no conducían a ninguna parte.

Nuestro primer paso fue armarnos en un pequeño grupo, para realizar una acción de expropiación. Este hecho revolucionario nos permitió tener una *potencia de fuego propia*.

Solo el combate, la acción revolucionaria, nos hizo crecer. Hemos comenzado con una o dos armas de fuego, y aumentamos nuestra potencia. Partiendo del principio "la acción construye el frente de lucha", desencadenamos la guerrilla urbana sin llamarla por su nombre. Estas primeras acciones sorprendieron al enemigo, quien creyó que se trataba de simples marginales, y perdió un año siguiendo falsas pistas. Cuando descubrió su error, ya era tarde; la guerra revolucionaria había comenzado.

## LA GUERRA REVOLUCIONARIA Y NUESTRA TRANSFORMACION EN ORGANIZACION NACIONAL

Las primeras manifestaciones de la guerra revolucionaria aparecieron en las grandes ciudades brasileñas, en 1968. La guerrilla urbana y la guerra psicológica precedieron a la guerrilla rural.

Chocamos frontalmente con los intereses de la dictadura militar, de la clase dominante, del imperialismo estadounidense. Al expropiar al gobierno, al apropiarnos de armas y explosivos, al deteriorar las iniciativas y la propaganda de la dictadura (sabotaje a la exposición anti-subversiva montada en Sao Paulo por el ejército, por ejemplo); al dañar los bienes y las propiedades de los imperialistas estadounidenses; al participar en operaciones conjuntas para castigar a los espías de los Estados Unidos, pusimos en práctica un plan de combate concreto. Les demostramos que los obligaríamos a asumir los costos de la guerra revolucionaria, y que, de grado o por fuerza, les arrebataríamos los recursos y las armas para la revolución.

En la guerra psicológica (luego de bloquear la prensa y otros medios de comunicación de masas, la dictadura se ha mantenido alerta y hace todo lo posible para impedir la circulación de noticias que puedan perjudicarla . . .) empleamos las técnicas de la contra-información y de la falsa alarma, contribuyendo a colocar al régimen militar brasileño al borde de la desesperación.

Nuestras fuerzas no han cesado de crecer. Tanto nuestra zona de influencia, como el apoyo popular se han ido extendiendo. De un grupo

revolucionario, nos hemos convertido gradualmente en una organización nacional.

Nuestra experiencia nos ha permitido extraer dos conclusiones:

- a) una organización revolucionaria se demuestra por su acción;
- b) es la acción revolucionaria la que hace a la organización y la que le da su calidad de revolucionaria.

Hoy, constituímos la Acción de Liberación Nacional.

## BALANCE PROVISORIO

Al desencadenar acciones revolucionarias llevadas a cabo por pequeños grupos, destrozamos los tabúes existentes. Fracasaron los argumentos defendidos encarnizadamente por los oportunistas, según los cuales no se habían dado las condiciones revolucionarias, y la lucha armada era imposible. Tomándola de sorpresa con las expropiaciones, los golpes de mano, con las armas y explosivos, sin haber dejado nunca huellas, ganamos un año a la reacción. Hemos cambiado las acciones de la guerra revolucionaria, al principiar por la guerrilla urbana y la guerra psicológica, en vez de comenzar por la guerrilla rural, que permite la concentración de las fuerzas enemigas. Partiendo de la nada, nos convertimos en una organización nacional, que grita su nombre, el cual es conocido en todas partes.

## CLIMA FAVORABLE A NUESTRO CRECIMIENTO Y AL DESARROLLO DE LA GUERRILLA REVOLUCIONARIA

Durante este tiempo, los estudiantes invadieron las calles y atacaron a la dictadura, utilizando las tácticas del combate callejero, que desmoralizan cada día más al enemigo. Todas las zonas urbanas del país fueron sacudidas por esta lucha, y las fuerzas represivas han debido ocupar sus efectivos en combatirla.

La clase dominante y el imperialismo no dudan más: implantan la dictadura militar. Recurriendo a la técnica del "golpe dentro del golpe", el 13 de diciembre de 1968, los militares promulgan el Acta Institucional Núm. 5, un conjunto de medidas fascistas dirigidas contra nuestras

acciones. Por primera vez, la dictadura señala como acciones revolucionarias: el terrorismo, los asaltos a bancos, la liquidación de espías extranjeros, los ataques a cuarteles, el robo de armas y explosivos. Para contrarrestar estos sucesos revolucionarios, el poder se da a sí mismo leyes de extrema violencia, y pone en movimiento un terror policial cuyo único antecedente es el nazismo. Pero esta crueldad en el poder aumenta, al mismo tiempo, el número de sus enemigos. El descontento popular se acrecienta, y la política de la dictadura se vuelve injustificable. En este clima, nuestra organización gana terreno, a pesar de la represión, del terror, de las torturas, y de los asesinatos de militantes revolucionarios.

## MODELOS DE DESARROLLO EN LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

Una organización revolucionaria puede optar entre dos métodos para desarrollarse:

El primero es la utilización del proselitismo y la ideología. Los dirigentes se encargan de convencer, discuten documentos, elaboran programas. Este método se había convertido en el tradicional en Brasil, y era practicado por las organizaciones que buscaban soluciones políticas, acuerdos o convenios con los políticos burgueses, pensando en enfrentar al enemigo dentro de los límites del régimen, sin proponerse realmente cambiarlo. En los más de los casos, el militante reclutado por esta acción de proselitismo, descubre la manipulación, y se aleja de la organización. Los grupos que, en 1968, utilizaron el proselitismo como método, no crecieron.

El otro método, es el desarrollo de la acción revolucionaria, el llamado a la violencia y al radicalismo. Este es nuestro método, y lo juzgamos más apropiado que el juego político con personalidades y grupos de la burguesía, cuando se trata de derribar la dictadura por la lucha armada y la fuerza de las masas.

Aquellos que se acercan a nuestras filas son los que quieren realmente luchar; los que saben que no habrá otra alternativa que la lucha práctica y concreta. Conociendo que nuestro camino es el de la violencia, del radicalismo, del terrorismo (las únicas armas que pueden oponerse

a la violencia execrable de la dictadura), aquellos que llegan a nuestra organización, no vienen porque han sido engañados con juegos de palabras, sino porque han elegido la violencia. Aquellos que se unen a nosotros son revolucionarios dispuestos a luchar hasta el fin.

Durante 1968, el enemigo disparó sobre los estudiantes y las masas, cobrando muchas víctimas entre los combatientes callejeros, en general desarmados. La experiencia nos ha enseñado que nuestros pequeños grupos de hombres armados, organizados para las expropiaciones y los asaltos, pueden ser utilizados para enfrentar la superior potencia de fuego del enemigo, pese a sus limitaciones. Estas acciones de pequeños grupos no excluyen, de ninguna manera, ni la lucha ni la acción de las masas, pero son necesarios. Sin hombres armados, no se puede hacer nada contra la dictadura.

## OBJECIONES Y RESPUESTAS

Nuestra aparición en el escenario de la revolución, con ideas radicalmente opuestas al tradicionalismo de la izquierda convencional, ha sido recibida en los medios revolucionarios con numerosas objeciones:

1. No tenemos estrategia, y, por lo tanto, no sabemos qué hacer;
2. no hablamos sino de guerrilla, y de nada más (reproche de “exclusivismo”);
3. somos partidarios del “foco” y, por consiguiente, nos exponemos a ser aplastados por la reacción, perjudicando a la revolución brasileña;
4. No damos importancia a la lucha de liberación nacional; en este sentido, el significado y el contenido de nuestra acción no es claro;
5. no hacemos ningún trabajo de masas, subestimamos esta actividad y, por lo tanto, estamos aislados del pueblo;
6. suponemos llevar adelante la lucha nosotros solos, no concedemos importancia al “Frente Unificado”;

## 7. se ha llegado a decir que no somos revolucionarios . . .

Mientras la lucha revolucionaria se intensificaba, con nuestra participación concreta, muchos de nuestros críticos fueron quedando retrasados, sin capacidad de acción, o bien, cometiendo graves errores. Hemos podido responder a las críticas, por sobre todas las cosas, con nuestra acción revolucionaria, determinada por un plan estratégico.

## NUESTRO PLAN

Tuvimos siempre una estrategia. La hemos expuesto en el documento que señala nuestra aparición pública, inserto en el primer número del diario *O. Guerrilheiro* (abril de 1968). Este documento, denominado *Declaración de la agrupación comunista de São Paulo*, completado más tarde con el texto titulado *Algunos problemas sobre las guerrillas en Brasil*, contiene el plan estratégico global que nosotros hemos seguido hasta hoy día. Quienes lo releen, verán que no nos hemos separado del mismo. Dijimos que la guerrilla es la estrategia revolucionaria en el Brasil, y su éxito depende de la puesta en marcha rigurosa de tres momentos:

1. planificación y preparación de la guerrilla;
2. desencadenamiento de las acciones guerrilleras;
3. transformación de la guerrilla en guerra de maniobras, con la formación del Ejército Nacional Revolucionario.

De acuerdo con este plan, hemos llegado al momento actual, con la guerrilla urbana desencadenada, y al final de la etapa preparatoria de la guerrilla rural.

A fines de 1968, hemos recogido nuestras experiencias en los siguientes textos: *Operaciones y tácticas guerrilleras*; *Acerca de los problemas y principios estratégicos*; *Sobre la unidad de los revolucionarios*; y *Problemas de organización*.

## NUESTROS PRINCIPIOS ESTRATEGICOS FUNDAMENTALES

Hemos cuidado, desde el mismo momento de nuestra aparición, de no ocultar nuestros objetivos políticos y revolucionarios. Nunca dejamos de señalar que la vía para la conquista del poder es la guerra revolucionaria.

Esto implica nuestros principios:

1. Sostenemos la posibilidad de conquistar el poder y expulsar al imperialismo, con una estrategia de guerra de guerrillas. En esta fase de crisis general del capitalismo, cuando no estamos frente a una guerra mundial, esta es *la única estrategia que puede realizarse*.
2. Sostenemos que la guerrilla, como la estrategia misma de su liberación, se ha incorporado *definitivamente* en la vida de los pueblos. Desde la guerrilla, forjaremos el Ejército Revolucionario de Liberación Nacional, el único instrumento capaz de aniquilar las fuerzas de la dictadura. Parte integrante de la guerra revolucionaria, la guerrilla es el camino que conducirá a las masas al poder.

Aquellos que nos reprochan que no hablamos sino de guerrillas, hacen cada vez más daño al esconder sus concepciones oportunistas sobre la emancipación del pueblo brasileño. En realidad, ellos aceptarían la guerrilla, si se redujera a un medio para obtener y llevar a cabo las negociaciones, para firmar los acuerdos políticos, para organizar las elecciones; en otras palabras, para llevar a cabo acciones conciliatorias de carácter perfectamente burgués. en otras palabras, para llevar a cabo acciones conciliatorias de carácter perfectamente burgueses.

Para nosotros, la guerrilla significa exactamente lo contrario. La guerrilla debe impedir toda negociación con la burguesía, en detrimento de los intereses de las clases obrera y campesina; en detrimento de la revolución, que quiere expulsar al imperialismo y eliminar los obstáculos para la implantación del socialismo.

Nuestro combate contra el imperialismo se desarrolla siguiendo nuevas fórmulas, con características propias. Por ello, es falso sostener que nosotros queremos establecer en Brasil un "foco" guerrillero. Seguimos una estrategia global, que tiene por fin el desarrollo de la guerra revolucionaria bajo un triple aspecto: guerrilla urbana, guerra psicoló-

gica, guerrilla rural. No estableceremos la guerrilla rural, como un "foco", sino como el resultado de la implantación de una infraestructura guerrillera en todos los ámbitos donde nuestra organización se desarrolle. Y como, dada la inmensidad de su territorio, Brasil es un país continental, vemos la guerrilla como guerra *de movimiento*, y no como "foco".

Pensamos que la tarea fundamental de la guerrilla brasileña es la liberación del Brasil y la expulsión del imperialismo estadounidense. Nuestra lucha es entonces una lucha de liberación nacional, antioligárquica y, por consecuencia, antimperialista. El enemigo principal de nuestro pueblo es el imperialismo estadounidense; pero la estrecha relación existente entre los imperialistas y los grandes capitalistas y terratenientes brasileños torna imposible liberar al país sin, expulsar al mismo tiempo, a los grandes capitalistas y terratenientes, para sustituirlos por el pueblo en armas, con un gobierno popular revolucionario.

## EL TRABAJO DE MASAS Y LAS RELACIONES CON EL PUEBLO

En el interior de las organizaciones brasileñas revolucionarias, se oponen dos concepciones acerca del trabajo de masas y las relaciones con el pueblo. Una de ellas es defendida por las organizaciones que parten de las reivindicaciones inmediatas y, de esta forma, pretenden conquistar a las masas para la revolución. Pero la dictadura militar no admite la lucha reivindicativa. Lo prohíben los decretos y las leyes de excepción, y ahí está el ejército para hacer respetar esa prohibición. La dictadura no vacila en disparar sobre los manifestantes en las calles. Las organizaciones que se limitan al trabajo de masas, y utilizan la lucha reivindicativa, queriendo convertirla en lucha política, están reducidas a la impotencia, debido a la superioridad militar del enemigo.

La otra concepción es la de aquellas organizaciones que se colocan desde un principio en el terreno de la lucha armada, y que cuentan con una cierta potencia de fuego. Alrededor de ellas, cuyo número va en aumento, la masa se agrupa, construye su unidad, marcha hacia la toma del poder.

El movimiento de masas debe tener en cuenta el crecimiento de la lucha armada, puesto que no puede subsistir si no se apoya en una potencia de fuego, suya o de otros grupos revolucionarios. No se nos puede acusar de despreciar el trabajo de masas por seguir esta concepción.

Por no comprender la necesidad de una lucha reivindicativa, las organizaciones que dejan de lado el problema militar, languidecen; aquellas que, como nosotros, utilizan la violencia y la lucha armada, obtienen resultados satisfactorios. Estas últimas terminan por conquistar la simpatía y la confianza de las masas, y están vinculadas al pueblo.

## CARACTER REVOLUCIONARIO DE NUESTRA ORGANIZACION

Nuestros métodos y formas de organización están subordinados a la acción revolucionaria. No aceptamos aquello que pueda limitarnos o trabajarnos; por ello, hemos eliminado en nuestra organización el sistema complejo de mando, que multiplica los escalones intermedios debajo de una dirección hipertrofiada, inmóvil y burocrática. Nuestra función principal no es hacer reuniones, sino desencadenar la acción.

Una rigurosa planificación es obligatoria para la acción. Toda operación debe ser planificada para desembocar en el resultado esperado. Nunca hemos emprendido ninguna operación sin la certeza previa de poder obtener el objetivo previsto. Nunca hemos participado en una operación por simple espíritu deportivo, o por exhibicionismo.

Nosotros ignoramos la separación entre lo militar y lo político. En la guerra revolucionaria brasileña, no hay comisarios políticos que orienten a los cuadros militares. *Todos los miembros de la organización* son necesariamente, al mismo tiempo, dirigentes políticos y cuadros militares. Aquellos que no lleguen a ser lo uno y lo otro, simultáneamente, no llenan las condiciones requeridas. El problema no es distinto si se trata de militantes del frente de masas, o de aquellos del frente logístico. Para seguir el ritmo de desarrollo de la organización, los militantes deben adquirir, tanto conocimientos políticos, como militares.

He aquí los principios que ponemos en práctica, y que no deben dejar duda alguna del carácter revolucionario de nuestra organización.

## LA ACCION REVOLUCIONARIA Y EL FRENTE UNIFICADO

No somos la única organización que lucha en Brasil, muchas otras han integrado la lucha armada en su programa de acción. Pero cuando nosotros nos hemos decidido a emplear la táctica de utilizar pequeños



grupos armados, algo concreto ha surgido. A la inversa de lo sucedido en otros países, la lucha revolucionaria armada en Brasil no nace de un frente unificado. Este frente es, sin embargo, una necesidad vital. Pero la disparidad de las proposiciones volvía imposible su realización, antes que una organización se lanzara efectivamente a la lucha armada. Hemos cumplido con nuestro deber revolucionario, aun si se nos acusa de precipitación y aventurerismo. Una vez desatada la lucha, la vía revolucionaria está abierta. La unificación del frente es posible, y el reagrupamiento de fuerzas que combaten con las armas en la mano se vuelve realizable con la creación y el reforzamiento de la potencia de fuego revolucionaria y su actividad permanente.

## LOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO BRASILEÑO

En este momento, el problema esencial es la dispersión de las organizaciones revolucionarias, cada una luchando separadamente por conquistar la hegemonía.

La práctica es el único criterio. Y fue la práctica lo que nosotros tomamos como criterio cuando comenzamos la lucha armada en zonas urbanas. Fue entonces cuando se inició el proceso de selección entre aquellas organizaciones con capacidad de acción, y aquellas que no lo tenían. Todavía hay grupos que continúan la lucha por el dominio. Pero ahora, con las armas en la mano, ya no es posible llegar a un puesto de dirección por discusiones alrededor de programas o de proposiciones doctrinales despegadas de la realidad social brasileña.

Pero hemos visto también desarrollarse el defecto inverso. En la lucha por la hegemonía, se ha difundido la tesis según la cual el que llega primero arrastra a los otros. Esta tesis lleva a ciertas organizaciones a emprender acciones que sobrepasan de sus propias fuerzas, o que son realizadas en momentos inadecuados. Errores de este tipo pueden ser fatales. Las organizaciones que los cometen, corren el riesgo de perder la vida de sus militantes, e incluso ponen en peligro la de la propia organización.

# GUÍA DE ANTROPÓLOGOS

Sección a cargo de  
María Eugenia del Valle Prieto

---

Esta sección tiene por objeto informar sobre los antropólogos y sus actividades, para facilitar el conocimiento mutuo, y el intercambio científico, entre los profesionales de esta disciplina.

Los datos contemplados son los siguientes: Nombre ○ Centro de Trabajo, dirección y teléfono ● Domicilio personal y teléfono □ Grado académico, institución que lo otorgó y fecha ▲ Publicaciones realizadas ■ Breve descripción de la última investigación realizada o en proceso de realización (tema, objetivos de la investigación, orientación teórica, en su caso, región o zona donde se realiza el estudio y la institución que lo patrocina).

Agradeceremos a los antropólogos que nos envíen sus datos para publicarlos en esta sección.

GUTIERREZ GUTIERREZ, DONACIANO ○ Centro de Investigación para la Integración Social C.I.I.S. Francisco Soza 315, Coyoacán. Tel. 558-18-80. ● Salónica 222, México, 16 D.F. Colonia Jardín Aspetia, Tel. 355-53-17, □ Pasante en Antropología Social E.N.A.H. 1978. ▲ "Desarrollo del capitalismo y transformación de la estructura de poder en la región de Tuxtepec, Oaxaca". México, 1979, Serie de investigación de la especialidad de Antropología Social y Etnología Vol. I (coautor). ■ Tema: Los pastores de Guerrero; objetivo: Análisis de la relación inter-étnica; orientación teórica: parte de la teoría de la subsunción del trabajo al capital; región: Montaña de Guerrero. Institución: Trabajo de tesis.

HERNANDEZ PONS, ELSA CRISTINA ○ Proyecto Templo Mayor 522-43-67. Seminario 4, Departamento de Arqueología subacuática U.N.A.M. 553-62-66. ● Lauro Aguirre 21, México 17, D.F. 535-43-71. □ Pasante de Arqueología E.N.A.H. ▲ “Sobre un grupo de esculturas localizadas en una de las épocas constructivas del Templo Mayor” (en prensa INAH). Trabajos arqueológicos en el ex-convento de Santa Teresa la Antigua (en prensa INAH). ■ Tesis “Reconocimiento arqueológico del valle del Río Tulijá Chiapas-Tabasco”, por parte del Centro de Estudios Mayas de la U.N.A.M.. Asentamiento clásico del valle; material similar al de Palenque; ruta comercial prehispánica y colonial; zona productora de cacao; sitio más importante del estudio “Tortuguero”; material analizado en base a pozos en cada sitio, recorrido de superficie en el valle, dentro de la V temporada del proyecto (1978) y reconocimiento posterior en 1979.

LOPEZ AUSTIN, Alfredo ○ Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad Universitaria, México 20, D.F. 550-52-15 Ext. 4311, ● Av. Río de Churubusco 288, Col. Prado Churubusco, México 13, D.F., 581-09-03, □ Doctor en Historia, por la U.N.A.M. 12 de marzo de 1980. ▲ “Medical Anthropology in a Border Context” (1978). *Tabascos y Mexicas* (en prensa) “Intento de reconstrucción de procesos semánticos en Nahuatl” (1978) *Conografía Mexica*. “El monolito verde del Templo Mayor” (en prensa) y “Salud entre los Mexicas” (entregado para publicación) *Cuerpo Humano e Ideologías*. “Las concepciones de los antiguos Nahuas” (entregado para publicación). ■ *Cuerpo humano e ideología*. “Las concepciones de los antiguos Nahuas”. Los objetivos han sido el estudio de un sistema ideológico de los nahuas del Altiplano Central en la época anterior a la conquista española, estudio que comprende el de las relaciones entre infraestructura y superestructura. Se trata de demostrar como las concepciones relativas al cuerpo humano intervienen en forma ideológica, estableciendo un fundamento más para la diferenciación entre *Pipiltin* y *Macehualtin*, entre gobernantes y gobernados, entre hombres libres y *Tlatlacotin* entre varones y mujeres, entre viejos y jóvenes etcétera, y reflejando las contradicciones sociales. La orientación teórica es materialista. La investigación se hizo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la U.N.A.M.

LUNA ERREGUERENA, MARIA DEL PILAR ○ Departamento de Arqueología Subacuática, Museo Nacional de Antropología e Historia. ● General León 43-ABC, 515-47-33. □ Pasante de maestra en Arqueología E.N.A.H. 1975. ▲ Cuadernos Centro Regionales. ■ Proyecto de excavación subacuática en un barco bizantino y un barco helénico en el puerto de Serce Limani en la costa sudoeste de Turquía. Conocer aparatos y aplicación según diversas situaciones. Conocer Sistemas de construcción naviera; Rutas de comercio, etc. Proyecto del Institute of Nautical

Archaeology, College Station Texas, U.S.A. Proyecto Templo Mayor en la ciudad de México. Patrocinado por I.N.A.H. y Departamento del DF.: Investigar sistema constructivo de las pirámides que forman el Templo Mayor. Sistema de consolidación del suelo. Areas o regiones tributarias de los Aztecas visto sobre todo en las ofrendas. Lo más relacionado con el control religioso, político y social de los Aztecas.

MARTINEZ, PL. MARIELLE ○ El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. Camino al Ajusco 20, México D.F. 568-60-33 Ext. 222, ● San Lucas 42, Coyoacán. México 21, D.F. 544-48-84, □ Doctor en Etnología (Sociología Rural) Universidad René Descartes (Sciences Humaines Sorbonne) París, enero de 1980. ▲ “El empleo de Trabajo por la unidad campesina de producción”, en R. Stavenhagen *et. al. Capitalismo y campesinado en México. Estudios de la realidad campesina*, SEPINAH “Peasaut Farmaring en México”, *Hill Lands Proceedings of an International symposium*, W.V. Morgantawn 1978; con Teresa Rendon: “Fuerza de trabajo y reproducción campesina”, *Comercio Exterior*, Vol. 28, No. 6, 1978; con Vania Almeida Salles “Reflexiones en torno a la mujer campesina” *América Indígena*, Vol. XXXVIII, No. 2, 1978; “Los caminos de mano de obra como factores de cambio socio-económico” *Cuadernos del CES*, No. 27, 1980. ■ Estudio sobre la heterogeneidad y los procesos de diferenciación social en el campesinado, investigación colectiva (con Teresa Rendón) en proceso. Se intenta poner de relieve la heterogeneidad de las situaciones campesinas, esclarecer algunos de los mecanismos que la propician y proponer interpretaciones en términos de procesos de diferenciación social a través del análisis de datos a nivel local y de cuatrocientos cuestionarios socio-económicos aplicados a familias campesinas en trece pueblos de distintas regiones del país (Estados de Chiapas, Durango, Guerrero, Jalisco, Nuevo León, Oaxaca, Veracruz y Yucatán); próxima publicación en El Colegio de México. Ultima investigación terminada (tesis de doctorado), “La economía campesina de una comunidad indígena en México”: San Pedro Jicayán, Oaxaca”. Partiendo del análisis de la estructura social de este pueblo y de la organización económica de las unidades productoras familiares, y relacionándolas con la evolución reciente de la región, se intenta evidenciar los aportes específicos del estudio de los niveles microsociológicos a una teorización de la economía campesina y sistematizar la metodología correspondiente. (En proceso de traducción para su publicación en El Colegio de México).

SERRA PUCHE, MARIA DEL CARMEN ○ Instituto de Investigaciones Antropológicas, U.N.A.M. Ciudad Universitaria, Teléfono 550-52-15 Exts. 4310 ó 4311, ● Aurora No. 60, Coyoacán, 554-53-38, □ Maestría en Antropología-Arqueología E.N.A.H. Mayo de 1971, □ “Las costumbres funerarias como un indicador

de la estructura social en el formativo mesoamericano" *Anales de Antropología*, Vol. XIV - 1977, "Análisis numérico del arte rupestre del Levante Español: un experimento", *Anales de Antropología*, Vol. XV - 1978, "Terremote-Tlaltenco, D.F. Un asentamiento formativo en el sur de la Cuenca de México; *Anales de Antropología*, Vol. XVI - 1979, La unidad habitacional en Terremote-Tlaltenco, D.F. Un análisis de distribución espacial para definir área de actividad", *Anales de Antropología*, Vol. XVII - 1980, (en prensa). ■ Análisis de la estructura social del formativo. Patrón de asentamiento. Análisis de áreas de actividad Sur de la Cuenca de México. Economía lacustre prehispánica. La industria textil en el formativo. I.I.A.- U.N.A.M.

